

MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA
(UNSAM - ICdeBA)

INCIDENCIAS DEL *IMPASSE* FÁLICO EN LA NEUROSIS

“SOBRE LA IMAGINARIZACIÓN DEL S1 EN LAS PRESENTACIONES
CLÍNICAS ACTUALES”

THE GREAT
PEES OF ART

DIRECTOR DE TESIS:
JORGE ASSEF

MAESTRANDO:
GERARDO BATTISTA



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

idaes

BUENOS AIRES - ARGENTINA 2020

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi director de tesis Jorge Assef, quien con su lucidez, apoyo, calidez y dedicación supo acompañar de la buena manera mi trabajo en esta investigación.

A Mónica Torres quien orientó mi entusiasmo en los primeros tiempos del armado del proyecto de tesis.

Agradezco mucho a Mariana Gómez, Gabriela Grinbaum y Gustavo Stiglitz por haber aceptado conformar el jurado de esta tesis.

A Ana Cecilia González por su lectura punzante, tenaz y seria. Por el trabajo compartido y la amistad, gracias.

También quiero agradecer a las directoras, al plantel docente y a mis compañeros de la maestría Clínica psicoanalítica UNSAM - ICdeBA por la transmisión viva del psicoanálisis en el ámbito universitario, la cual me acompañó en el desarrollo de esta investigación.

A Ester Cohen por el apoyo metodológico.

Quiero agradecer muy especialmente a mis colegas y amigos de “La cuestión del falo” por los tres años de trabajo compartido en nuestra Escuela. El saldo de saber de nuestras conversaciones forma parte de esta tesis: Silvina Rojas, María Eugenia Cora, Juan Mitre, Ana Cecilia González y Solana González Basso, así como también a Karina Castro y Roxana Vogler.

A Marcela Negro quien me invitó a compilar un libro y luego dictamos un seminario sobre el tema de esta investigación.

A mis amigos y lectores de este trabajo y tantos otros: Analía Domínguez Neira, Cristian López, Julián Pilar, Santiago Hormanstorfer y, muy especialmente, a Luciana Laterra, Silvina Rojas y Gisela Contino.

A mi mujer y a mi hijo que pueblan mi tiempo y han sabido acompañar mis largas horas de estudio.

Dedico esta tesis a la memoria de mi amigo-maestro Alejandro Daumas, quien -entre tantas cosas- me alentó a que ponga al trabajo una idea que me había suscitado un caso clínico y hoy concluye en esta tesis de maestría.

Muchas gracias a todos y a cada uno.

Sobre la imagen de tapa¹

ORB fue el artista urbano que intervino en la Avinguda Comte de Sallent número 16 de Palma de Mallorca, en septiembre de 2014 aunque por varios meses se creyó que el autor de la obra era Banksy.

La estampa es la de un niño subido a un taburete orinando en un inodoro que emula *La fuente* que Marcel Duchamp firmó como R. Mutt en 1917. El más emblemático y escandaloso de los *ready-made*, es un orinario que al girarlo noventa grados sobre su posición habitual, su uso se hace imposible a menos que el usuario se moje con su propia orina. Por eso el subtítulo de la obra es “Reenvío especular”. Esto refiere a que cuando un objeto es separado de su función de uso revela la Cosa, índice del más allá de sí mismo. Estos objetos son restos de un orden diferente, están en una zona vacía. Objetos neutros, indiferentes, inclasificables que anulan todo lo que haya de complacencia en el hecho mismo de la mirada, como ocurre en un cuadro o en una escultura. La pieza elegida, encima del retrete, tiene la frase: *The great pees of art*, cuya traducción, haciendo un deslice poético, sería “El gran hace pipí del arte”. También por fonética refiere a “La gran pieza de arte”. Nos servimos de la obra signada, pues sabemos que el artista siempre nos lleva la delantera, para pensar a *Las incidencias del impasse fálico en las neurosis*.

Los avatares de la clínica actual ponen en el taburete lo inclasificable. Por un lado, estos artistas urbanos lo encarnan en tanto tal. Encontrarlos es casi tan difícil como saber con certeza si sus obras son, efectivamente, tuyas. Y en un mundo donde la vigilancia de los cuerpos está a la orden del día, se erigen como una mancha, un cuerpo extraño, que opaca la pretensión *omnivoyeur* del ojo absoluto. Sus obras dan a ver lo que el exhibicionismo vela. Por otro lado, sus obras incitan un debate sobre el arte y la legitimación que da el museo. De algún modo, similar a Duchamp. *La fuente* (1917) se expuso por primera vez en el año 1915 en el Salón de los independientes de París. Este *ready-made* precedió al arte conceptual y cambió la manera en la que se piensa el arte.

Esta obra es de interés porque muestra que el falo hoy está puesto en cuestión. La deflación o el *impasse* en las funciones del falo afecta la eficacia del orden simbólico del padre provocando, por un lado, la no localización o traducción del goce, estando el cuerpo en el centro de la obra; y, por otro lado, leemos en el acto de micción en *La fuente* de Duchamp un empuje a la literalidad en detrimento de lo metafórico inherente al registro simbólico. Mientras que la transformación del

¹ La obra de la carátula fue la imagen que acompañó el primer año de trabajo en el Seminario Diurno de la EOL “La clínica actual y la cuestión del falo” que he dictado junto a María Eugenia Cora, Silvina Rojas, Juan Mitre, Ana Cecilia González, Solana González Basso, Karina Castro y Roxana Vogler.

mingitorio en una fuente hizo estallar el sentido introduciendo un efecto vacuo en lo simbólico. Esta obra devela el malestar cultural actual, el declive fálico, poniendo en el cenit la mutación de la fuente en mingitorio. Ello podemos leerlo en la frase homofónicamente equívoca que acompaña a la imagen –cuando no hay un S1 que valga debido a su imaginarización, tal como lo expondremos en esta tesis– el “hace pipí” equivoca con “pieza”, aludiendo a que el síntoma no es más que una pieza en el museo. Sabemos que el síntoma es ese goce opaco que agujerea toda norma, pues es índice de lo inclasificable en tanto tal. Una secuencia marca la tensión entre la relación *ready-made* sintomático y el superyó. El síntoma, como manera de gozar, indica la singularidad, mientras que el superyó, en tanto mandato de goce, tiende a borrar lo singular. Al punto que no se sabía cuál era el Nombre-del-padre de la obra, con todas las implicancias y alcances que esto último tiene.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN DE LA TESIS

- . Descripción panorámica de los capítulos
- . Desarrollo preliminar de la tesis
- . Metodología

*** PARTE I: CLÍNICA DE Φ_0**

CAPÍTULO 1

1. La construcción y deconstrucción del concepto Padre

1.1 Bases epistemológicas en Sigmund Freud

1.1.1. Versiones del padre en Freud

1.1.1.1 El padre del Edipo

1.1.1.1.1 Identificación al Ideal del yo

1.1.1.2. Padre de “Tótem y tabú”

1.1.1. 3. Padre de “Moisés y la religion monoteista”.

1.1.2. Sobre la deriva del goce tóxico

1.1.2.1. La vigencia de las neurosis actuales freudianas.

1.1.2.2. Los desvergonzados

1.1.2.3 Restos preedípicos

1.1.2.3.1. Un dique frente al Pacífico

1.1.2.3.2. Un resto no domeñado

1.1.2.3.3. El resto sintomático freudiano

1.2. Bases epistemológicas en Jacques Lacan

1.2.1. Imago paterna

1.2.1.1. Declive de la imago paterna - Dominancia materna

1.2.2. El significante Nombre-del-padre

1.2.2.1. El declive paterno

1.2.3. La pluralización del Nombre-del-padre

1.2.3.1. Del El a Los

1.2.3.2. El ascenso del objeto a en el cenit social

1.3. Psicoanalistas de la Orientación Lacaniana

1.3.1. Mutaciones de la función paterna en lo social

1.3.1.1. Consecuencias del ascenso del objeto a .

1.3.1.2. La suspensión del lugar de la verdad

1.3.1.3. La escisión del sentido y de lo real

1.3.1.4. Ocaso del padre, declive de la autoridad analítica

1.3.1.5. El acto de la palabra en las nuevas nominaciones

1.3.1.6. Lo viril hoy

1.3.1.7. Desarraigo simbólico

1.3.1.8. Histeria sin Nombre-del-padre

CAPÍTULO 2

2. El S1 y el falo en el discurso del amo y capitalista

2.1 Los discursos

2.1.1 La juntura entre estructura y dialéctica. Lacan con Hegel

2.1.2 Más allá del Edipo

2.1.3 La escritura discursiva del S1 y del objeto *a* en *El seminario 16*

2.1.4. El discurso en *El seminario 17*: estructura, aparato e instrumento

2.2 Discurso del amo

2.2.1 Presentación del discurso el amo y su reverso

2.2.2 El S1 y el falo en los síntomas del discurso del inconsciente.

2.2.2.1 Sintagma P - Φ

2.2.2.2 El falo como discordancia imaginaria, como significante del deseo, y del goce

2.2.2.3 El falo da cuerpo al goce

2.2.2.4 El significante faltante

2.2.2.5 El S1, el falo y el objeto *a* en su la relación con lo inconsciente

2.2.2.6 El falo preserva la distancia entre el \$ y el objeto de goce

2.2.2.7 Síntoma como escritura del discurso inconsciente

2.3 El discurso capitalista es la transcripción de la caída del nombre-del-padre

2.3.1 La relación del discurso capitalista con el discurso histórico y el universitario

2.3.2 El S1 en el discurso capitalista

2.3.3 El S1 y el falo en los síntomas del discurso capitalista

CAPÍTULO 3

3. La imaginización del S1 en la clínica de Φ_0

3.1 Clínica de lo inclasificable

3.1.1 El primer inclasificable, El Hombre de los Lobos

3.1.2.1 *Popurrí* de El Hombre de los Lobos

3.1.2.2 Corrientes libidinales contrapuestas.

3.1.2.3 Impresiones de Ruth Mack Brunswick y Muriel Gardiner

3.1.2.4 La perversión de El Hombre de los Lobos según Henry Rey–Flaud

3.1.2.5 Un signo forclusivo, la alucinación según Jacques Lacan

3.1.2.6 Del falo imaginario al velo de lo real del mundo

3.1.2.7 Un significante en lo real, *Glück*

3.1.2.8 El Hombre de los Lobos, su nombre de goce

3.2 La psicopatología en la época de la caída del Nombre-del-padre: $P_0 - \Phi$ y $P - \Phi_0$

3.2.1 Sintagma de psicosis ordinaria: $P_0 - \Phi$

3.2.2 Sintagma de neurosis en la época de la caída del Nombre-del-Padre: $P - \Phi_0$

3.3 Binomio: Carencia de la función del padre - deseo materno ilimitado

3.3.1 La carencia paterna

3.3.2 Falla a nivel del padre real

3.3.3 Deseo materno ilimitado

3.4 Binomio: Imaginización del S1 y la deriva del objeto a

3.4.1 S1 imaginario, una enfermedad del lazo

*** PARTE II: EL Φ_0 Y EL S1 IMAGINARIZADO EN LAS PRESENTACIONES CLÍNICAS**

CAPÍTULO 4:

4. Presentaciones clínicas actuales de neurosis.

4.1 Derivas sociales de la clínica de Φ_0

4.1.1 Dos funcionamientos de la angustia.

4.1.2 Entre la impulsión y la inhibición.

4.1.2.1 Patologías del acto, derivas de la angustia

4.1.2.2 Inhibición, respuesta imaginaria ante la angustia

4.1.3 Clínica de *Das Unheimlich*

4.1.4 Clínica de la cobardía moral

4.1.5 Usos del tatuaje

CAPÍTULO 5

5. Clínica de Φ_0 en neurosis

5.1. Cinco casos clínicos de neurosis que derivan de Φ_0

5.1.1. “Vélez”

El fortín

El Fortín

5.1.2. El juego del quemado (Una versión moderna de la ruleta rusa)

Un real

El significante de la transferencia

Posibles giras

5.1.3. Siempre es hoy

Consumo en el Alba, virilidad en el ocaso

El saber del bolsillo

Un Otro saber

5.1.4. ¿Un naufragio del inconsciente?

Un Oliveira cualquiera

Cort(á)zar

Solo y tirado, ¿un ancla para Oliveira?

¡Estás ahí!

5.1.5. El odio, el atropello y el dejar caer

Cuerpo atropellado - Cuerpo que atropella

AmarGura, un significante imaginarizado

AmarCura

5.2. Consideraciones clínicas

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

“Clínica de Φ_0 en neurosis: El S1 imaginizado y la deriva pulsional”

“¿A qué se refieren las fórmulas en psicoanálisis?
¿Qué motiva y modula ese deslizamiento del objeto?
¿Hay conceptos analíticos formados de una vez por todas ?
(...) ¿dónde anclar nuestra práctica?
¿podemos decir que se trata propiamente de conceptos?
¿Son conceptos en formación?
¿Son conceptos en evolución, en movimiento, por revisar?”.
(Lacan, 2003, p.18)

“El Nombre-del-Padre no designada nada más que
el poder de la palabra”.
(Miller, 1992, p.41)

“Hay que discutir, no es escrito en las estrellas,
pero hay cosas que son sin el falo
dependiendo del modo cómo se lo defina.
(...) Entonces, sin el falo puede ser con el goce fálico,
entendido en este sentido”.
(Laurent, 2019, pp.20-1)

En el trabajo de esta tesis exploraremos los conceptos fundamentales falo y S1, al modo de un laboratorio de investigación de la clínica actual, sosteniendo una conversación permanente entre la práctica analítica –que requiere siempre una "exigencia de contemporaneidad" (Laurent, 2011e, p. 279)– y el edificio conceptual de la orientación lacaniana. La exigencia de contemporaneidad forma parte de los principios rectores del acto analítico, pues “lo que pasa en el campo del Otro incide en las condiciones de goce pulsional”. (Miller y Laurent, 2005, p.373) La exigencia de contemporaneidad nos lleva a deducir que las transmutaciones de la época inciden y cambian la forma de pensar la clínica.

En este sentido, Sigmund Freud afirma que los conceptos son abiertos cuando enuncia “que las teorías no hay que hacerlas, sino que deben presentársele a uno como intrusos” (Freud, 1997, p.98) en la praxis cuyo esfuerzo de formalización permite hacer avanzar al psicoanálisis. “Es indispensable que el analista sea al menos dos, el analista para tener efectos y el analista que a esos efectos, los teoriza”. (Lacan, 1974-75, Clase del 10 de diciembre de 1974. Inédito)

Para introducir el tema que investigaremos en esta tesis, tomaremos a G. Agamben quien desarrolla qué es la contemporaneidad, no solo de nuestro siglo y del ahora, sino también de sus figuras en los textos y en los documentos del pasado, de la que dependerá si se ha sabido estar a la altura de nuestro tiempo. Contemporáneo es aquel que tiene fija la mirada en su tiempo, para percibir no las luces, sino la oscuridad. Todos los tiempos son oscuros. Contemporáneo es, precisamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, que está en grado de escribir entintando la lapicera en la tiniebla del presente.

“El contemporáneo no es solamente aquel que, percibiendo la oscuridad del presente aferra la inamovible luz; es también aquel que, dividiendo e interpolando el tiempo, está en grado de transformarlo y de ponerlo en relación con los otros tiempos, de leer de modo inédito la historia, de “citarla” según una necesidad que no proviene en algún modo de su arbitrio, sino de una exigencia a la cual no puede no responder. Es como si aquella invisible luz que es la oscuridad del presente, proyectase su sombra sobre el pasado y éste, tocado por ese haz de sombra, adquiriese la capacidad de responder a las tinieblas del ahora”. (Agamben, 2008)

Sigmund Freud (1989t) en “El porvenir de una ilusión” ubicaba que para no vivir el presente con ingenuidad primero se debería tomar distancia respecto de él. Vale decir, el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras. Como veremos en esta tesis, el falo, el S1 y la época, las variables de nuestra hipótesis de trabajo, se entrecruzan. Puesto que cada vez que Jacques Lacan hace referencia al Nombre-del-padre, por ejemplo, refiere a la tradición que este soporta. “Ese vínculo pone en evidencia que no es un invento del psicoanálisis sino que, al contrario, es una herencia, y una herencia de una cultura entre otras culturas humanas”. (Miller, 1992, p.20)

Nuestros maestros, Sigmund Freud y Jacques Lacan, han sabido leer el real opaco de su tiempo. En los claroscuros de la ciencia de su época, feudo se erigió como pensador del resto que la ciencia no abordaba. Conceptualizó la muerte del padre como lo nuclear de las neurosis separando al psicoanálisis de la religión. Lacan vinculó el psicoanálisis –en una ruptura epistemológica con las ciencias naturales– al campo de la antropología estructural y la lingüística, utilizando el trabajo de Saussure y Lévi-Strauss; y algún tiempo después al campo de las matemáticas, la lógica y la topología. Lacan se sirve de la muerte del padre, el falo y el significante amo, para ir más allá de él, ubicando que el fundamento de las neurosis es su caída, su inexistencia.

Descripción panorámica de los capítulos

Haremos un breve recorrido sobre el sumario de esta tesis para luego introducir el tema de investigación. El trabajo de tesis lo dividiremos en dos partes. La primera parte la hemos llamado “Clínica de Φ_0 ”, la cual está conformada por los capítulos 1, 2 y 3 donde realizaremos el esfuerzo de formalizar el quehacer analítico que nos ha llevado a definir una clínica bien precisa. La segunda parte la denominamos “El Φ_0 y el S1 imaginizado en las presentaciones clínicas”, la cual incluyen los capítulos 4 y 5 de esta tesis, donde profundizaremos sobre el modo de presentación clínica del sujeto contemporáneo.

El capítulo 1 de esta tesis, lo iniciaremos ubicando que la conceptualización que Freud hace del padre –como operador central para la constitución psíquica del ser hablante– incide también, en tanto discurso dominante, en la función que éste cumple en la cultura. Es decir, la identificación al Ideal del yo o al amor al padre no es independiente de la encrucijada de la época. Trabajaremos las tres versiones del padre propuestas por Freud que, más tarde, Lacan reconceptualizará como metáfora paterna. Asimismo, abordaremos algunas referencias de Lacan relativas a la deconstrucción del concepto del Nombre-del-padre y su declive en lo social. Partiremos desde la consabida declinación de la imago paterna en “Los complejos familiares en la formación del individuo” (Lacan, 2012); la carencia paterna, término que Lacan introduce respecto a las fobias, es decir, el *impasse* en la estructuración subjetiva en *El Seminario 4* (Lacan, 2008b); la ausencia de tragedia que vaticina en “Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (Lacan, 1985) y en *El seminario 5* (Lacan, 1999) respecto a la trilogía de Claudel y a su

interrogación respecto a si es posible una neurosis sin Edipo. Asimismo, trabajaremos la pluralización de los nombres-del-padre que Lacan formaliza en su seminario inexistente, entre los seminarios 10 (Lacan, 2006b) y 11 (Lacan, 2003). Concluiremos el capítulo con la conceptualización del padre en los seminarios 16 (Lacan, 2008a) y 17 (Lacan, 2006a). “Llamar “padre” a estas tres figuras [el padre del Edipo, de “Tótem y tabú” (1989m) y de “Moisés y la religión monoteísta” (1989v)] produce una inconsistencia, y revela que la figura construida por Freud para vigilar el goce, el padre, es una figura inconsistente”. (Laurent, 1992, p.13)

En el capítulo 2 desarrollaremos desde la lógica discursiva la operación de lectura que efectúa Lacan sobre el binomio que desarrolló en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (Lacan, 1985), Padre - Φ . Es de destacar que la formalización del S1 no reabsorbe los conceptos de padre y Φ .

La formalización del S1 promueve un “Más allá del Edipo” (Lacan, 2006a) pues Lacan plantea el pasaje del mito edípico a la estructura e introduce la vertiente del goce. El matema S1 es un significante que produce goce en el cuerpo del ser hablante.

Abordaremos fundamentalmente desde los seminarios 16 y 17 el estatuto y las incidencias del S1 y el falo en lo que respecta a la articulación entre el inconsciente y el cuerpo desde la perspectiva del discurso del amo, y el capitalista después. Asimismo, plantearemos dos modalidades de presentación y funcionamiento del síntoma respecto al discurso del amo y del capitalista pues nos permitirá extraer precisiones clínicas sobre el tema de investigación.

En los albores de su última enseñanza, en *El Seminario 21* (Lacan, 1973-4) ubica que el declive paterno puede derivar en una nominación, el “ser nombrado para”. Esta nominación verifica que ante el ocaso de lo paterno y del poder de la palabra, se impone como orden de hierro retornando en lo real el padre del goce, es decir, el fundamento del superyó moderno. En el otro extremo, las soluciones imaginarias que se hacen presentes bajo la modalidad de un goce disperso. Sujetos errantes, en los que no es posible encontrar ningún efecto-de-ser fuerte, tampoco de deseo, sujetos que declaran no saber qué quieren en distintos ámbitos de sus vidas. En efecto, la deriva de la función paterna tiene como correlato la extensión del imperio materno. Ello nos llevará a reflexionar sobre la psicopatología en la época de la caída del Nombre-del-padre: $P_0 - \Phi$ y $P - \Phi_0$. Este punto nos permitirá desplegar, en el capítulo 3, como efecto del discurso capitalista, el binomio Carencia del padre real - Deseo maternal ilimitado (Cottet, 2010, p.165), para ubicar que del par mencionado deriva en una clínica precisa, Φ_0 . Nuestra hipótesis sostiene que el S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre está imaginarizado debido al *impasse* en las funciones del falo. De este modo, ubicaremos un segundo binomio, el S1 imaginarizado y la deriva pulsional.

En el capítulo 4 nos interesa poner al trabajo las presentaciones neuróticas que derivan de la clínica de Φ_0 . En efecto, la mutación introducida en la estructura discursiva por el discurso capitalista incide en la función del síntoma produciendo un cortocircuito en la articulación entre el inconsciente y el cuerpo. La dificultad en esta articulación es producida por la carencia paterna que conlleva al Φ_0 . El Φ_0 es la inoperatividad de las funciones del falo para anudar el goce a la castración, lo cual imaginaria al S1.

Por lo expuesto en el párrafo anterior, haremos una operación de lectura signada por dos sesgos. En primer lugar, plantearemos que la estructura de estos síntomas contemporáneos es la misma que la del síntoma social, término acuñado por Jacques Lacan. “No hay más que un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene discurso alguno con el cual hacer lazo social, o sea, semblante”. (Lacan, 2015, p.17)

En segundo lugar, proponemos que los síntomas contemporáneos tienen la misma propiedad de la toxicomanía, pues la droga **“es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipí”**. (Lacan, 1975. Inédito)

En suma, inferimos que los síntomas contemporáneos tienen la estructura del síntoma social y la propiedad de la toxicomanía, pues promueve el divorcio del falo con el cuerpo, punto central de esta tesis.

En este capítulo abordaremos tanto respuestas subjetivas de repliegue, como ser fuertes inhibiciones, conductas rígidas; así como también impulsiones, patologías del acto, fenómenos de cuerpo, ataques de angustia. En efecto, deduciremos que el *impasse* fálico en neurosis promueve respuestas subjetivas que imaginarian la eficacia operativa del S1.

En el capítulo 5 de la tesis, a través de una casuística precisa, pondremos en forma el binomio que enmarca la clínica de Φ_0 , carencia del padre real - deseo materno ilimitado. Este binomio nos permitirá ubicar la incidencia clínica de la imaginaria del S1, tal como hemos desarrollado conceptualmente en los capítulos 2, 3 y 4 de esta tesis. La imaginaria del S1 es una defensa que se instala en el lugar mismo de la inconsistencia corporal como respuesta al *impasse* en la relación entre el inconsciente y el cuerpo.

Desarrollo preliminar de la tesis

En el desarrollo de *El Seminario 16* y, fundamentalmente, *El Seminario 17* Lacan circunscribe la escritura de los discursos, la cual le permite interrogar el estatuto y el lugar del goce en la vida contemporánea. La lógica discursiva será nuestra herramienta para formalizar este trabajo de investigación.

En el primer tramo del desarrollo de esta tesis, trabajaremos sobre el estatuto, la eficacia y la relación de los conceptos falo y S1, tal como Jacques Lacan lo desarrolla en la escritura discursiva. Por tal razón, ahondaremos, fundamentalmente, en los seminarios *De un Otro al otro* y *El reverso del psicoanálisis* para pesquisar los efectos, transformaciones e *impasses* en las funciones de los mencionados operadores estructurales, producto de la mutación del discurso del amo al capitalista. Lacan formaliza el inconsciente en la lógica discursiva: “Por tonto que sea, este discurso del inconsciente corresponde a algo que depende de la institución del propio discurso del amo. A esto se llama inconsciente”. (Lacan, 2006a, p.95) Lacan ubica que “hay algo que se hace presente en el hecho de que cualquier determinación del sujeto, así pues el pensamiento, depende del discurso”. (Lacan, 2006a, p.163) Asimismo, hace referencia a la articulación entre discurso y goce: “El discurso se aproxima a él [goce] sin cesar, porque en él se origina. Y lo turba cada vez que trata de volver a ese origen. Así es como se opone a cualquier apaciguamiento”. (Lacan, 2006a, p.74) El referente de un discurso no es más de lo que ese discurso busca dominar. El referente de cualquiera de estos discursos es entonces un modo de tratar el goce, ya sea la modalidad del amo, del universitario, del histérico o en el discurso analítico. Como ser, el lugar que ocupa el analista, en su posición de dominancia, es el de causa del deseo. Es lo que le permite al analista formalizar, a través de su práctica, sobre la función del goce en la vida contemporánea –punto central de nuestro trabajo de tesis. Por tal razón, en los ’70, Lacan ubica que el reverso del psicoanálisis se sitúa con relación al discurso amo: “El hecho de que el discurso amo sólo tiene su contrapunto, el discurso analítico, tan inadecuado todavía”. (Lacan, 2006a, p.91)

En este momento de su enseñanza, Lacan introduce la logificación del Nombre-del-Padre: “en el significante amo que es el heredero del Nombre-del-Padre y de los nombres-del-padre, pero resumido, desecado completamente, como una pura función lógica sin nada más de lo mítico”. (Miller, 1992, p.41) Podemos precisar que el sintagma planteado por Lacan en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (Lacan, 1985) P - Φ , en *El Seminario 17* se formaliza en la letra S1. Lacan le atribuye un nuevo relieve al operador padre, le otorga estatuto de real. El padre real tiene valor de agente estructural que precipita el advenimiento de un significante primordial que ordena el campo del goce. Cuando Lacan plantea el “Más allá del Edipo” propicia el

pasaje del mito al operador de la estructura. Por ello, separa al padre real del padre muerto, que le permite al neurótico explicar la castración por medio del Edipo.

Por tal razón, Lacan le atribuye al S1 el estatuto fundante del sujeto del inconsciente. El S1 tiene valor de marca y es una escritura. Por un lado, el S1 propicia la lectura interpretativa a través del S2, el saber. Y por el otro, el S1 produce goce, el objeto *a*.

“Observen bien que cuando hablo del significante, hablo de algo opaco. Cuando digo que es necesario definir el significante como lo que representa a un sujeto para otro significante, eso significa que nadie sabrá nada al respecto salvo el otro significante. Y el otro significante no tiene cabeza, es un significante. Al mismo tiempo que aparece el sujeto es enseguida ahogado, borrado [...] el sujeto no podría reencontrarse en su representante significante sin que tenga lugar esta pérdida en la identidad que se llama, hablando con propiedad, el objeto *a*”. (Lacan, 2008a, p.20)

En este momento de su enseñanza, no hay discurso que determine al sujeto del inconsciente si no se circunscribe una modalidad de goce bajo la fórmula $\$ \langle \rangle a$, que es la fórmula del fantasma.

“Esta es además la ocasión de percibir lo que da al sujeto la unidad [...] que hasta hoy permitió sostenerlo en su pretendido suficiencia. Lejos de ser suficiente, es en torno de las fórmulas ($\$ \langle \rangle a$), en torno del ser de *a*, plus-de-gozar, como se constituye la relación que hasta cierto punto nos permite ver cumplirse esta soldadura, esta precipitación, este congelamiento, que hace posible unificar un sujeto como sujeto de todo discurso”. (Lacan, 2008a, p. 21)

En suma, el S1 es un significante que produce goce. Mientras que la función del falo distribuye, limita, localiza y condensa el goce en el objeto *a* en zonas proclives del cuerpo. Localizar el goce fálico es una de las funciones fundamentales que nos interesa destacar del falo. En este preciso punto, ubicamos una relación intrínseca del goce fálico con el símbolo fálico. El falo es el soporte del goce fálico pero no se confunde con él –cuestión que desarrollaremos en el capítulo 2 de esta tesis.

Lacan en este seminario, tal como lo hemos introducido, esboza el falso discurso del capitalismo – que por primera vez lo grafica en Milán el 12 de mayo de 1972– que deriva del discurso del amo: hay una inversión de los lugares en el matema entre el S1 y el $\$$. El producto de esta mutación del discurso del amo al discurso capitalista es un sujeto dividido, aislado de las insignias identificatorias

del S1 que podría comandar el discurso sin determinación alguna. El S1 cae como un resto, perdiendo relación con el campo de la verdad. Hay un rechazo del lugar de la verdad en este discurso y en vez de estar determinado por ella, la dirige, aspecto central en la comprensión de este nuevo aparato de tramitar goce. La segunda inversión es la del sentido de las flechas provocando la caída de la disyunción entre el \$ y el objeto *a*, que era el desconocimiento del fantasma, en su lugar se produce una pregnancia fantasmática, es decir, el \$ y el *a* quedan en relación patológica y eso produce una circularidad sin límite que no tiene barrera debido a que el discurso capitalista forcluye la castración. En efecto, se produciría un *impasse* en las funciones del falo cuyo efecto incidiría en la eficacia operativa del S1, por tal razón introducimos este discurso en esta tesis, ya que permite dar sustento a nuestra hipótesis, “El falo y S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre”. Es decir, el objeto *a* está a la deriva, pues el *impasse* fálico no localizaría ni condensaría el goce en los bordes corporales. De lo expuesto, podemos deducir que no es posible la constitución de un sujeto del inconsciente como sujeto del discurso. En suma, una de las consecuencias que podríamos recortar del problema clínico de nuestra tesis es que la clínica de Φ_0 en neurosis implicaría la separación del valor fálico del objeto de goce del sujeto. La casuística que presentaremos nos permitirá precisar que el empuje al goce de la contemporaneidad estaría íntimamente relacionado a la mortificación del falo, lo cual estraga la eficacia operativa del S1 y, por consiguiente, al deseo.

Podemos preguntarnos, ¿cuál es la situación del goce en el mundo contemporáneo? ¿Es la misma que en los años '70 cuando Lacan indicó que el discurso analítico es el envés del discurso del amo? ¿Sigue siendo esa la subversión analítica? Estas preguntas tienen toda la relevancia para la investigación que estamos llevando a cabo en esta tesis respecto a la clínica de Φ_0 y el efecto que deriva de ella, el estatuto imaginarizado del S1. Miller en “Una fantasía” (2004) ubica que podríamos decir –si partimos del hecho que la relación entre civilización y psicoanálisis no es más una relación de envés y derecho– que es más bien del orden de la convergencia, es decir que cada uno de sus cuatro términos, en la civilización, permanece en disyunción con los otros; que de un lado, el plus de goce comanda, el sujeto trabaja, las identificaciones caen reemplazadas por la evaluación homogénea de las capacidades, mientras que el saber se activa en mentir y en progresar también, sin duda. “Podríamos decir que en la civilización estos diferentes elementos están separados y que no es sino en el psicoanálisis, en el psicoanálisis puro, donde estos elementos se ordenan en un discurso”. (Miller, 2004) Sobre este punto volveremos en los capítulos 1, 3, 4 y,

fundamentalmente, el 5 cuando trabajemos la casuística Φ_0 de neurosis, la cual propiciaría defensas al goce que producen un cortocircuito en la articulación entre el cuerpo y el inconsciente.

Ante el nuevo orden simbólico producto de la época de la caída del Nombre-del-padre, Miller llama a los analistas a inventar el psicoanálisis: “Por supuesto, no se trata de inventar *ex-nihilo*. Se trata de inventarla en la vía que abrió en particular el último Lacan. Y esta práctica lacaniana se deja presentir sin duda en lo que nos anima a nosotros mismos”. (Miller, 2004) Siguiendo esta orientación, nos hemos servido de los conceptos de la primera enseñanza de Lacan para instrumentalizarlos a la luz de sus últimas conceptualizaciones. Ello nos permitirá extraer la potencia de sus primeras formulaciones y obtener un saldo de saber para la praxis analítica, con un valor epistémico, político y clínico para hacer comparecer el interrogante ¿cómo se analiza hoy?

Al respecto, en *13 clases sobre el Hombre de los Lobos* (Miller, 2011a), Miller comienza a esbozar una nueva manera de pensar la clínica sirviéndose de los sintagmas de la psicosis y la neurosis bajo la égida del Nombre-del-padre para pensar al ser hablante en la época de la caída del Nombre-del-padre. Nos referimos a aquellos casos raros que no parecían entrar ni en una ni en otra de las categorías clásicas de la clínica binaria, neurosis - psicosis. Estos casos, que fueron primeramente considerados “los inclasificables de la clínica psicoanalítica” (Miller, 1999a), poblaban la zona de frontera del binario estructural, ensanchándola. Una zona en sombra que Jacques-Alain Miller empezó a iluminar con el término de “psicosis ordinaria” (Miller, 2003), abriéndola a la investigación. En esta tesis nos interesa plantear, con las presentaciones clínicas actuales que trabajaremos en los capítulos 3, 4 y 5, que no todos los casos raros podemos considerarlos psicosis ordinarias.

Miller, en el texto mencionado, nos propone lo siguiente:

“Entonces, una de las cuestiones es saber si podemos separar la relación – que parece establecida por Lacan– entre el padre y el falo, entre el padre y el advenimiento de la función fálica. Les recuerdo el esquema completo del que disponemos: primero está el esquema estándar, donde tenemos el Nombre-del-padre y entonces hay significación fálica: $P - \Phi$. Luego está el esquema schreberiano: $P_0 - \Phi_0$. Y la cuestión es saber si podemos tener: $P - \Phi_0$ –con esto nuestro cuadro nos obliga ir más allá y plantear $P_0 - \Phi$ ”.

(Miller, 2011a, p.39)

La pregunta que atraviesa el texto es si esos fenómenos de orden psicótico que se presentan en el paradigmático caso freudiano, El Hombre de los Lobos, pueden situarse en una línea causal

independiente –o relativamente independiente– de la forclusión del Nombre-del-padre. Asimismo, deja abierta la cuestión para pensar las neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre. Para realizar un desarrollo sobre las neurosis actuales, efecto del discurso capitalista, nos serviremos de una referencia de Deffieux quien se pregunta:

“en qué deviene el binario neurosis-psicosis frente a la declinación del Edipo y de la función del padre simbólico. ¿Es suficiente ahora decir que un sujeto no se inscribe en la metáfora paterna para asegurar que tiene una estructura psicótica? ¿Irámos hacia una generalización de la psicosis? No hay razón para pensarlo". (Deffieux, 2013, 140)

En suma, tomando la propuesta de Miller, que hemos expuesto en el párrafo anterior, abordaremos aquellos casos que presentan soluciones neuróticas que prescinden de la función del padre simbólico, lo que Lacan llamó en *El Seminario 4* “soluciones atípicas”. (Lacan, 2008b, p.223)

Las soluciones atípicas son producto del declive del padre y el efecto de tal declive sería el *impasse* del falo. Entonces, las soluciones atípicas se relacionarían con la declinación del falo.

Asimismo, ubicaremos la relación entre el *impasse* fálico y las presentaciones actuales de neurosis que no encuentran una solución al goce por medio del síntoma. Trabajaremos sobre una casuística de neurosis de la cual formalizamos el problema clínico de Φ_0 . Cuando no se han precipitado las consecuencias de la operatoria del Nombre-del-padre –o que debido a una contingencia se ha puesto en suspenso la estructuración subjetiva–, nos confrontan ante una clínica del lado de los trastornos del goce. Sesgo que nos permitirá introducir como hipótesis un sintagma para las neurosis de la época de la caída del Nombre-del-padre: $P - \Phi_0$. Este sintagma mencionado es la causa del estatuto imaginarizado del S1. El significante imaginarizado es un término acuñado por Jacques-Alain Miller cuando ubica la expresión “imagen reina” (Miller, 1998) como homóloga, en lo imaginario, de la expresión significante amo en lo simbólico. Si bien Miller no refiere exactamente a nuestro planteo, nos interesa pues propone a la imagen reina como un significante imaginario –“donde lo imaginario se amarra al goce” (Miller, 1998, p.585)– y lo diferencia del significante amo debido a que el significante imaginario no representa al sujeto, pero se coordina con su goce. Un significante que no representa al sujeto, es decir, un significante no articulado al flujo simbólico y la pregnancia del cuerpo son dos propiedades que, a nuestro entender, referirían al estatuto del S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre. Para abordar otra perspectiva del S1 imaginarizado tomaremos un texto de Guy Trobas, “Dialéctica del *acting out*” (Trobas, 2003), donde elabora una tesis como respuesta a la indicación enigmática que Jacques Lacan dejó respecto a la interpretación del *acting*

out proponiendo la re-inscripción de los significantes imaginarios del *acting out* en las cadenas significantes. (Trobas, 2003) Tomamos al *acting out* para pensar al significante amo en la época de la caída del Nombre-del-padre pues muestra la prevalencia del objeto *a* en el cenit de la escena en detrimento de las sorpresas del inconsciente.

Al respecto, M.-H. Brousse plantea que “la clínica de los sujetos contemporáneos muestra que actualmente ellos están contruidos por una lógica de hibridación entre el significante y el objeto. Lo que cae en el olvido es la función de la castración. El sujeto del inconsciente está contaminado por el sujeto objetivado de la ciencia”. (Brousse, 2018) Por tal razón, la hibridación, la “mezcla” de estos dos elementos heterogéneos provoca un cortocircuito en la disyunción entre el \$ y el objeto de goce. Podemos deducir que el discurso capitalista propicia que la barra ya no caiga sobre el sujeto sino sobre los cuerpos. En lugar de sujetos barrados nos encontramos en la clínica con presentaciones más del lado de la invasión de goce fálico que amenaza la consistencia del cuerpo por el *impasse* en el operador falo.

Miller, con la última enseñanza de Lacan, ubica que “el Nombre-del-padre no es más que el nombre de una función: NP(x); lo que introduce en cada caso, en cada caso clínico, la cuestión de qué es lo que para ese sujeto ha funcionado como Nombre-del-Padre”. (Miller, 1992, p.20) Es decir, qué arreglos imaginarios o reales para tratar el goce se producen cuando el sujeto contemporáneo no han encontrado una solución vía el síntoma, pues: “La ruptura del falo, anunciada muy tempranamente por Lacan, está a la orden del día”. (Deffieux, 2013, p.143)

En relación a lo planteado por Deffieux, Cottet plantea un binomio para esta época de la caída del Nombre-del-padre: “una carencia del padre real y un deseo maternal ilimitado”. (Cottet, 2010, p. 165) Abordaremos el binomio planteado por Cottet pues permitiría pensar el funcionamiento de las neurosis actuales, P - Φ_0 . La carencia paterna es un término que introduce Lacan en *El Seminario 4* respecto a la fobia. Es interesante que se sirva de la fobia para conceptualizar la carencia paterna debido a que la ubica más como un momento de *impasse* de la estructuración subjetiva –que además es constitutivo del sujeto– que un tipo clínico.

La carencia paterna no es sin su *partenaire*, un deseo materno ilimitado. La evaporación del Nombre-del-padre (Lacan, 2016, p.9) en tanto que nombra y que introduce la interdicción, puede ser sustituido por el ‘ser nombrado para’ que Lacan introduce en El seminario 21. Si bien Lacan lo propone para las psicosis, también lo plantea como un efecto de época debido a la caída del Nombre-del-padre que vaticina en 1938 y subraya en 1974.

"A ese nombre del padre se sustituye una función que no es otra cosa que la de nombrar para. Ser nombrado para algo es aquí lo que despunta en un

orden que se ve efectivamente sustituir al Nombre-del-padre. Ser nombrado para algo se ve preferir lo que tiene que ver con el nombre del padre, se restituye un orden que es de hierro". (Lacan, 1973-4, Clase del 19 de marzo de 1974, inédito)

El Otro materno puede poner orden al goce incluso de un modo más fuerte, de hierro. Es una nominación que es un imperativo que coagula al sujeto en lo que el Otro le demanda que sea, obturando el intervalo que lo separa de esa identificación. Lacan arma una pareja entre lo materno y lo social. Por esta razón, en el capítulo 4 de esta tesis, ubicaremos que la estructura y la propiedad del funcionamiento del síntoma en la época de la caída del Nombre-del-padre, respondería al síntoma social y a la toxicomanía. Es decir, en la clínica de Φ_0 , las presentaciones clínicas de neurosis pondrían en juego defensas que suplen la represión, pues el objeto a ocupa la posición que tenía el S1. En este caso, el síntoma no es una formación del inconsciente, sino un modo de goce. Por lo que podemos deducir que la angustia que está en juego no empuja a la metáfora, es decir, a la represión y, por consiguiente, a la formación sintomática.

Metodología

Esta investigación se propone realizar un aporte para los fundamentos del psicoanálisis y su praxis, pues dilucidar el estatuto del falo y del significante amo en la época de la caída del Nombre-del-padre nos permitirá vislumbrar dos interrogantes que tocan el corazón mismo de nuestra praxis. El primero de ellos concierne a cómo forzar una nueva relación al inconsciente que anude el cuerpo a las palabras, sustituyendo el lazo patológico entre el sujeto y el objeto, en la clínica de Φ_0 . En el segundo interrogante nos proponemos elucidar cómo tornar operativo el S1 imaginarizado. Ambos interrogantes llevarán a alojar al psicoanálisis en su tiempo, no para ser el sostén de la tradición sino para ser su síntoma, es decir, ser un discurso que no comulga con la mayoría de los ideales de la época.

Esta tesis destacará la vigencia y eficacia de la episteme y la praxis del psicoanálisis de la orientación lacaniana tomando la propuesta de Jacques-Alain Miller en *Desarraigados* (Miller, 2016, p.170), quien nos indica que podemos avanzar en la elaboración de nuestra clínica contemporánea, para buscar herramientas que permitan entender estos casos raros de neurosis,

cuando dejamos el terreno conocido en el que la neurosis se confronta con la psicosis. Neurosis y psicosis están en paz desde hace mucho tiempo, cada una en su territorio respectivo, y si dejamos ese terreno conocido donde están separadas las neurosis y las psicosis, necesitamos matemas, referencias, instrumentos. Esta es la apuesta principal del trabajo de investigación de nuestra tesis. Para ello abordaremos los siguientes objetivos:

- Identificar el estatuto y eficacia del significante amo en el discurso del inconsciente.
- Abordar las funciones del operador estructural falo.
- Desarrollar el sintagma que Lacan elabora en torno a las neurosis que han encontrado una solución al goce vía el síntoma.
- Ubicar las incidencias de la mutación del discurso del amo al capitalista en el S1.
- Explicar las consecuencias clínicas del *impasse* fálico.
- Formalizar un sintagma de las presentaciones de neurosis que no encuentran una solución vía el síntoma.
- Relacionar los fenómenos de Φ_0 con el estatuto del significante en época de la caída del Nombre-del-Padre.
- Identificar las propiedades del significante imaginarizado.
- Extraer las incidencias clínicas del significante imaginarizado en la singularidad contemporánea.

Para establecer los alcances y diseño de esta investigación vamos a servirnos especialmente de H. Sampieri y colaboradores (H. Sampieri, Fernández y Baptista, 2010), puesto que su manera de abordar la investigación cualitativa nos resulta más adecuada, en la medida que investigar desde el psicoanálisis acarrea de por sí una confrontación con la dificultad de que haya una técnica desde el discurso universitario. Vamos a procurar entonces servirnos de algunos elementos claves.

Los alcances de esta investigación los ubicamos en los dos primeros niveles que ellos proponen, los vamos a definir como etapas en el modo de aproximarnos al problema clínico. Una etapa exploratoria que nos permita un mejor y mayor acercamiento a la temática y al problema planteado para pasar a una segunda fase de análisis para comprenderlo mejor. En síntesis, los alcances están definidos en los niveles exploratorio y descriptivo.

Con este propósito nos inscribimos en un enfoque cualitativo de la investigación, puesto que como lo señalan algunos autores, entre ellos H. Sampieri “la investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos”. (H. Sampieri, Fernández y Baptista, 2010, p.17) Nos ajustamos a esta

modalidad dada la naturaleza de los datos mismos. Fuentes primarias, como son los textos, ya sean producto de conferencias que se hacen publicaciones, artículos o libros que se ocupan del tema.

En consecuencia, por el enfoque que hemos elegido, no vamos a definir variables, dado que ya están definidas, son los conceptos mismos, asunto del que ya se han ocupado otros en este campo de la investigación. Es decir, no hace falta producir nuevas variables siendo que los conceptos de los que nos vamos a servir están desarrollados en la enseñanza de Sigmund Freud y Jacques Lacan así como de Jacques-Alain Miller y Eric Laurent. No obstante, si surgieran como un dato necesario en el desarrollo de la investigación, hemos de tomarlas en cuenta. En esencia, nos vamos a limitar en este acercamiento inicial a posibilitar un trabajo de investigación que se basa “en una lógica y proceso inductivo, es decir, explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas” (H. Sampieri, Fernández y Baptista, 2010, p.9).

Es en esta misma dirección que para los alcances acá propuestos hemos de servirnos, desde el enfoque cualitativo, de un diseño flexible y de tipo bibliográfico que está sustentado en las ventajas de este tipo de investigación, en la medida que:

“el principal beneficio que el investigador obtiene mediante una indagación bibliográfica es que puede cubrir una amplia gama de fenómenos, ya que no sólo tiene que basarse en los hechos a los cuales él mismo tiene acceso, sino que puede extenderse para abarcar una experiencia inmensamente mayor. Esta ventaja se hace particularmente valiosa cuando el problema requiere de datos dispersos en el espacio, que sería imposible de obtener de otra manera”. (Sabino, 1992, p.97).

En consecuencia, se trata entonces de una modalidad que permite abordar el material de análisis extrayendo la estructura subyacente de los textos pero siempre en una articulación interactiva que posibilita captar los puntos relevantes para el desarrollo de la investigación.

Para concluir, definiremos el concepto de praxis según Althusser, pues nuestra investigación es sobre la práctica analítica.

“Por práctica en general entendemos todo proceso de transformación de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios (de “producción”) determinados. En toda práctica si concebía el momento (o el elemento) determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: el momento mismo del trabajo transformación, que pone en acción,

dentro de una estructura específica, hombres, medios y un método técnico de utilización de los medios”. (Althusser, 2004, p.136)

No sin obviar que Miller (2005) se diferencia de Althusser al recordarnos que, en el psicoanálisis de la orientación lacaniana, la única teoría que nos interesa es la teoría de la práctica.

PARTE I:

CLÍNICA DE $\Phi 0$

1. La construcción y deconstrucción del concepto Padre

En este capítulo abordaremos los antecedentes en Sigmund Freud, Jacques Lacan y los psicoanalistas de la orientación lacaniana que permitirán ubicar las coordenadas epistémicas, clínicas y políticas del tema que abordaremos en esta tesis, “El falo y el S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre”. El fundamento de nuestra investigación está sostenido desde el axioma que delimita que la clínica cambia porque está ligada al estado contemporáneo de la cultura. Freud en “Malestar de la cultura” (Freud, 1989t) lo enunciaba de este modo: es indudable que todo aquello con lo cual intentamos protegernos de la amenaza que acecha desde las fuentes del sufrimiento pertenece, justamente, a esa misma cultura. Por tal razón, Lacan, muy tempranamente en su enseñanza, pregonó “unir a su horizonte la subjetividad de su época”. (Lacan, 1987, p.138)

Consideraremos las diferentes versiones de padre en la obra de Freud; así como la operación de lectura estructuralista que Lacan realizó sobre el padre freudiano para formalizar la noción del significante Nombre-del-padre. Para luego pluralizarlo hasta arribar a la letra S1. Es decir, armaremos una curva que va del Ideal del yo freudiano al S1 lacaniano. En esta puesta en perspectiva del concepto, trazaremos su declive hasta precipitar la época de la caída del Nombre-del-padre.

En efecto, la cuestión del padre está atravesada por determinaciones estructurales e históricas. Por lo que el S1 y la época son dos variables que se entrecruzan. Puesto que cada vez que Lacan hace referencia al Nombre-del-padre, refiere a la tradición que este soporta. “Ese vínculo pone en evidencia que no es un invento del psicoanálisis sino que, al contrario, es una herencia, y una herencia de una cultura entre otras culturas humanas” (Miller, 1992, p.20)

1.1. Bases epistemológicas en Sigmund Freud

En este apartado abordaremos los textos *princeps* freudianos para trabajar acerca del tema que nos ocupa. Tal como explicaremos a continuación, la conceptualización que Freud hace del padre -como operador central para la constitución psíquica del ser hablante- incide, en tanto discurso dominante, en los avatares de su vida, así como también la función que este cumple en la cultura. Es decir, la identificación al Ideal del yo o al amor al padre no es independiente de la encrucijada de la época.

1.1.1. Versiones del padre en Freud:

1.1.1.1. El padre del Edipo

El complejo de Edipo y el complejo de castración se producen en la fase fálica. Lo que articula a ambos complejos es el falo. El nudo Edipo-Castración es uno de los modos en que Freud introduce la cuestión de la función del padre a nivel de la estructura. Esta función opera ordenando las significaciones del sujeto y sus modos de satisfacción pulsional.

“El complejo de Edipo revela cada vez más su significación como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Después cae sepultado, sucumbe a la represión –como decimos–, y es seguido por el período de latencia. Pero todavía no se ha aclarado a raíz de qué se va a pique {al fundamento}; [...] la falta de la satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna”.(Freud, 1989r, p.181)

El interés de esta cita radica en que despliega el estatuto que Freud asigna a los avatares edípicos. El Edipo es el entramado ficcional que permite recubrir el agujero a nivel de la estructura. Una falta a nivel del representante psíquico –lo que permite que se constituya el deseo– y una falta a nivel de la satisfacción –que posibilita que la pulsión se fije en las zonas erógenas del cuerpo. Es decir, la lectura edípica sobre el imposible que fundamenta a la estructura, la inadecuación sexual, es leída como impotencia, “la falta de la satisfacción esperada”. Argumentaciones que ofician de soporte y defensa ante el encuentro con un real como imposible. Freud –desde muy tempranamente en su obra– tenía la sospecha de elementos heterogéneos al circuito dinámico de las formaciones del inconsciente, como ser la fuente independiente de desprendimiento de displacer, el ombligo del sueño y lo hipernítido, así como la satisfacción en el chiste de disparate en juego en el sinsentido estructural. Lacan ubica lo real en Freud: “¿Qué es para Freud lo real? Y bien, se los diré: [...] lo imposible”. (Lacan, 1973-4, Clase del 11 de diciembre de 1973. Inédito)

No hay satisfacción plena de la pulsión. Ante el encuentro con la inadecuación sexual, es la función del padre lo que anuda el goce a la castración, determinando un modo de satisfacción. Esta operación no es sin un resto de goce que persiste en el cuerpo. Esto Freud (1989r) lo formaliza en “El problema económico del masoquismo”. Al respecto, destacamos la siguiente referencia:

“El masoquismo erógeno acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo, y le toma prestados sus cambiantes revestimientos psíquicos. La angustia de ser devorado por el animal totémico (padre) proviene de la organización oral, primitiva; el deseo de ser golpeado por el padre, de la fase sádico anal, que sigue a aquella; la castración, si bien desmentida más tarde, interviene en el contenido de las fantasías masoquistas como sedimento del estadio fálico de organización; y, desde luego, las situaciones de ser poseído sexualmente y de parir, característica de la feminidad, derivan de la organización genital definitiva” (Freud, 1989r, p.170).

Freud afirma que, en cada una de las fases mencionadas, se realiza la satisfacción en el padecimiento en el cuerpo propio atribuyendo una significación a un goce opaco al sentido. Asimismo, estas fantasías hacen existir al Otro imaginariándolo en la figura de un padre perverso. Tanto estas fantasías como, fundamentalmente, el fantasma “Pegan a un niño” (1989p) que decanta de ellas, son defensas ante la invasión de goce fálico en el cuerpo. De las cuales se desprenderá cómo cada quien ha decodificado el enigma del deseo del Otro y su lugar en él. Cómo se inscribe en

cada uno ese borde entre el efecto de sentido y el goce, y desde allí cómo constituye su modo de gozar. Es decir, el arreglo de ese goce vía el fantasma y las identificaciones, efecto de haber atravesado el nudo Edipo-castración, es lo que le permite al niño responder a lo traumático del deseo del Otro precipitando su salida de la infancia. “Será por la puesta a punto de los trayectos pulsionales que el niño se separará de la madre”. (Laurent, 2004, p.156) Podemos decir que la constitución del fantasma hace pasar de la madre al padre. En esta tesis trabajaremos la carencia paterna, la cual conlleva a que un ser hablante no logre identificarse a un rasgo del Otro del Edipo. Ello impide delimitar los trayectos pulsionales, por tal razón, se desordena lo simbólico, provocando que lo imaginario entre en continuidad con lo real.

1.1.1.1. Identificación al Ideal del yo

Freud inventa el psicoanálisis y su edificio conceptual a partir de la pulsión y su derivado, el nudo complejo de Edipo-complejo de castración. Ambos elementos son el fundamento de su nosología. En la obra freudiana, el padre ocupa un lugar central, constituyendo lo nuclear de la neurosis. En el capítulo 7 de “Psicología de las masas y análisis del yo”, define la identificación “como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo (...) Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal”. (Freud, 1989q, p.99) En “El yo y el ello” (Freud, 1989r), ubica a la identificación primaria como directa e inmediata y precede a cualquier investidura de objeto. Asimismo, en dicho texto –como en “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1989s)–, plantea que las tendencias pulsionales se ponen en juego en las figuras parentales del complejo de Edipo. Por tal razón, proponemos que el concepto central de la metapsicología freudiana es la pulsión y el nudo Edipo-Castración es un derivado de ella.

La identificación al Ideal del yo podemos leerla como la incorporación del padre en la estructura psíquica. Siguiendo a Freud, situamos dos dimensiones respecto de esta identificación. La primera, refiere al modo en que se efectúa: bajo la forma de la incorporación, expresando un lazo caníbal cuyo paradigma es la primera fase de la organización oral. La segunda dimensión, es a nivel

metapsicológico y permite discernir, que “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como ‘modelo’”. (Freud, 1989q, p.100)

Tomamos esta referencia pues en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1989q) Freud considera la estructura del discurso de gobernar, el que está en posición de gobernar no puede funcionar si no se instala en el lugar del ideal. “Es Freud mismo quien, el primero, hizo esta identificación entre la estructura misma del inconsciente y su relación con el objeto pulsional, entre el inconsciente y el *Es*, la estructura del organismo social, que Lacan llama el discurso del amo, y es el discurso del gobernar” (Laurent, 1992, p.18)

Freud conceptualiza también las identificaciones que se articulan al complejo de Edipo. Por ejemplo, tomará el estudio sobre la homosexualidad de Leonardo Da Vinci para decir que la fijación a su madre en el complejo de Edipo, se continúa en la identificación.

“Esta identificación produce una trasmudación en el yo, le permite resignar el objeto madre, y buscar objetos que puedan sustituirle al yo de él, a quienes él pueda amar y cuidar como lo experimentó de su madre”. (Freud, 1989k, p.102)

Esta referencia, que oficia de antecedente de lo preedípico, ubica que la fijación al goce, es decir la fijación a lo materno, es lógicamente anterior al complejo de Edipo.

En “Psicología de las masas y análisis del yo” (1989q), para dar cuenta de la identificación secundaria al rasgo, aquella que propicia la identificación a un elemento significativo del Otro, Freud la nombra como “el caso de una formación neurótica de síntoma”. (Freud, 1989q, p.100) Esta identificación expresará en el síntoma el amor de objeto por el padre. El Edipo es una máquina para producir identificación y elección de objeto, pero claramente la identificación se hace con un objeto elegido anteriormente.

Tanto la identificación primaria –de la cual destaca el valor pacificante que tiene la identificación con el Ideal del yo, que se desprende de ésta–, como la identificación al rasgo del Otro, quedan enlazadas con el amor al padre. Esta referencia es de importancia pues nos permite vislumbrar una modalidad de funcionamiento neurótico de presentaciones clínicas que encuentran una solución al goce vía el síntoma.

1.1.1.2. Padre de “Tótem y tabú”

Tomamos este mito por dos razones. Por un lado, Freud elucida, a través de lo primariamente mítico, cómo se constituye la sociedad humana. Y, por otro lado, extrae una figura del padre lógicamente anterior al padre del amor del Edipo, el protopadre. Asimismo, ubica la incidencia del banquete totémico –aludiendo a la introyección de la ley parental– en la constitución del ser hablante. Es decir, este texto es de interés pues pone en forma cómo el concepto de padre y la cultura están íntimamente relacionados y derivan de un goce primario al que hay que renunciar.

“En 1912 recogí la conjetura de Darwin, para quien la forma primordial de la sociedad humana fue la de una horda gobernada despóticamente por un macho fuerte. Intenté mostrar que los destinos de esta horda han dejado huellas indestructibles en el linaje de sus herederos; en particular, que el desarrollo del totemismo, que incluye en sí los comienzos de la religión, la eticidad y la estratificación social, se entrama con el violento asesinato del jefe y la transformación de la horda paterna en una comunidad de hermano”.

(Freud, 1989q, p.116)

El mito de tótem y tabú es una construcción teórica que ubica la función del padre en la estructura psíquica que, en tanto muerto, produce el anudamiento entre deseo y ley: al instituir una prohibición, saldo de la renuncia pulsional, que regula el goce.

En suma, este mito nos enseña que la ley se inscribe a través de la incorporación de un representante psíquico privilegiado, gracias al cual podemos producir significaciones. La incorporación es una operación que implica una inscripción y una pérdida. Lo que se mitifica es la supuesta pérdida de la satisfacción plena, absoluta, figurada en el padre de la horda primitiva como el operador estructural que la efectiviza. Esta pérdida, al mismo tiempo, marca y fija una satisfacción pulsional en los bordes del cuerpo. Podemos decir, que inscribe una pérdida que no es otra cosa que la castración estructural. Es decir, los mitos figuran los efectos que se producen a nivel de la estructura: la pérdida de goce, su inscripción y el intento de recuperación.

El padre en “Tótem y tabú” es teorizado como un lugar imposible de ocupar pensado como satisfacción absoluta. “Ninguno de los hijos varones puede abrirse paso en su deseo originario de ocupar el lugar del padre que alguna vez existió y por el cual el neurótico siente añoranza”. (Freud, 1989m, p.145) Es aquí donde podemos ubicar la fijación al trauma, y donde se sostiene la compulsión de repetición, en el fracaso de alcanzar la satisfacción plena. En este preciso lugar, adviene la fantasía fundamental que conjuga el masoquismo femenino y moral –en una frase de significación fija que produce goce–, la posición pasiva frente al padre y una satisfacción en el dolor en el propio cuerpo. El intento de ocupar el lugar del padre conduce a la muerte como está mitificado en el sacrificio del hijo, Cristo, y anterior a él en la figura del mesías, Moisés. La construcción de este “mito moderno”, en cuyo centro está el “padre muerto”, es decir, el padre del Edipo, el Ideal del yo, responde la pregunta por el origen de la represión, parricidio, incesto, prohibición-ley, deseo y satisfacción pulsional de manera novedosa.

En suma, es la misma estructura operatoria que propicia una organización social.

1.1.1.3. Padre de “Moisés y la religion monoteista”.

El primer título que Freud le había asignado a este trabajo fue “El hombre Moisés, una novela histórica”. Es la última obra publicada en vida por Freud, ya que fallece algunos meses después, con 82 años, mientras se encuentra refugiado en Londres tras haber huido de Viena debido a la anexión de Austria por los nazis. Freud continúa su investigación sobre la temática trabajada en “Tótem y tabú”, para explorar el pasaje de la sociedad primitiva a la sociedad patriarcal. En este texto se dedica a pensar el origen de la religión judía. La tesis de Freud es que Moisés era egipcio y habría sido un sacerdote de la religión de Atón, quien elige al pueblo hebreo para sostener su credo. Freud afirma que la idea del pueblo judío de ser el elegido de Dios no sería sino un desplazamiento del hecho de haber sido escogido por su líder, Moisés.

Consideramos que se puede ubicar en este texto, un doble movimiento con respecto a la temática planteada, por un lado su investigación se centra en el surgimiento del monoteísmo: el retorno de un Dios-padre único que gobierna sin limitación alguna, cuyo fundador es Moisés, el héroe, el caudillo, el gran hombre, la sobresaliente figura paterna. Por otro lado, en simultáneo, la reescritura de los diversos lugares del padre a partir del punto crucial del parricidio. Operación que Freud escribe así:

“Ante mi crítica, este trabajo que toma a Moisés como punto de partida aparece como una bailarina que se balancea sobre la punta de un pie. Si no pudiera apoyarme en la interpretación analítica del mito de abandono y desde ahí, pasar a la conjetura de Sellin sobre el final de Moisés, el todo habría debido quedar sin escribirse”. (Freud, 1989v, p.57)

Moisés tuvo un violento fin en una revuelta de su pueblo, que al mismo tiempo repudió la religión por él fundada. “El pueblo judío escenificó una repetición de aquel acontecimiento prehistórico, punto de partida para la formación de las religiones”. (Freud, 1989v, p.128) Freud reintroduce en Moisés, al padre de la horda primitiva y al parricidio, pero modificados. Hasta 1912, el parricidio se consuma en la fantasía; a partir de “Tótem y Tabú”, Freud lo define como el acto parricida. El padre primordial reemplaza al padre rival. La obediencia retrospectiva al padre, marca dos tiempos, a partir de los cuales la prohibición del incesto, como ley proveniente de la conciencia de culpa, funda el deseo sobre la base de una imposibilidad de satisfacción plena.

El padre primordial le permite a Freud lo siguiente: “esta hipótesis que acaso parezca fantástica, tiene la ventaja de establecer una unidad insospechada entre series de fenómenos hasta hoy separadas”. (Freud, 1989m, p.143) Todos los elementos del complejo de Edipo se fundan en el tiempo lógico anterior del acto parricida. “Los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo [...] coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo [...] cuya represión insuficiente [...] constituye el núcleo de todas las psiconeurosis”. (Freud, 1989m, p.134) En “Moisés...” (Freud, 1989v), la hipótesis unificante del padre primordial, se modifica. El padre verdadero, como retorno de lo reprimido, del arquetipo paterno, cuyas figuras en este texto son: el héroe, el caudillo, el gran hombre, y el Dios-único, representan ilusiones de deseo que intentan eludir la castración. A partir del parricidio, los elementos del complejo de Edipo que se fundaban en “el padre verdadero” que satisfacía todas las pulsiones, se escinde en las conclusiones que sostiene Freud a lo largo del texto “dos masas de pueblos conjugadas para formar una nación, dos reinos en que esta nación se fragmenta, dos nombres de Dios en las fuentes escritas de la Biblia, dos fundadores de religión ambos llamados con el mismo nombre”. (Freud, 1989v, p.50) La fundación del monoteísmo es consecuencia de la existencia de los dos Moisés y el intervalo. El tiempo se plantea en torno al intervalo entre ambos sucesos.

“Establezco un supuesto provisional: entre el sepultamiento (*Untergang*) de Moisés y la fundación religiosa de Qadesh transcurrieron dos generaciones [...] lo que sucedió en Qadesh fue una solución de compromiso con la

inequívoca participación de la estirpe de Moisés”. (Freud, 1989v, p.38)

El nuevo parricidio es redefinido “con el asesinato pasa algo parecido que con la desfiguración de un texto: la dificultad no reside en perpetrar el hecho sino en eliminar sus huellas”. (Freud, 1989v, p.42) Esta importancia que le da a la eliminación de las huellas se relaciona directamente con la introducción de la desmentida del parricidio que se diferencia del intento de “revocar la hazaña” que plantea en “Tótem y Tabú” e introduce la *Entstellung* que, como forma de operación del inconsciente, ocurre en el intervalo. Plantea: “hallaremos oculto en alguna otra parte lo ahogado y desmentido, si bien modificado y arrancado del contexto”. (Freud, 1989v, p.42) La *Entstellung* es el intento de borrar las marcas de ese primer asesinato y el retorno de lo reprimido se funda sobre la base de un desmentido primero. Lo uno queda como la restauración de la creencia, de aquello que fue desterrado por la castración.

Pasar por los distintos padres le permite a Freud plantear como momentos lógicos y no históricos el desdoblamiento del “padre unificante” y sus consecuencias. En suma, el asesinato del primer Moisés, asesinato del sacerdote egipcio, del sacerdote de Atón Maat, es la prueba de que el *parlêtre* no está hecho para la ley, que nuestra sustancia no está destinada a una relación armoniosa con la ley. El hombre Moisés, él no hace la ley, él pasa la ley que Dios le da. Este padre que por momentos aparece como el padre de la ley, por momentos vira al padre del goce, lleva a Freud a escribir el pasaje del padre que funda la religión a la religión del padre primordial. El padre que funda la religión pasa a ser un padre efecto de la religión. Consideramos que es esta inversión la que justifica la aplicación de “Tótem y tabú”. Es una inversión en el punto en que Freud pasa del “padre verdadero” (Freud, 1989m, p.146), fundamento de su metapsicología de 1915, a postular a dicho padre como aquel que retorna en el Dios-único, fantasía de deseo de la religión y la neurosis. El padre verdadero es un lugar vacío, imposible de ocupar.

Culminaremos el apartado con una referencia de Lacan, quien plantea que “...a nivel de Moisés y el monoteísmo, del punto en el cual todo lo que Freud articuló se vuelve verdaderamente significativo (...) Es curioso que haya sido necesario que espere este tiempo para poder exponer semejante aserción, a saber que *Tótem y tabú* es un producto neurótico, lo que es completamente indiscutible, sin que por esto ponga en absoluto en discusión la verdad de la construcción”. (Lacan, 2009, pp. 149-50)

1.1.2. Sobre la deriva del goce tóxico

Hemos trabajado la cara del padre para arribar a uno de los nombres de lo imposible en la estructura, ahora tomaremos otra vertiente para bordear lo imposible, la sospecha de lo real en Freud. Recogeremos pistas para pensar nuestra hipótesis buscando precisar cómo el ser hablante se las arregla con el goce.

1.1.2.1. La vigencia de las neurosis actuales freudianas

Nos interesa abordar las neurosis actuales freudianas pues son neurosis cuya fenomenología responde más a los trastornos del goce que a las sorpresas del inconsciente. Las neurosis actuales denotan defensas por fuera de la represión, es decir, no cuentan con un mecanismo psíquico simbólico para arreglárselas ante una irrupción de mociones pulsionales. Es por tal razón que se manifiesta a través de fenómenos de cuerpo, más que por síntomas entendidos como envoltura formal del inconsciente. En este funcionamiento neurótico, el cuerpo es la superficie con la cual se responde ante el encuentro con el *quantum* pulsional.

Sabemos que la época en la cual Freud debió leer las sombras de su contemporaneidad preponderaba la prohibición del goce. Por tal razón, en su trabajo “La sexualidad en la etiología de las neurosis” (1989c), sostendría que se torna lícito “responsabilizar a nuestra civilización por la propagación de la neurastenia”. (Freud, 1989c, p.270) Hoy las neurosis actuales recobran una vigencia en otro orden que no es la égida del padre. En nuestra contemporaneidad, las neurosis actuales permiten revelar el lazo patológico entre el sujeto y el objeto de goce, efecto del discurso capitalista, lo que trae como consecuencia un goce más invasivo. No es la angustia que empuja a lo simbólico que propicia el anudamiento del goce con la castración, descifrable en el síntoma del sujeto. Sino la angustia que tiene prevalencia en esta época es aquella que Freud tempranamente asociaba a las neurastenias y a las neurosis de angustia. Cuando la angustia no está localizada por el efecto de la castración, el sujeto está tomado por la angustia automática o traumática. (Freud, 1989s) Es decir, este *quantum* deslocalizado de angustia se debe a la invasión de goce fálico que amenaza la consistencia del narcisismo.

“El concepto de narcisismo nos permitió aprehender analíticamente la neurosis traumática, así como muchas afecciones vecinas a las psicosis, y estas mismas. No hacía falta abandonar la interpretación de las neurosis de transferencia como intentos del yo por defenderse de la sexualidad”. (Freud, 1989n, p.114)

Nos interesa esta referencia en dos sentidos. El primero de ellos, nos remite a neurosis donde lo que se pone en primer plano es la cuestión de lo que se es en el deseo del Otro y ya no la cuestión de la falta. Y de eso se trata, de los avatares del narcisismo cuando no hay nada que le diga no, en consonancia con nuestra época. En segundo lugar, en “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1989s), Freud extrae el síntoma de las formaciones del inconsciente y lo pone en serie con la inhibición y la angustia. La irrupción del goce ante el encuentro con lo imposible de soportar de la castración, no siempre son tramitados por la envoltura formal de un síntoma. Freud precisó otros tratamientos, como la inhibición y la angustia. Esta referencia freudiana nos parece de suma importancia dado que puede considerarse un índice contemporáneo, no sólo de la relación lábil con el inconsciente, sino también de las soluciones no típicas (Lacan, 2008b, p.86) ante el goce.

En efecto, esta perspectiva psicopatológica pone en el cenit, de modo renovado, la vigencia de las neurosis actuales freudianas.

Freud (1989o), en la Conferencia 24 “El estado neurótico común”, plantea el nexo íntimo entre las neurosis actuales y las psiconeurosis del siguiente modo: el síntoma de las neurosis actuales suelen ser auxiliares y la etapa previa del síntoma psiconeurótico situando como diferencia entre ambas que los síntomas corporales de las neurosis actuales no tienen sentido alguno, carecen de significado psíquico. Los fenómenos característicos de las neurosis actuales son las exteriorizaciones en el cuerpo, procesos enteramente corporales que “cumplen el papel del grano de arena que el molusco ha envuelto con las capas de madreperla” (Freud, 1989o, p.356). De esta manera, los signos transitorios de la excitación sexual son tomados por la psiconeurosis como el material más cómodo y apropiado para la formación del síntoma.

En las “Contribuciones para un debate sobre el onanismo”, Freud (1989i) señala que la génesis de los síntomas de las neurosis actuales es tóxica. Podemos leer que el fundamento de estos síntomas se trata de un goce no negativizado por el Φ . También las considera como perturbaciones de “naturaleza tóxica”. (Freud, 1989i, p.167) Entendemos que para el caso de las neurosis actuales está

ubicando lo tóxico como aquello que no tiene el tratamiento de la fantasía vía la ligadura de la pulsión al deseo y que, en cambio, actúa como algo que enferma al cuerpo. Consideramos que es el modo que encuentra Freud de ubicar un atisbo de real.

1.1.2.2. Los desvergonzados

En sus primeros escritos Freud no parece haber considerado que la represión era enteramente causada por influencias sociales externas. Aunque en los “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 1989g) se refirió al “vínculo de oposición existente entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad”. (Freud, 1989g, p.221) En el mismo artículo, plantea el siguiente comentario acerca de los diques que se levantan contra la pulsión sexual durante el período de latencia:

“En el niño civilizado se tiene la impresión de que el establecimiento de esos diques es obra de la educación, y sin duda alguna ella contribuye en mucho. Pero en realidad este desarrollo es de condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente, y llegado el caso puede producirse sin ninguna ayuda de la educación”. (Freud, 1989g, p.47)

Esta cita es de interés pues ubica la idea que la constitución misma de la civilización está ligada a la instauración de la vergüenza. Desde Freud el surgimiento de la vergüenza es consecuencia de la represión que prohíbe el goce de la exhibición. Es decir, la tesis freudiana es que la vergüenza acota el goce. Podemos preguntarnos, ¿qué sucede cuando no está la dimensión de la vergüenza que pone coto al goce de los sujetos?, avizorada por Lacan al final de *El Seminario 17*. (Lacan, 2006a, p.198) La desaparición de la vergüenza quiere decir entonces, que el sujeto en nuestra época ha dejado de estar representado por un significante que valga.

1.1.2.3 Restos preedípicos

Tomaremos algunos desarrollos freudianos acerca de la relación entre lo materno y lo pulsional pues consideramos que el lugar de la operatoria paterna, en ferviente ocaso en la contemporaneidad, es sustituido por el dominio materno. Vale decir, la prohibición al goce que se traducía en culpa por la satisfacción pulsional se trasmutó en empuje al goce, uno de los nombres del superyó. En el artículo "Sobre la sexualidad femenina" (1989t) Freud sostiene que esa exclusividad de la ligazón con la madre y sus vicisitudes da lugar a las fijaciones y represiones que llevarían a las neurosis; esta madre preedípica es la que angosta el desarrollo de feminidad y es además en esta ligazón donde se encuentra el germen de la paranoia. El mencionado germen es el fundamento de la angustia de ser asesinada (devorada) por la madre. Supone que esa angustia corresponda a la hostilidad que en la niña se desarrolla contra la madre por las limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo, y que el mecanismo de proyección se favorece por la prematura organización psíquica.

1.1.2.3.1. Un dique frente al Pacífico

Freud en "Malestar en la cultura" (1989t) declara su propósito de situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural. A su vez, sobre esto se edifica la segunda de las principales cuestiones colaterales tratadas en este trabajo –si bien ninguna de ellas es, en rigor de verdad, una cuestión colateral–: la pulsión de destrucción.

“¿Qué título tiene este sentimiento para ser considerado como la fuente de las necesidades religiosas? No lo creo un título indiscutible. Es que un sentimiento sólo puede ser una fuente de energía si él mismo constituye la expresión de una intensa necesidad. Y en cuanto a las necesidades religiosas, me parece irrefutable que derivan del desvalimiento infantil y de la añoranza del padre que aquel despierta, tanto más sí se piensa que este último sentimiento no se prolonga en forma simple desde la vida infantil, sino que es conservado duraderamente por la angustia frente al hiperpoder del destino. No se podría indicar en la infancia una necesidad de fuerza equivalente a la de recibir protección del padre. De este modo, el papel del

sentimiento oceánico, que –cabe conjeturar– aspiraría a restablecer el narcisismo irrestricto, es esforzado a salirse del primer plano. Con claros perfiles, sólo hasta el sentimiento del desasimiento infantil uno puede rastrear el origen de la actitud religiosa. Acaso detrás se esconda todavía algo, mas por ahora lo envuelve la niebla”. (Freud, 1989t, pp.72-3)

El sentimiento oceánico, que se emparenta al desvalimiento infantil, es efecto de un goce inconmensurable. Por eso, el empuje a la añoranza por el padre en la forma de la religión es el intento vía el significante de tratamiento del goce oceánico. El operador padre oficia, fallidamente, de “dique contra el Pacífico del amor materno” (Lacan, 2003a, p.437) –en clara alusión a una novela de Margarite Duras–, pues refiere a un goce no negativizado, al goce femenino que habita lo materno. “Un dique frente al Pacífico” podemos pensarlo como una metáfora que muestra la fragilidad del orden simbólico en el siglo 21 para localizar lo enigmático del goce que habita en el deseo materno.

“Parece establecido que no nos sentimos bien dentro de nuestra cultura actual, pero es difícil formarse un juicio acerca de épocas anteriores para saber si los seres humanos se sintieron más felices y en qué medida, y si sus condiciones de cultura tuvieron parte en ello”. (Freud, 1989t, p.88).

Freud enseña que el malestar es transcultural e inherente a la cultura misma. En este sentido, la conquista cultural es consecuencia de una renuncia pulsional, la cual emana la necesidad de castigo que, en algunos casos la religión logra mermar. La renuncia pulsional, que hemos trabajado en “Tótem y tabú” (Freud, 1989m), es condición de necesidad tanto para la conquista cultural, que regula los vínculos entre los seres humanos; como para la constitución del ser hablante en tanto tal.

1.1.2.3.2. Un resto no domeñado

“Lo que en una comunidad humana se agita como esfuerzo libertario puede ser la rebelión contra una injusticia vigente, en cuyo caso favorecerá un

ulterior desarrollo de la cultura, será conciliable con esta. Pero también puede provenir del resto de la personalidad originaria, un resto no domeñado por la cultura, y convertirse de ese modo en base para la hostilidad hacia esta última”. (Freud, 1989t, p.94)

Ese resto no domeñable por la cultura, resto que quedó como saldo de la incorporación identificatoria constitutiva del ser hablante, es lo que en la operación fundante del aparato, denominamos restos de lo preedípico, la fijación con lo materno. Germen de las fuerzas pulsionales, tendencias originarias e independientes al principio del placer, y, por consiguiente, del imperativo categórico del superyó. En el texto que venimos trabajando, Freud conceptualiza que el superyó pena al yo pecador con los mismos sentimientos de angustia, y acecha oportunidades de hacerlo castigar por el mundo exterior.

“A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución. El interés de la comunidad de trabajo no la mantendría cohesionada; en efecto, las pasiones que vienen de lo pulsional son más fuertes que unos intereses racionales. La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones”. (Freud, 1989t, p. 109)

1.1.2.3.3. El resto sintomático freudiano

La referencia que pondremos al trabajo a continuación presenta la dificultad de lo simbólico para domeñar ese resto que Freud ha nombrado en “Análisis terminal e interminable” “fragmento de agresión libre” (Freud, 1989v, p.246). El fragmento de agresión libre es "la causa última del conflicto anímico” (Freud, 1989v, p.246) en el campo de las neurosis. Por tal razón, podemos decir que el fragmento de agresión libre es de una cualidad diferente al masoquismo erógeno primario – que hemos abordamos en el apartado 1.1.1.1. El padre del Edipo. El fragmento de agresión libre

podemos ubicarlo como un goce en el cuerpo opaco al sentido (Delgado, 2012), mientras que el masoquismo erógeno primario es un goce fijado en los bordes pulsionales del cuerpo. Es decir, el masoquismo erógeno primario es un goce fuera de cuerpo negativizado por el aparato lenguajero.

En el *Seminario 21* Jacques Lacan (1973-4) se pregunta: "¿qué es para Freud lo real? Y bien, se los diré: (...) lo imposible" (Lacan, 1973-4, Clase del 11 de noviembre de 1973. Inédito). El fragmento de agresión libre es un goce imposible de negativizar. Miller (2012a) en "Leer un síntoma" ubica que "bajo el nombre de restos sintomáticos Freud chocó con lo real del síntoma, con lo que en el síntoma, es fuera de sentido". (Miller, 2012a, p.15) La definición de síntoma que refiere Miller es la que Freud elabora en *Inhibición, síntoma y angustia*. Si seguimos el artículo de Miller se deja entrever que lee a Freud desde la definición de síntoma que Lacan formula en *El Seminario 24*, "El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real" (Lacan, 2018, p.13)

En la obra de Freud podemos rastrear restos sintomáticos, que quedan por fuera del análisis, intocados, en el Caso E:

"E. finalmente ha concluido su carrera de paciente con una invitación para la tertulia en mi casa. Su enigma está resuelto *casi* completamente, su estado es excelente, su ser enteramente cambiado, de sus síntomas queda, por ahora, un resto. Empiezo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo sujeto a ley y depende de la transferencia. Espero que este resto no perjudique el éxito práctico. Estaba por completo en mis manos prolongar la cura, pero vislumbre que este especial compromiso entre estar enfermo y estar sano es deseado por los propios enfermos, y por lo tanto el médico no debe inmiscuirse. La conclusión asintótica de la cura, que en esencia me resulta indiferente, siempre es un desengaño más para los circunstantes". (Freud, 1994, p.448)

El término asintótico refiere a que una curva se acerca al eje sin tocarlo nunca. De este modo, Freud ubica que en el síntoma persiste un resto irreductible. Por ello recomendaba a los analistas un retorno periódico al análisis cada 5 años sin avergonzarse por dar ese paso. Esta indicación, ¿plantea como solución una vuelta al sentido ante el encuentro con la escisión estructural? El análisis propio de un analista debía ser interminable (Freud, 1989v, p.250), respuesta de Freud ante un resto no ligado que incidía en las curas. Por ello, ubicaba que la terminación de un análisis era un

asunto práctico. Freud plantea que el trabajo analítico se vuelve infructuoso, bajo la sospecha de "predicar en el vacío" (Freud, 1989v, p.253), cuando se quiere ir más allá de la roca de base. En efecto, la desautorización de lo femenino: un *impasse* freudiano. "Evidentemente, Freud a veces, nos abandona, se escabulle. Abandona la cuestión cuando se aproxima al goce femenino". (Lacan, 2006a, p.75) Esta referencia de Lacan, por un lado, localiza el *impasse* freudiano pero, por el otro, nos advierte que Freud se escabulle a veces, no siempre. En este sentido, una referencia muy temprana de Freud explicita su sospecha de lo real: "Se llega a la conjetura de que el elemento genuinamente reprimido es siempre el femenino" (Freud, 1989a, p.292)

Para concluir este breve recorrido freudiano, hemos bordeado el fundamento de la nerviosidad moderna para entender porqué los seres hablantes no se sienten dichosos dentro de la cultura. En suma, podemos decir que no hay ley que elimine ese goce y éste retorna como malestar. En la siguiente cita, situamos la satisfacción paradójica de la pulsión y, fundamentalmente, nos da una idea del empuje al goce que promueve el estado de la civilización actual en contraposición de la prohibición del goce que atravesaba la contemporaneidad freudiana:

"Originariamente, en efecto, la renuncia de lo pulsional es la consecuencia de la angustia frente a la autoridad externa; se renuncia a satisfacciones para no perder su amor. Una vez operada esa renuncia, se está, por así decir, a mano con ella; no debería quedar pendiente, se supone, sentimiento de culpa alguno. Es diverso lo que ocurre en el caso de la angustia frente al superyó. Aquí la renuncia de lo pulsional no es suficiente, pues el deseo persiste y no puede esconderse ante el superyó. Por tanto, pese a la renuncia consumada sobrevendrá un sentimiento de culpa, y es esta una gran desventaja económica de la implantación del superyó o, lo que es lo mismo, de la formación de la conciencia moral. Ahora la renuncia de lo pulsional ya no tiene un efecto satisfactorio pleno [...] La renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones". (Freud, 1989t, pp.123-4)

Freud señala que el precio del desarrollo cultural debe pagarse con la elevación del sentimiento de culpa. Al respecto, en la nota al pie número 10 del "Malestar en la cultura" Freud habla de la relación entre una educación y el superyó. Allí relaciona "El padre desmedidamente blando e indulgente ocasionará en el niño formación de un superyó hipersevero". (Freud, 1989t, p.126) Esto podemos cotejarlo con la era post patriarcal donde el poder de las palabras, función paterna por

excelencia, ya no se hace oír, quedando el sujeto contemporáneo ensordecido por el aturdimiento áfono y desmedido del superyó. Esta aseveración queda explicitada en Freud cuando afirma que: “El superyó de una época cultural tiene un origen semejante al de un individuo”. (Freud, 1989t, p. 137)

1.2. Bases epistemológicas en Jacques Lacan

En este apartado trabajaremos el entrecruzamiento que Lacan realiza entre la deconstrucción del Nombre-del-padre y su caída en lo social. Si bien nos centraremos en la conceptualización del S1 respecto al discurso del amo y al capitalista en el capítulo 2 de esta tesis; aquí ubicaremos cómo el S1 reúne los conceptos freudianos y lacanianos, tales como el Ideal del yo, el mito “Totem y tabú”, el Nombre-del-padre y su pluralización.

El declive del Nombre-del-padre que Lacan anticipa tempranamente y que se desarrolla al final de su enseñanza marca una curva que va desde la transformación del padre freudiano en la imago paterna y, luego, en un significante para posteriormente pluralizarlo hasta conceptualizar el más allá del padre, su *père-version* –versiones del padre. Contemporáneo al *De un Otro al otro* y *El reverso del psicoanálisis*, seminarios que nos permitirán pensar la hipótesis de nuestra tesis, el 12 de octubre de 1968 en el Congreso de la EFP en Strasbourg sobre “Psicoanálisis y psicoterapia”, Lacan realiza una intervención, a partir del texto de presentado por M. de Certeau: “Creo que hoy en día, el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y título general de la segregación”. (Lacan, 2016, p.9) Esta referencia de Lacan alude a la presencia de los objetos *a* que advienen al lugar del padre pues su evaporación segrega el poder de las palabras. Por ello, la disposición del Otro actual separa el cuerpo de las palabras.

1.2.1. Imago paterna

Lacan a través del concepto de imago –término que Melanie Klein había reintroducido en el léxico psicoanalítico– nos ubica plenamente en el registro imaginario. Sin embargo este imaginario emerge anclado en lo simbólico. Tomamos una referencia muy temprana en la enseñanza de Lacan, “Complejos familiares en la formación del individuo” (Lacan, 2012), pues en ella ubica la función del imago paterna en la formación del individuo. Cabe aclarar que Lacan aún no contaba con el

concepto de sujeto del inconsciente, que introdujo en su escrito “Intervenciones sobre la transferencia” (Lacan, 1987).

“Por el contrario, si la imago paterna proyecta la fuerza original de la represión en las propias sublimaciones que deben superarla, es porque está investida por la represión: la fecundidad del complejo de Edipo se debe a que anuda en una antinomia tal el progreso de estas funciones. Dicha antinomia interviene en el drama individual, vemos cómo ella se confirma en él mediante efectos de descomposición; pero sus efectos de progreso superan en mucho a este drama, integrados como se encuentran en un inmenso patrimonio cultural: ideales normales, estatutos jurídicos, inspiraciones creadoras”. (Lacan, 2012, pp.67-8)

En este texto, la madre es primaria a la imago paterna, imago precursora de lo que será el Nombre-del-padre. La reactualización de la imago materna es lo que desencadena el Edipo, es decir, se reactualiza a la madre como objeto del deseo y el padre es el que funciona como obstáculo a la realización de ese deseo, la identificación del niño es con el padre. Es decir, la imago paterna cumple la función de idealización. Ahí se prepara el Nombre-del-Padre. Podríamos ubicar en el pasaje de la imago materna a la paterna una función de reparación, el término que Lacan utiliza es una función de sublimación en relación a la satisfacción del deseo. En este sentido podría pensarse que el complejo de Edipo marca la salida de lo mortífero materno. En suma, Miller en “Lectura crítica de “los complejos familiares” de Jacques Lacan” (2006) plantea que el valor de su recuperación del complejo de Edipo es hacernos pasar del Otro materno mortífero, del semejante como otro que es también mortífero, al otro sublime que preside el acuerdo que puede haber entre el sujeto y su existencia. Se deja sentir aquí la falta del concepto del Otro mayúscula, al que se apela. Asimismo, si bien en este texto habla de imago paterna, no por ello deja de introducir al complejo de Edipo como una conceptualización estructural.

Miller (2006) ubica que al lugar del concepto de significante viene algo que no está allí más que aproximado y que no permite hacer la diferencia con el objeto: el concepto de *imago*, tratado de manera original por Lacan le va a permitir nombrar de manera indiferenciada al objeto y al significante.

1.2.1.1. Declive de la imago paterna - Dominancia materna

Asimismo, el texto mencionado, muestra la incidencia de la contemporaneidad en la función misma de la imago paterna:

“No es acaso significativo que la familia se haya reducido a su grupo biológico a medida que integraba los progresos culturales más elevados? Pero un gran número de efectos psicológicos nos parecen derivarse de un declive social de la imago paterna. Ocaso condicionado por el retorno sobre el individuo de efectos extremos del progreso social, ocaso que se advierte sobre todo en nuestros días en las colectividades que más padecen estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas. (Lacan, 2012, p.71)

Esta referencia nos parece central pues en 1938 Lacan vaticina un diagnóstico del estado actual de la civilización, el declive de la imago paterna. Declive efecto del progreso social, de la concentración económica y las catástrofes políticas, correlatos del discurso capitalista. Lacan realiza un examen sobre el hombre en relación a esta imago y estudia la relatividad respecto del matriarcado y el patriarcado. Por lo que refiere la neurosis contemporánea –pero también la emergencia del psicoanálisis– al declive de la imago paterna. Para pensar las neurosis contemporáneas es condición ponerlas no sólo en relación a la debacle de la imago paterna sino también al correlato de dicho declive, lo materno.

“Estas neurosis, desde la época de las primeras adivinaciones freudianas, parecen haber evolucionado en el sentido de un complejo caracterial en el que, tanto por la especificidad de su forma como por su generalización –es el núcleo del mayor número de neurosis–, podemos reconocer la gran neurosis contemporánea”. (Lacan, 2012, p.72)

Lacan define la gran neurosis contemporánea como “neurosis caracterial”. Esta carencia, en conformidad con nuestra concepción del Edipo, determina el agotamiento del ímpetu instintivo y merma la dialéctica de las sublimaciones. La neurosis caracterial dan cuenta del declive de la función simbólica del padre. Por tal razón, la solución al goce no es del lado de las formaciones del

inconsciente. Si bien no abordaremos las neurosis de carácter en esta tesis, sí podemos anticipar que el efecto de la clínica de nuestro tiempo es la imaginarización del S1. Esta imaginarización tiene el mismo rasgo egosintónico que el carácter y la orientación es volver egodistónico al S1 para que recobre su eficacia simbólica.

Lacan en relación al origen materno de los fantasmas ubica que el material de la experiencia analítica sugiere que

“el fantasma de castración está, en efecto, precedido por toda una serie de fantasías de fragmentación del cuerpo que van, en regresión, desde la dislocación y el desmembramiento, pasando por la eviración, por la eventración, hasta la devoración y el enterramiento”. (Lacan, 2012, p. 63)

En efecto, para Lacan hablar de fantasma de castración es apelar a la dominancia de la madre. La madre es el factor desencadenante, hasta el punto de llegar a decir que “lo que motiva el Edipo no es la irrupción del deseo genital sino la angustia que puede suscitar la reactualización de la imago materna primitiva”. (Miller, 2006) Asimismo, podemos extraer de esta referencia dos puntos centrales para el tema de nuestra investigación. Por un lado, Lacan plantea que el Edipo es aquello que atempera la dominancia materna. Por otro lado, ante la declinación de la imago paterna, la reactualización de la imago materno produce angustia desbocada.

1.2.2. El significante Nombre-del-padre

El Nombre-del-padre es una operatoria conceptual de Lacan sobre el padre freudiano –que heredó de la religión. El Nombre-del-padre en Lacan une al complejo de Edipo freudiano y al mito de “Totem y tabú” en la metáfora paterna. De este modo, la metáfora une al padre muerto y el complejo de castración. “La fuerza de la metáfora es la de unir esas tres vertientes de la enseñanza de Freud”. (Miller, 1992, pp.22-3) Lacan transforma al padre en un significante. Esta operatoria la

introduce en *El seminario 3, Las psicosis*, (Lacan, 1984) pero extrae sus consecuencias en *El seminario 5, Las formaciones del inconsciente*. (Lacan, 1999)

“El padre simbólico, es el *nombre del padre*. Es el elemento mediador esencial del mundo simbólico y de su estructuración [...] por el que el niño sale de su puro y simple acoplamiento con la omnipotencia materna”.
(Lacan, 2008b, p.366)

Lacan define al padre simbólico como el elemento constante en la estructura, en relación con el cual se organizan el resto de los significantes. Por otra parte lo sitúa como la clave del drama edípico. El Nombre-del-padre, vehiculizado a través del deseo materno, preside la metáfora. Si la madre desea al padre, es porque él posee, lo que a ella le falta, el falo, ese movimiento hace del deseo de la madre un significante, y el falo será el significado de ese significante. El Nombre-del-padre deviene el significante privilegiado para significar el deseo de la madre. Cuando se realiza la sustitución, y el Nombre-del-padre ocupa el lugar del deseo de la madre, el niño renuncia a ser el falo de la madre, con lo cual se posibilita su entrada en el mundo simbólico. La función del padre no sólo otorga un sentido al deseo de la madre, sino que el conjunto de los significantes es sometido a la significación fálica. Es decir, el Nombre-del-Padre inscribe en el Otro la significación fálica como resultado de esta metáfora. En suma, la metáfora no suprime la opacidad del deseo materno sino que lo instituye como enigma de esa operación. Dicho de otro modo, la metáfora localiza lo enigmático que habita en el deseo materno haciendo emerger el enigma del deseo del Otro. Por tal razón, la metáfora toca un real.

“La castración materna -lo vemos en la descripción de la situación primitiva- implica para el niño la posibilidad de la devoración y del mordisco. Hay anterioridad de la castración materna, y la castración paterna es un sustituto suyo. Esta última no es tal vez menos terrible, pero es sin duda más favorable que la otra, porque es susceptible de desarrollos, lo cual no ocurre con el engullimiento y la devoración por parte de la madre. Del lado del padre, existe la posibilidad de un desarrollo dialéctico”. (Lacan, 2008b, p.369)

En esta cita de Lacan ubicamos que el Edipo no solo es normalizado sino que también es estragante. La “posibilidad de un desarrollo” propiciado por la castración paterna implica una salida hacia la

identificación. Ahora bien, la metáfora paterna y su solución en tres tiempos son posibles con la condición de que haya un tiempo cero, el de la *Bejahung* del Nombre-del-padre.

1.2.2.1. El declive paterno

Lacan plantea que: “El Edipo sin embargo no podría conservar indefinidamente el estrellato en una forma de sociedad donde se pierde cada vez más el sentido de la tragedia”. (Lacan, 1985, p.792) Este postulado de Lacan fue pronunciado un año después de desarrollar la carencia paterna (2008b) respecto al caso Juanito. La caída de la función simbólica del padre la había anunciado en 1938, Lacan persiste en el intento de adiestrar nuestros oídos, esbozando otros tratamientos del goce en las neurosis ante la carencia paterna.

“Para Juanito, se trata de encontrar una suplencia para ese padre que se obstina en no querer castrar. Ésta es la clave de la observación [...] De hecho, a través de toda la observación, no se ve aparecer nada que represente la estructuración, la realización, la vivencia, ni siquiera fantasmática, de algo que se llame una castración. Juanito reclama imperiosamente una herida. Cualquier cosa le sirve”. (Lacan, 2008b, p.367)

Esta referencia es de nuestro interés pues leemos el declive del Edipo en la obstinación paterna de no querer castrar. Es en ese preciso punto que ubicamos la carencia paterna. Asimismo, Lacan plantea que la carencia paterna requiere la búsqueda de una suplencia. Es decir, la invención de una solución ante la carencia de la función simbólica del padre. Como ser, la invención del objeto fóbico que desempeña el papel que, por alguna carencia, por una carencia real en el caso de Juanito, no ejerce el personaje del padre. La carencia paterna se produjo debido a una detención en el pasaje del primer tiempo al segundo tiempo del Edipo. Detención que no propicia la identificación al falo en el segundo tiempo del Edipo, la cual es formadora de síntoma. Por tal razón, la carencia paterna es una detención en la estructuración de la constitución subjetiva. Como salida del atolladero, Lacan ubica que la solución fóbica le permitió a Juanito atravesar el segundo y tercer tiempo del Edipo

vía el ideal materno, lo desarrollaremos en el capítulo 3 de esta tesis. En suma, en el declive del complejo de Edipo, el niño asume esa misma función, la de ser padre.

1.2.3. La pluralización del Nombre-del-padre

En noviembre de 1963 se iniciaba la que sería la única clase del seminario que tomaría el nombre de *Los nombres-del-padre*, tal como Jacques Lacan lo había anunciado al finalizar *El Seminario La angustia*. (Lacan, 2006b) Ese seminario nunca se dictó pues Lacan fue ex-comulgado de la Internacional y jamás volvió a hablar de la pluralización de los nombres-del-padre salvo de modo equívoco en *El seminario 21*, pues “Les non-dupes errent” se puede traducir tanto como “Los no incautos yerran” o como “Los nombres-del-padre”.

La característica fundamental de esta escansión en la enseñanza de Jacques Lacan es que ya no se tratará de un significante en particular, sino que cualquier significante puede advenir a cumplir su función. El secreto, manifiesta Miller en el “Comentario del seminario existente” (1992), es evidente en el título del seminario “Los nombres-del-padre”, no hay El Nombre-del-padre. No hay el nombre como El, como singular, como único, como absoluto, no existe. Vale decir, la tumba de El Padre en singular, está vacía.

Por lo tanto, la pluralización de este significante particular es una operación que incide sobre la conceptualización freudiana y la primera enseñanza de Lacan respecto al complejo de Edipo como articulador central de las neurosis. Aunque hay que introducir una salvedad, el primer Lacan, si bien considera al complejo de Edipo, incluye a la castración como operador central. Es por esta razón que para pensar la estructuras clínicas clásicas de neurosis, psicosis y perversión en *El seminario 3* Lacan se sirve del texto freudiano “La negación” (1989r), donde Freud ubica en el centro de la cuestión a la castración estructural y no al Edipo, aunque no se desentiende de él.

1.2.3.1 Del El a Los

Como hemos anticipado, Lacan a lo largo de su enseñanza agujerea el concepto de Nombre-del-padre. En la única clase del seminario inexistente –entre el seminario sobre *La angustia* (Lacan, 2006b) y el seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Lacan, 2003b)– propone la pluralización del Nombre-del-padre luego de inventar un elemento hétero a la lógica significante, el objeto *a*. Pluralización que le vale su expulsión de la IPA, como hemos mencionado; ante lo cual, se propone no hablar más del tema pues ese secreto no podía ser aún levantado por el psicoanálisis. Cabe mencionar que el secreto de los nombres-del-padre es un secreto que no se puede decir pues, como ubicamos en el apartado anterior, el lugar de El padre está vacío.

En *De los nombres del padre*, Lacan cuestiona al padre del psicoanálisis:

“Freud coloca en el centro de su doctrina el mito del padre, claramente debido a la inestabilidad de esta pregunta. Resulta igualmente claro que si hoy nos parece que la teoría y la praxis del psicoanálisis están detenidas, es por no haber osado ir más lejos sobre esta pregunta”. (Lacan, 2011, pp.84-5)

Aquí ubicamos que la introducción del objeto *a* y la consiguiente pluralización del Nombre-del-padre en la enseñanza de Lacan, marcará un giro en la respuesta al “¿qué soy yo?”, debido a que el Nombre-del-padre no alcanza a nombrar lo vivo del ser hablante. Es decir, la identificación no alcanza como respuesta, sino que a esa pregunta se responde con el ser de goce, con un soy en el lugar del goce.

“Vemos, pues, que es necesario ubicar en el nivel del padre un segundo término después del Tótem, que esa función que creo haber definido en uno de mis Seminarios más de lo que se lo hizo hasta hoy, a saber, la función del nombre propio”. (Lacan, 2011, p.87)

El Nombre-del-padre pasa a ser uno entre otros. Incluso pasa a ser el Nombre de una función que se puede escribir NP (x), porque interroga, para cada uno, lo que ha funcionado como Nombre-del-padre. El cuestionamiento del Nombre-del-padre implica que, de algún modo, todos hacemos un nombre propio más allá de éste. Aún si el Nombre-del-padre es una de sus posibles suplencias. Esto nos parece relevante para nuestra investigación, pues ubicaremos soluciones atípicas ante el goce, por fuera de la función del padre simbólico. Dicho de otro modo, el Nombre-del-padre es una

función que puede ser soportada por varios elementos que juegan el papel de Nombre-del-padre. Lo que nos interesa resaltar es que el Nombre-del-padre no es la única respuesta.

Tal como Miller plantea, “Ya del singular al plural, de El a Los, se pasa de la religión a la ciencia, hay como una anticipación del pasaje de la religión a la ciencia”. (Miller, 1992, p.20) Este pasaje nos parece de interés pues marca un cambio de época. De la prevaecía de la prohibición del goce sostenido por amor al padre al empuje al goce. La ciencia, conjuntamente con el mercado, inciden en el Ideal, por tal razón, ya éste último no oficia como barrera ante el goce. El S1 que comandaba y organizaba los avatares de la vida de un ser hablante ya no oficia de norte para quien pueda hacer uso del instrumento fálico.

“Es preciso que cualquiera pueda hacer excepción para que la función de excepción se convierta en modelo. Pero la recíproca no es verdadera: no es preciso que la excepción sea arrastrada por cualquiera para constituir, por este hecho, un modelo... Cualquiera alcanza la función de excepción que tiene el padre. ¡Sabemos con qué resultado! El de su *Verwerfung*...”.
(Lacan, 1974-5, Clase de 21 de enero de 1975. Inédito)

Resaltamos esta referencia de Lacan pues en el capítulo 3 abordaremos sobre las consecuencias clínicas que conlleva la falta de excepción. Cuando no hay excepción, hay invasión de goce. Tomando la cita a la letra, podemos ubicar que es necesario que un cuerpo soporte esa función, que alguien ocupe el lugar de la excepción. Para que la función pueda regir, tener validez, alguien tiene que dar un modelo de ella, hacer excepción. Ese alguien puede ser cualquiera, prosigue el párrafo con los resultados que conocemos. Cualquiera puede cumplir esa función pero los resultados no son siempre los mismos. Depende de quién lo ocupe y cómo lo haga. Según como se ocupe ese lugar, eso trae como efecto la *Verwerfung* o no. El Nombre-del-padre no tiene ningún privilegio. Lacan ubicó que el Nombre-del-padre es un síntoma –entre otros– pero como instrumento es el más eficaz. La perspectiva del síntoma introduce el pasaje de la función paterna, que es siempre una, a las versiones del padre, que pueden ser múltiples. En el capítulo 4 de esta tesis pondremos al trabajo el texto “Inhibición, Síntoma y Angustia” (Freud, 1989s) desde la perspectiva de los registros R, S e I para dar cuenta de la variedad clínica que decanta del basto campo de defensas frente a un goce no negativizado en las neurosis. Allí Lacan (1974-75) sostiene que el nudo borromeo se constituye por tres nominaciones: la nominación de lo imaginario –que va a ser la inhibición–, la nominación de lo simbólico –que va a ser el síntoma–, y la nominación de lo real –que va a ser la angustia. Es decir,

Lacan propone que el nudo del ser hablante se constituye en estas tres operaciones, y cada una de ellas cumple una función de anudamiento en la estructura y de constitución del nudo borromeo en tanto tal. Por tal razón, Lacan le atribuirá, a cada nominación, estatuto de Nombre-del-padre.

1.2.3.2 El ascenso del objeto a en el cenit social

Para concluir el apartado sobre las bases epistemológicas del tema en la enseñanza de Jacques Lacan, una referencia de Miller permite trazar el recorrido de esta investigación.

"Con S1 aparece otra cosa en el horizonte: si bien se conserva cierto valor de carácter primario en el índice de este significante, al mismo tiempo está abierto a un relativismo histórico, ya que encuentra su lugar en un discurso del amo cuya presencia histórica debe calibrarse. Por otra parte, a Lacan a veces le gusta leer este S1 como enjambre, le gusta pluralizarlo, incluso construirlo a partir de un lugar donde pueden sucederse términos de estructura muy diferente, que desempeñan la misma función que este significante amo. Se ve que un término que no es en absoluto significante, como el objeto a , puede ocupar el lugar y desempeñar en un discurso el papel de un significante amo. De manera que el pasaje del matema I(A) a S1 traduce una pluralización del significante identificadorio y la miscelánea, que antes era privilegio de lo imaginario, se observa también en lo simbólico. Así, el significante amo puede calificar todo significante en nombre del cual yo hablo, y como solo hablo en nombre del padre, este parecía el significante amo por excelencia. La sustitución del S1 anuncia que el Nombre del Padre no es más que un significante amo entre otros, y por eso Lacan terminará pluralizándolo y hablando de los nombres del padre". (Miller y Laurent, 2005, pp.37-8)

Esta referencia concentra la lógica de este capítulo pues abarca la deconstrucción del estatuto del S1 en la enseñanza de Lacan y su íntima relación con el malestar cultural histórico; pues ambas

variables –el S1 y la época– determinan el orden simbólico y la clínica que deriva de él. Por un lado, la promoción del goce por el mercado, que opera a expensas de ideales, de figuras paternas y de toda forma de autoridad del amo moderno produciendo una pérdida de su poder orientador. Desde los años '70, Lacan enuncia que lo contemporáneo se caracteriza por el “ascenso al zenith social del objeto pequeño (a), inherente a la lógica capitalista, que genera una producción extensiva, por lo tanto insaciable, del plus de gozar”. (Lacan, 2012, p.540) Por otro lado, el ascenso al cenit social del objeto a , que sustituye al S1, propicia la clínica de Φ_0 . Asimismo, nos interesa subrayar dos sesgos del significante “miscelánea” de esta extensa cita. En primer lugar, consideramos a la miscelánea como una colección de materiales heterogéneos que sólo tienen en común el suscitar el interés del compilador y del público que presuntamente va a comprar la obra, mezclando la opinión, la instrucción y la diversión, y, a veces, también, el adoctrinamiento moralizante. Esta perspectiva nos permite arrojar una interpretación sirviéndonos de una referencia de Miller (2004) en “Una fantasía”. Allí ubica que cada uno de los cuatro términos que conforman la civilización permanecen en disyunción con los otros y que no es sino en el psicoanálisis donde estos elementos se ordenan en un discurso. (Miller, 2004) Esta articulación conceptual nos permite esclarecer el estatuto imaginario del S1 pues propicia defensas que producen un cortocircuito en la articulación entre el cuerpo y el inconsciente. En segundo lugar, la miscelánea, que antes era privilegio de lo imaginario, se observa también en lo simbólico, aquí podemos ubicar la imaginario del S1, cuestión que desarrollaremos en el capítulo 3. Por último, esta cita precisa que no sólo la nominación simbólica –el síntoma– oficia de Nombre-del-padre sino también las nominaciones imaginaria –la inhibición– y real –la angustia.

1.3. Psicoanalistas de la Orientación Lacaniana

En la búsqueda realizada, hallamos investigaciones que se aproximan al problema clínico propuesto. A continuación detallamos las principales investigaciones de Jacques-Alain Miller, Eric Laurent, Marie-Hélène Brousse, entre otros analistas de la orientación lacaniana que bordean algunos aspectos de "El estatuto del falo y del S1 en la época de la caída del nombre-del-padre".

Pondremos en tensión las mutaciones de la función paterna en la época y sus incidencias clínicas.

1.3.1. Mutaciones de la función paterna en lo social

1.3.1.1 Consecuencias del ascenso del objeto *a*.

Miller introduce una diferenciación en lo que respecta a la relación entre el psicoanálisis y la civilización actual, el psicoanálisis ya no es envés del discurso dominante tal como sucedía en la época de *El seminario 17* (Lacan, 2006a):

“Podríamos decir –si partimos del hecho que la relación entre civilización y psicoanálisis no es más una relación de envés y derecho– que es más bien del orden de la convergencia, es decir que cada uno de sus cuatro términos, en la civilización, permanece en disyunción con los otros; que de un lado, el plus de goce comanda, el sujeto trabaja, las identificaciones caen reemplazadas por la evaluación homogénea de las capacidades, mientras que el saber se activa en mentir y en progresar también, sin duda.” (Miller, 2004)

Podríamos decir que en la civilización los diferentes elementos están separados y que no es sino en un psicoanálisis donde estos elementos se ordenan en un discurso. La dispersión de estos elementos es consecuencia de que en el lugar del S1 está el objeto *a*, la cual conlleva a la separación del sentido y de lo real. Esto último define la estructura del malestar actual. En consecuencia, ante la fragilidad del S1, el sujeto contemporáneo responde con su cuerpo ante la irrupción del objeto *a*:

“Demos, en el eventual discurso de la civilización, el lugar dominante a este objeto. Este objeto –es nuestra hipótesis– se impone al sujeto sin brújula, lo invita a atravesar las inhibiciones”. (Miller, 2004) Debemos agregar que también se producen inhibiciones férreas, tal como lo plantearemos en el capítulo 4.

1.3.1.2. La suspensión del lugar de la verdad

El discurso capitalista constituye el estallido de todos los lazos sociales por imposibilitar o destruir la dialéctica en la que se fundan. La “pequeña inversión” entre el S1 y el \$ y el cambio de dirección de los vectores que se produce en la mutación del discurso del amo en el capitalista, tiene como saldo un lazo patológico entre el sujeto y el objeto de goce debido a que no encuentra el límite de lo imposible. Esto conlleva al rechazo de la verdad del discurso pues se ha invertido el sentido del vector que conecta el lugar de la verdad con el lugar del semblante o agente. El agente ya no es el S1 que recibe su determinación del lugar de la verdad, sino que el sujeto opera sobre el S1. Esto propicia un rechazo de la castración pues instala una circularidad sin intermitencia, un circuito corto de satisfacción pulsional en desmedro del funcionamiento “clásico” del fantasma.

Al respecto, M.-H. Brousse plantea que “la verdad se ha hecho a un lado, una crisis se abre. Se escucha aquí la verdad ligada a un significante que comanda el modo de gozar que no se impone más para todos como medida”. (Brousse, 2018) En esta referencia, la autora hilvana la idea de que no hay ningún discurso que se imponga como La Verdad, ni al este ni al oeste, por cierto, ya no existen el este y el oeste, la deslocalización es global, la circulación de productos y de seres humanos es incontrolable. Por tal razón, ubica que estamos en un momento histórico de suspensión de la verdad en los diferentes discursos amo que se enfrentan y alarman. La suspensión de la verdad instaurada por la lógica capitalista y científicista trae como consecuencia “grupos minoritarios encerrados en sus propios modos de goce”. (Brousse, 2017) Como ser, tribus urbanas sostenidas por la identificación a una modalidad de goce particular, en detrimento de lo singular.

1.3.1.3 La escisión del sentido y de lo real

En el artículo de M.-H. Brousse publicado en *Lacan Cotidiano* (Brousse, 2018), al que hemos hecho mención, describe la operación que produce que todo objeto, así como nuestro cuerpo y hasta el significante mismo, se conviertan en desecho, debido a la maquinaria del discurso capitalista hermanado a la ciencia. Esta operación no solo exalta lo imaginario a condición del ocaso del poder de las palabras sino que polariza el deseo. Como sabemos, todo *gadget* se localiza en un lugar preciso que ocupa el fantasma, la castración, intentando hacer existir la relación sexual en el lazo patológico con el objeto que condensa goce. “El objeto actúa como una verdad que ya no está reprimida. Frente a versiones anteriores del discurso dominante que pretendían someter los modos de gozar a la represión de un significante, nutriendo así la solución por el fantasma, J.-A. Miller muestra que hemos pasado a una dictadura a cielo abierto del plus de goce y evoca una escisión del sentido y de lo real”. (Brousse, 2018)

1.3.1.4. Ocaso del padre, declive de la autoridad

Otra perspectiva para abordar las mutaciones de la función paterna es el declive de la autoridad. En la época de la inexistencia del Otro, el ascenso del objeto *a* pone en evidencia el lugar degradado del significante amo. Ello atenta contra la función del Nombre-del-padre y el poder de las palabras. Por tal razón, la palabra que hace excepción se torna ineficaz para hacer del goce cuerpo y producir el pasaje del goce al inconsciente. Eric Laurent plantea que el sujeto contemporáneo cree en todo, y al mismo tiempo no cree en nada. “Existe hoy, un cierto debilitamiento, una cierta desconfianza, digamos una cierta transferencia negativa con relación a todos los significantes amos”. (Laurent, 2004, pp.24-5)

En esta misma dirección, sabemos que el individualismo democrático contemporáneo es aquel que se caracteriza por una transferencia negativa con relación a los significantes amos. Al respecto

Laurent señala que: “La consecuencia de esta “liberación” de la relación con el Otro y sus semblantes, es que el papel y el lugar del principio de autoridad en general, y especialmente en la cura, ha sido afectado”. (Laurent, 2011)

Lacan (2012b) plantea, en *Hablo a las paredes*, que el discurso capitalista rechaza la castración y, en consecuencia, las cosas del amor. Es decir, el nuevo régimen induce en el sujeto contemporáneo una dificultad para establecer lazos amorosos, incluido el amor al saber, la vertiente del Sujeto supuesto Saber de la transferencia. Por consiguiente, las pasiones contemporáneas ponen en evidencia una dificultad en la elaboración simbólica para poner al significante en resonancia con el goce, planteando una dificultad para la instauración de la transferencia y la intervención analítica. En la clínica actual verificamos que el descrédito de la palabra empuja a gozar más cerca del cuerpo.

“El saber está en el bolsillo, no es ya el objeto del Otro. Antes, el saber era un objeto que había que ir a buscar al campo del Otro, había que extraerlo del Otro por vía de la seducción, de la obediencia o de la exigencia, lo que implicaba pasar por una estrategia con respecto al deseo del Otro [...] Hoy hay una autoerótica del saber que es diferente de la erótica del saber que prevalecía antiguamente, porque aquella pasaba por la relación con el Otro” . (Miller, 2015a)

En efecto, se instaura una autoerótica del saber que trastoca el corazón mismo de la transferencia, ¿cómo restablecer el lazo particular que la pasión transferencial tiene con el saber? La transferencia se presenta sobre la base de “la inclusión del objeto *a* en el Otro”. (Miller, 2010, p.79) Es por esto que la *extimidad* es un concepto importante para la clínica. El psicoanalista es *éxtimo* pues se hace soporte de lo más íntimo del sujeto. ¿Cómo pensar la *extimidad* en la clínica actual cuando pareciera que el Otro no es depositario del saber sino el cuerpo? La desconfianza –que no impide el establecimiento de la transferencia pues para desconfiar de alguien hay que esperar algo de él– que subraya Eric Laurent, tiene todo su peso en la medida en que va en contra del Sujeto supuesto Saber. Miller ubica en “La transferencia negativa” (Miller, 2000) que la desconfianza en la transferencia negativa oscila entre el saber y la creencia. El sujeto que acude hoy al análisis participa de un mundo en el que todo saber está bajo sospecha. Una salida de la autoerótica del saber que prescinde del Otro podría ser el odio, es decir, la transferencia negativa –no es evidente que el odio sea equivalente a la transferencia negativa ni que el odio suponga siempre la desuposición de saber. No obstante, el odio puede ser un medio de constituir al Otro pero nada

asegura que dé paso al saber. Desde ese sesgo, la transferencia negativa favorece el desciframiento porque es con el no, con el rechazo de la dependencia del Otro que se puede progresar. La pasión del odio nos puede orientar para pensar la puesta en forma de la transferencia en su vertiente libidinal, pues “la manera como el cuerpo se articula con el odio es justamente el modo como el cuerpo se articula con el goce”. (Laurent, 2019)

1.3.1.5 El acto de la palabra en las nuevas nominaciones

Respecto a las incidencias clínicas del declive de la autoridad de la palabra, Nieves Soria plantea que la nominación edípica es el tipo de anudamiento que media entre el cuerpo imaginario y el cuerpo real. En esa mediación hay lugar para el acto de palabra, corazón de la intervención analítica, ya que el goce corporal está íntimamente atravesado por un orden simbólico flexible, aunque no extensible. Plantea soluciones al goce por fuera de la envoltura formal del síntoma.

“Las nuevas nominaciones, por el contrario, hacen más presentes las dimensiones imaginaria y real del cuerpo, planteando una dificultad para la intervención analítica, a cuya modalidad clásica a veces los nuevos sujetos parecen impermeables. En un extremo encontramos el nombrar-para [...] Se trata de un tipo de nominación para la cual generalmente basta con la madre, quien designa un proyecto para el hijo, encerrándolo en un orden de hierro. Lacan indica que en estos casos lo social toma prevalencia de nudo. Su correlato clínico son cuerpos rigidizados en una nominación que localiza el goce sin flexibilidad”. (Soria, 2013)

Soria plantea que en la práctica con estos casos la pregunta que emerge es cómo equivocar la rigidez de la nominación propiciando a la vez un entramado simbólico más amplio para que el sujeto pueda realizar un nuevo anudamiento prescindiendo de aquél. Cómo conseguir con el corte y el empalme operar a la vez equivocando y orientando una nueva trama.

“En el otro extremo encontramos nominaciones lábiles, nominaciones imaginarias que deslizan, que se hacen presentes bajo la modalidad de un goce disperso, vacío, en el centro de la experiencia analítica de estos sujetos”. (Soria, 2013)

En la práctica con estos casos la pregunta que suele plantearse es cómo introducir una orientación que posibilite un tejido de lo simbólico que sostenga el cuerpo y haga un agujero localizado, alejándolo de la pura dispersión de lo real.

1.3.1.6 Lo viril hoy

En “Big felicidad”, Laurent (2007) ante el estado actual de la civilización se pregunta ¿cuál es su consecuencia a nivel de la masculinidad? Si no hay universo masculino sin un padre que, al constituirse como excepción, lo afirme al negarlo como conjunto cerrado, “¿podemos pensar una virilidad sin padre? Ella adoptaría distintas formas en las que leeríamos las consecuencias de la ausencia del “al menos uno que dice que no””. (Laurent, 2007)

Es en este preciso punto que la referencia de Laurent pone en relación la falta de excepción con la carencia paterna. Lacan ubica que “en la asunción de la función sexual viril juega un papel esencial la presencia del padre real. Para que el sujeto viva verdaderamente el complejo de castración, es preciso que el padre real juegue de verdad el juego. Debe asumir su función de padre castrado”. (Lacan, 2008b, pp.266-7)

J.-A. Miller (1996) observa, a partir de un texto de Alexandre Kojève, que la idea del declive viril e incluso su desaparición en el mundo contemporáneo es impensable sin considerar el declive del padre. Este fenómeno ha producido un desorden en la tradición que enmarcaba el lazo entre los sexos. Lacan en “La significación del falo” (1985) sostiene que la posición sexuada está subsumida a la relación del sujeto con el falo y su goce. El falo es la función que otorga atributos al varón, como ser una significación, vía la identificación, de lo es en tanto hombre, responder, más o menos fallidamente ante un *partenaire* sexuado, la asunción de la paternidad. En esta dirección, Lacan ubica que:

“La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo. Aquí nos encontramos en el nivel donde el Edipo está directamente vinculado con la función del ideal del yo –no tiene otro sentido”. (Lacan, 1999, p.170)

Es decir, la relación del varón con el falo, con el objeto *a* y con el Otro sexo posibilita discernir los variados arreglos que pueden encontrarse. “La virilidad, como dice Graciela Brodsky, no es la imaginaria de la barba o la campera de cuero. La verdadera virilidad implica creer que una mujer puede revelar algo al hombre que le es absolutamente desconocido”. (Chacón, 2012) La hora de la verdad con una mujer no es sin la puesta en forma de la castración en el varón. En esta época que se caracteriza por el empuje al rechazo de la castración, la posición viril queda comprometida. Solemos escuchar en algunos analizantes la función del uso del viagra en los varones, el empuje a un goce que elide la castración y, con ella, esa hiancia insalvable entre lo que se tiene, un pene, y lo que se pretende, el falo. En relación a esto, Jesús Santiago ubica que

“creer en el ideal viril es la forma que algunos hombres encuentran para suplir la falta paterna. Y es justamente esa creencia en lo viril que alimenta la suposición de *La mujer*; o sea de aquello que responde al “*no todo*” femenino, al buscar hacer existir a la llamada especie mujer”. (Santiago, 2013)

Estas referencias resuenan con lo que Lacan plantea respecto a la virilidad de Juanito.

"El pequeño Hans está en conformidad con el orden establecido puesto que como niño se interesa por las niñas y, seguramente, continuará en esa vía a lo largo de su vida. Sin embargo, no parece ocupar esta posición de una manera que, a los ojos de Lacan, sea viril –la ocupa de forma pasiva”. (Miller, 1996, p.35)

En efecto, a pesar de la legalidad heterosexual del objeto al que él se apega, la legitimidad de esa elección es dudosa. En *El Seminario 4* (2008b) Lacan afirma que Juanito –como algunos tantos varones de hoy– no será sino un caballero que espera que le bajen los pantalones, más o menos cubierto por el régimen de las seguridades sociales y nada nuevo en la experiencia de la existencia llegue a darle un padre. Lacan relaciona la carencia paterna con la virilidad pasiva. Por consiguiente, correlaciona la virilidad activa con el Nombre-del-padre.

Lacan plantea que no es en relación al padre que Juanito arma su complejo de Edipo, sino vía lo materno. Juanito consigue realizar una interdicción entre las generaciones, va a inventar que el padre se case con la abuela y él con la madre, inventa una distancia generacional con el padre. Con

la fobia logra encontrar una salida al detenimiento en el primer tiempo el Edipo. “El camino que habrá recorrido en el Edipo para llegar hasta ahí es un camino atípico, vinculado con la carencia del padre”. (Lacan, 2008b, p.388)

En suma, el declive de la virilidad esta íntimamente relacionado a la época de la caída del Nombre-del-padre y es efecto de Φ_0 . Puesto que la carencia paterna implica un *impasse* en la identificación al rasgo del Otro del Edipo, es decir, la identificación al falo simbólico que propicia la separación de ser el falo materno. En efecto, la virilidad hoy implica que los sujetos masculinos están más del lado de ser el falo que de tenerlo. Los varones parecen haber perdido los puntales imaginarios-simbólicos que les aseguraban su virilidad. La carencia paterna es el causal del declive viril. En suma, Lacan da una indicación que es muy justa para el malestar en la cultural actual: “El psicoanalista, entonces, no se recluta entre quienes se entregan por entero a las fluctuaciones de la moda en materia psicosexual”. (Lacan, 2008b, p.421)

1.3.1.7. Desarraigo simbólico

En *Desarraigados* (Miller y otros, 2016) se plantea un binomio de interés para nuestra tesis pues promueve una modalidad para pensar la clínica del *parlêtre* en la época de la caída del Nombre-del-padre, Dominio materno - desarraigo social. El desarraigo toma formas variadas, fundamentalmente singulares, a veces paradójicas, cuando el sujeto, sin estar socialmente desinsertado, da pruebas de un desarraigo simbólico. El desarraigo social se presenta con el *partenaire* dominio materno, una nueva perspectiva que esboza los alcances de una “clínica del desierto” como metonimia de la falta forclusiva. Una investigación de este tipo impulsa a orientarse en una clínica y una práctica de la metonimia –la contigüidad de las soluciones posibles antes que la sustitución–, desde el momento en que una falla de estructura o de situación afecta las metáforas esenciales al deseo. En un tramo del texto Miller elabora una respuesta clínica ante su propuesta de inventar el psicoanálisis en el siglo XXI, tal como lo sugirió en su Conferencia de Comandatura:

“S0 es uno de ellos, que pone en el orden del día al objeto *a* como *nada* cuando se aborda la psicosis ordinaria: pareciera que está unido a ella y al mismo tiempo, en cierto modo, le otorga su lugar [...] El objeto *a* como nada sería el único entre los objetos *a* en ser causa de no-deseo y causa de

desierto”. (Miller y otros, 2016, p.170) Y aclara: “...el S1 completamente solo equivale a un S0”. (Miller y otros, 2016, p.169)

En suma, la clínica del desierto, cuyo efecto es el S0, es a algunas psicosis; lo que la clínica de Φ_0 , cuyo efecto es la imaginarización del S1, es a algunas neurosis actuales.

1.3.1.8 Histeria sin Nombre-del-padre

J. C. Indart y otros autores han elaborado una tesis sobre la histeria sin Nombre-del-Padre donde se preguntan cómo situar la posición de esta histérica (Dora de Hélèn Cixous) que no se articula a ningún S1 intérprete, por eso Lacan la llama histeria rígida. No dice que sea una psicótica, aunque no articula su síntoma al Nombre-del-padre. Lacan dice que es una histeria y la llama rígida.

“Pues bien, he aquí que lo que asombra e instruye a Lacan es que la Dora de Cixous nos presenta un estatuto del síntoma histórico sin su *partenaire*, en disyunción completa del intérprete y del aparato de sentido con el que siempre lo hemos visto aparejado. Para Lacan, Cixous nos permite ver el síntoma histórico pero reducido a lo que llama su estado material. Esta referencia nos permite entonces poder hablar de la histeria sin Nombre-del-padre. La referencia al nudo es lo que permite plantear en qué consiste su estatuto rígido, y es que lejos de deshacerse por ello, la Dora de Cixous es una histeria que se sostiene sola en su rechazo radical a cualquiera de los sentidos que al modo de un canon interpretará, a su turno, cada uno de los interpretantes, quienes por supuesto, no pueden hablar sino en el Nombre-del-padre”. (Indart y otros, 2014, p.31)

Precisa: “Esas marcas del desplazamiento de goces metonímicos en el cuerpo son síntomas, pero no son metáforas”. (Indart y otros, 2014, p.45) Y concluye que cuando decimos histeria sin Nombre-del-padre se trata de una manera de situar al síntoma como tal, en su emergencia real y contingente. En suma, tal como planteamos al inicio de este capítulo, el fundamento de nuestra tesis está sostenido desde el axioma que la clínica cambia porque está ligada al estado contemporáneo de la cultura. Nos proponemos servirnos de la última enseñanza de Lacan para leer, pensar, elaborar y volver un tanto *Unheimlich* a su primera enseñanza. De este modo, intentar extraer mayores

consecuencias clínicas de los conceptos para abordar la opacidad de nuestro tiempo. Tanto la primera enseñanza como la última no entran en una dialéctica. La última no es superadora de la primera. En suma, intentamos pararnos en el momento bisagra de enseñanza –los seminarios 16 y 17– para sostener un circuito de lectura que va de la primera enseñanza a la última y retorno.

2. El S1 y el falo en el discurso del amo y el capitalista

En este capítulo abordaremos el estatuto y las incidencias del S1 y el falo en lo que respecta a la articulación entre el inconsciente y el cuerpo desde la perspectiva del discurso del amo, y el capitalista después. Es decir, nos serviremos de la lógica discursiva, como un instrumento *princep*, para leer el estado actual de la civilización. El discurso no es solo lenguaje, implica el lazo social con un determinado ordenamiento del goce. Por otra parte, el sujeto lacaniano inmerso en el discurso es fiel al descubrimiento freudiano: no hay oposición entre lo individual y lo colectivo.

Introduciremos los fundamentos del S1 en la teoría de los discursos. Desde los seminarios 16 (2008a) y 17 (2006a), haremos una operación de lectura del binomio clásico de neurosis P - Φ que Lacan desarrolló en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. (1985) Presentaremos al matema S1 como un término superador del binomio P - Φ , pues Lacan plantea el pasaje del mito edípico a la estructura e introduce la vertiente del goce. Es de destacar que la formalización del S1 no reabsorbe los conceptos de padre y Φ .

Localizaremos las diferentes funciones que Lacan le atribuye al falo en el recorrido diacrónico por su enseñanza. Asimismo, es de destacar que no deja de lado al operador simbólico padre sino que lo equipara con el amo al afirmar que “el padre es quien no sabe nada de la verdad”. (Lacan, 2006a, p. 138)

Lacan considera al S1 como “el significante que interviene” (Lacan, 2006a, p.11) y es “la función de significante en que se apoya la esencia del amo”. (Lacan, 2006a, p.19) El S1 interviene sobre la batería significativa pues hace surgir al Otro como campo. En el preciso instante en que interviene el S1 en el campo ya constituido por los otros significantes, en la medida que se articulan ya entre ellos como tales, emerge el sujeto del inconsciente. De este trayecto precipita un producto que se define como una pérdida. Esto es lo que designa la letra que se lee como el objeto *a*.

Lacan define al S1 como un significante que produce goce.

“Si quisiera abreviar diría que comprendimos bien que el significante representa al sujeto para otro significante, que resume la alienación

simbólica. Pero los discursos de Lacan introducen que el significante representa un goce para otro significante”. (Miller, 2004a, p.239)

En el discurso capitalista, los operadores estructurales y estructurantes, el S1 y el falo, propician una desarticulación entre el cuerpo y las palabras. Por tal razón, ubicaremos las incidencias del *impasse* de la eficacia operativa del S1 y de las funciones del falo en las neurosis de hoy. Para concluir, plantearemos dos modalidades de presentación y funcionamiento del síntoma respecto a los discursos del amo y el capitalista, pues nos permitirá extraer precisiones sobre el tema de investigación.

2.1 Los discursos

El discurso adviene al lugar lógico de la inconsistencia del Otro haciéndolo existir. Por tal razón, Lacan considera al discurso como tratamiento de lo real. De este modo, el lenguaje se infiltra en el ser hablante y organiza el lazo social.

2.1.1 La juntura entre estructura y dialéctica. Lacan con Hegel

Miller en la clase 2 de “El ser y el Uno” (2011c) ubica que en la lógica discursiva, Lacan puso el acento sobre el carácter combinatorio de la estructura, es decir, sus potencialidades de desplazamiento, porque eso es justamente lo que constituye la juntura entre estructura y dialéctica. Se puede decir que es el único en realizar esta juntura –los estructuralistas fueron por el contrario, en general, antidialécticos. Por ello, incluso siendo estructuralista, Lacan puede decir que el inconsciente es historia, puesto que él ve la historia como el despliegue de una combinatoria.

Lacan construye la estructura del discurso del amo a partir de la dialéctica del amo y el esclavo, definiendo al amo como el significante orientador, que quiere que las cosas marchen, recurriendo para ello al saber del esclavo. La influencia de Hegel sobre Lacan no es directa sino mediada por Alexandre Kojève. Lacan participó en los cursos de Kojève sobre *La fenomenología del Espíritu* (1933-34), y se apoyó en algunos de sus conceptos como ser el deseo como deseo del otro, el deseo como deseo de reconocimiento y la dialéctica del amo y el esclavo, para desarrollar los propios.

2.1.2 Más allá del Edipo

Para adentrarnos en el trabajo de este apartado, ubicaremos cómo Lacan define al discurso pues considera que la praxis analítica es una experiencia discursiva. No hay discurso analítico si no se hace existir al inconsciente, si no se pone en forma, en principio, el discurso del amo. Pues, el reverso del psicoanálisis se sitúa en relación al discurso del amo.

“El discurso ¿qué es? Es lo que, en el orden [...] en la disposición de lo que puede producirse por la existencia del lenguaje, tiene la función de lazo social [...] El significante en tanto que es el modo por el cual se estructura el mundo, el mundo del ser parlante [...] Este sujeto, no es lo que nosotros creemos, no es el sueño, la ilusión [...] es todo lo que hay de determinado por este efecto de significante”. (Lacan, 1972)

El discurso inaugura el pasaje del mito a la estructura o el “Más allá del Edipo” pues “la instancia del amo en tanto viene a producir, con un significante, no importa cuál después de todo, el significante amo”. (Lacan, 2006a, p.132) El discurso se constituye por la incidencia del operador estructural llamado padre real. (Lacan, 2006a, p.133) El padre real es el agente de la castración, el cual no es producto del padre edípico sino del lenguaje. Lacan retoma lo que había formulado en el seminario *La relación de objeto*, el padre real como agente de la castración.

“Se trata del padre real como construcción de lenguaje, lo que Freud siempre señaló, por otra parte. El padre real no es más que un efecto del lenguaje, y no tiene otro real”. (Lacan, 2006a, p.135)

La castración es la operación, en su vertiente real, introducida por la incidencia del significante en el cuerpo. El padre real designa una instancia que como tal sólo es situable lógicamente como escritura, la cual insta una relación entre lo simbólico y lo real. Si hay un sentido posible lo hallamos en “la copulación del lenguaje [...] con nuestro cuerpo”. (Lacan, 2006c, p.120) El inconsciente saber interpretará esta escritura en el cuerpo constituyéndose la cadena significante S1 - S2. En efecto, la estructuración del discurso propicia el pasaje del goce al inconsciente. Dicho de otro modo, el padre real es el que incide en el deseo de la madre en tanto mujer. Lo real del padre es un real separador –solo sí porta una versión del falo– en tanto el deseo se muestra como condición de desasimiento. A esta altura de su enseñanza, Lacan afirma: **“El padre real hace el trabajo de la agencia amo”**. (Lacan, 2006a, p.133) Acá Lacan se refiere a que el padre real es la operatoria de donde brota un significante amo –por fuera del sentido, es arrojado a la *ex-sistencia*–, el cual hace del goce cuerpo. En este sentido, Lacan define la intervención de la castración “como principio del significante amo”. (Lacan, 2006a, p.131)

Jacques-Alain Miller desarrolla de modo sistemático los efectos de esta operación en su texto “Los seis paradigmas del goce” (Miller, 2004a), al referirse al efecto de corporización, que resume la tesis de Lacan según la cual el significante inyecta el goce que produce el cuerpo. El cuerpo pulsional resulta de la modalización de un decir que recorta las zonas erógenas y extrae los objetos pulsionales de la función orgánica concernida, es un cuerpo desertificado de goce.

Podemos afirmar que los significantes no tienen el mismo valor, ya en los comienzos de su enseñanza Lacan delimitó la importancia del decir fundante y luego en “Subversión del sujeto...” (Lacan, 1985) expresó a manera de adagio: “Lo dicho primero decreta, legisla, aforiza, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad”. (Lacan, 1985, p.787) Ese dicho se recorta de los otros, tomando necesaria relevancia, separándose así del conjunto, trazando lo real del padre en el sitio donde se yergue lo enigmático de su poder. Si esa autoridad conferida tiene algo de oscuro es porque nunca podrá ser asimilada al registro transitivo de lo fraterno, si luego del asesinato y el acto canibalístico el padre sigue existiendo en la figura del tótem, es porque de él queda un resto imposible de incorporar por la fraternidad. Si en las fórmulas de la sexuación Lacan consideró al mito de Tótem y tabú y no tanto al mito edípico, es porque se trata de un mito que al mostrar el fracaso del crimen perfecto, ilustra en esa falla la real *extimidad* del padre.

Lacan con el concepto de discurso plantea una herramienta conceptual alternativa a la metáfora edípica.

“Si la metáfora es una operación generadora de sentido, el discurso es, en cambio, un dispositivo para poner en realce elementos completamente heterogéneos”. (Focchi, 2012, p.83)

Estos elementos heterogéneos son, por un lado, los significantes, que pertenecen a la estructura simbólica y, por otro lado, el goce, que pone en juego un objeto de satisfacción. Al contrario de la lógica edípica, el discurso tiene en cuenta la pluralidad del goce, que corresponde a la multiplicidad no unificada del Otro. En el discurso, el elemento significante se corporiza como goce y ese es el plus de gozar. En efecto, **lo que propicia la instauración y constitución del discurso amo en tanto tal es la operatoria del padre real.**

En suma, este seminario resulta fundamental para abordar la experiencia clínica, pues el “Más allá del Edipo” pone en el cenit la relación del sujeto con el goce. Asimismo, el “Más allá del Edipo” será la bisagra para pensar la última enseñanza de Lacan, pues propone el pasaje del mito a la

estructura, producto de la operatoria del padre real, que es un antecedente del síntoma en tanto respuesta de lo real; así como también oficia de instrumento para pensar la clínica en la época de la caída del Nombre-del-padre. Ambas cuestiones confluyen para formalizar una lectura sobre el estatuto actual del falo y el S1.

2.1.3 La escritura discursiva del S1 y del objeto *a* en El seminario 16

Alrededor de 1968, Jacques Lacan comienza a reflexionar sobre la noción de discurso en su seminario *De un Otro al otro* (Lacan, 2008a), constituyéndose en el taller de lo que será un año después *El reverso del psicoanálisis*. (Lacan, 2006a) En su primera enseñanza había introducido esta noción al definir al “inconsciente como el discurso del Otro”. (Lacan, 1985, p.531) En la primera clínica, denominada segregativa, estructuralista y discontinua, lo innovador en Lacan es que correlaciona la estructura del lenguaje² con la estructura clínica, que con Freud conocemos como el nudo Edipo-Castración. Por consiguiente, estos dos tipos de estructuras, la del lenguaje y la clínica, se pueden leer en el grafo del deseo. Podemos decir que Lacan es estructuralista y, a la vez, no lo es. Por un lado, Lacan elaboró una teoría del sujeto compatible con el concepto de estructura y, por el otro, se ocupó de que la estructura nunca cierre. (Torres, 2005)

En “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, afirma: “Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje”. (Lacan, 1987, p.475) El lenguaje, con su estructura, persiste a la entrada que hace en él cada sujeto. Es decir, aquello de lo que un sujeto habla y a quien se dirige, muestra la puesta en escena de un discurso que no es el del sujeto sino aquel por el cual éste se constituye. No obstante, es en *El Seminario 16* (2008a) donde el discurso empieza a cobrar un relieve fundamental.

“Pues bien, de la misma manera, desde que se sostiene un discurso, surgen las leyes de la lógica, a saber, una coherencia fina, ligada a la naturaleza de lo que se llama la articulación significante. Es lo que hace que un discurso se sostenga o no, por la estructura de lo que se llama el signo y que tiene

² Tal como estaba pensada en Jacobson –en relación a la metáfora y metonimia, fundamentada en la diferencia entre significante y significado– y Levi Strauss –en relación al padre.

que ver con lo que se suele denominar la letra, para ponerla al espíritu. Las leyes de esta articulación son lo primero que domina el discurso”. (Lacan, 2008a, p.74)

Esta definición se vincula con el acto que instauro el discurso y con una estructura que lo liga estrechamente a la escritura: el padre real. Cada uno de los discursos son fundamentalmente una lectura que cifra goce de la escritura del padre real, tal como lo hemos desarrollado en el apartado “Más allá del Edipo” de este capítulo.

Al relacionar discurso y estructura es importante ubicar que Lacan plantea que “La estructura debe entenderse en el sentido de que es lo más real, que es lo real mismo”. (Lacan, 2008a, pp.28-9) La estructura es entonces real, lo que se determina generalmente por convergencia hacia una imposibilidad, pues Lacan “determina al padre como ese real imposible”. (Lacan, 2008a, p.136)

Manifiesta que si bien el discurso tiene una referencia estructural no por ello desconoce la dimensión de la historia. “Se trata de saber de qué historia se habla”. (Lacan, 2008a, p.34)

En *El Seminario 16* Lacan retoma las formulaciones sobre la falta en el Otro en términos lógicos. Pero, también, —podemos agregar nosotros— en términos discursivos. Es por tal razón que manifiesta, ya desde la primera clase, que “no hay cierre del discurso”. (Lacan, 2008a, p.14) Si es en el Otro donde el discurso se articula y si, además, es el objeto *a* que hace al Otro inconsistente, entonces “no hay universo de discurso”. (Lacan, 2008a, p.14) El objeto *a* es el agujero en el nivel del Otro cuando se lo examina en su relación con el sujeto.

“Pienso que recordarán que al inscribir de este modo todo lo que es segundo significativo no podemos, en el nivel de la inscripción misma de S2, más que repetir, para todo lo que se inscribe a continuación, la marca del A como lugar de inscripción. Lo vemos así, en suma, ahuecarse por lo que llamé la última vez el en-forma de A, a saber, ese *a* que lo agujerea”. (Lacan, 2008a, p.283)

Lacan, en esta referencia, indica que el S1 que barra al sujeto viene del Otro. En cambio, **el objeto *a* es propio del sujeto. Esta letra no significativa, el objeto *a*, no solo agujerea al Otro sino que también está íntimamente implicado en la constitución del sujeto del inconsciente, es el resto de la operación.** De este modo, el objeto como plus de gozar impone una forma al goce informe. El objeto en-forma hace de suplemento al vacío generado a nivel de la palabra. “La primera alteridad, la del significante, no expresa al sujeto más que bajo la forma de lo que aprendimos a delimitar en la práctica analítica por una particular extrañeza”. (Lacan, 2008a, p.284) Es por esta razón que cuando Lacan habla del S1 se refiere a algo “opaco”. (Lacan, 2008a, p.20) Lacan plantea que la

alteridad primera es la del significante, el S1 que no puede representar al sujeto más que bajo la forma del *a*. Esto es lo que Lacan escribe en la parte inferior del discurso el amo. Vale decir que en el sujeto su ser es de objeto y su falta de deseo: sujeto más objeto *a*. En este seminario, Lacan aborda el goce en lo que respecta al objeto *a* como plus-de-gozar, en tanto producto de la operatoria discursiva.

“El plus-de-gozar es función de la renuncia al goce por efecto del discurso. Eso es lo que da su lugar al objeto *a*. En la medida en que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, este objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía. Así el plus-de-gozar permite aislar la función del objeto *a*”. (Lacan, 2008a, pp.18-9)

Lacan le atribuye al S1 el estatuto fundante del sujeto del inconsciente. Por un lado, el S1 es una marca, en tanto, escritura, cuya lectura se produce a través del S2, el saber. “Ya despejamos el campo donde inscribir el lugar del A, ese lugar que es el Otro con mayúscula, es decir, aquí, el cuerpo”. (Lacan, 2008a, p.283) Y, por el otro lado, el S1 propicia el pasaje del goce al inconsciente. Vale decir, circunscribe una posición de goce en el inconsciente. En este momento de su enseñanza, no hay discurso donde se sostenga el sujeto si no se cifra una modalidad de goce bajo la fórmula $\$ \diamond a$.

“Esta es además la ocasión de percibir lo que da al sujeto la unidad [...] que hasta hoy permitió sostenerlo en su pretendida suficiencia. Lejos de ser suficiente, es en torno de las fórmulas ($\$ \diamond a$), en torno del ser de *a*, plus-de-gozar, como se constituye la relación que hasta cierto punto nos permite ver cumplirse esta soldadura, esta precipitación, este congelamiento, que hace posible unificar un sujeto como sujeto de todo discurso” (Lacan, 2008a, p. 21)

El fantasma es lo que elide al sujeto pues es soporte de la repetición de goce. Para ilustrar la aparición de la verdad en la experiencia analítica, para extraer de ella un S1, Lacan destaca que esta se encuentra atrapada y suspendida entre los dos registros cuyos límites planteó en el título de El seminario 16, el del Otro y el del *a* minúscula, los dos elementos heterogéneos soldados en el fantasma.

“En ese nivel, ¿qué en el Otro puede responder al sujeto? Solamente lo que le da su consistencia y su fe ingenua en lo que es como yo (*moi*). A saber, lo que es allí el verdadero sostén –su fabricación como objeto *a*”. (Lacan, 2008a, pp.23-4)

En efecto, Jacques-Alain Miller en su curso *Extimidad* ubica que “El lenguaje es una estructura, es lo que debemos considerar y las pulsiones mismas tal como las había presentado Freud dependen de una articulación gramatical”. (Miller, 2010, p.411) Este es el tratamiento que proporciona el discurso del amo al S1 y al objeto *a*. En sentido inverso, el título del seminario marca el recorrido de un análisis, del Otro al objeto de goce. Dicho de otro modo, del discurso del amo a su marca escrita fundante.

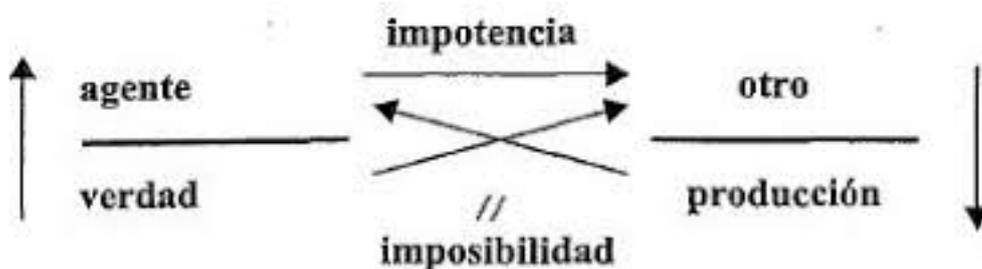
2.1.4 El discurso en *El Seminario 17: estructura, aparato e instrumento*

El año siguiente, en 1969, en el seminario titulado *El reverso del psicoanálisis*, Lacan retoma la noción de discurso y lo desarrolla con mayor precisión. Aquí, Lacan define este concepto de diversas maneras. A diferencia del seminario anterior, en estas clases lo caracteriza como una “estructura” (Lacan, 2006a, p.10), tal como lo hemos anticipado en el apartado anterior. Asimismo lo denomina aparato de “cuatro patas, con cuatro posiciones”. (Lacan, 2006a, p.18) El discurso, en tanto lazo social, se soporta en el lenguaje. No obstante, reitera que el discurso excede la palabra, “puede subsistir muy bien sin palabras”. (Lacan, 2006a, p.10) Mediante el instrumento del lenguaje se instauro un número de relaciones estables que configuran al discurso como una estructura, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. Lacan afirma que “cualquier determinación de sujeto, así pues de pensamiento, depende del discurso”. (Lacan, 2006a, p.163) Es decir, el discurso, a esta altura de la enseñanza de Lacan, es el modo en que el ser hablante habita en el lenguaje. En efecto, el discurso es un instrumento pues “nosotros somos sus empleados. El lenguaje nos emplea, y por ese motivo eso goza”. (Lacan, 2006a, p.70) Por tal razón, el significante produce goce y es la causa del discurso, ya que es en la captura que el significante ejerce donde se establecen las operaciones mínimas que hacen posible un discurso.

El discurso es un armazón o estructura que implica términos y lugares, matriz de cualquier acto en el que se tome la palabra pues los discursos “domina y gobierna todas las palabras que eventualmente puedan surgir”. (Lacan, 2006a, p.180) Los discursos encarnan una relación fundamental de la que se deriva un particular vínculo social. Cada discurso determina, en efecto, un lazo social diferente. No hay lazo social por fuera del discurso. El discurso hace posible que cada

uno encuentre la necesaria barrera al goce para constituir el lazo social. En los seminarios 16 y 17 que trabajaremos en este capítulo, Lacan introduce la idea que existe una maquinaria que produce goce, esa maquinaria es el discurso. “Al entrar en el mecanismo de su aserción repetida, tuvo que captar la pérdida por su propia entrada en el discurso y, por decirlo de una vez, ver surgir este objeto *a* que hemos señalado como plus de goce”. (Lacan, 2006a, p.84) La entrada al discurso para el sujeto conlleva una pérdida y, en consecuencia, un intento de recuperación. Es en ese preciso punto donde se soporta la repetición pues “toma cuerpo el plus de goce”. (Lacan, 2006a, p.131) A cada recuperación, una pérdida. A cada pérdida, un intento de recuperación. El discurso funciona como un verdadero aparato de goce. Esto nos parece esencial pues en esta tesis nos interesa situar cómo el sujeto contemporáneo se las arregla con el goce cuando el discurso capitalista, hermanado con las tecnociencias, forcluyen la castración y las cosas del amor, tal como Lacan plantea en *Hablo a las paredes*. (Lacan, 2012b)

Ahora bien, Lacan elabora una tipología discursiva en la que incluye cuatro discursos; esto es, cuatro tipos posibles de lazo social, a saber: el discurso del amo, el discurso de la histérica, el discurso del analista y el discurso de la universidad. A pesar de que considera que son cuatro discursos básicos, no pretende, en realidad, tipificar todos los discursos existentes. Estos discursos presentan las letras S1, S2, \$ y *a*, dos barras y cinco rayas constituyen su estructura del discurso y permiten diferenciar cuatro posiciones o lugares diferentes que se mantienen estables: agente, otro, producción y verdad.



El agente es el lugar donde se apoya el discurso, por lo que, en un momento dado, lo llama “puesto de mando”. (Lacan, 2006a, p.112) El agente es “aquel a quién se hace actuar, no el que actúa”.

(Lacan, 2006a, p.188) Se hace actuar significa que hay una causa oculta. Por ello, Lacan especifica que el discurso no se puede situar a partir de un sujeto y que el agente es un “falso agente”: es “el lugar del semblante”. (Lacan, 2006a, p.25) Este agente es el lugar de la emisión de la palabra que actúa sobre el otro y tiene cierto efecto por la acción de la palabra.

El Otro, también llamado lugar del trabajo o del saber, es a quien se dirige el agente para hacerlo trabajar siguiendo la lógica de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel. (Lacan, 2006a, p.182)

La verdad, por su parte, es el motor del discurso. La verdad se encuentra debajo de la barra del agente, es lo que queda oculto. Para Lacan, la verdad guarda relación con el decir: solo puede decirse a medias, porque es imposible decir toda la verdad. Esto implica que algo siempre queda elidido. En *El Seminario 16*, relaciona las nociones de verdad y de saber. Allí señala que la verdad tiene estructura de ficción, es una verdad que no se sabe: “Eso dice algo sin saber lo que dice”. (Lacan, 2008a, p.184)

Por último, el lugar de la producción se encuentra por debajo del Otro. Este lugar es el lugar del producto engendrado por el discurso. En tanto que para Lacan, todo discurso “se presenta rico en consecuencias, pero oscuras” (Lacan, 2008a, p.31), este efecto nunca es alcanzado en su plenitud. De allí que la relación entre verdad y producto es una relación de disyunción. Lacan ubica un punto de imposibilidad en la estructura discursiva en la disyunción entre la verdad y el producto, a la cual le atribuye la propiedad de un real. “La verdad de lo que articula es ésta, la relación con ese real, en tanto propiamente imposible”. (Lacan, 2006a, p.183)

Hay una relación que se establece entre el agente de trabajo que da por resultado la producción y que tiene como motor a la verdad, pero es un motor que queda totalmente en disyunción con la producción, que es el efecto de todo el movimiento.

Discurso de la universidad Discurso del amo

$$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{g}$$

$$\frac{S_1}{g} \rightarrow \frac{S_2}{a}$$

Discurso de la histérica

Discurso del analista

$$\frac{g}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$$

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{g}{S_1}$$

De estas fórmulas se desprende que los cuatro matemas que rotan y ocupan los diferentes lugares que se mantienen estables del discurso son los siguientes: S1 (el significante amo), S2 (el saber), a (el objeto a), $\$$ (el sujeto). En primer lugar, señalemos que, según Lacan, el significante amo es aquel vaciado de significación y es el que designa la batería significante. En cambio, el saber, a diferencia de este, liga los significantes en una relación de red. En segundo lugar, el sujeto es un sujeto dividido, es el sujeto del inconsciente, producto de la irrupción del significante amo que por un lado mortifica al sujeto –representado por un significante para otro significante– y por el otro inyecta goce. Por último, el único elemento no significativo, el objeto a , el objeto plus-de-gozar.

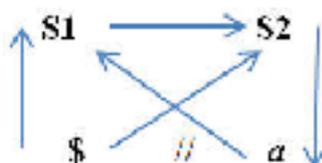
“Del discurso, sin embargo, está claro que no hay nada más candente que lo que se refiere al goce. El discurso se aproxima a él sin cesar, porque en él se origina. Y lo turba cada vez que trata de volver a ese origen. Así es como se opone a cualquier apaciguamiento”. (Lacan, 2006a, p.74)

Es posible plantear la construcción de esta escritura como la conjunción de dos series escritas, que se articula a la vez con las dos grandes vertientes de la enseñanza de Lacan: la del significante y la del goce. Por tal razón, como hemos precisado, los discursos son modos de tratamiento del goce. Dicho de otro modo, un discurso implica una articulación, más o menos fallida, entre el cuerpo y las palabras. Esto nos parece central, pues como veremos en los capítulos siguientes hay una dificultad en el sujeto contemporáneo de anudar estas dos series ante la “degeneración del significante” (Lacan, 2006a, p.195) quedando “en impasse discursivo” debido a la carencia paterna de la cual deriva una clínica de Φ_0 .

2.2 El discurso del amo

2.2.1 Presentación del discurso el amo y su reverso

Discurso del Amo



En este discurso podemos leer dos niveles: el nivel superior, la cadena de significantes inconscientes, y, el nivel inferior, el \$ (que es efecto de la articulación S1 - S2) y el objeto *a* -el resto de la operatoria simbólica. Ambos elementos heterogéneos constituyen la fórmula del fantasma.

Presenta dos columnas: a la izquierda el sujeto dividido representado por un S1, significante solo, a la derecha del saber, cuyo producto es el objeto *a*.

En el discurso del amo nos encontramos que el significante amo se sitúa en el lugar del agente, sobre el que se apoya su esencia, “lo que desea un verdadero amo es que la cosa marche”. (Lacan, 2006a, p.22) Allí se sitúa su ley que es la voz de mando. El amo desconoce la verdad de su determinación: la división del sujeto. Por esta razón, el sujeto barrado advierte el punto de inconsistencia del S1, por eso su insensatez para nombrarlo y reabsorber el goce, sin restos. Es decir, el amo intenta borrar la barra que es constitutiva del Otro. “En este discurso, el sujeto se encuentra vinculado, con todas las ilusiones que eso comporta, con el significante amo, mientras que la inserción en el goce se debe al saber”. (Lacan, 2006a, p.97) En la posición del otro, se ubica el esclavo, dueño del saber, posee un saber hacer. El esclavo se presenta como aquel que sabe por haber perdido su cuerpo al que ha querido conservar en su acceso al goce. Por tal motivo, el objeto *a*, el plus-de-goce, es el efecto, producto del discurso. Para Lacan el S2 es una memoria de goce, es un saber ordenado, organizado. En consecuencia, el saber es un medio de goce. El saber como medio de goce es lo que permite el inicio del trabajo del inconsciente.

“Y esta verdad, para decirlo de una vez, es que el amo está castrado. En efecto, si el único goce que representa la felicidad, el que definí la otra vez como perfectamente cerrado, el goce del falo, lo dominara, este amo -vean el término que empleo, el amo sólo puede dominarlo excluyéndolo-, ¿cómo establecería el amo esa relación con el saber -el que sostiene el esclavo- cuyo beneficio es el forzamiento del plus de goce? El amo sólo puede dominarlo excluyendo este goce”. (Lacan, 2006a, pp.100-1)

Esta referencia es de importancia para nuestro tema, pues plantea que **el falo es una función a la vez del cuerpo y exterior a él**: es una suposición, un descompletamiento del cuerpo; con ese signo el cuerpo deviene, en parte, incorporal; y toda clase de cosas acuden a sostener y completar esa idealidad. En particular, el inconsciente, que transforma a su vez esa incompletud en función y la despliega como cadena significativa. **El falo permite que el ser hablante se inscriba, él y sus**

funciones vitales, en el lenguaje como conjunto de signos definidos por el sistema de oposiciones que llamamos estructura. En el apartado siguiente, 2.2.2 “El S1 y el falo en los síntomas del discurso del inconsciente”, desplegaremos las consecuencias fundamentales de la articulación entre S1, falo y objeto *a*.

“S₁ es, digamos, para ir de prisa, el significante, la función de significante en que se apoya la esencia del amo”. (Lacan, 2006a, p.19) Lacan plantea respecto al discurso del amo que el estatuto de inicio del S1 es que toda nuestra vida, a través de los síntomas, de las formaciones del inconsciente, de la estructura del fantasma, todo esto está ordenado por ese saber que trabaja en nosotros y que “resulta ser el medio del goce”. (Lacan, 2006a, p.51) Es por esta razón que lo primero que hace un analista es tratar de detener a este trabajador incansable, detener ese trabajo sin fin. En el discurso analítico, en lugar de ese trabajo sin fin se le pide descanso; en lugar de la producción sin fin de síntomas, fallidos, repeticiones, actuaciones y todo lo que ordena esta vida, se pide reservar un lugar entre paréntesis en el cual se va a examinar lo que se deposita. Es la razón por la cual, “en su algoritmo de la transferencia, Lacan puede escribir un sujeto que está en reserva de producir una serie de significantes. Es lo que designa la posición de saber en el discurso analítico; la cual es otra que la del discurso del amo”. (Laurent, 1992, p.26) Esto es esencial para entender la diferencia que Lacan hace en este seminario entre el saber, en tanto que trabaja, y el saber en tanto que instalado por el análisis en el lugar de la verdad. Una verdad no trabaja, se revela. En este sentido el lugar de la verdad es el lugar de la pereza. Es decir, el inconsciente como saber trabaja en la repetición para asegurarse goce al sujeto –es un saber sin sujeto– y crea formaciones del inconsciente, las cuales reproducen su estructura –la separación entre significante y significado. Es decir, el sujeto del inconsciente haraganea. Lacan ubica que se necesita el trabajo, el saber que trabaja, en tanto depende en primer lugar, lo sepa o no, del rasgo unario. Es por ello que afirmará que “todo lo que a nosotros, analistas, nos interesa como saber se origina en el rasgo unario”. (Lacan, 2006a, p.49) Esta referencia cobra importancia para esta tesis al ponerla en relación con lo que Lacan plantea: “Por ejemplo, a partir del rasgo unario, si es que es posible conformarse con él, uno puede tratar de preguntarse por el funcionamiento del significante amo”. (Lacan, 2006a, p.204) Tal como hemos desarrollado en el apartado Más allá del Edipo, “Este es tal vez el agujero de donde brota el significante amo”. (Lacan, 2006a, p.204) La verdad es un lugar que guarda relación con un decir. De allí que Lacan plantee el medio decir de la verdad. La verdad no es efecto de la palabra misma sino, como dijimos, se revela en el uso mismo de la palabra a través de la emergencia del efecto sujeto.

La perspectiva novedosa que Lacan introduce es que el S1 inyecta goce. “Lo que yo introduzco, lo que voy a anunciar hoy de nuevo, es que al emitirse hacia los medios del goce que son lo que se llama el saber, el significante amo no sólo induce sino que determina la castración”. (Lacan, 2006a, p.93) Para Lacan el principio del S1 es la castración que recae frente al supuesto goce primario, anudando el goce a la castración, localizable en la repetición fantasmática.

“El complejo de castración es solo el resultado del discurso por el cual necesitamos hacer frente a estas cuestiones. Él realiza efectivamente en el campo del significante el lugar de una falta” (Lacan, 2008a, p.294) Por ello, la producción de estos discursos empieza, para Lacan, con una referencia directa a Freud y a la repetición. Si seguimos a Freud, se trata de un sujeto que va a buscar un objeto perdido desde siempre. Inscripta esta huella, se produce un sujeto que está en búsqueda de otra huella, con la producción de una pérdida. “En relación con esta pérdida, desde el origen, desde esta articulación que estoy resumiendo ahora, Freud insiste, en la misma repetición hay una mengua de goce”. (Lacan, 2006a, p.49) Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1989q) fue el primero en considerar la estructura del discurso del gobernar. Allí ubicamos al Ideal del yo que subsume a los sujetos a una repetición incesante de goce, pues el saber es medio de goce. En la experiencia de la repetición hay un goce que no se puede recuperar, queda solo el plus de goce.

Para Lacan, el analista es un Sujeto supuesto Saber, dado que no transmite saber. De la fórmula se desprende que el saber no está en el lugar del analista, sino en el lugar de la verdad: “Lo que se espera de un psicoanalista es, como dije la última vez, que haga funcionar su saber como término de verdad. Precisamente por eso es por lo que se encierra en un medio decir”. (Lacan, 2006a, p.56) Por otra parte, Lacan afirma que el sujeto no sabe lo que dice. El saber habla solo, esto es el inconsciente (Lacan, 2006a, p.74) y es por ello que se encuentra en el lugar de la verdad. El discurso del analista se encuentra en el punto opuesto a toda voluntad de dominio: el reverso del psicoanálisis es, por ello, el discurso del amo.

“Si les escribo así el discurso analítico -es decir, el analista sobre lo que obtiene como saber a través del neurótico, y cuestionando el sujeto, S barrado, para producir algo indicado S₁, es porque puede decirse que el significante amo del discurso analítico es hasta ahora el Nombre-del-Padre”. (Lacan, 2009, pp.159-60)

Es decir, la producción es el significante amo, ya que dará al sujeto la clave de su división.

“Para el analizante que está ahí, en el \$, el contenido es su saber. Estamos ahí para conseguir que sepa todo lo que no sabe sabiéndolo. Esto es el

inconsciente. Para el psicoanalista, el contenido latente está del otro lado, en S_1 . Para él el contenido latente es la interpretación que va a hacer, en tanto es, no ese saber que descubrimos en el sujeto, sino lo que se añade para darle un sentido. Esta observación podría resultarle útil a algunos psicoanalistas”. (Lacan, 2006a, p.119)

Al ubicarse el analista como objeto causa del deseo en la transferencia, pone al analizante en posición de producir aquellos significantes a los que estaba sujeto, significantes que quedan sueltos, sin sentido, imposibilitados de volver a encadenarse con el conjunto. De ese modo, ese elemento excepcional, en el que sostiene el síntoma, queda aislado del conjunto de los significantes, fuera de sentido, reduciéndose el síntoma a su núcleo más real.

2.2.2 El S_1 y el falo en los síntomas del discurso del inconsciente.

En este apartado ubicaremos los diferentes estatutos del operador falo y su relación respecto al S_1 que está en juego en el discurso del amo para poder precisar la clínica que deriva de ello. Asimismo, diferenciaremos el falo del goce fálico, el cual no es específico del neurótico, aunque en esta tesis nos centraremos en las neurosis contemporáneas.

2.2.2.1 Sintagma P - Φ

Para iniciar este trayecto, nos serviremos del sintagma P - Φ que Lacan introduce en “Cuestión preliminar...” –texto que escribe durante el invierno del curso en que desarrolló *El Seminario 5*; mientras que el artículo sobre “La significación del falo” lo produjo durante la primavera del año siguiente– donde ubica que si no hay inscripción del Nombre-del-padre, tampoco habrá posibilidad de inscripción del significante falo en las psicosis. Mientras que las neurosis si el Nombre-del-padre se afirma primordialmente, también se inscribe el falo.

En términos freudianos, podríamos decir que la familia tiene la función de edipizar al sujeto. Es por ello que la familia es el encuentro con la experiencia de la pregunta sobre lo enigmático del deseo del Otro. Lacan (1999) plantea en *El Seminario 5* los tres tiempos lógicos del Edipo. El tiempo cero es el del *infans* en estado de total desvalimiento y a expensas de un Otro omnipotente. En el primer tiempo, el niño se identifica en espejo con lo que es el objeto de deseo de la madre, es decir, el falo. Es decir, el niño se encuentra absolutamente encarnando el falo materno renegando su castración. Al mismo tiempo, la madre se vuelve el objeto primordial, goce perdido por acción de la identificación primaria. Pero la ley que transmite es incontrolada, omnipotente, responde a su propia voluntad. El ternario imaginario se establece entre la madre, el niño y el falo, pero el padre está presente en forma velada en el mundo simbólico. Es decir, si bien la ley del padre está inscrita en la estructura, aún no funciona como prohibición.

En el segundo tiempo, el padre interdictor priva a la madre para que no reincorpore su producto, y al niño de su progenitora. Para que una mujer no sea tragada por la madre, es condición que encuentre el significante de su deseo en el cuerpo de un hombre y no del niño. Allí también debe haber un hombre deseante –un padre que ponga en juego su castración, y transmita su castración a través de la ubicación de su deseo en una mujer: el padre real, no solo el padre es una metáfora. En efecto, la función paterna es “dar cuerpo a la castración”. (Lacan, 1999, p.178)

En “Una cuestión preliminar...” (1985), Lacan agrega lo que debe darse del lado de la madre para que el Nombre-del-padre tenga consecuencias sobre su deseo, dice que hay que ver qué hace ella con la autoridad de su palabra, cuál es el lugar que le reserva en la promoción de la ley.

El atravesamiento de un tiempo lógico al otro permitirá que se produzca la identificación secundaria a un rasgo del Otro del Edipo, definida por Freud como la identificación formadora del síntoma neurótico. Esta identificación implica el pasaje de la identificación absoluta con el falo imaginario al Φ . En el tercer tiempo del Edipo, Lacan nos dice que es necesario que alguien la encarne, de cuerpo a esta función. Es decir, el genitor nunca es padre espontáneamente, hace falta una atribución simbólica, una adopción, tanto del lado del padre como del lado del hijo, para que la función se sostenga, se encarne. Este tiempo corresponde al declive del Edipo junto a la problemática del tener el falo. El padre real aparece como el soporte de las identificaciones del Ideal del yo que permiten la nominación del deseo. A diferencia del tiempo anterior, aquí el padre es el que da, el que tiene y hace prueba de su potencia. “El don es realmente la manera subjetiva con la cual el objeto entra en la dinámica simbólica del Edipo y viene del padre. Con el don se introduce el

valor fálico”. (Brousse, 2007, p. 124) Entonces, la metáfora paterna es el resultado de la efectuación de los tres tiempos del Edipo, al cabo de los cuales el neurótico resuelve una interpretación del enigma, la “x” del deseo de la madre, con la solución del falo que permite una identificación simbólica diferente para el niño –tener el falo– y la niña –ser el falo–, saliendo del Edipo con los títulos en el bolsillo. La metáfora es una interpretación del deseo materno, cuya función es intentar localizar lo enigmático de lo materno. Por lo tanto, la metáfora toca un real, lo cual no significa que lo signifique.

En "Notas sobre el niño" (2012) Lacan desarrolla, por un lado, la función de residuo que sostiene la familia en lo que él denomina la transmisión de un deseo que no sea anónimo, y por el otro, el modo en que la familia queda reducida a la función de la madre y el padre: la de la madre en la medida en que sus cuidados están marcados por un interés particular, por la vía de sus propias carencias, de sus propias faltas; la del padre, en la medida en que su nombre permite la encarnación de la ley en el deseo. Orientarse a ubicar qué se transmite a través de la familia es lo que nos permitirá delimitar su función y separarla de su forma. En este sentido, podemos ubicar respecto al sintagma $P - \Phi$, que el significante del Nombre-del-padre organiza las inscripciones significantes y tiene la función de asegurar una pérdida de goce estructural. Es decir, el Nombre-del-padre barra el acceso del sujeto al goce, lo que constituye la castración. El resto de goce con el que cuenta el sujeto asume correlativamente la significación fálica. Asimismo, **el falo organiza las significaciones imaginarias para que se produzca el efecto de sentido y condensa goce en el objeto a en zonas proclives del borde corpóreo.** Lacan “asemeja las heces y la mirada, la voz y el seno y otorga al falo una función de cubrimiento generalizado para todos. El falo es lo que permite que todos se presenten como objetos que pueden circular, que pueden tener valor. Es el elemento común, es decir el punto en el que el objeto se conjuga con el significante”. (Brousse, 2007, p.144)

En suma, esta relación de causalidad lineal entre P y Φ será puesta en cuestión cuando abordemos la clínica que deriva del discurso capitalista en el último apartado de este capítulo, y los consiguientes capítulos de esta tesis.

2.2.2.2 El falo como discordancia imaginaria, como significante del deseo, y del goce

Al abordar el concepto de falo en Lacan constatamos de entrada que éste constituye una pieza clave de la estructura. El lugar central que ocupa este concepto es relativamente tardío en Lacan pues recién hace mención de él, en tanto tal, en *El Seminario 2*. (Lacan, 1983, p.405)

Precisaremos a continuación algunos movimientos conceptuales que llevaron a Lacan teorizar al falo pues en este capítulo ya nos hemos detenido a desarrollar cómo Lacan llega a conceptualizar el S1.

En los inicios de su enseñanza, Lacan condensa su lectura sobre la teorización de Sigmund Freud acerca de la dialéctica falo-castración. En *El Seminario 4* ubica al falo como imaginario: “El hecho de que, para la madre, el niño esté lejos de ser solo el niño, porque es también el falo, constituye una discordancia imaginaria”. (Lacan, 2008b, p.59) El falo es el objeto imaginario del deseo de la madre, al cual el niño busca identificarse. En efecto, el falo está presente en la relación madre-hijo. El padre entra como cuarto elemento. Lo que apunta el deseo de la madre es al falo, pero tal posibilidad se enriquece con la cristalización del yo en esta localización, que abre todas las posibilidades de lo imaginario. La fecundidad es artificio fálico, y por eso todo niño es reproducción del falo, en la medida en que contiene en sí el germen de su engendramiento.

Lacan reformulará el estatuto del falo otorgándole la cualidad de significante. Al respecto, en *El Seminario 5* plantea que: “El falo es aquel significante particular que, en el cuerpo de los significantes, está especializado en designar el conjunto de los efectos del significante, en cuanto tales, sobre el significado”. (Lacan, 1999, p. 401) El falo es el significante destinado a condicionar así una significación, una *Bedeutung* que se abre a la posibilidad de saber si el significado corresponde o no a algo que existe. El falo desempeña su papel de modo velado, como signo de la latencia de que adolece todo significable, desde el momento en que es elevado a la condición de significante. Entonces, lo que el falo designa es la latencia que afecta a lo significable. Es decir, la represión primaria que afecta al cuerpo de lo significable, por la acción del significante. Esto implica que el falo como significante no es ni puede ser el significante del sujeto, no representa al sujeto para otro significante –esta es la función del S1 que hace cadena tal como lo hemos mencionado en este capítulo. Esta referencia subraya una doble vertiente. Por un lado, el falo es el conjunto de los significantes, es decir, designa la batería significativa. Por otro lado, el falo es el conjunto de los significados nombrados por un significante. En suma, el falo es un significante sin significado.

“Que el falo sea un significante es algo que impone que sea en el lugar del Otro donde el sujeto tenga acceso a él. Pero como ese significante no está allí sino velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir el otro en cuanto que es él mismo sujeto dividido de la *Spaltung* significante”. (Lacan, 1985, p.673)

Esta cita nos permite precisar, por un lado, la asociación entre el falo y el velo, la cual posibilita figurar la negativización del falo. Por otro lado, el falo equivale a la barra. El falo adviene al lugar de la falta, lo cual no significa que la anule. Más bien, es la misma tachadura que produce la *Aufhebung* solidaria de la *Spaltung* del sujeto. La misma barra cae sobre el sujeto y sobre el Otro inscribiendo una hiancia. La división del Otro, que inscribe su *Spaltung* del Otro, se produce por la acción del significante fálico. La estructura del Otro está originalmente afectada por una falta; en el lugar de esta falta emerge Φ por la negación de $-\varphi$. Por este movimiento, el falo (Φ) está siempre sustraído de la cadena significante.

De este modo, el falo se vuelve ese “significante del deseo” (Lacan, 1985, p.672) que inscribe una marca como falta. El falo es considerado como un “objeto metonímico”. (Lacan, 1999, p.205) En el *Seminario 5*, Lacan explica el nacimiento del significante a través de un ejemplo literario. Indica que la marca es una huella, no un significante. La huella del pie de Viernes que Robinson descubre en su paseo por la isla no es un significante. (Lacan, 1999, p.351) En el momento en que se borra, ella se vuelve un significante. Concluye, entonces, que una de las dimensiones fundamentales del significante es poder anularse a sí mismo a través de la barra, de la tachadura. La desaparición que marca la emergencia del falo como significante queda enlazada tanto a la represión –no es el agente sino el significante de los efectos de la represión sobre el deseo y el goce– como a la *Spaltung* del sujeto, tal como hemos indicado. Aquí subrayaremos la relación entre el falo y la represión, es decir, entre el falo y el funcionamiento del trabajo del inconsciente. Punto que retomaremos en esta tesis para pensar las presentaciones clínicas que no encuentran una solución al goce por medio de la envoltura formal del inconsciente.

En “La significación del falo” (1985), Lacan ubica una serie de funciones nodales del falo:

“la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su *partenaire* en la relación sexual e incluso

acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas”. (Lacan, 1985, p. 665)

El falo es el articulador central de la conceptualización de la posición sexual para Lacan. A su vez, el falo da una significación de qué se es en tanto vivo o muerto. En este sentido, el falo inyecta libido en la juntura íntima del sentimiento de vida de un sujeto. “El sujeto entra al juego como muerto pero es como vivo como va a jugar, es en su vida donde tiene que tomar el color que anuncia ocasionalmente en él”. (Lacan, 1985, p.533) El falo es el significante que colorea y determina el conjunto de los significados y, a la vez, es un significante que forma parte de la cadena significativa pero que está afuera de ella. Podemos decir que el falo es lo que adviene al lugar de la falta o ausencia de la relación sexual y, a la vez, la vuelve operativa. La diferencia sexual se inscribe en el inconsciente como la marca de una presencia o de una ausencia, fálico-castrado. En este sentido, ubicamos que el lenguaje tiene reservado su campo en el hiato de la relación sexual tal como lo deja abierto el falo. Lo que este introduce allí no son dos términos que se definen como macho y como hembra, sino esa elección que se produce entre términos de naturaleza y función bien diferentes, llamados el ser y el tener.

El falo, en tanto significante, opera más allá del mito edípico, pues está referido a la estructura del lenguaje. Esto se debe a que la operación que Lacan realizó sobre Freud fue leer la estructura clínica desde la estructura del lenguaje. Por tal razón, se relaciona más inequívocamente con el goce. De allí que podamos plantear que es por medio del falo que se interpreta el goce sexual, significación necesaria para aportar una respuesta al enigma del goce fálico. En efecto, la operación de significación de la función del falo subordina y unifica, en parte, el goce a un significante.

Como hemos planteado, hasta aquí Lacan se dedicó a extraer el papel decisivo que cumple el falo en la economía del deseo en el sujeto tomado por el lenguaje, subrayando la importancia del paso del falo imaginario al simbólico, hasta hacer del falo el significante primordial del deseo. A partir de que Lacan comience a articular el falo con el goce, dejará de lado las diferentes escrituras ϕ , $- \phi$, y el Φ para introducir dos escrituras que no se recubren, el goce fálico y la función del falo. En este sentido, en *El seminario 8* (2003a), ubicamos un antecedente de lo que será la presencia real del goce sexual. En las clases 16, 17 y 18 del mencionado seminario, Lacan nombra al falo como símbolo Φ (Lacan, 2003a, p.270), más del lado del goce que del significante. (Torres, 2016) Podemos decir que es el signo de la presencia real del deseo puro o del goce.

“Tuve el cuidado de incluir en alguna parte de mis *Escritos* la enunciación que había realizado en 1958, hace muchísimo tiempo, bajo el título "La significación del falo". Escribí debajo *Die Bedeutung des Phallus* [...] Me había parecido oportuno introducir bajo el término *Bedeutung* lo que, en vista del grado de cultura al que en esa época habíamos llegado, yo no podía traducir decentemente al francés más que por significación”. (Lacan, 2012a, p.52)

Aquí Lacan refiere al uso que Frege hace de esta palabra para oponerla al término *Sinn*. Es decir, la diferencia en alemán entre las palabras *sinn* y *bedeutung*, que debemos traducir como sentido y referencia, definen modelos que van más lejos que los de la connotación y la denotación. Lacan advierte que la observación de Frege gira en torno de que, llevados a cierto punto del discurso científico, constatamos hechos como el siguiente: ¿Es lo mismo decir Sir Walter Scott y decir el autor de Waverley? Advierte a quienes lo ignoran que Scott es efectivamente el autor de una obra llamada Waverley . Examinando esta distinción, Frege percibe que no es posible en todos los casos reemplazar Sir Walter Scott por el autor de Waverley. Por eso indica que el autor de Waverley transporta un sentido, un *Sinn*, mientras que *Sir Walter Scott* designa una *Bedeutung*.

En esta dirección, podemos decir que el símbolo fálico no tiene el sentido, que puede aparejar el significante deslizándose por la cadena, pues no se le puede dar un sentido. Las funciones del falo no se reducen al significante fálico, porque este símbolo no está en el significante. El símbolo fálico no está en el derrotero de la cadena significante $S_1 \dots S_2 \dots S_2$, todo el deslizamiento por el S_2 , no encontraría la presencia real del símbolo fálico. Eso se va a colar, infiltrar, en los intersticios de la cadena significante porque pertenece al registro del goce. Esto se debe a que, “lo ingenioso de la significación del falo es que el falo denota el poder de significación”. (Lacan, 2012a, p.54) El falo es aquello mediante lo cual el lenguaje significa. No hay más que una sola *Bedeutung*: el falo.

El punto sustancial que Lacan plantea respecto al falo –al relacionarlo con el programa de goce– es que no representa al sujeto sino al goce sexual.

2.2.2.3 El falo da cuerpo al goce

En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1985), Lacan introduce una nueva perspectiva sobre el falo, como significante de goce, intentando comprender la función del falo en la economía del goce del ser hablante.

“Es la mera indicación de ese goce en su infinitud la que implica la marca de su prohibición, y, por constituir esa marca; implica un sacrificio: el que cabe en un único y mismo acto con la elección de su símbolo: el falo”.

(Lacan, 1985, p.802)

El falo es un sacrificio de goce, introduce así su negativización. La imagen especular, en la medida en que el falo nombra al goce, aparece como un objeto que no tiene imagen, aparece como $-\varphi$. La operación de negativización del falo permite **“dar cuerpo al goce”**. (Lacan, 1985, p.802) Es así como el órgano eréctil viene a simbolizar el sitio del goce, no en cuanto él mismo, ni siquiera en cuanto imagen, sino en cuanto parte faltante de la imagen deseada. Y luego continúa: “El paso de $-\varphi$ (phi minúscula) de la imagen fálica de uno a otro lado de la ecuación de lo imaginario a lo simbólico, lo hace positivo en todo caso, incluso si viene a colmar una falta”. (Lacan, 1985, p.803) El falo negativizado es imaginario, la castración se escribe como imaginaria, como lo que falta. Cuando pasa a lo simbólico queda positivizado. En ese sentido, el falo nombra el goce y, al mismo tiempo, al nombrarlo como símbolo inscribe la castración. En suma, la especificidad del falo está ligada a su relación con el goce. El interés de hablar de la función del falo es la de introducir una función de goce ligada al complejo de castración. El complejo de castración es una negativización, limitación del goce. Como producto de la sustracción de $-\varphi$ en el campo del Otro se produce el objeto a . El “ a minúscula es el A menos phi (φ)”. (Lacan, 2003a, p.251) En efecto, la falta marcada por el complejo de castración es un valor de goce. Por ello, el sujeto goza de su castración y con ella. En consecuencia, se trata de asociar al falo, a la vez, a una función positiva de goce y una función negativa de ley e interdicto, la que tenía el complejo de castración freudiano ligado al padre. Por lo tanto, la función del falo tiene una cara real, el goce, y una cara simbólica, la ley y la interdicción de la castración. En suma, la función del falo implica anudar el goce a la castración. Esta función del falo deriva en un tratamiento del goce vía la envoltura formal del síntoma. En definitiva, tal como lo venimos planteando, el falo es lo que permite gozar y, al mismo tiempo, es un límite al goce.

2.2.2.4 El significante faltante

La escritura no es nunca, desde sus orígenes hasta sus últimas variaciones técnicas, más que algo que se articula como hueso cuya carne sería el lenguaje. En *El Seminario 17* (2006a), podemos pensar a la escritura como articulada con el padre real, operación fundante del discurso en tanto tal. Esta perspectiva la hemos desarrollado en el apartado 2.1.2 “Más allá del Edipo”.

“La escritura da sostén a todos los goces que, por el discurso, parecen abrirse al ser hablante. Al darles sostén, subraya lo que era ciertamente accesible, pero estaba enmascarado, a saber, que la relación sexual falta en el campo de la verdad porque el discurso que la instaure solo proviene del semblante -abriendo el camino a goces que parodian- es la palabra apropiada -ese que es efectivo, pero que le sigue siendo ajeno”. (Lacan, 2009, p.139)

En definitiva, el interés de estas observaciones de Lacan es permitirnos precisar el sentido del falo como “significante faltante”. (Lacan, 2008a, p.291) El falo es el significante fuera del sistema, y, para decirlo todo, el significante convencional para designar lo que del goce sexual está radicalmente forcluido. Si Lacan habla de forclusión para indicar ciertos efectos de la relación simbólica, aquí es donde conviene señalar el punto en que ella no es apelable. Lacan indica que todo lo que no es reprimido en lo simbólico retorna en lo real, y por eso el goce es completamente real, ya que no está simbolizado ni es simbolizable en ninguna parte del sistema del sujeto. No hay en el lenguaje más *Bedeutung* que el falo, el lenguaje solo connota la imposibilidad de simbolizar la relación sexual en los seres que habitan el lenguaje, debido a que es por este hábitat por lo que poseen la palabra.

“Allí está lo único que el lenguaje denota, pero sin que nunca nada responda por ello. **Si algo caracteriza al falo, no es ser el significante de la falta, como algunos creyeron poder entender en ciertas palabras mías, sino ser precisamente eso de lo que no sale ninguna palabra**”. (Lacan, 2009, p.157)

El falo es esta falla, este agujero en la *Bedeutung*, o sea la incapacidad de toda significación de recubrir lo que corresponde al sexo. Es decir, Lacan no quiso decir que el falo designa un significante que faltaría, sino que el falo es un significante paradójico, por cuanto no tiene

significado, como lo precisará en *El Seminario 20* cuando lo define como esa “otra satisfacción” (Lacan, 1991, p.65) que reemplaza al goce esperado. El goce fálico es un goce permitido por el ensamble entre el cuerpo y ese parásito que es el lenguaje en el ser hablante. “El goce fálico afecta a todo sujeto, que no es más que efecto de lenguaje y, además, une el placer sexual a los juegos de los significantes”. (Bruno y Guillen, 2013, p.70) Es por esto que el falo designa el goce que escapa al significante. Es decir, el falo es el significante del goce sexual por cuanto lo hace pasar al semblante, tal como lo hemos trabajado respecto a *El Seminario 18*. (2009)

En efecto, en el lenguaje solamente hay una *Bedeutung*, la del falo en cuanto tercero que ordena lo referente al *impasse* sexual. En suma, “el falo es la significación, es aquello mediante lo cual el lenguaje significa” (Lacan, 2012a, p.68) y, por lo tanto, la única significación es el falo. Por lo que, la esencia de la castración se manifiesta solo en esta relación de eclipse, de ocultamiento, producida en cada intento del ser hablante por significar la diferencia sexual de un modo distinto al de la significación de una falta llamada falo. Así podemos plantear la equivalencia entre función del falo y función de castración en la medida en que el lenguaje es impropio para significar una relación entre los sexos. Lacan, en este sentido, ubica que la función de la palabra, la mayor parte del tiempo, sirve también para compensar el hecho de que la función del falo sea lo que hace obstáculo y, asimismo, que haya una relación posible entre los sexos.

2.2.2.5 El S1, el falo y el objeto *a* en su la relación con lo inconsciente

“A decir verdad, **el plus-de-gozar solo se normaliza por una relación que se establece con el goce sexual, teniendo en cuenta que este goce no se formula, no se articula más que por el falo**, en la medida en que es su significante. Alguien escribió un día que el falo sería el significante que designaría la falta de significante. Es absurdo, nunca articulé algo semejante. El falo es propiamente el goce sexual por cuanto está coordinado con un semblante, es solidario de un semblante”. (Lacan, 2008a, pp.32-3)

Esta referencia nos permite articular los tres elementos –S1, falo y objeto *a*– que nos proponemos trabajar respecto al discurso del inconsciente. El S1 es un significante que produce goce. Mientras

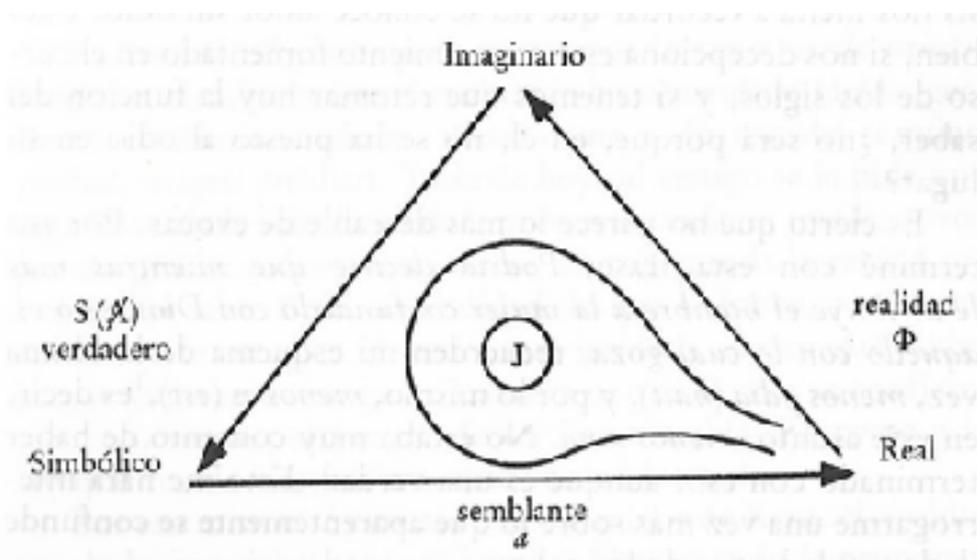
que la función del falo distribuye los goces, los limita y condensa en el objeto *a* en zonas proclives del cuerpo. Localizar el goce fálico es una de las funciones fundamentales que nos interesa destacar del falo. En este preciso punto, destacamos una relación intrínseca del goce fálico con el falo. El falo es el soporte del goce fálico pero no se confunde con él. El falo se trata de un significante no articulado a la estructura de lenguaje sino al cuerpo en tanto sustancia gozante. Es decir, Lacan ubica que el falo designa en el discurso el goce sexual como barrera al advenimiento de la relación sexual. Es la razón que le conducirá a afirmar que el falo hace obstáculo a la relación sexual. Por ello, define al falo como “imposible de hacer negativo, significante de goce”. (Lacan, 1985, p.803) El entrecruzamiento entre el S1 y el falo en el discurso del amo propician soluciones al goce por medio de las leyes del inconsciente. Es decir, el trabajo interpretativo del inconsciente cifra goce en el objeto *a* condensado en los bordes corporales.

Para subrayar una de las funciones *princeps* del falo, la distribución de los diferentes goces, podemos figurarlo como un colador. El goce que decanta al pasar por el colador es el goce que denominamos fálico, pero siempre queda un resto sin decantar, un goce imposible de negativizar que es suplementario al goce sexual. El goce fálico es un goce fuera de cuerpo mientras que el resto imposible de decantar es el goce en el cuerpo. En efecto, la elección de la función del falo implica que el goce solo se signifique fálicamente. Esto no quiere decir que el sujeto no experimente otros goces, pero en el momento en que quiere decirlos, pasarlos por el lenguaje, ya no queda más que la significación fálica que es reductora. Todo lo que puede decirse del goce pasa por el embudo fálico, que lo negativiza con respecto a otro goce que no existe: el de la relación sexual. “He aquí lo real, lo real del goce sexual, en la medida en que se lo despeja como tal, es el falo”. (Lacan, 2009, p.33) Es ese límite imposible de alcanzar lo que es simbolizado por el falo como falla; y, al mismo tiempo, es el significante del goce sexual. Es decir, lo real es lo imposible y el falo es aquello que hace operatorio y subjetivizable ese imposible. El falo hace barrera a la relación.

El objeto *a* se sitúa sobre una falta, por eso puede entrar dentro de ecuaciones simbólicas y cobrar un matiz fálico. “El objeto *a* es algo de lo cual el sujeto para constituirse, se separó como órgano, vale como símbolo de la falta, es decir del falo, no en tanto tal sino en tanto que hace falta”. (Lacan, 2003b, p.110) El objeto *a* es para Lacan una función lógica, una consistencia del cuerpo bajo la forma de diversos desechos especificada por las zonas corporales, que desemboca en los objetos de la succión, la excreción, la mirada y la voz. El *a* tiene la particularidad de ser la parte de lo simbólico incluido en lo real.

Por tal razón, el a nombra o escribe el goce innombrable, es decir, el goce imposible; mientras que el Φ tiene relación con el goce prohibido.

Para diferenciar el objeto a del Φ nos serviremos de lo que Lacan plantea en *El Seminario 20* (1991) respecto a las tres letras de “lo que no puede decirse”:



“Su escritura misma constituye un soporte que va allende la palabra, sin salir de los efectos mismos del lenguaje. Tiene el valor de centrar lo simbólico, con la condición de saber usarla, ¿para qué? -para retener una verdad congruente [...] la de decir a medias”. (Lacan, 1991, p.113)

En el triángulo (Lacan, 1991, p.109) que Lacan dibuja designa tres modos de “lo que no puede decirse”. Lacan los ordena con las tres dimensiones de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Lacan localiza estas letras entre dos dimensiones, las flechas van de imaginario a simbólico, de simbólico a real y de real vuelven a imaginario. Entre I y S ubicamos el significante que falta en el Otro, que es el matema mayor de lo que no puede decir todo lo verdadero. Llegar al punto de la falta en el Otro permite alcanzar al objeto a . La tendencia del neurótico es atribuir su objeto de goce al Otro, *extimidad* (Lacan, 2008a, p.225) del goce que en este esquema triangular se sitúa en la posición de vacuola. Entonces, la letra que se ubica en la flecha que va de simbólico a real es el objeto a que es el límite de lo que puede hacerse en la dimensión del semblante. Frente a lo que no se puede hacer, lo único que quedaría como solución es el acto. El Φ es el límite a lo que se muestra, se ubica entre real e imaginario. El Φ se revela como fuera de discurso, se revelaba en su forma. “Al situar esta función fálica en el camino de lo imaginario, se recuerda que se trata de un significante imaginario, es decir, de cierto ropaje de a ”. (Miller, 2010, p.150) Este a informe tiene una función que no debe

descuidarse y que lo vuelve presentable. Este es el principio mismo de lo que se llamó en psicoanálisis narcisismo: se debe vestir al objeto *a*.

Entonces, la función del objeto *a* “surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición”. (Lacan, 2006a, p.51) Lacan afirma que por eso nos interesa saber, en la investigación psicoanalítica, “de qué manera el plus de goce suple el goce fálico prohibido”. (Lacan, 2006a, p.79) Un goce cuyo origen hemos definido con algo muy distinto que el goce fálico, con el goce situado y, si puede decirse así, cuadrulado, por la función del plus de goce. La pérdida de goce, que se puede llamar goce fálico prohibido, es equiparable a la prohibición del incesto. La introducción del lenguaje produce una pérdida de goce en el cuerpo del ser hablante, en esta entropía hay algo que se recupera, el objeto *a* como plus de goce que funciona como una suplencia al goce fálico perdido. Lacan dice: “...es por la repetición como se engendra algo que es otra dimensión que he llamado la pérdida –la pérdida por la que toma cuerpo el plus de goce”. (Lacan, 2006a, p.131) La repetición implica una simbolización y pérdida del goce que circula a través de la cadena significante; esto implica una pérdida de goce que se recupera bajo la forma del objeto *a* como plus de goce, que suple esa pérdida inicial.

En suma, el falo es lo que deroga la significancia del Otro, lo que pone el límite sin el cual el significado no sería subjetivable, para hacer resurgir un resto, el objeto *a*, que no es simbolizable. Entonces el $\$ = a$ quiere decir que la falta-en-ser del \$, producto de la barradura del ser hablante por efecto del significante, es suplementada por un ser de goce que también es efecto del significante: el plus de gozar. El desnivel entre la falta, goce fálico prohibido, y su plus de gozar, determina la repetición.

2.2.2.6 El falo preserva la distancia entre el \$ y el objeto de goce

“El semblante del falo se remite al punto pivote, el centro de todo lo que puede ordenarse y dominarse del goce sexual”. (Lacan, 2009, p.157) En suma, la delimitación de las zonas erógenas como bordes del cuerpo es posible porque el falo enlaza³ la falta imaginaria del deseo evanescente y el objeto *a* como lugar de *ex-sistencia* del sujeto. Este es, según Lacan, el nudo llamado complejo

³ El falo consta de una doble función: significación límite del sujeto en el fantasma y corte que localiza el objeto *a* del goce.

de castración, la relación entre el funcionamiento del inconsciente y la estructura del vacío del aparejo del cuerpo. Si el sujeto es en el fantasma fundamental corte de a , se constituye como separado *–ex-sistente–* de la cadena significante: $a \rightarrow \$$, y se inscribe en el intervalo, ese punto de cierre del inconsciente es el punto nodal por el cual la pulsación del inconsciente está vinculada con la realidad sexual. Asimismo, el fantasma como función de corte localiza al deseo. En suma, el operador fálico se desdobra. Por un lado, limita la función significante y, por otro, oficia de corte que localiza el goce en los bordes corporales. Ambos niveles del falo, su relación con la cadena elemental significante (S1 - S2) y con la fórmula del fantasma $\$ \langle \rangle a$, constituirán el discurso del amo. De este modo precisamos la relación entre el S1, el Φ y el objeto a en el discurso del inconsciente.

“Aun sin representar al sujeto, la función fálica parece sin embargo marcar como campo limitado de la relación del goce con lo que se estructura como el Otro un punto de su determinación. Al volver de estas perspectivas radicales a nuestra experiencia y al examinarla de más cerca, vemos de inmediato cómo se traducen las cosas en la clínica. ¿De qué desvío resulta la eclosión de una neurosis? De la intrusión positiva de un goce autoerótico perfectamente tipificado en las primeras sensaciones más o menos ligadas al onanismo, más allá de cómo se lo llame en el niño”. (Lacan, 2008a, pp. 292-3)

Este pasaje nos parece de importancia pues, por un lado, precisa una de las funciones del falo, que hemos subrayado a lo largo de este capítulo: limita e instaura una distancia entre el sujeto y el objeto de goce. Sirviéndonos del discurso del amo, hemos resaltado la relación de imposibilidad entre el lugar de la verdad y la producción, es decir, del sujeto del inconsciente y el objeto a . El falo es el guardián de sostener, más o menos acabadamente, esa distancia. Por tal razón, hay una íntima relación entre el falo y la posición inconsciente del $\$$. Lo que es lo mismo decir, el falo preserva y sostiene el lazo al discurso del inconsciente. Asimismo, esta cita ubica las coordenadas del estallido de la neurosis, la invasión del goce fálico cuando el falo falla en su función de barrera ante goce pulsional. La eclosión de la neurosis se produce por la positivización del goce autoerótico que se presenta como Otro, articulado a la positivización del sujeto como dependencia del deseo del Otro.

“Merece articularse toda la experiencia que confirmará en qué coyuntura este drama va a estallar. Creo haber indicado lo suficiente la última vez el

peso que adquiere aquí el objeto a , no en la medida en que estaría presentificado, sino por cuanto demuestra retroactivamente que es él el que antes constituía toda la estructura del sujeto”. (Lacan, 2008a, p.293)

2.2.2.7 Síntomas como escritura del discurso inconsciente

Tal como hemos desarrollado, la función del falo –de condensar goce en los bordes pulsionales del cuerpo– implica un anudamiento entre goce y castración, descifrable en el síntoma neurótico del sujeto. El goce sexual tiene el privilegio, respecto de todos los demás, de que algo en el principio de placer, que sabemos que constituye la barrera al goce, le da pese a todo acceso. En resumidas cuentas el funcionamiento del discurso del amo en la neurosis pone en marcha las leyes del inconsciente, la condensación y el desplazamiento. Es decir, en el discurso del amo la represión actúa, entonces el trabajo del inconsciente propicia, a través del significante, marcar los trayectos de los circuitos de la pulsión, de allí su cifrado de goce en el inconsciente, fundamento que sostiene la repetición inherente al síntoma neurótico.

“El padre real, si se puede tratar de restituirlo con la articulación que hace Freud, se articula propiamente con lo que sólo concierne al padre imaginario, a saber, la prohibición del goce. Por otra parte, lo que hace de él lo esencial está claro, a saber, la castración a la que yo apuntaba hace un momento diciendo que había allí un orden de ignorancia feroz, quiero decir en el lugar del padre real”. (Lacan, 2006a, p.145)

Lacan precisa que el síntoma del discurso del amo es ciego porque ignora su castración por la operatoria de los mecanismos de defensa, y tiene la pretensión de hacer semblante fálico omnipotente y querer encarnar Φ , letra del goce fálico que está fuera de discurso. (Lacan, 2009, p. 59) Por tal razón, Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” planteaba que la castración estructural era el referente del síntoma en las neurosis. La castración será su fracaso y es uno de los nombres de lo imposible.

“Por lo cual el amo solo acumulará identificaciones: S1, S1, S1, que representan su ideal del yo I(A), ideal de un yo “poderoso” siempre en

insatisfacción, porque el goce es imposible para él. Solamente podrá repetir la orden una y otra vez, recuperando migajas del goce. La orden del mandato que conmemora un goce efímero y muerto”. (Pérez)

El S1, como hemos planteado, es un ordenador, un surco aun reprimido desde el origen. Todo lo que se refiere a nuestra vida, la formación de los síntomas, la estructura del fantasma, está ordenado por ese saber acéfalo que cae bajo la línea de la represión. Los síntomas de la clínica binaria clásica se ubican en relación al discurso del amo. Es decir, el S1, ese elemento excepcional, es lo que sostiene al síntoma. Porque a partir de este paradigma se pasa del mito de Edipo a la estructura del inconsciente, que es el discurso del amo.

Podemos afirmar que el S1 es un significante del goce para el sujeto, que lo representa. En este sentido, el S1 y la función del falo –conjuntamente con la lógica del fantasma– tratan al goce por medio del síntoma. Esto se debe a que el operador fálico escribe dos órdenes de relación, la articulación entre el inconsciente y el cuerpo. Entonces, podemos subrayar que el funcionamiento del discurso del inconsciente propicia la producción de un saber que “hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce”. (Lacan, 2006a, p.17)

Una referencia de Lacan de *El Seminario 23* (2006c) muestra bien porqué la articulación del S1, el falo y el objeto *a* concluye en el pasaje del goce a la palabra. Lacan ubica que el falo es lo que permite dar cuenta de la función de la palabra, pues es un instrumento que trata el goce por el sentido, por la envoltura formal del síntoma. En suma, “el falo, en la medida en que es el sostén de la función del significante, de la que subrayo en ese artículo que crea todo significado”. (Lacan, 2006a, p.116) Eso quiere decir que el falo es un semblante, que en ciertas circunstancias toca lo real. O sea, que no solo desempeña la función de limitador de la infinitización del goce, sino también se presenta en dirección a lo real, es decir, se muestra orientado por el agujero de la inexistencia de la relación sexual. Es el uso del falo que apunta hacia el agujero en lo real, porque se vuelve él mismo un residuo de este real, y permite al ser hablante arreglárselas con su *partenaire* sexual.

Hemos abordado el entrecruzamiento entre el S1, el objeto *a* y el falo en el discurso del inconsciente para poder precisar la clínica que derivaría de allí.

Recapitulemos, dijimos que el S1 es un significante que viene del Otro y que produce e inyecta goce, a diferencia del objeto *a*, que es el resto de esa operación significativa y no viene del Otro sino que es propio del sujeto.

Mientras, la función del falo es justamente distribuir, limitar, condensar y localizar el goce pulsional en el objeto *a* en los bordes corporales. Es decir, el falo es un operador, un significante de goce, destinado a designar, parcialmente, los efectos del goce sobre el cuerpo.

Recordemos también que el falo propicia la instalación en el sujeto de una posición inconsciente que habilita la identificación con un tipo sexual, permite responder de alguna manera al *partenaire sexual* que elija, e incluso posibilita una significación a lo que sería ser madre o padre según cada caso. Como vemos, el falo es el articulador central de la conceptualización de la posición sexual pues su operación de negativización permite dar cuerpo al goce. En efecto, el falo anuda el goce a la castración.

Por lo que acabamos de exponer en el párrafo anterior decimos que el falo permite un tratamiento del goce vía la envoltura formal del síntoma, porque el plus-de-gozar se “normaliza” por una relación que se establece con el goce sexual, teniendo en cuenta que este goce no se podría formular si no se articula con el falo en la medida en que es éste su significante.

En suma, podemos ubicar dos niveles respecto a las funciones del falo:

- 1) La relación falo - cadena elemental significativa (S1 - S2),
- 2) La relación falo - fórmula del fantasma $\$ \langle \rangle a$. Ambos niveles constituyen el discurso del inconsciente, preservando la relación de imposibilidad entre el lugar del sujeto del inconsciente y el objeto *a*.

Así, podemos deducir que el falo sostiene una articulación, más o menos fallida, entre el cuerpo y las palabras que cifran el goce en el inconsciente, aquellas que vienen del otro y llamamos S1, y que, tal como vimos, responden a la lógica de discurso caracterizado por ese matema: El Discurso del Amo. Es por ello que podemos afirmar que de un orden discursivo caracterizado por el Discurso del Amo se derivaría una clínica del síntoma en tanto envoltura formal del inconsciente.

Pero si tal como planteamos el reino del Discurso del Amo ha cambiado a partir del declive del padre, y si aceptamos que “el efecto de su declive (del padre) es la declinación del falo”. (Brodsky, 2020, p.15) podríamos preguntarnos qué tipo de clínica caracteriza el reino del Discurso Capitalista.

2.3 El discurso capitalista es la transcripción de la caída del Nombre-del-padre

“El Nombre-del-Padre no designa nada más que el poder de la palabra”. (Miller, 1992, p.41) El nuevo discurso amo que Lacan llamó discurso capitalista tiene como consecuencia el "ascenso al cénit social del objeto llamado por mí *a* minúscula, por el efecto de angustia que provoca el vaciamiento a partir del cual nuestro discurso lo produce, al fallar su producción”. (Lacan, 2012, p. 436) Es decir, el objeto *a* adviene al lugar del S1, esta sustitución en el discurso capitalista, formaliza la escritura de la caída del Nombre del Padre, “la dimisión paterna”. (Lacan, 2006a, p.86) Vale decir, “la esencia del capitalismo es la de un poder que opera por destitución de la autoridad” (Barros, 2019, p.38)

El discurso capitalista constituye el estallido de todos los lazos sociales por imposibilitar o destruir la dialéctica en la que se fundan. Lacan lo define respecto al discurso del amo como “una pequeña inversión simplemente entre el S1 y el S... que es el sujeto... es suficiente para que esto marche sobre ruedas”. (Lacan, 1972) Es por eso que este discurso no tiene reverso posible, ya que carece de la barrera de la impotencia, punto de ruptura en el que se efectúa la imposibilidad de cada uno de los discursos clásicos.

2.3.1 La relación del discurso capitalista con el discurso histórico y el universitario

En este apartado trabajaremos sobre la relación del discurso histórico y el discurso universitario respecto a la ciencia y el capital para realizar precisiones respecto a las incidencias del declive del padre y su efecto la declinación del falo.

En primer lugar, desarrollaremos que es el deseo de saber lo que instituye el discurso de la histórica. Es el discurso que “conduce al saber”. (Lacan, 2006a, p.22) El discurso funda, de esta forma, un saber provocado en el otro: “la histórica es el sujeto dividido, dicho de otro modo, es el inconsciente en ejercicio, que pone al amo frente a la apuesta de producir un saber” (Lacan, 2012, p.460), aunque el saber nunca alcanza su verdad. En la posición de agente, se ubica el sujeto barrado, al que se lo relaciona con el síntoma y, en el lugar del otro, el significante amo. Lo que la histórica busca es el

significante amo, clave de su destino. Ella quiere un amo para reinar: “Ella reina y él no gobierna”. (Lacan, 2006a, p.137) En el lugar de la verdad, se presenta el objeto *a*, ya que es la histérica la que deviene en causa del deseo para el otro. Según Lacan, en “Radiofonía”, “la ciencia toma su impulso del discurso de la histérica”. (Lacan, 2012, p.459) Hubo un momento en la enseñanza de Lacan, donde la ciencia era semejante al discurso histérico, por su capacidad para producir saber con la verdad oculta para el sujeto, aunque tiempo después reconociendo los *impasses* crecientes de la civilización, anticipa una nueva torsión de la ciencia donde el saber se anuda en la pulsión de muerte.

“Concluyo que el discurso científico y el discurso histérico tienen *casi* la misma estructura, lo que explica el error que Freud nos sugiere con la esperanza de una termodinámica con la cual el inconsciente encontraría en el futuro de la ciencia su póstuma explicación”. (Lacan, 2012, p.549)

En ambas, el proceso de producción del saber tiene la misma estructura ya que apunta al cierre del discurso analítico. El discurso histérico se dirige al Otro para producir un saber (S2) dando cuenta de la causa del malestar. Al científico nada le importa acerca del sufrimiento, de su verdad como hablante. La diferencia radical entre ambos se sostiene en su relación a la verdad. En el discurso de la histeria, el lugar de la verdad es ocupado por el objeto, la causa de su deseo, aunque el ser hablante lo desconozca, tal como lo hemos planteado. Mientras que en la ciencia hay un rechazo de saber sobre la verdad como causa, por ello Lacan sostiene que el discurso de la ciencia forcluye al sujeto del inconsciente. La verdad que está en juego en la ciencia es la verdad formalizada, que irá, como saber, al lugar de la producción.

“Es por lo tanto responsabilidad del psicoanálisis con respecto a este rechazo de la verdad por la ciencia la que se juega en la chance de que por el giro de discurso que el analista opera, el sujeto se manifieste ya no como amo sino como otro, y se le remita así, por medio del objeto -ahora amo del discurso- la llave de su división”. (Gorostiza, 1992, p.67)

Para desarrollar el segundo punto de este apartado nos centraremos sobre el pasaje del amo antiguo al moderno para explicitar las bases que dieron origen y constituyen al discurso capitalista. Según Lacan, el discurso de la universidad es una regresión del discurso del amo y, en este sentido, implica su modernización. Es una variante del discurso del amo porque tiene como motor el S1. “Constatamos que históricamente el amo frustró lentamente al esclavo de su saber, para hacer de éste un saber de amo. Pero lo misterioso es cómo llegó a desearlo. Créanme, podía prescindir del deseo, puesto que el esclavo le colmaba antes incluso de que supiera qué podía desear”. (Lacan,

2006a, p.34) Para comentar esta referencia ubicaremos algunas coordenadas respecto al discurso universitario. El discurso de la universidad es aquel que representa la hegemonía del saber, en cuanto que en esta estructura discursiva es el saber (S2) el que ocupa la posición de agente, es decir, la posición de mando. Este saber es denominado un todo-saber y se lo asocia a la burocracia. El saber, en efecto, ocupa el lugar que antes tenía el amo en el discurso. En este caso, el significante amo se encuentra en la posición de la verdad; lugar que, como ya destacamos, es en realidad el motor y el punto de partida de todos los discursos. “Precisamente por este signo, porque el signo del amo ocupa ese lugar, toda pregunta por la verdad resulta, hablando con propiedad, aplastada”. (Lacan, 2006a, p.110) De esta manera, el universitario, que se encuentra en el lugar del otro y que obedece al mandato del amo sintetizado en el imperativo categórico, sigue sabiendo. El S2, todo saber, se dirige al objeto *a*, que en el discurso del amo moderno es el trabajador, y en el discurso universitario es el estudiante. “El estudiante se siente *astudado*. Está *astudado* porque, como todo trabajador –guíense por los otros pequeños órdenes–, tiene que producir algo”. (Lacan, 2006a, p. 111) El producto del discurso no demuestra más que su fracaso, puesto que de él solo resulta un sujeto dividido. Por tal razón, como sujeto, en su producción, no pueda percibirse en algún momento como amo del saber.

Entonces, lo que se produce en el paso del discurso del amo antiguo hasta el amo moderno –que Lacan en *El Seminario 17* (2006a) llama capitalista– es una modificación en el lugar del saber. La explotación capitalista frustra al esclavo de su saber, volviéndolo un proletariado –sobre este punto volveremos en el capítulo 4 de esta tesis. Pero lo que se le da a cambio en una especie de subversión, es otra cosa, un saber de amo. No ha hecho otra cosa que cambiar de amo. Lacan plantea que:

“El hecho de que todo-saber haya pasado al lugar del amo es algo que, lejos de esclarecer hace todavía más opaco lo que está en juego, a saber, la verdad (...) Porque esto es ciertamente el S2 del amo, que muestra el núcleo de la tiranía del saber. Por eso es imposible que en el curso del movimiento histórico aparezca en este lugar, como tal vez esperábamos, lo que constituye la verdad. El signo de la verdad está ahora en otra parte. Debe ser producido por lo que sustituye al esclavo antiguo, es decir, por quienes son, ellos mismos, productos, tan consumibles como los otros. Como suele decirse, *Sociedad de consumo. El material humano*, como se dijo en su momento -y algunos aplaudían, considerándolo un piropo”. (Lacan, 2006a, pp.32-3)

El pasaje del amo antiguo al amo moderno, en el discurso universitario, es una variante del amo. El \$ al quedar en el lugar de la producción se encuentra separado de los significantes amo de todo-saber y el goce queda exiliado de éste retornando como síntoma o angustia. Lacan hace un enlace entre el discurso universitario y el discurso de la ciencia, por la vinculación entre el discurso científico con el discurso del amo.

2.3.2 El S1 en el discurso capitalista

El giro capitalista del discurso del amo se produce a partir de la caída del S1 debajo de la barra izquierda, formalizándose así una escritura de la caída del Nombre-del-padre, caída que abre un tiempo de reordenamiento discursivo cuya lógica escribe este discurso.

Discurso capitalista

$$\downarrow \frac{\$}{S_1} \times \frac{S_2}{a} \downarrow$$

En la conferencia en Milán del 12 de mayo de 1972 titulado “Del discurso psicoanalítico”, Lacan fue invitado por el Instituto de Psicología de la Facultad de Medicina y el Centro Cultural Francés. Allí presenta el matema del discurso capitalista, que introduce los efectos de la asociación entre el discurso científico y el mercado en el sujeto contemporáneo. Aquel se caracteriza por una “pequeñísimo inversión de orden de las letras” (Lacan, 1973) –entre el S1 y el \$– tanto de la flecha como de los términos que ocupan los dos lugares izquierdos del discurso del amo, así como la ausencia de la doble barra, que indica el punto de impotencia de cada discurso, ligado a la imposibilidad que lo habita. Esta “pequeña inversión” y el cambio de dirección de los vectores tiene como saldo un lazo patológico entre el \$ y el objeto de goce debido a que no encuentra el límite de lo imposible. De allí ubicamos que en el discurso capitalista:

“el plus de gozar no sostiene solamente la realidad del fantasma, que el fantasma está en todas partes, penetra en lo real, que es lo contrario de su atravesamiento. La ciencia integrada al discurso capitalista nos da un plus de gozar desregulado”. (Miller, 2011d, p.310)

El agente ya no es el S1 que recibe su determinación del lugar de la verdad, sino que el \$ opera sobre el S1. Esto conlleva, como lo hemos esbozado ya, el rechazo de la verdad del discurso, pues se ha invertido el sentido del vector que conecta el lugar de la verdad con el lugar del semblante o agente. La flecha que se dirige desde el sujeto hasta el S1 da cuenta de que ahora el sujeto deja de situarse como efecto de los significantes que lo determinan y queda aislado de sus marcas, perdiendo relación con el campo de la verdad. Esta implica un rechazo de la castración pues instala una circularidad sin intermitencia, un circuito corto de satisfacción pulsional. Lo cual tiene por efecto la ignorancia del inconsciente y, por consiguiente, del deseo. Lo que tiene lugar es la promoción de un sujeto sin aparentes marcas para quien todo se habría vuelto posible debido a que no habría disyunción entre el sujeto y el objeto plus de goce.

La “degeneración del significante” (Lacan, 2006a, p.95) del lugar de agente en el discurso capitalista conlleva la pérdida de la función de fijación y orientación que el mismo cumplía en el discurso del amo clásico. Punto nodal de nuestra tesis, pues la ciencia y la técnica dislocan, mediante el rechazo de la castración y las cosas del amor, la relación al significante que hace cadena y la condensación de goce en el objeto. Según nuestra hipótesis, estos rechazos son producto de la carencia paterna y el deseo materno ilimitado, lo cual deriva en una clínica de Φ_0 que imaginariza la eficacia del S1, tal como lo desarrollaremos en el próximo capítulo.

Entonces, la degeneración del S1 –lo que denominaremos imaginarización– implica el estrago de su eficacia simbólica, que produce que la compulsión tome el sitio del circuito de satisfacción pulsional fantasmático. En suma, podemos afirmar que el sujeto contemporáneo no esté sujeto a las marcas del S1. La particularidad del S1 en el discurso actual es que no orienta. Por esta razón, Miller en “Una fantasía” (2004) plantea que el sujeto contemporáneo está sin brújula, sin el norte de la eficacia del Nombre-del-padre. En esta tesis sostenemos que el S1 está imaginarizado, pues lejos de orientar, de oficiar de carretera principal, dispersa y empuja a la errancia. Esta desorientación se debe a que el sujeto contemporáneo no consiente a situar un significante en el lugar de S1 que comande las identificaciones para mantener a distancia al objeto de su goce. Lo cual provoca fenómenos donde la angustia es el punto de fuga.

A la luz de este discurso, podemos decir que la barra ya no cae tanto sobre el sujeto sino sobre los cuerpos de los individuos. “Cuerpos barridos en lugar de sujetos barrados” (Sinatra, 2008) producto del empuje al desentendimiento del sujeto y de su goce. La irrupción del objeto a se debe a que el trabajo del inconsciente no permite, a través del significante, marcar los trayectos de la pulsión, de allí su deriva.

En cuanto a los objetos *a* que se encuentran tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien lo gobierna, Lacan propone pensarlos como “letosas”. (Lacan, 2006a, p.174) Estos *gadgets* (Lacan, 2006a, p. 99), objetos que emulan que la satisfacción plena sería posible, advienen al lugar de la no-relación sexual pretendiendo hacerla existir. Lacan, en “La tercera” (2015), se anticipó al malestar de nuestro tiempo planteando que estaríamos animados nosotros mismos por esos *gadgets*. Ello se produce porque el emplazamiento de la técnica transforma el objeto del sujeto, lo singular, en una mercancía. Estos objetos fetichizados que la ciencia produce sirven para encarnar los objetos de goce del sujeto, cuya función es la de realizar el plus de goce, de modo que tiende a suturar la falta de saber en lo real del sexo prescindiendo del Otro.

El funcionamiento del emplazamiento de la técnica instaura un régimen donde no hay resistencia al encuentro del sujeto con el objeto que colma la hiancia y éste es un círculo donde el consumidor es consumido cuando se encuentra encausado por estos objetos de goce. Por ello, podemos ubicar que ciertos usos de los *gadgets* ofician de objeto transicional contemporáneo. (Laurent, 2007a) Por tal razón, estos *gadgets* pueden constituirse en prolongaciones de zonas erógenas deviniendo en el compañero ideal debido a su condición de ser un *partenaire* sin cuerpo.

“El panóptico de la industria del espectáculo [...] ofrece no sólo las satisfacciones de un narcisismo de la imagen multiplicada, sino las satisfacciones pulsionales del exhibicionismo temporal. Nos recuerdan que bajo el narcisismo fálico de la imagen, ronda la satisfacción pulsional”.

(Laurent, 2007a)

Por ejemplo, las plataformas que propagan las redes sociales, las imágenes y música están hechos para esconder y, a la vez, designar lo más real de la mirada y la voz. Estos pequeños aparatos que tienen tanto éxito son un concentrado del superyó. Este mundo que acompaña por todas partes al sujeto, en el cual mira y se hace mirar, contiene en su centro un punto de inmundo. La voz y la mirada movilizan al sujeto en nombre del gozar, hasta el agotamiento.

“La ciencia anima el discurso capitalista, este discurso que produce tantos objetos, producidos por esas ondas: televisión, magnetófono; el ojo se nutre con una cantidad jamás antes vista. (Laurent, 1992, pp.41-2) Es decir, el objeto ya no surge de la producción en la que algo que no está presente viene a la presencia, sino que, por el contrario, los objetos ya están ahí ofreciendo su consistencia sin sustraerse. Estos objetos son reemplazables constantemente y por ende, desechables. De allí, la búsqueda incesante, “la plusvalía es, pues, el fruto de los medios de articulación que constituyen el discurso capitalista. Es lo que resulta de la lógica capitalista”. (Lacan, 2008a, p.34) El plus de gozar

desanudado del discurso, se consume frenéticamente con un estilo adictivo, pura pulsión de muerte que tiende a borrar lo singular. Es por esto que las presentaciones clínicas de las neurosis de nuestro tiempo están más del lado del trastorno del goce que de las sorpresas del inconsciente. Las defensas contemporáneas producen un *impasse* en la articulación entre el inconsciente y el cuerpo. El sujeto barrado ya no es aquí el sujeto del inconsciente, no es el sujeto enamorado de su inconsciente que da cuenta de una relación fálica con su falta; sino un sujeto que carece de un goce que lo complete – más del lado del rechazo de la castración. Con lo cual el sujeto no es culpable por gozar sino por no gozar más, dícese del mandato del superyó. En la lógica de este discurso, lo traducimos a la ausencia de flecha entre el sujeto y el saber, que da cuenta de la separación absoluta en relación al saber inconsciente, el cual propicia una distancia entre el \$ y el objeto de goce, tal como lo hemos desarrollado.

2.3.3 El S1 y el falo en los síntomas del discurso capitalista

Si bien el contenido de este apartado lo desplegaremos en profundidad en los capítulos 3, 4 y 5 de esta tesis, dejaremos planteadas algunas líneas de trabajo que tienen como punto de fuga a la angustia. La angustia se hace presente pues el funcionamiento del discurso capitalista forcluye la castración simbólica, por tal razón la función de la falta que sostiene una distancia entre el sujeto y el objeto de goce está ausente.

“De modo que finalmente se definirá lo contemporáneo por el divorcio del ideal; se puede prescindir del ideal y de las personas, se puede prescindir del Otro, de los ideales y escenarios que propone por un cortocircuito que libra directamente el plus de gozar”. (Miller y Laurent, 2005, p.312)

En efecto, la mutación introducida en la estructura discursiva por el discurso capitalista incide en la función del síntoma pues la maquinaria lenguajera falla en triturar el goce, es decir, falla en articular el plus de gozar con la falta. Esto último es efecto de la incidencia de Φ_0 . En el capítulo 3 de esta tesis trabajaremos la falla en la maquina lenguajera como la disyunción entre el padre real y la

función simbólica del padre. Disyunción que nombramos con Lacan como carencia del padre real. Disyunción de la cual deriva la clínica de Φ_0 , que propicia la imaginarización del S1.

En este sentido, podemos decir que el discurso el amo es a las formaciones del inconsciente en las neurosis del Nombre del padre; lo que el discurso capitalista es a los síntomas sociales, tal como Lacan lo plantea en “La tercera”. (2015) El síntoma social tiene la cualidad de estar desarticulados del saber inconsciente y, por consiguiente, de la fijación pulsional que hace de soporte del circuito de satisfacción fantasmática. Para profundizar en esta diferenciación propedéutica que realizamos respecto a la sintomatología de ambos discursos, Miller en *El banquete de los analistas* diferencia las formaciones del inconsciente –como ser, lapsus, chiste, síntoma, etc.– de los productos del funcionamiento del inconsciente.

“Así pues, el producto no conserva la forma. Por eso a diferencia de las formaciones del inconsciente, que reproducen la forma, *a* -producto del funcionamiento del inconsciente y parte no reabsorbida del goce en el saber- no tiene la misma forma que el inconsciente”. (Miller, 2011d, p.87)

Producto del inconsciente que está del lado del excedente y no de la falta. Específicamente en el capítulo 4 trabajaremos el síntoma social como el modelo contemporáneo del que derivan las presentaciones clínicas de neurosis en la época de la caída del nombre del padre.

Las funciones del Φ que hemos precisado, en la época donde el discurso capitalista y la ciencia rechazan la castración y las cosas del amor (Lacan, 2012b, p.106), se encuentran en *impasse*. Esta degradación de lo simbólico no lleva a una foreclosure propiamente dicha, es decir “todos psicóticos”, si no a la carencia del padre real. La carencia del padre real es el nombre que Lacan le da a la caída de la función simbólica del padre, la cual desarrollaremos en el capítulo 3 de esta tesis.

Lacan sitúa una precisión fundamental para que se instituya el cifrado de goce en el inconsciente, es decir, para que un ser hablante tenga relación con su cuerpo, única definición posible del goce. “Es necesario que en el saber se produzca algo que cumpla la función de significante amo”. (Lacan, 2006a, p.204) Por ello, las enfermedades del discurso capitalista propician trastornos del goce en vez de formaciones del inconsciente pues la referencia al significante amo está cortada y, por lo tanto, el sujeto se encuentra a la deriva, sin el amarre de la identificación. Son síntomas en los que el Otro del significante está imaginarizado, como veremos en los próximos capítulos, y el \$ se presenta sin atributos.

Esta mutación que Lacan llamó discurso capitalista explica que hoy el ser hablante angustiado no recurra al Otro sino a su cuerpo. El descrédito de la palabra empuja a gozar lo más cerca del cuerpo, por articularse más con la satisfacción pulsional que con el significante del saber del Otro. Los sujetos contemporáneos están cada vez más desconectados del inconsciente, de su historia particular. Por lo tanto, las respuestas ante la angustia –cuando las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización (Laurent, 2002a, p.13)– propician respuestas que son más refractarias a la división subjetiva.

Las presentaciones neuróticas contemporáneas no encuentran una solución al goce por medio de la envoltura formal del inconsciente. Es en este preciso punto que podemos ubicar la ruptura con el falo. Una de las implicancias de Φ_0 es que el serhablante no esté anudado a una posición inconsciente por la separación del valor fálico del objeto de goce. Esta separación del valor fálico instituye un lazo patológico entre el sujeto y dicho objeto. Es por ello que Lacan plantea que el sujeto contemporáneo hace la división subjetiva “con su propio pellejo” (Lacan, 2006a, p.111), es decir, su cuerpo. La clínica de Φ_0 no implica que no haya goce fálico, sino que hay un *impasse* para instrumentalizar lógica fálica en tanto elección inconsciente por parte del sujeto contemporáneo. La consecuencia que ello tiene es que el goce fálico no está regulado por el operador fálico y, por lo tanto, el goce se deslocaliza emparentándose con el goce superyoico. En la clínica de Φ_0 no podremos hablar de histeria u obsesión propiamente dicha hasta que no se sintomatice el S1 imaginarizado. Será por esto que Lacan plantea, como hemos puesto de relieve, que es necesario que en el saber se produzca algo que cumpla la función de significante amo. Es decir, hasta que no se enlace la identificación a la pulsión por medio de la ética del S1 por parte del analista. La ética del S1 la dejaremos planteada como una perspectiva para una futura investigación.

En las neurosis actuales, efecto del discurso capitalista, el síntoma no es una formación del inconsciente, sino, un modo de goce que compromete al cuerpo. Miller en *Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo* (Miller, 2002, pp.100-1) ubica que hay que hacer una diferencia entre la corporización codificada, normada, que proviene de un discurso y que inscribe el cuerpo individual en el vínculo social bajo formas típicas. Hay mutilaciones tradicionales que tienen la función de corporizar el significante. Hay formas menos notorias de la corporización, pero igualmente existentes de corporización contemporánea en la que el Otro no existe y en donde el cuerpo tiende a ser descuidado por las normas. Como ser, el *piercing*, el *body art*, el tatuaje. También lo que inflige al cuerpo la dictadura de la higiene o incluso la actividad deportiva, ayudada por la ingestión de sustancias químicas. Con modos inventivos y, por otra parte, susceptibles de recodificación en

comunidades específicas, esas prácticas nos demuestran la presencia, la actividad de la corporización por fuera de los soluciones típicas ante el goce. Estas soluciones atípicas de corporización ofician de empalmes que intentan dar consistencia más o menos lábiles, más o menos rígidas a los cuerpos. Desde la perspectiva de esta tesis, podemos decir que según qué relación el sujeto tenga con el operador fálico es que tendrá o no cuerpo su imagen.

En la clínica de Φ_0 , el encuentro del cuerpo con el plus de gozar desanudado del discurso se transpone en fenómenos de cuerpo. Miller en *Embrollos del cuerpo* ubica que los fenómenos de cuerpo “desbordan la dimensión significante, no están subjetivados” (Miller, 2012, p.99) Los fenómenos pueden ser transitorios, como eclipses, o instalarse permanentemente, a modo de *sinthome* que ordenan la vida del sujeto. El fenómeno del cuerpo es del orden de “un sinsentido encarnado” (Miller, 2012, p.99) y evoca lo que se produce en la juntura más íntima de la vida del sujeto. La juntura íntima, mejor dicho *éxtima*, se presenta, con el fenómeno del cuerpo, el resultado de un proceso que se cumple en lo simbólico. “El sujeto debe al menos poder desembrollarse, y eso pasa por la simbolización”. (Miller, 2012, p.99)

Esto último nos parece central porque nos permite extraer una orientación para la dirección de la cura en la clínica que estamos investigando, el pasaje del goce a la palabra.

El sujeto contemporáneo está en posición de creerse no sujetado a nada, pues ya no es válido el significante que lo podría identificar. Sin la plomada del discurso, sin un significante de peso, el sujeto va a la deriva con identificaciones lábiles, erráticas, que deslizan sin anclaje real y derivan en fenómenos de angustia, tal como hemos planteado. En el otro extremo, encontramos presentaciones clínicas con soluciones al goce rígidas, que constituyen un verdadero orden de hierro.

Concluimos el capítulo ubicando que el régimen del discurso capitalista, que transcribe la declinación del padre, conlleva una clínica signada por Φ_0 . Recordemos que Lacan ha señalado que la toxicomanía “**es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipí**”. (Lacan, 1975. Inédito) “La cosita de hacer pipí” refiere al falo y al goce que éste soporta y obtiene. La toxicomanía rompe el matrimonio del falo con el cuerpo, poniendo en jaque las operaciones simbólicas necesarias para instrumentalizar el falo.

Por tal razón, la referencia de Lacan sobre la toxicomanía del párrafo anterior es de importancia para elucidar el fundamento de los “síntomas sociales contemporáneos” (Miller y Laurent, 2005, p. 303) que elevaremos a estatuto de paradigma en el capítulo 4 de esta tesis.

De lo expuesto, podemos deducir que la ruptura del falo con el cuerpo implica una previa inscripción de éste, la cual se rompe o sus funciones se encuentran en *impasse* en un segundo momento.

En suma, la ruptura con el falo implica un *impasse* en la función de distribuir, limitar, condensar y localizar el goce pulsional en el objeto *a* en los bordes corporales. Por tal razón, el *impasse* del falo instala una circularidad sin intermitencia, un circuito corto de satisfacción pulsional. Es decir, el *impasse* del falo conlleva que la barra ya no cae tanto sobre el sujeto, como en el discurso del amo, sino sobre los cuerpos de los individuos. Sergio Laia, en sintonía con la tesis de nuestra investigación, plantea que por la pérdida de la potencia del falo “prolifera en nuestros días, y no solamente en el ámbito de lo que se diagnostica como “toxicomanía”, una adhesión tóxica generalizada en relación a los *gadgets* y a todo aquello que favorece una especie de autoerotismo virtual”. (Laia, 2017, p.55) Esta referencia nos permite deducir que la declinación fálica promueve un goce que consume el cuerpo.

Recopilando lo dicho hasta aquí, hemos ubicado que en el discurso capitalista el sujeto contemporáneo deja de situarse como efecto de los significantes que lo determinan y queda aislado de sus marcas, perdiendo relación con el campo de la verdad. Por tal razón, la degeneración del significante en el lugar de agente en el discurso capitalista conlleva la pérdida de la función de fijación y orientación que el mismo cumplía en el discurso del amo clásico.

Por lo que acabamos de exponer, deducimos que si el discurso capitalista es la escritura de la declive paterna. Y si arribamos a que el efecto de la declive paterna es la declinación del falo. Entonces, la declive paterna caracteriza la clínica de Φ_0 .

En efecto, unificando los párrafos anteriores, podemos deducir que:

1) La clínica de Φ_0 imaginariza la eficacia operativa del S1, la cual lejos de orientar, dispersa y empuja a la errancia. Esta desorientación se debe a que el sujeto contemporáneo no consiente a situar un significante en el lugar de S1 que comande las identificaciones para mantener a distancia al objeto de su goce.

2) La clínica de Φ_0 incide en la función del síntoma pues se encuentra en *impasse* la función de distribuir, limitar, condensar y localizar el goce pulsional en el objeto *a* en los bordes corporales. Es decir, el *impasse* fálico desarticula el plus de gozar con la falta.

Para finalizar lo desarrollado en este capítulo, podemos inferir que el discurso del amo es a las formaciones del inconsciente; lo que el discurso capitalista es a los síntomas sociales, tal como Lacan lo plantea en “La tercera” (2015), por su condición de estar desarticulados del saber inconsciente y, por consiguiente, de la fijación pulsional que hace de soporte del circuito de satisfacción fantasmática. Por lo que, la irrupción del objeto *a* se debe a que el trabajo del inconsciente no permite, a través del significante, debido al *impasse* fálico, marcar los trayectos de la pulsión, de allí que las defensas contemporáneas produzcan un *impasse* en la articulación entre el inconsciente y el cuerpo, tal como lo desarrollaremos en este trabajo de tesis.

3. La imaginización del S1 en la clínica de Φ_0

Este capítulo está atravesado por una hipótesis de trabajo que ha decantado de la puesta en forma de una casuística particular que abordaremos en el capítulo 5 de esta tesis. Nuestra intención es esbozar un programa de trabajo que lo plantearemos desde la dificultad que implica sostener un proyecto de investigación en psicoanálisis cuando se aspira a lo que no se sabe, intentando no cerrar rápidamente con lo ya consabido.

Miller propone una orientación que oficia de brújula para esta investigación:

“El trabajo que hay que hacer –en todo caso, el que me interesa– no es partir de lo que sé de la neurosis y de la psicosis para clasificar al Hombre de los Lobos, sino, por el contrario, desde lo que no sé, a partir del Hombre de los Lobos, aprender qué son la neurosis y la psicosis”. (Miller, 2011a, p.118)

Por tal razón, para introducir la psicopatología en la época de la caída del Nombre-del-padre, desarrollaremos las tres corrientes contrapuestas del caso paradigmático del Hombre de los Lobos, pues no solo dirimen diagnósticos diversos, sino también precisa el obstáculo que presentan las categorías clásicas binarias neurosis - psicosis para arribar a un diagnóstico en algunos casos contemporáneos.

Con elementos de la última enseñanza de Lacan, realizamos una operación de lectura de los conceptos inherentes a su primera enseñanza para poder extraer de ellos precisiones clínicas. Es decir, trazamos un recorrido que va del primer Lacan al último, y retorno.

En este capítulo nos centraremos en formalizar un sintagma para las neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre. La formalización del mencionado sintagma está fundamentada en el binomio carencia del padre real - deseo maternal ilimitado (Cottet, 2010, p.165), acuñado por Serge Cottet, de la cual deriva una clínica precisa, la que denominamos clínica de Φ_0 . A través del binomio mencionado elucidaremos el estatuto del S1 en nuestra contemporaneidad. En la enseñanza de Lacan ubicamos al S1, no como aquel significante que da sentido a la falta, sino como aquel que produce goce y, en su relación con el falo, permite un tratamiento posible del goce articulando al inconsciente con el cuerpo.

En la clínica de Φ_0 ubicaremos que el significante amo está imaginizado. El problema clínico de Φ_0 en las neurosis y, su efecto, el S1 imaginizado permitirá ensayar una respuesta ante la

dificultad para instaurar una relación entre el inconsciente –en términos de un saber articulado– y el cuerpo, bajo la égida del discurso capitalista.

3.1 Clínica de lo inclasificable

Una clínica diferencial no es simplemente etiquetar los casos, sino que su interés reside en la articulación a una causalidad singular que la soporte. Psicosis, perversión y neurosis más que clases de diagnóstico, son grandes categorías conceptuales de orientación. Las clasificaciones basadas en la discontinuidad, en las estructuras, plantean problemas actualmente al clínico. Nos encontramos con casos de difícil clasificación que están al origen del éxito de categorías como los *borderline* o los trastornos límite. Como respuesta a ello, la última clínica de Lacan, llamada “la clínica de los inclasificables” (Miller, 1999a), sostiene una tensión entre el nominalismo del sujeto y el realismo de la estructura. Miller en “La bolsa de los inclasificables” afirma:

“En la clínica hay un momento nominalista, es ese en el que recibimos al paciente en su singularidad, sin compararlo con nadie, como lo inclasificable por excelencia. Pero hay un segundo momento, el momento estructuralista, en que lo referimos a los tipos de síntomas y a la existencia de la estructura”. (Miller, 1999a, p.404)

En el “entre” de estas dos categorías es que se posiciona el analista.

En el último Lacan, la clínica es inclasificable, pues lo nodal no se dirime en la división tajante y clasificatoria entre neurosis y psicosis, sino que se refiere a lo singular –los diferentes modos de gozar del ser hablante.

La complicación de la cuestión diagnóstica se debe, al menos, a dos razones.

Por un lado, Miquel Bassols (2017a) plantea que la psicosis ordinaria indica algo del real opaco que incide sobre la subjetividad de nuestra época. La subjetividad de la época nada entre discursos, no se ancla a uno, sino más bien funciona entre alguno de los cuatro discursos que Lacan señaló. La introducción del sintagma psicosis ordinaria lo podemos entender como una respuesta a la clínica psicoanalítica clásica, la cual no puede explicar algunos fenómenos que se presentan en la subjetividad de la época. La división tajante que se sostenía entre neurosis y psicosis, ya no es tal. Es por ello que hay presentaciones neuróticas con invasión de goce, de un modo similar –no igual– a la psicosis. Y psicosis sin grandes construcciones delirantes –debido a que lo simbólico está degradado– sino más bien presentaciones psicóticas muy sutiles, con semblante incluso neurótico. Esto se debe al cambio de época que viró de la prohibición a un empuje al goce. Esta mutación en la satisfacción es provocada por la ciencia que hermanada al capitalismo trastoca el orden simbólico.

Esta metamorfosis del discurso del inconsciente al capitalista provoca un *impasse* en el operador falo tanto para traducir y localizar el goce en los bordes pulsionales del cuerpo, como para oficiar de soporte de la función significante. Por tal razón, el *impasse* fálico estraga la eficacia operatoria del S1.

Por el otro lado, el orden simbólico ya no es lo que era, no sólo por las incidencias del discurso capitalista sino también, a nivel conceptual, por el nuevo estatuto que tiene en la última enseñanza de Lacan. Hay una relación primaria del cuerpo con el goce de *lalengua*, anterior a la constitución del Otro simbólico.

Es un punto intrincado donde confluyen y se tensionan ambas cuestiones que abren un horizonte para pensar las presentaciones neuróticas actuales.

Miller, en *El Otro que no existe...*, opone una parte constante del síntoma, que es su lazo pulsional, y otra variable, susceptible de mutaciones, que es su inscripción en el campo del Otro. En efecto, hay nuevos síntomas, Miller propone “que lo que se renueva es el envoltorio formal del núcleo, *Kem*, de goce: (*a*)”. (Miller y Laurent, 2005, p.380) Es decir, en las presentaciones clínicas actuales lo que varía es el envoltorio formal. La inscripción del Otro en los nuevos síntomas no sigue el límite, la separación tajante entre la represión, propia del campo de las neurosis, y la forclusión, específica del campo de las psicosis. Asimismo, ubica una precisión para pensar las presentaciones actuales de neurosis, pues pone a las toxicómanas en el cenit del paradigma de la sustitución del S1 por el objeto *a*, debido a que produce la ruptura del “casamiento con la cosita de hacer pipi”. (Lacan, 1975. Inédito)

“Justamente, si hay síntomas contemporáneos (sustancias tóxicas o químicas) que empujan a la ruptura con el goce fálico, hay un empuje en el interior de la estructura del modo de gozar moderno, algo que toca el principio de limitación que estaba del lado hombre. Los síntomas del tipo sustancias tóxicas tocan lo que hasta ese momento era más difícilmente alcanzable: por un lado, el principio de limitación, por otro, el principio de lo ilimitado, tal como los planteó Lacan. Un efecto retroactivo de estos síntomas consiste en hacer saltar el principio de limitación del lado hombre, como efecto de retorno. Habrá cada vez más síntomas de este tipo, que se preferirán al goce sexual, lo que introduce un enloquecimiento suplementario”. (Miller y Laurent, 2005, pp.389-90)

3.1.1 El primer inclasificable: El Hombre de los Lobos

Luego de un poco más de 100 años de su publicación, mucho se ha dicho sobre este caso controversial. Razones no faltan para ubicar a este caso como el primer inclasificable en la historia del psicoanálisis. El interés de introducir este tema en la tesis es hacer hincapié en aquellos detalles que han llevado a varios autores tanto del campo freudiano, como fuera de él, a realizar formalizaciones clínicas bien contrapuestas unas de otras.

En este tramo de la investigación, haremos una operación de lectura del Hombre de los lobos para formalizar un sintagma para las psicosis ordinaria. Asimismo, conceptualizaremos las neurosis de Φ_0 , que conjuntamente con las psicosis ordinaria, conforman una psicopatología, efecto del discurso capitalista, que ampliarían las categorías clásicas binarias neurosis - psicosis.

3.1.1.1 *Popurrí* de El Hombre de los Lobos

El joven Serguei Pankejeff de procedencia rusa, rico hasta la revolución de 1917, antes de llegar a Freud había tenido diagnósticos contrapuestos entre sí. En sus palabras:

"el síntoma principal de mi estado había sido la carencia de relaciones y el vacío espiritual que ello me provocaba [...] la vida me parecía vacía y todo se me había presentado como irreal, hasta el punto que las personas se me aparecían como muñecos de cera". (Pankejeff, 1983, p.67)

Fue diagnosticado por Kraepelin de maníaco-depresivo, quien luego confiesa, según el paciente, haber equivocado el diagnóstico; por Bleuler de melancólico; y a los 21 años fue diagnosticado de neurastenia por el Profesor B. Es por medio del Doctor D. que llega a S. Freud.

Sus primeros encuentros con Freud fueron en *Cottage Sanatorium*. Allí donde comienza su análisis en Febrero de 1910, cuando tenía 23 años de edad, finalizándolo en Julio de 1914. Freud empezó a escribir el caso en Octubre de ese año y lo terminó a comienzos de Noviembre; sin embargo, postergó su publicación hasta 1918. A diferencia de otros casos, este análisis se extiende en el tiempo. Pankejeff realizó un segundo tratamiento con Freud entre Noviembre de 1919 y Febrero de

1920. Luego de un episodio paranoico fue derivado por Freud a Ruth Mack Brunswick, quien lo trató de Octubre de 1926 a Febrero de 1927. Como lo comprobamos en el texto *El hombre de los lobos por El hombre de los lobos* (1983) se analizó prácticamente toda su vida, con varios analistas. Luego de “De la historia de una neurosis infantil (Caso del «Hombre de los Lobos»)” (Freud, 1989p), Freud no publicará más casos sobre el modelo de los inicios del psicoanálisis, sólo indicaciones clínicas o pequeñas viñetas. Freud deja de formalizar exhaustivamente casos clínicos paradigmáticos de cada tipo clínico –como ser Dora para la histeria, El hombre de las Ratas para la obsesión, Schreber para la paranoia, El pequeño Hans para la fobia infantil– debido a que inferimos que se topa con lo inclasificable en la praxis analítica. “A partir de allí, la clínica psicoanalítica comienza a desbordarse [...] Con el hombre de los lobos algo se desarregla: cuatro años de análisis hasta la guerra y el sujeto pide cada vez más”. (Laurent, 2011b)

El relato del caso está estructurado por Freud en torno al sueño de los lobos, la alucinación del dedo cortado, el recuerdo encubridor del episodio de angustia frente a la mariposa amarilla. Freud los interpreta en el sentido de la castración y reconstruye a partir de ellos la historia de la neurosis infantil del sujeto. Desde esta estructura, Freud desprende de las escenas que enumeraremos del Hombre de los Lobos que la letra V o W juega un papel central:

- La V del reloj que marca la hora de la escena primaria, en la que luego caería en un estado depresivo.
- El dibujo del sueño en el que realiza 5 lobos.
- A los 5 años aparece la alucinación del dedo cortado.
- El batir de las alas de la mariposa.
- La apertura de las piernas de las muchachas.
- Las alas arrancadas de la avispa (Wespe), que el Hombre de los Lobos pronuncia "*Espe*", castrándola de su W para encontrar allí las iniciales de su nombre, S. P., arriesgándose a verla resurgir en los lobos (Wölfe), a los que debe su nombre de goce.

Freud lo trata como un neurótico, pero nos parece importante introducir en el debate aún vigente sobre este caso, que este escrito no lo construyó como un historial, al modo de Dora o El hombre de las Ratas, sino que está forzado a demostrar a Jung y a Adler la existencia de la neurosis infantil como predisposición de la neurosis adulta. Es notable que Freud titula “De la historia de una neurosis infantil...” y no hable de la novela familiar del Hombre de los Lobos, sino de historia. Creemos que allí quiere hacer énfasis en la prehistoria de la neurosis, la neurosis infantil, al punto

de empujarlo a que recuerde lo que no es posible recordarse, la escena primaria, la huella traumática.

Freud atribuye al Hombre de los Lobos ciertos rasgos distintivos: una particular tenacidad de la fijación, una fuerte inclinación a la ambivalencia y una aptitud para conservar investiduras libidinales diversas y contradictorias unas junto a otras. Introduciremos algunos jirones de las diferentes lecturas que se han hecho del Hombre de los Lobos de Sigmund Freud, Ruth Mack Brunswick, Muriel Gardiner, Jacques Lacan, Henry Rey-Flaud y Jacques-Alain Miller. Estos autores permiten pensar a El Hombre de los Lobos tanto como un neurótico, un perverso o un psicótico.

3.1.1.2 Corrientes libidinales contrapuestas

En este apartado tomaremos las corrientes libidinales contrapuestas que Jacques-Alain Miller (2011a) elucida de los postulados freudianos respecto del Hombre de los lobos. Para tal cometido, ubicamos sucintamente en el apartado anterior cómo Freud aborda el caso desde la perspectiva de la neurosis para fundamentar la neurosis infantil. Mientras que Henry Rey-Flaud toma la corriente que deriva en una estructura perversa. En cambio, Jacques Lacan aborda al paciente freudiano como una psicosis. Por su parte, Miller estudia en detalle los arreglos y desenganches del Hombre de los lobos que lo llevarán, una década posterior, a proponer a la comunidad analítica del Campo Freudiano un programa de trabajo sobre las psicosis ordinarias.

Las diversas posiciones subjetivas presentes en el caso, punta del iceberg para elucidar la hipótesis planteada, son las siguientes:

1– *Verwerfung* de la castración:

Tendencia más antigua.

Teoría anal de coito (no hay noción de no-pene).

2– Reconocimiento de la castración:

a) Resistir:

No castrado, como su padre.

Angustia al despertar del sueño de los lobos.

b) Ceder: ANAL

Posición femenina. (Noción de no-pene).

Identificación con la madre mediante el intestino:

"Así no se puede vivir".

En resumen, Freud formula la elección en estos términos: ano o castración.

Lacan se interesará especialmente en el pasaje "De la historia de una neurosis infantil" que dice:

"la inicial toma de posición de nuestro paciente frente al problema de la castración. La desestimó y se atuvo al punto de vista del comercio por el ano. Cuando dije que la desestimó, el significado más inmediato de esta expresión es que no quiso saber nada de ella siguiendo el sentido de la represión. Con ello, en verdad, no se había pronunciado ningún juicio sobre su existencia, pero era como si ella no existiera". (Freud, 1989p, p.78)

Y también en otro pasaje en el cual Freud afirma:

"Al final subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas, una de las cuales abominaba la castración, mientras que la otra estaba pronta a aceptarla y a consolarse con la feminidad como sustituto. La tercera corriente, más antigua y profunda, que simplemente había desestimado la castración, con lo cual todavía no estaba en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable". (Freud, 1989p, p.78)

A partir de este punto, Lacan realiza una operación conceptual que consiste en conectar la afirmación freudiana referida al Hombre de los Lobos –"no quiso saber nada de ella en el sentido de la represión"– con el texto "La negación" (1989r), lo que le permite sentar las bases del diagnóstico estructural a partir del mecanismo que los sujetos ponen en juego en relación a la castración: *Verwerfung* (forclusión), *Verleugnung* (renegación) o *Verdrangung* (represión).

Para dar cuenta de la psicosis, Lacan (1952-3) construirá el esquema I en el que a un agujero en lo simbólico corresponderá un agujero en lo imaginario.

"La *Verwerfung* será entonces considerada por nosotros como forclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica". (Lacan, 1985, p.540)

Aunque Lacan construye dicho esquema a partir de Schreber, si tomamos el Hombre de los Lobos a nivel del fenómeno alucinatorio podríamos afirmar que, allí donde podría esperarse el advenimiento

de la significación fálica, es la castración –forcluída en lo simbólico–, la que retorna en lo real de la alucinación, haciendo uso de una "vestidura" imaginaria (el dedo cortado).

Sin embargo, existen inconvenientes para ubicar la estructura subjetiva del Hombre de los Lobos en el esquema I, ya que está pensado para un sujeto para el cual no hay significante del Nombre-del-padre, ni significación fálica. El Hombre de los Lobos no encaja en el esquema I por varios motivos: en él lo forcluído pareciera estar en la castración y no el significante del Nombre-del-padre. En cuanto a la cuestión del padre, no hay existencia de éste a nivel de lo simbólico en el Hombre de los Lobos; al respecto Miller afirma que "el Nombre-del-padre debe ser concebido como una causa cuyo efecto está retenido". (Miller, 1988, p.94) Otra objeción en relación al Esquema I es que

"no hay elisión del falo en el mismo sentido que en Schreber [...] En el Hombre de los Lobos habría efectivamente una relación con el falo, salvo que todos los signos de negación aplicados a éste provocarían una desestabilización profunda". (Miller, 1988, p.94)

En Schreber la significación fálica es reemplazada por la significación de la muerte en el asesinato de las almas, pero en otros sujetos psicóticos la solución puede no ser la negación de la vida sino un "velo de la vida", identificación que conlleva una vida deficitaria en obvia alusión al Hombre de los Lobos. De este modo, señala los diferentes alcances que puede tomar ese desorden del sentimiento de la vida, que menciona Lacan en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". (1985) Por otra parte, Miller advierte la dificultad de clasificación de este caso de la siguiente manera:

"El Hombre de los Lobos no es psicótico, porque no hay forclusión del Nombre-del-padre, y al mismo tiempo no es un neurótico como los otros, pues no existe uno para quien no valdría la función fálica, es decir, no existe la excepción". (Miller, 1988, p.94)

Miller no zanja la cuestión diagnóstica categóricamente sino que mantiene una tensión entre $P_0 - \Phi$ y $P - \Phi_0$, que desarrollaremos en este capítulo.

Para echar luz sobre este punto, nos parece relevante ubicar las diferentes posiciones de los analistas que han trabajado sobre El Hombre de los Lobos para luego precisar porqué sostenemos que el sintagma en este caso refiere a $P_0 - \Phi$.

3.1.1.3 Impresiones de Ruth Mack Brunswick y Muriel Gardiner

Al decir de El Hombre de los Lobos, Freud nunca lo vio en un estado de depresión realmente profunda tal como la que padecía cuando fue a ver a la Dra Ruth Mack Brunswick. Mack Brunswick lo atendió en dos períodos distintos: el primero de Octubre de 1926 a Febrero de 1927 y el segundo tramo de análisis tuvo lugar luego de dos años.

En el primer análisis presentaba una idea fija hipocondríaca: se lamentaba de ser víctima de un daño irreparable en la nariz, allí aparecen las figuras del Otro del goce encarnadas en los médicos. A ese lugar advenía también su madre a quien acusaba de querer estafarlo. Para Mack Brunswick el núcleo de la nueva enfermedad consistía en un residuo no resuelto de su transferencia con Freud, el paciente se hallaba completamente liberado de su fijación al padre. Esto último lo desarrollaremos más adelante.

En su historial, manifiesta que el paciente se encontraba bajo el control absoluto de su mujer y quien tenía en frente nada se parecía al analizante de “De la historia de una neurosis infantil”. (Freud, 1989p) En las sesiones analíticas hablaba como un salvaje, por fuera de la realidad y tenía ideas de matar a Freud y a su actual analista. Ocurre una mejoría sin que ella logre formalizar bien porqué.

En el segundo tramo del análisis no quedan rastros de psicosis o tendencia a la paranoia. Lo diagnóstica de paranoia de tipo hipocondríaca, siendo la hipocondría la pantalla de las ideas persecutorias. Salvo por el fenómeno de cuerpo en la nariz, el paciente parecía completamente sano. Ese detalle precisa el diagnóstico, Mack Brunswick se interroga si el paciente siempre fue un paranoico latente, no se anima del todo a contradecir el diagnóstico del padre del psicoanálisis.

Muriel Gardiner quien fuera la impulsora para que El Hombre de los Lobos escriba sus Memorias ubica que en el tiempo que lo conoció, entre el primer y segundo análisis con Ruth Mack Brunswick hasta su muerte, no había observado signos o síntomas que pudieran considerarse paranoides. Tanto el analista, a quien El Hombre de los Lobos vio cada tantos meses desde 1956, como el que ha estado atendándolo más regularmente durante los últimos años han diagnosticado su trastorno como una personalidad obsesivo-compulsiva. Gardiner se refugia en los postulados de S. Freud sobre el caso para localizar el diagnóstico: una neurosis obsesiva llegada a una curación incompleta.

3.1.1.4 La perversión de El Hombre de los Lobos según Henry Rey–Flaud

H. Rey-Flaud en *Cómo invento Freud el fetichismo...y reinventó el psicoanálisis* (1997) plantea un giro al modo en que se viene pensando a El Hombre de los Lobos. El autor ubica en la compulsión amorosa un deseo perverso en el paciente freudiano.

Algunas coordenadas que nos permiten circunscribir su planteo: al año de la escena primordial, la observación del coito *a tergo* entre los padres, tiene lugar la escena de seducción ante la criada que se llama como su madre. Cuando la vio en el suelo lavando el piso, de rodillas, con las nalgas en primer plano y la espalda horizontal, reencontró en ella la posición de la madre en el coito a tergo de la escena primaria y la excitación sexual se apoderó de él. Orinar en el piso era una tentativa de seducción de su parte. En esta reproducción de la escena primaria se añade la actividad del lavado, sobre el cual desencadenará la atracción de la libido en las ediciones futuras en diferentes episodios de su vida. La impulsión no tendrá tanto que ver con el velo imaginario tejido por los diversos elementos sacados a la luz por el análisis como ser la postura de la mujer, las nalgas y el lavado, sino que estará determinada por la letra V y W que se localiza a través del recuerdo infantil, tal como lo hemos adelantado en el apartado 3.1.1.1 "Popurrí de El Hombre de los Lobos". Rey-Flaud se pregunta acerca de la naturaleza que tiene esa letra: "¿sostiene al fantasma del sujeto o bien es la cifra sin sentido que determina en la economía del fantasma, ya no el deseo, sino el goce del sujeto?". (Rey-Flaud, 1997, p.67) Desde esta perspectiva, el fracaso de la operación de metaforización del goce –cumplida por los juegos del significante– confiere al sujeto la cifra que le asegura la posesión del goce absoluto del padre primordial. Según H. Rey-Flaud, lo que confirma el análisis, al demostrar la serie compulsiva de flechazos traduce la reproducción idéntica del goce paterno. Es decir, la compulsión amorosa se da aquí como goce petrificado, lo que revela que el rasgo fetichista que la desencadena (la letra V) es un signo "objetificado", adecuado al goce que suscita. El signo del objeto produce la presencia real del objeto: ninguna distancia, ningún tiempo intervienen entre la percepción del objeto y el objeto mismo, lo que muestra que el proceso psíquico se lleva a cabo aquí en una instantaneidad que da cuenta que el goce que desencadena ante la señal enseña como el perverso está sometido por el lenguaje. La clínica de los neuróticos, al contrario, descubre que la alienación por el significante toma el relevo del mandato antaño ejercido por el signo, según un proceso inscripto en la estructura misma del lenguaje.

El sueño de los lobos, es el momento en que se le impuso la revelación de la castración. De un modo radical, rechazo de ese nuevo elemento, es decir "no quiso saber nada de él, en el sentido de una represión, de manera que para él las cosas sucedan como si no existiera". Ese repudio es identificable en los dos estatus de la letra V, sucedidos respectivamente como cifra del goce y señal de angustia, fractura que constituye el rasgo esencial de la estructura subjetiva de ese paciente. Produce su fobia con una función precisa, oficiar de muralla ante el goce del Otro.

Rey-Flaud lee en el texto freudiano una equivalencia perfecta entre "repudio" y "rechazo", piensa que el repudio de la castración restablece al Otro en su completud e integridad. Es decir, en el sujeto no se inscribió nada que conservara la huella del reconocimiento de la castración materna. La letra V es la cifra de goce, dado que es el signo de la castración desmentida. La fobia demuestra así que si en una vertiente el sujeto recupera por su propia cuenta el goce del padre primitivo, en la otra cae bajo el peso de ese goce, cuando el lobo se convierte en el animal fóbico. En esta dirección, el autor no considera al sueño final de El Hombre de los Lobos como un "sueño de curación"⁴ sino subraya, al contrario, la fragilidad de la solución fóbica cuando esta equivale, para el sujeto, a aceptar según la modalidad masoquista la castración recibida de parte de un otro imaginario para sustraerse al goce del Otro. La precariedad de esta posición subjetiva es subrayada en el sueño por el advenimiento del paciente a la alucinación de la mutilación que aquel consiente. De hecho, la historia ulterior de la vida de Serguei Pankejeff demuestra la inconsistencia del nombre propio en un hombre cuya existencia se sostuvo en encarnar "el caso más célebre de Freud", inscribiéndose para la posteridad: El Hombre de los Lobos. Al punto de, por ejemplo, firmar sus telas de este modo. Retomaremos esto al final del apartado.

Respecto de la alucinación del dedo cortado, sobre la cual volveremos, el autor sostiene que ese pedacito de piel al que se mantiene unido el dedo traduce el hecho de que el sujeto es sostenido "por un pelo" al borde del precipicio, ligado todavía por un hilo a lo que hay que concebir como un pseudosimbólico que lo salva de la psicosis, porque en la alucinación verdaderamente psicótica el dedo aparecería amputado. Constatación que da nuevo impulso a su hipótesis inicial de que es posible sostener conjuntamente las tesis opuestas de Freud y Lacan, interpretando la visión del paciente por un lado como "reconocimiento" y, por el otro, como forclusión de la castración.

Habrá que concederle a Lacan, dice Rey-Flaud, que la visión de Serguei manifiesta un "fenómeno" de *Verwerfung*, sin descartar pese a ello la posibilidad de que el "rechazo", aquí patente, pueda ser

⁴ El sueño de transferencia consta de que arranca las alas a una *Espe*, que revela en su mutilación las iniciales del paciente: S. P. Freud considera que esta producción onírica es un sueño de curación debido a que expresa la intención del paciente de modificar en su provecho los datos contenidos en el recuerdo infantil del macaón, operación que realiza en su totalidad en torno a la letra V.

contrapesado por un reconocimiento simultáneo de la castración. Así, la visión del dedo cortado debería considerarse como revelación de un corte real y por lo tanto, no simbolizado; pero al mismo tiempo, el pedazo de piel que sostiene el dedo expresaría una forma de reconocimiento, cuya naturaleza quedaría entonces por determinar. Este elemento sería en consecuencia el "compromiso" hallado por el sujeto para sostener su posición contradictoria de "rechazo" y reconocimiento de la castración.

3.1.1.5 Un signo forclusivo, la alucinación según Jacques Lacan

Lacan realiza un análisis detallado de la alucinación de El Hombre de los Lobos que no coincide con el sesgo que toma Rey-Flaud. Para Lacan el paciente freudiano no quiso saber nada de la castración, en el sentido de la represión, tal como Freud lo introduce en el artículo. Porque saber algo de ella requeriría que se hubiera simbolizado previamente, y en el registro simbólico no encontramos ninguna huella de que esto haya sucedido. La única huella que tenemos es la emergencia, no en su historia, sino en el mundo exterior, de una pequeña alucinación. El rechazo en juego en la *Verwerfung* implica otra modalidad de retorno: "Lo que no ha llegado a la luz de lo simbólico aparece en lo real". (Lacan, 1987, p.373) Este real irrumpe, sin que pueda encadenarse en un pensamiento. Lo real no espera nada de la palabra. Marcas de goce sin encadenar, es decir, separadas del sentido.

Lacan considera que la alucinación del dedo cortado es más significativa para la construcción del caso que el sueño de los lobos. A los cinco años de edad el sujeto tiene una alucinación. Freud se refiere a este acontecimiento al menos en dos ocasiones considerándolo⁵ como un hito que da cuenta de la relación del sujeto con la castración. En "Acerca del *fausse reconnaissance*", refiere lo dicho por el paciente de este modo:

"teniendo cinco años estaba un día en el jardín con mi niñera, y jugaba con una navajita clavándola en la corteza de uno de aquellos nogales que desempeñan también un papel en el sueño. De repente advertí, con espanto indecible, que me había cortado de tal manera el dedo meñique (¿el derecho

⁵ En "Acerca del *fausse reconnaissance*" y en "Construcciones en el análisis".

o el izquierdo?), que sólo permanecía unido a la mano por un trozo de piel. No sentía dolor ninguno, pero sí mucho miedo. Sin atreverme a decir nada a mi niñera, sentada a poca distancia de mí, me desplomé sobre un banco y permanecí allí, incapaz de mirarme siquiera el dedo. Por fin, al cabo de un rato, me serené, me miré la mano y comprobé con asombro que no me había hecho herida ninguna”. (Freud, 1989p, p.79)

Lacan examina las características de este retorno de lo real en la alucinación del Hombre de los Lobos:

- Sentimiento de catástrofe subjetiva, no hay Otro: Lacan, en su seminario (Lacan, 1952-3), menciona que hay una ruptura social en el caso del Hombre de los Lobos. Considera que una parte de su drama se sitúa en esto: su posición en la sociedad es, por así decirlo, de desinserción. Miller agrega que "fue muy precozmente separado de todo lo que en el plano social podía constituir un modelo”. (Miller, 2011a, p.39) Es decir, un Ideal.
- El mutismo: La imposibilidad del Hombre de los Lobos de articular una palabra ante dicho suceso. El sujeto ha perdido la disposición del significante y se detiene ante la extrañeza del significado.
- El carácter extra temporal del fenómeno: Lacan reconoce el desfallecimiento del sujeto momentáneamente tragado por el "abismo temporal" o "embudo temporal":

"Un hecho en efecto se desprende del relato del episodio [...] es la imposibilidad en que el sujeto se encontró de hablar de él en aquel momento [...] lo que describe de su actitud sugiere la idea de que no es sólo en un estado de inmovilidad en lo que se hunde, sino en una especie de embudo temporal de donde regresa sin haber podido contar las vueltas de su descenso y de su ascenso, y sin que su retorno a la superficie del tiempo común haya respondido para nada a su esfuerzo [...] El rasgo del abismo temporal no va a dejar de mostrar correlaciones significativas”. (Lacan, 1987, p.374)

3.1.1.6 Del falo imaginario al velo de lo real del mundo

Miller ubicará con mayor precisión el síntoma psicótico del Hombre de los Lobos en lo anal más que en la alucinación. Al respecto, Freud planteaba "el mundo tras el velo" como el núcleo de su sufrimiento, y nos revela la *Verwerfung* de la castración en la teoría anal del coito. Lo anal está implicado ahí, pero también aparece en la adopción de la posición femenina sostenida por la identificación con la mujer (madre) en el acto sexual (Escena primaria), no se identifica con el padre, sino con su objeto de elección.

Es por ello que podemos afirmar que la posición de goce primordial en el Hombre de los Lobos es su pasividad, en su relación con el objeto anal. Lo femenino no es por la castración sino por lo anal, de allí la importancia del síntoma del velo.

Miller ubica la imagen de sí mismo como un problema constante de este paciente. Todo daño posible que toque su imagen es vivido por el paciente como una amenaza de peligro que lo desestabiliza, tal como lo demuestran la afección nasal y la gonorrea. Por lo tanto, tenemos una coyuntura de desencadenamiento que pone en primer plano, no la función del padre sino la función fálica, es decir, una afrenta al narcisismo que recae sobre el cuerpo.

"Es como si ese falo imaginario tuviera la función del Nombre-del-padre. Cada vez que hay una afrenta a esta función hay una desestabilización del sujeto, pierde sus referencias aun cuando no se llegue al desencadenamiento completo. De ahí que debemos afinar un poco la significación fálica". (Miller, 2011a, p.57)

Podemos preguntarnos si lo que Miller denomina "Imaginarización fálica" (Miller, 2011a, p.63) en El Hombre de los Lobos no sólo tiene valor de enganche que suple la significación fálica, sino también que es índice de una modalidad de psicosis con apariencia o imagen de Φ , un simulacro de Φ . Lo que nos permite formular un sintagma para las psicosis ordinarias: $P_0 - \Phi$.

Al respecto, si el Hombre de los Lobos asevera indudablemente de una relación al padre y a una serie indefinida de sustitutos, ese mismo exceso de imágenes podría testimoniar, en la multiplicidad desordenada de figuras paternas, de la ausencia en cuanto a su significante. La función del Nombre-del-padre es la de atemperar la angustia, forma de dar cuenta que el padre opera en lo simbólico teniendo incidencia en el goce. Miller nos propone que nos preguntemos si este padre vale más que una madre devoradora. Tenemos así un padre imaginario, cruel, devorador, es decir, una versión catastrófica de la castración. Si con la religión apacigua su angustia, es lo que da lugar a pensar la función del padre como *sinthome*, pero "desde el momento en que entra en la religión, su problema es saber si Dios tiene los medios de copular con Cristo [...] encuentra al Dios cruel [...] las posibilidades de apaciguamiento se desvanecen". (Miller, 2011a, p.61) Asimismo, cuando el Hombre

de los Lobos se topa con un mendigo, tiene que protegerse, se trata de una amenaza totalmente directa para él. Esto no hace más que confirmar la hipótesis de que el padre simbólico no existe.

Citamos a Freud:

"El análisis sería insatisfactorio si no nos procurara la comprensión de aquel lamento en el que el paciente sintetizaba sus padecimientos. De una vida deficitaria por su posición pasiva. Era el de que el mundo se le aparecía envuelto en un velo, y nuestras experiencias psicoanalíticas rechaza la posibilidad de que tales palabras carezcan de significación, habiendo sido casualmente elegidas". (Freud, 1989p, p.91)

Ese es el núcleo de su padecimiento: el valor de síntoma del velo, la posición del sujeto en la pasividad por su relación con el objeto anal. Como respuesta a la vacuidad o vacío que siente respecto al lugar en el Otro, el sujeto puede identificarse al lugar de objeto de desecho –llegando a realizar dicha posición– o, como defensa a dicho vacío, constituirse una subjetividad "manierista" con fragmentos de identificaciones tomadas de otros, Miller las llama identificaciones "*popurri*".

Freud plantea que cuando entra al tratamiento era una persona por completo dependiente e incapaz de sobrellevar su existencia. Se atrincheró durante largo tiempo tras una impostura inabordable de dócil apatía. Para Miller, Freud da crédito entonces a esa queja del Hombre de los Lobos de que el mundo está cubierto por un velo que no se desgarraba –curiosamente– más que en una situación; esto es cuando el contenido intestinal salía a través del ano con ayuda de una irrigación (efectuado por un hombre). El sujeto se sentía entonces de nuevo bueno y sano y volvía a ver claramente el mundo durante un breve lapso de tiempo.

3.1.1.7 Un significante en lo real, *Glück*

Para ensayar una respuesta sobre el efecto de las lavativas enlazaremos "el mundo tras un velo" y un significante que insiste, *Glück*.⁶ Freud lee que el mundo está cubierto tras un velo con dos interpretaciones que no son excluyentes, pero que se sitúan en distintos planos. La primera interpretación es significativa, mientras que la segunda se sitúa en el registro del objeto. Según la

⁶ En el artículo freudiano encontramos los siguientes deslizamientos significantes de *Glück*: cofia fetal {Glückshaube}; afortunado {Glückskind}; desdichado (unglücklich); dichosa {glücklich}.

primera interpretación, el velo es la cofia, *Glück* que el sujeto cree tener desde su nacimiento. Con respecto a la segunda interpretación, podemos preguntarnos ¿por qué las irrigaciones valen como un desgarramiento del velo? Freud insiste entonces, en el carácter sexuado del operador, indicando que el Hombre de los Lobos, que sufre pasivamente esta operación, está en una posición femenina y esta condición solo puede significar que el sujeto se ha identificado con su madre, que el auxiliar desempeña el papel del padre y que la irrigación repite la copula cuyo fruto es la deposición, el niño excremental, o sea, el paciente mismo.

¿Qué lectura podemos hacer, de esto último, si consideramos a *Glück* como un significante en lo real? Entendemos por significante en lo real, un significante que perdió la propiedad de abarcar una extensa gama de significaciones según el contexto. Ya no es más que el portador del goce. Deja de encadenarse con otros significantes en el discurso del sujeto; queda aislado, un poco a la manera de un neologismo. Será pues el significante que va a designar la invasión de goce en el sujeto. A través de la intervención de las lavativas se precipita un efecto sobre el significante *Glück*, el cual sitúa un punto de enganche del sujeto luego de localizar el goce que lo deja a expensas de una vida deficitaria, tal como hemos podido constatar en los desarrollos que realizan Freud, Ruth Mack Brunswick y Muriel Gardiner. Por tal razón, las lavativas y la consecuente expulsión de heces podrían pensarse como un enganche con valor de anudamiento para El Hombre de los Lobos. Pues *Glück* es el significante que por medio de las lavativas ordenaba su mundo y del cual se desprende una relación al sexo. *Glück* es el significante que le ha permitido traducir aquello que excede a la significación, esa "cosa" innombrable. Por ello, esta maniobra de las lavativas regularía el goce a través de una intervención en lo real del cuerpo. El tratamiento del significante en lo real, *Glück*, a través de las lavativas hace del acontecimiento de cuerpo, más bien, una posibilidad de construcción no tanto del delirio sino del abrochamiento.

3.1.1.8 El Hombre de los Lobos, su nombre de goce

Freud le confiere el estatuto de fantasía de nacimiento al desgarramiento del velo tras las lavativas. Para él no era más que un reflejo censurado, mutilado, de la fantasía de deseo homosexual. Podemos arriesgar una nueva hipótesis con Miller, quien ubica que la fantasía del nuevo nacimiento no es un fantasma, sino "es una escena realizada que reproduce lo que Freud considera determinante

para el sujeto, a saber, un fantasma homosexual". (Miller, 2011a, p.36) Al decir que no es un fantasma –sino que se trata más bien de ser una mujer (erotismo anal)– no hay relación al inconsciente. Podemos decir que Miller con Freud revelan la *Verwerfung* de la castración en la teoría anal del coito, el erotismo anal sería la lengua en la que se habla. En "la realización" se ubica su saber hacer con las irrigaciones como un intento de extracción del objeto. En el artículo de Freud queda abierto el interrogante de si la irrigación se la puede pensar como un empuje a la mujer, el cual no se reduce a la emergencia de una figura del goce desatado: a menudo contribuye a procurar, unificar el goce por medio del significante "la mujer" ante la ausencia del falo que localiza el goce en el cuerpo. En el texto *El hombre de los lobos por El hombre de los lobos* (1983) comprobamos que el sujeto no se transforma en la mujer que falta a todos los hombres⁷, sino que el "nacimiento" que ha posibilitado Freud fue la nominación "El Hombre de los Lobos". Nominación que lo convierte en El analizante de Freud y de todo su séquito, a través del cual ha pasado a la historia y se ha hecho en lugar en el mundo analítico desde ese entonces. A tal punto que Freud, tras la revolución rusa, inicia una colecta de dinero durante 6 años para ayudarlo, por todo lo que El Hombre de los Lobos había aportado a los fines teóricos del psicoanálisis.

El significante "El Hombre de los Lobos" tiene el valor neológico de un nombre que se dio Serguéi Pankejeff al tomarlo de Freud y al cual quedó fijado. A partir del mismo escribe sus Memorias, *El hombre de los lobos por El hombre de los lobos* (1983). Escribirla fue algo que le ha dado sentido y propósito a su vida, es lo que le ha transmitido a Gardiner en uno de sus tantos intercambios epistolares. De este modo relata su relación a Freud:

"en mi análisis con Freud yo no me sentía tanto en la situación de paciente como la de un colaborador, el camarada más joven de un explorador experimentado que se embarca en el estudio de un territorio nuevo y recién descubierto". (Pankejeff, 1983, p.164)

Él mismo, en tanto caso, luego de 100 años, se ha convertido en un territorio nuevo y recién descubierto, cada vez... Al punto que nombrarlo como una psicosis ordinaria no hace más que *dar a ver* lo que no cesa de no de inscribirse: lo inclasificable en tanto tal. No sólo nos referimos a lo inclasificable puesto forma en su singularidad sino, a su vez, cómo hizo y hará historia en el psicoanálisis de la orientación lacaniana.

⁷ Salvo el dato que resalta Mack Brunswick de empolvase la nariz y usar su espejo.

3.2 La psicopatología en la época de la caída del Nombre-del-padre: $P_0 - \Phi$ y $P - \Phi_0$

El declive del Nombre-del-padre Lacan lo anticipa tempranamente, lo hemos precisado en relación a “Los complejos familiares en la formación del individuo”. (Lacan, 2012) En esta oportunidad trabajaremos una referencia de *El Seminario 3*. (Lacan, 1984)

“Dentro de dos o tres generaciones, ya nadie entenderá nada, nadie dará pie con bola, pero, por el momento, en conjunto, mientras el tema del complejo de Edipo permanezca ahí, preserve la noción de estructura significante, tan esencial para ubicarse en la neurosis”. (Lacan, 1984, p.455)

Esta cita advierte que sin la función simbólica del padre en el Edipo, sin el norte del padre, el ser hablante está extraviado. Al lugar de la orientación de la brújula del padre adviene la presencia de los objetos *a*. Una de las incidencias de la “evaporación del padre” (Lacan, 2016, p.9) en la clínica es el cortocircuito en la relación entre el inconsciente y el cuerpo, dando lugar a presentaciones clínicas de neurosis del lado del objeto *a* en detrimento de las sorpresas del inconsciente.

A continuación, extraeremos las consecuencias de la lectura de J.-A. Miller sobre el Hombre de los Lobos (2011a) pues introduce la particularidad de las presentaciones clínicas actuales. Esto nos permitirá abordar el tema de nuestra investigación desde la perspectiva de dos sintagmas que podrían conformar la psicopatología de la época de la caída del Nombre-del-padre.

J.-A. Miller en *13 clases sobre el Hombre de los Lobos* (2011a) subraya que Lacan parece relativizar la relación de causalidad directa entre forclusión del Padre y elisión del falo, $P_0 - \Phi_0$, en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. (1985) Por su parte, Miller comienza a esbozar una nueva manera de pensar la clínica sirviéndose de los sintagmas de la psicosis ($P_0 - \Phi_0$) y la neurosis ($P - \Phi$) bajo la égida del Nombre-del-padre para reflexionar sobre el ser hablante de la época de la caída del nombre-del-padre. Nos referimos a aquellos casos raros que no parecen entrar ni en una ni en otra de las categorías clásicas de la clínica binaria neurosis - psicosis. Los casos raros, primeramente, fueron considerados inclasificables y, posteriormente, Miller precisó el término de psicosis ordinaria.

“Ahora puedo reflexionar sobre la razón por la cual había sentido en su momento la necesidad, la urgencia y la utilidad de inventar ese sintagma, psicosis ordinaria. Diría que para esquivar la rigidez de una clínica binaria, neurosis o psicosis”. (Miller, 2015b)

En este capítulo de la tesis, proponemos que no es posible considerar a todos los casos raros como psicosis. Por eso, haber investigado en el capítulo anterior los operadores estructurales –el falo y el S1– en el discurso capitalista nos permite esclarecer las soluciones neuróticas que prescindan de la función del padre simbólico. Sirviéndonos de los desarrollos de Miller acerca de El Hombre de los Lobos, realizaremos una operación de lectura del funcionamiento de las presentaciones actuales de neurosis que no encuentran una solución al goce por medio del síntoma, para precisar lo que denominamos la clínica de Φ_0 .

Lacan anticipaba, en "Subversión del sujeto y dialéctico del deseo" (1985), las neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre al plantear un horizonte donde no se conservaría indefinidamente el estrellato del Edipo en las sociedades, en las que se pierde el sentido de la tragedia. En esta dirección, las determinaciones culturales transforman los modos de hacer familia. Al respecto, Deffieux afirma que: "la familia edípica no es la única estructura familiar. No hay solo la prohibición paterna del goce para arreglárselas con la no relación y para hacer familia". (Deffieux, 2013, p.143)

El sujeto contemporáneo no está firmemente representado por el significante amo, pues este se encuentra imaginizado, tal como lo desplegaremos en este capítulo. No alcanza un discurso consistente pues el falo no introduce una distancia entre el sujeto y el objeto de goce. Asimismo, el discurso capitalista, conjuntamente con la ciencia, dislocan mediante sus rechazos⁸ tanto la relación del significante como la del objeto con el goce. De este modo, podemos plantear una psicopatología en la época de la caída del Nombre-del-Padre que ampliaría el binario clásico neurosis-psicosis: P - Φ_0 y P₀ - Φ_0 . No estamos planteando que "tenemos que olvidar completamente la clínica clasificatoria de la época de la metáfora paterna, pero esta clínica tiene que tener una corrección, algo que nos permita abrir mucho más el campo". (Laurent, 2019, p.20) En el lugar donde reinaba el Nombre-del-padre hoy debemos incluir la carencia paterna y el *compensatory make believe* del Nombre-del-padre, que tendría como correlato, en ambos tipos de funcionamientos, el deseo materno ilimitado.

“Entonces, una de las cuestiones es saber si podemos separar la relación – que parece establecida por Lacan– entre el padre y el falo, entre el padre y el advenimiento de la función fálica. Les recuerdo el esquema completo del que disponemos: primero está el esquema estándar, donde tenemos el Nombre del Padre y entonces hay significación fálica: P - Φ . Luego esta el

⁸ De la castración y las cosas del amor, tal como hemos ubicado en el trabajo de Lacan *Hablo a las paredes*.

esquema schreberiano: $P_0 - \Phi_0$. **Y la cuestión es saber si podemos tener: $P - \Phi_0$ –con esto nuestro cuadro nos obliga ir más allá y plantear $P_0 - \Phi$** ”.

(Miller, 2011a, p.39)

La pregunta que atraviesa el texto es si esos fenómenos de orden psicótico pueden situarse en una línea causal independiente –o relativamente independiente– de la forclusión del Nombre-del-Padre. Esta misma pregunta nos interesa extrapolarla al campo de la neurosis. A partir de este desplazamiento del concepto de psicosis y neurosis es que intentaremos plantear un sintagma para las neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre, tal como hemos hecho y a continuación profundizaremos respecto de las psicosis ordinarias.

3.2.1 Sintagma de psicosis ordinaria: $P_0 - \Phi$

“Entonces, entre las neurosis clásicas por un lado y las psicosis extraordinarias por el otro, se encuentran fenómenos mezclados, mixtos, que no son fácilmente asignables. Hay un campo de exploración clínica que justamente debe ser cualitativamente explorado. Pero, neurosis y psicosis deben ser distinguidas como dos polos completamente fundamentales”.

(Laurent, 2017)

Los polos pueden estar claramente diferenciados según la doctrina de la forclusión o *Bejahung* del Nombre-del-padre. Sin embargo, la clínica contemporánea, entre los dos polos, abre una zona de influencia sin fronteras precisas. Esto permite imaginar configuraciones que no son arrastradas hacia la metáfora delirante sistematizada en razón de cierta influencia provenientes de la función del padre, pero que tampoco son arrastradas al uso pleno de la misma, en razón de la influencia proveniente de lo forcluido. (Indart, 2009, pp.14-5)

Respecto a la psicosis ordinaria, Miller toma al Hombre de los Lobos como paradigma debido a que no encontramos en él una invasión libidinal que haga estallar los límites del cuerpo, al modo de una psicosis extraordinaria, sino más bien pequeños índices forclusivos. Por ello, este caso pone en tensión la causalidad lineal entre $P_0 - \Phi_0$. La psicosis ordinaria no es una formación estable como la neurosis, constituye un “fondo de pantalla”:

“¿Qué intentamos captar hablando de la psicosis ordinaria? Es decir, cuando la psicosis no va de suyo, cuando no tiene el aspecto de ser una neurosis, cuando no tiene la firma de la neurosis ni la estabilidad ni la consistencia ni la repetición de la neurosis... Cuando ustedes no comprueban que tienen los elementos bien definidos, bien recortados de la neurosis, la repetición constante y regular de lo mismo, y cuando no tienen claros fenómenos de psicosis extraordinaria, entonces llegan a decir que es una psicosis, aunque no sea manifiesta sino, por el contrario, disimulada”. (Miller, 2015b)

Si no encontramos a la neurosis, es preciso localizar pequeños índices que den cuenta del “desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” (Lacan, 1985, p.540) a través de lo que Miller llama la triple externalidad.

En lo que concierne a la externalidad social, la cuestión a indagar está relacionada con una identificación a una función social negativa o a una positiva demasiado intensa. Respecto a una función social negativa, refiere a aquellos sujetos que no pueden encontrar su lugar bajo el sol. En cambio, en la función social positiva, el sujeto “es” lo que hace socialmente y cualquier variación en dicha función implica un desorden en la vida del sujeto, pues una pérdida del trabajo o de determinado lugar de pertenencia desencadena una psicosis debido a que esa identificación oficiaba como *compensatory make believe* del Nombre-del-Padre.

En cuanto a la externalidad corporal, en la neurosis se “tiene” un cuerpo; mientras que en la psicosis al no contar con un cifrado de goce en el inconsciente, pues no precipitó la extracción de objeto y éste no se localiza “fuera de cuerpo”, se “es” un cuerpo sin el amarre de los discursos establecidos. El intento de ceñirlo es por medio de lazos artificiales, inventados cada vez. Hay un extrañamiento del propio cuerpo, que dista de las neurosis respecto a la tonalidad, marcado por el exceso y la no regulación del límite fálico. En la psicosis, el falo está elidido, no en *impasse*.

La externalidad subjetiva se pone de manifiesto en relación con la vaguedad, vacuidad o vacío que sienten respecto al lugar en el Otro. Como respuesta frente a esa vacuidad se producen identificaciones marcadas por cierta rigidez –reales–, en donde el sujeto se identifica al lugar de objeto de desecho y realiza dicha posición o, defendiéndose de dicho lugar, se hace eco de la palabra del Otro con un extremo manierismo, en identificaciones “popurrí” hechas con fragmentos de identificaciones. Las cuales son índice de que lo simbólico no impuso su orden, jerarquía, estructura que estabilizaría al mundo imaginario y movedizo del sujeto.

Estas presentaciones de psicosis en la época de la caída del Nombre-del-padre implican una clínica basada en localizar lo que sirve de enganche al Otro y, también, lo que lo desengancha. Esto permite, al mismo tiempo, enfocar la dirección de la cura hacia un posible reenganche.

Eric Laurent en “Las psicosis ordinarias” (2017) indica que en aquellos sujetos que tienen una relación débil con el sentido hay que considerar el fenómeno de cuerpo y propiciar allí la posibilidad de una construcción, ya no del delirio, sino del abrochamiento a un significante que le permita reapropiarse del cuerpo y evitar la errancia. En la actualidad, el empuje al delirio está sofrenado, detenido debido a la liquidez de los discursos. El lugar del analista como secretario del alienado, como receptor de un testimonio que alienta al sujeto a la estabilización del significante y el significado vía la metáfora delirante, ha quedado cualitativamente desplazado al lugar de un destinatario del significante aislado en lo real. Laurent propone privilegiar el capitón considerando el fenómeno y la pragmática con la que el sujeto hace algo ante el acontecimiento inédito en el cuerpo y considerarlo como una posibilidad de anudamiento de RSI.

Este giro pragmático es crucial para el programa de investigación de la psicosis ordinaria. Se trata de ver cómo los sujetos proceden para intentar mantener juntos el parásito lenguajero que atraviesa su cuerpo y los acontecimientos extraordinarios, llegado el caso. ¿Cómo hacer para mantener esto junto sin el sostén del discurso establecido?

La cuestión es centrar al sujeto en los S1 aislados y encontrar una solución singular en base a su respuesta sintomática. Por lo tanto, el obstáculo a la expansión del delirio depende de la posición del analista que apunta a la nominación “no es ayudarlo a delirar, sino [...] en el trabajo del delirio lo que va hacia una nominación posible que se haga un nombre [...] no ayudarlo a que se adecue al delirio, sino a la producción de lo nuevo”. (Laurent, 2017) Es decir, concebir una posición del analista que con lo nuevo le permita al sujeto psicótico sostener un lazo con el Otro, y no aislarse para defender la particularidad de su delirio.

En suma, recapitulamos lo que hemos desarrollado en el apartado “Del falo imaginario al velo de lo real del mundo” de este capítulo para poner de relieve un sintagma que proponemos para las psicosis ordinarias a partir de El Hombre de los lobos. Todo daño posible que toque su imagen es vivido por el paciente como una amenaza de peligro que lo desestabiliza. Deducimos que la **"imaginización fálica"** (Miller, 2011a, p.63) en este paciente no sólo tiene valor de enganche que suple la significación fálica sino también es índice de una modalidad de psicosis con

“apariencia o imagen” de Φ , vale decir, un simulacro de falo. A partir de lo cual, proponemos como sintagma de la psicosis ordinaria: $P_0 - \Phi$.

Desde allí se sigue entonces la posibilidad de suponer una disyunción, un margen, o una suspensión a tal solidaridad de estructura entre los dos términos, entre los sintagmas $P - \Phi$. Lo que permite que pueda verificarse fenómenos apoyados en la función del falo y la significación fálica que, ofreciendo una cierta estabilización “imaginaria”, vienen al lugar de la operatoria del orden simbólico.

3.2.2 Sintagma de neurosis en la época de la caída del Nombre-del-Padre: $P - \Phi_0$

Miller al cuestionar la causalidad lineal entre $P - \Phi$, permite hacer extensible un programa de investigación acerca de la clínica que deriva de las neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre. La indagación sobre la clínica efecto de la declinación del padre, nos permitirá precisar el estatuto contemporáneo del S1. Deffieux se pregunta:

“En qué deviene el binario neurosis-psicosis frente a la declinación del edipo y de la función del padre simbólico. ¿Es suficiente ahora decir que un sujeto no se inscribe en la metáfora paterna para asegurar que tiene una estructura psicótica? ¿Irámos hacia una generalización de la psicosis? No hay razón para pensarlo”. (Deffieux, 2013, p.140)

Abordaremos aquellos casos donde hay Nombre-del-Padre, y por tal razón se encuentran dentro del campo de las neurosis, pero no se han precipitado las consecuencias de dicha operatoria; o aquellos en los que debido a una contingencia se ha puesto en suspenso la estructuración subjetiva. ¿Qué implica que no se hayan precipitado las consecuencias de dicha operatoria? Lo que acarrea es que **“la ruptura del falo está a la orden del día”**. (Deffieux, 2013, p.143) La deflación fálica en los sujetos contemporáneos tiene como efecto una relación lábil o degradada con el inconsciente. Por tal razón, para estudiar la clínica de Φ_0 nos centraremos en presentaciones neuróticas que no encuentran una solución al goce vía el síntoma, lo cual dificulta la articulación del goce autista en un sujeto al goce en tanto que *éxtimo*, en el Otro. Este funcionamiento de la neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre nos confronta con una clínica del lado de los trastornos del goce.

Sesgo que nos permite introducir como hipótesis un sintagma para las neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre: $P - \Phi_0$.

En “La significación del falo” (1985), Lacan ubica que el falo opera más allá del Edipo, para aparecer como significante referido más a la estructura del lenguaje que al mito. Esta precisión hace valer su función.

“«La significación del falo» da cuenta de la primacía del falo sin referencia al Edipo. Coordina dificultosamente el falo con el significante como tal, y ya no con el significante privilegiado del Nombre-del-Padre. ¿No es decir que la ley no es culpable, ni tampoco el sujeto, pero sí que la ley es artificial, como sus juristas, que la castración no procede del padre sino del lenguaje, que ella traduce en forma dramática la pérdida de goce que afecta al sujeto en tanto que es sujeto del lenguaje?”. (Miller, 2011e, p.19)

Nos parece importante retomar algunas de las propiedades y funciones de la *bedeutung* del falo que hemos abordado en el capítulo anterior para poder precisar las consecuencias de su *impasse*. Una de las funciones *princeps* del falo es su poder de distribuir, traducir, localizar y limitar el goce. Inscribirse en la función fálica implica un anudamiento entre goce y castración, descifrable en el síntoma neurótico. Es vía la función fálica que el sujeto interpreta su goce sexual. Dicho de otro modo, subordina el goce al falo. De este modo, el goce pasa al inconsciente. La castración traduce el goce al significante, no sin resto, un goce imposible de negativizar que resiste a dicha operación. Por tal razón, asociamos al operador fálico, a la vez, a una función negativa respecto al goce en juego en la ley e interdicción, la que tenía el complejo de castración freudiano ligado al padre; y a una función positiva de goce: el neurótico goza a partir de, con y su castración. En efecto, el falo tiene una cara real, el goce, y una cara simbólica, la ley y la interdicción de la castración. El falo anudado a la castración, se vuelve “razón”, común medida que permite poner en relación dos elementos heterogéneos, tal como Lacan lo desarrolla en “La significación del falo”. (1985) El falo anuda al sujeto a “una posición inconsciente” con la que podría “identificarse” al tipo ideal de su sexo, responder a las necesidades del Otro en el encuentro sexual, e incluso asumir la paternidad/maternidad que pueda ponerse en juego, dar una significación de qué se es en tanto vivo o muerto. El falo entonces es lo que viene al lugar de la falta y, a la vez, la vuelve operativa.

Las funciones del Φ que Lacan plantea en “La significación del falo” (1985), en la época donde el discurso capitalista y la ciencia, que al decir de Lacan en *Hablo a las paredes*, rechaza la castración y las cosas del amor, se encuentran en *impasse*. Por esta razón, en el sujeto contemporáneo el *impasse* del falo no recubre al objeto *a*, de modo que no se ha instaurado una distancia entre el

objeto y la falta, produciendo una invasión de goce en el cuerpo que se traduce en una angustia deslocalizada que atenta contra el imaginario corporal. Punto central que desarrollaremos en detalle a lo largo de este capítulo y del siguiente.

Pensar la clínica de Φ_0 revela también la ambigüedad sexual, una proliferación de sexos autopercebidos, donde la “yocracia” no logra suturar la no-relación sexual. La *parentalidad* se impuso como nombre que viene a desplazar los significantes anteriores de la autoridad, tal como se desprendían de un sistema de parentesco fundado en la diferencia de los sexos y del intercambio de las mujeres. “En ese sentido, es un síntoma que surge de la modificación de ese sistema”. (Brousse, 2010, p.67) Si padre y madre son pensados por Lacan como funciones diferenciadas –de nominación y de cuidados respectivamente–, con esta noción, se borra la diferencia funcional así como también la diferencia hombre/mujer. Con el borramiento de la diferencia aparece, correlativamente, el ascenso de la segregación: los mismos con los mismos; la inhibición ante el encuentro con el Otro sexo o las impulsiones sexuales; la deflación del deseo. Por último, el *impasse* para organizar las significaciones con una referencia sexual, es decir, significar el goce fálicamente. Brodsky subraya que

“...es bueno recordar que en la época del Otro que no existe la función fálica no tiene su lugar asegurado. Y eso no sólo para la psicosis, sino que la declinación del Nombre-del-Padre nos hace a todos un poco locos, confrontados –sin el manual de cortesía que proveía del padre– con los diversos rostros del Otro, nunca tan amigables como el de Franchella en la publicidad que conocimos. Y que disponer de un objeto que mantenga al Otro a distancia puede ser el único recurso de muchos para sostenerse en un lazo posible”. (Brodsky, 2016)

3.3 Binomio: Carencia de la función del padre - deseo materno ilimitado

Para estudiar y formalizar la clínica de Φ_0 nos centraremos en su fundamento, la carencia de la función del padre. Lacan se refiere a ella en dos momentos diferentes en su enseñanza, en *El Seminario 4* la nombra carencia paterna; mientras que en *El seminario 17* se refiere a la falla del padre real.

Asimismo, la carencia de la función del padre nos permitirá determinar el estatuto del S1 en la época de la caída del Nombre-del-Padre elucidaremos la clínica de Φ_0 en las neurosis. A tal fin, retomaremos el binomio con el que Serge Cottet sustituye la metáfora paterna: “una carencia del padre real y un deseo maternal ilimitado”. (Cottet, 2010, p.165), y lo abordaremos desde *El Seminario 4* (2008b) y *El Seminario 17*. (2006a)

Lacan en *El seminario 4* (2008b) aborda “el problema de lo simbólico” a partir del caso freudiano del niño fóbico, el pequeño Hans. A partir de él, plantea otros arreglos posibles del goce por fuera de la función simbólica del padre. Lacan afirma que la detención en el primer tiempo del Edipo, es el agente causal del problema de lo “simbólico y puede resumirse mediante la expresión “**carencia simbólica del padre**”, es decir que a Juanito su entorno simbólico no le ofrece más que un aparato endeble” (Miller, 2011b, p.175) Mientras que en *El Seminario 17* (2006a) **la falla estará situada en la disyunción entre el padre real y la función simbólica del padre.**

3.3.1 La carencia paterna

En *El Seminario 4*, Lacan plantea que la castración merece ser distinguida con un nombre en la historia del sujeto, siempre está vinculada con la incidencia, con la intervención del padre real. Y ubica en estos términos una de las consecuencias de la ausencia del orden que instaura el padre:

“También puede estar profundamente marcada, y profundamente desequilibrada, por la ausencia del padre real. Esta atipia, cuando se da, exige la sustitución del padre real por alguna otra cosa, lo que es profundamente neurotizante”. (Lacan, 2008b, p.223)

Entonces, la solución atípica se debe a una falla en la dimensión del padre real que se traduce en una falta de la relación simbólica. El padre real, en este momento de la enseñanza de Lacan, es ubicado como el agente de la castración, aquel que introduce un orden en el desbarajuste de lo imaginario, un orden en el ternario madre, niño, falo imaginario. De la referencia anterior, interesa subrayar “esa otra cosa” que sustituye al padre real, articulada con la siguiente cita del mismo seminario:

“qué ocurre si a falta de la relación simbólica, la relación imaginaria se convierte en regla y medida de la relación anaclítica. Puede ocurrir en efecto que un accidente evolutivo o una incidencia histórica afecte a los vínculos de la relación madre hijo con respecto al tercer objeto, el objeto fálico, lo que a la mujer le falta, y al mismo tiempo, el niño descubre que le falta a la madre. Si hay discordancia, no hay vínculo o los vínculos se destruyen, faltará coherencia. Para reestablecerla, hay otras formas distintas que las simbólicas. Están las imaginarias, que no son típicas. Por ejemplo, la identificación del niño a la madre. A partir de un desplazamiento imaginario con respecto a su partener materno, el niño hará por ella la elección fálica, realizará en su lugar la asunción de su longing por el objeto fálico [...] Existen otras soluciones para acceder a la falta de objeto”. (Lacan, 2008b, p. 87)

Esta referencia de Lacan nos brinda una pista respecto a las diferentes soluciones al goce por fuera de la solución típica de la metáfora paterna y cómo, a partir de ellas, podemos extraer un saber sobre qué estatuto adjudicarle al S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre. Es importante que destaquemos que Lacan localiza un detenimiento en la constitución del ser hablante vía el nudo Edipo-castración, en lo fálico. Este *impasse* en lo fálico conlleva la imaginarización como una solución atípica ante el goce que tiene por efecto un cortocircuito en la eficacia operativa del S1.

A continuación, abordaremos el fundamento de la clínica de Φ_0 , la carencia paterna. La carencia paterna es un término que introduce Lacan en *El Seminario 4* respecto a la fobia.

“Carencia significa que no se puede decir que no exista el significante del padre para Juanito, sino que hay como un defecto en el nivel de la encarnación de este significante, una acreencia de encarnación”. (Miller, 2011b, p.184)

Es interesante que se sirva de la fobia pues Lacan acabará ubicándola más como un momento de detención de la estructuración subjetiva –que además es constitutivo del sujeto– que un tipo clínico. La carencia paterna es un detenimiento en el primer tiempo del Edipo, en ese preciso lugar localizamos el estrago de la eficacia simbólica.⁹ Entonces esta zona de la práctica de difícil ubicación da cuenta de una clínica donde se prevalece una angustia indeterminada y la presencia del objeto *a*, y, por consiguiente, el cierre del inconsciente. Subrayamos el término “zona de la práctica” que introdujo Lacan en *El Seminario 10* pues da cuenta que aún no hay un sujeto en tanto tal.

“...todo aquello a cuyo alrededor se elaboran tentativas clasificatorias bien problemáticas, cuando en realidad no se trata de una clase de sujetos sino de una zona donde prevalece lo que yo defino aquí como *acting out*”. (Soria, 2014, p.73)

Para desbrozar el estrago de la eficacia simbólica, sin que esto implique reducirlo ni a la relación estragante madre-hija, ni a un axioma generalizado sobre el estrago tomaremos una referencia de M.-H. Brousse sobre la elección del estrago pues nos parece central para extraer un saber sobre el *impasse* fálico.

“La elección del estrago ataca el valor fálico que el objeto tiene para el sujeto, y funciona disociando los objetos *a* de su valor fálico. Es entonces una mortificación del falo, en la cual el imperativo superyoico de goce acaba con el deseo y su causa. Este imperativo viene de algún modo a ocupar el lugar del Ideal del yo”. (Brousse, 2016)

Una de las consecuencias que podemos recortar de esta referencia para extrapolarla al problema clínico de nuestra tesis es que **la clínica de Φ_0 implica la separación del valor fálico del objeto de goce del sujeto**. La separación del valor fálico del objeto *a* implica que cae la distancia entre el sujeto y el objeto de goce. Esta cita la retomaremos en el transcurso de este capítulo para demostrar que el empuje al goce de la contemporaneidad está íntimamente relacionado a la mortificación del falo, lo cual estraga la eficacia operativa del S1 y, por consiguiente, el deseo.

⁹ Para producir el pasaje al segundo tiempo del Edipo la condición es que un significante sea encarnado, ello resulta fundamental para que el falo sea otra cosa que un semblante. Esto se producirá por la operatoria del agente de la castración. “La circuncisión ya no puede parecerles un capricho ritual, porque se ajusta a lo que les enseño a considerar en la demanda, o sea, la circunscripción del objeto y la función del corte”. (Lacan, 2006b, p.92)

Por otra parte, en el historial freudiano sobre Hans ubicamos un decir ineficaz que pudo ser el fundamento de la carencia paterna en el niño.¹⁰ Ante una pregunta que le dirige a su padre, éste responde: “Un varón no tiene hijos. Hijos los tienen sólo las señoras, las mamis”. (Freud, 1989j, p. 73) Este decir del padre hace que Juanito no tenga dónde ubicarse, “abandonado por las carencias de su medio simbólico”. (Lacan, 1987, p.500) El padre se sustrajo de su función, impidiendo que Hans tome algún elemento significativo para que se produzca la identificación simbólica al falo. Es condición que el significativo esté encarnado para que se torne operativo; de lo contrario, “la transmisión del Nombre-del-padre parece no pasar por el padre real”. (Miller, 1993, p.24) Aquí radica el fundamento de la disociación del valor fálico del objeto *a*.

Es decir, la carencia paterna implica un estancamiento en la estructuración del sujeto por el detenimiento en la identificación absoluta al falo materno. Lo cual impide el pasaje del primero al segundo tiempo del Edipo. Es decir, el pasaje de la identificación de ser el falo materno, a tenerlo, producto de la identificación secundaria. La identificación freudiana con un rasgo del Otro del Edipo propicia la “formación del síntoma neurótico”. (Freud, 1989q, p.100) Se constituye la envoltura formal del síntoma como tratamiento más o menos fallido del goce, pues esta identificación al Φ produce la segunda pérdida del objeto, que habilita la fijación pulsional en el cuerpo. La primera pérdida implica la extracción del objeto *a* del cuerpo; mientras que la segunda conlleva la localización del goce condensado en el objeto *a* en los bordes del cuerpo. En suma, el segundo tiempo del Edipo introduce el $-\varphi$, la función simbólica de la castración que negativiza al goce. El goce logra *ex-sistir*, sostenerse fuera del cuerpo, en la medida que lo imaginario adquiere consistencia, es decir, en la medida que el campo imaginario se unifica, conformando un cuerpo. Esta consistencia del imaginario corporal es a condición que el goce fálico esté localizado, que mantenga la propiedad de estar fuera de cuerpo.

En efecto, en la clínica de Φ_0 constatamos presentaciones clínicas donde hay padre, pues se ha producido la admisión en lo simbólico del Nombre-del-Padre por la identificación primaria, pero un accidente o *impasse* del operador estructural no propició las consecuencias de la identificación secundaria que pone en forma a las funciones del Φ , es decir, la identificación que da lugar al síntoma. Al respecto, Lacan se pregunta cómo Juanito va a soportar el pene real o, mejor dicho, la presencia real del falo, es decir, la invasión de goce fálico en el cuerpo. Y ubica que “eso es el fundamento de la angustia”. (Lacan, 2008b, p.367) Es la angustia lo que le dará alguna orientación al goce fálico que atenta contra la consistencia imaginaria del cuerpo. Tal como lo hemos trabajado

¹⁰ Osvaldo Delgado ha hecho mención de esta referencia en una reunión de cátedra de la materia Psicoanálisis: Freud I (UBA).

en el capítulo 2, el falo es lo que le da cuerpo a lo imaginario. Hay cierta dimensión del cuerpo, que no es la dimensión plana de la imagen, que se puede apreciar en su volumen, eso que también es el cuerpo pero que excede a la imagen visual. En efecto, “según qué relación tenga el sujeto con el falo, va a tener o no cuerpo su imagen”. (Soria, 2010, p.62)

La dificultad de instaurar la identificación secundaria y una relación al inconsciente, implica que la clínica de Φ_0 no sostiene la función del significante, tal como Lacan plantea en *El Seminario 23* a propósito de que el falo soporta la función de la palabra. En este sentido, señala respecto a la solución fóbica de Juanito que el fantasma del instalador indica que el recorrido significante no es completo:

“Nada indica que el final de Juanito haya cumplido completamente el recorrido significante del complejo de castración [...] si el complejo de castración es algo, es esto –en alguna parte no hay pene, pero el padre es capaz de dar otro [...] El pene es retirado y devuelto solo simbólicamente. Pero en un caso como este, vemos que el pene es retirado y no es devuelto”.

(Lacan, 2008b, p.334)

Esta referencia señala que los sujetos contemporáneos tienen una dificultad suplementaria, al no disponer del instrumento fálico, para tener una posición inconsciente. Por tal razón, los arreglos del goce son por fuera de la trama edípica y, por consiguiente, de las formaciones sintomáticas. Tal como hemos desarrollado en el capítulo 1, acerca de “Lo viril hoy”, Juanito encuentra su salida del Edipo vía el ideal materno. Lo importante no es la función identificatoria imaginaria de Juanito con el falo, con este complemento de la madre que es en el fondo su gran rival, sino que él haga pasar este falo a lo simbólico, porque allí resultará eficaz, y todos saben de qué orden es la eficacia de las fobias. (Lacan, 2008a, p.294)

En suma, con Lacan, ponemos de relieve **la carencia paterna en relación a la mortificación del falo; así como también la relación de la carencia paterna con las soluciones atípicas ante el goce:**

“Seguramente tendrá toda la apariencia de un heterosexual normal. Sin embargo, el camino que habrá recorrido en el Edipo para llegar hasta ahí es un camino atípico, vinculado con la carencia del padre. Tal vez les sorprenda a ustedes que ésta sea tan grande, pero la línea de la observación nos muestra constantemente los desfallecimientos del padre y sus carencias, subrayados en todo momento por la llamada del propio Juanito. Así, no

tiene nada de sorprendente que la carencia paterna marque la resolución de la fobia con una atipia terminal”. (Lacan, 2008b, p.388)

En esta referencia articula la carencia paterna con una posición viril endeble, pues esta última está íntimamente ligada a una posición sexuada en el inconsciente. En posteriores desarrollos, como ser en las fórmulas de la sexuación, debemos aclarar que la identificación al falo no alcanza para obtener una posición sexuada pues debemos incluir la modalidad de goce.

En *El Seminario 4* Lacan afirma que no es en relación al padre que Juanito arma su complejo de Edipo, sino vía lo materno. Así, deja entrever que la carencia paterna viene acompañada de la relación primitiva con la madre. En suma, en la resolución de la fobia de Juanito

“el padre se revela final y definitivamente carente, es decir, incapaz de asegurar una función mediadora como tercero, y que la abuela, la madre del padre, es la única que logra encarnar esta función en el entorno simbólico de Juanito”. (Miller, 2011b, p.180)

El paciente freudiano se inscribe en una especie de linaje matriarcal o, por decirlo de forma más estricta, de duplicación materna, como si fuera necesario un tercer personaje y, a falta de que lo haya sido el padre, lo es la abuela. “De tal manera que podemos decir que encontramos la doble madre cada vez que se realiza la metáfora paterna con los elementos femeninos de la historia del sujeto”. (Miller, 1993, p.24) Juanito arma su solución atípica sustituyendo al padre por la abuela paterna. Él se queda con la madre y el padre con su abuela. De este modo, Juanito logra armar una distancia generacional con el padre. Es decir, en el declive del complejo de Edipo, el niño asume esa misma función, en el nivel inconsciente, de un “Entonces soy la madre”. (Miller, 2011b, p.181)

El quedará fijado a una solución imaginaria de tipo materno. Hace el pasaje de ser el falo que le falta a la madre a un caballo que va a ocupar el lugar de aquello que le falta a la madre. En este sentido, la fobia es una solución en sí misma. Esa sería para Juanito la solución al problema del goce fálico, un Nombre-del-Padre encarnado por la madre del padre. En suma, en la fobia, se inventa un S1, un “significante para todo uso” (Lacan, 1985, p.590), que es la fobia misma, significante amo que hace de las veces de Nombre-del-padre cuando no se han precipitado las consecuencias de su inscripción. Ese significante que se encontraba imaginario, debido a la detención de la función simbólica del padre, y que vía la fobia se sintomatizó. La fobia es un significante imaginario vuelto egodistónico.

En suma, la operación fóbica localizó la angustia en un objeto, produciendo una simbolización del espacio, y permitiendo a través del S1 fóbico, que el sujeto logre representarse en una placa giratoria. Simbolización útil para que una serie de saberes y mitos, que inventa Juanito, le

permitieran anudar su goce al plus de gozar. De este modo, vía el síntoma fóbico, se produce el pasaje del goce al inconsciente.

3.3.2 Falla a nivel del padre real

La introducción del objeto *a* y la consiguiente pluralización del Nombre-del-padre en la enseñanza de Lacan, marcará un giro en la respuesta al “¿qué soy yo?”, debido a que el Nombre-del-padre no alcanza a nombrar lo vivo del ser hablante. Es decir, la identificación no alcanza como respuesta ante la pregunta que delimitamos, sino que a esa pregunta se responde con el ser de goce, con un soy en el lugar del goce.

En este apartado haremos una lectura de la falla de la función paterna desde la perspectiva del padre real, tal como lo hemos trabajado en “Más allá del Edipo” en el capítulo 2 de esta tesis, pues el padre real ya no es aquel que imprime el orden de lo simbólico al imaginario metonímico y resbaladizo, como Lacan lo conceptualizó en *El Seminario 4*. (2008b) El padre real es el agente de la castración, la cual no es producto del padre edípico sino del lenguaje. De modo que Lacan retoma lo que había formulado en el seminario *La relación de objeto* introduciendo ahora la cuestión del goce. “Se trata del padre real como construcción de lenguaje, lo que Freud siempre señaló, por otra parte. El padre real no es más que un efecto del lenguaje, y no tiene otro real”. (Lacan, 2006a, p. 135) La operación de la castración, en su vertiente real, introduce la incidencia del significante en el cuerpo, produciendo goce. El padre real designa una instancia que en cuanto tal sólo es situable lógicamente como escritura, la cual instaura una relación entre lo simbólico y lo real. En suma, “El padre real hace el trabajo de la agencia amo”. (Lacan, 2006a, p.133) Esto significa que el padre real es la operatoria real que hace escupir un significante amo –por fuera del sentido, es arrojado a la *existencia*–, el cual hace del goce cuerpo.

El rechazo de la castración y las cosas del amor, producto del discurso capitalista hermanado con la ciencia, conlleva –en los años ‘70 de la enseñanza– la disyunción entre el padre real y su función simbólica. En efecto, el fundamento de la disyunción entre el padre real y la función simbólica es la falla del padre real. A esta conclusión hemos arribado sirviéndonos de una referencia fundamental de Lacan: “¿Por qué, en un psicoanálisis, no sería –de vez en cuando se tiene esa sospecha- el psicoanalista el padre real?”. (Lacan, 2006a, p.135) Lacan, de este modo, indica que en algunas neurosis hay una falla a nivel del padre real. Por tal razón, con Lacan planteamos que la ética del S1

sería una posición conveniente para un analista ante una clínica que se encuentra bajo el régimen del discurso capitalista. Asimismo, deducimos de su orientación que ante las neurosis que no se han precipitado las consecuencias de la operación del Nombre-del-padre, una dirección de la cura posible sería propiciar el pasaje del goce al inconsciente.

En suma, la falla del padre real produce un *impasse* en las funciones del falo y, por consiguiente, estraga la eficacia operativa del S1, dificultando el pasaje del goce a la palabra. Por tal razón, Laurent ubica que “las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización”. (Laurent, 2002a, p.13) Esta separación se debe a que no solo el *impasse* del falo afecta la condensación de goce en el objeto *a* en el borde corporal, sino que también dificulta que éste oficie de soporte de la función del significante, tal como Lacan lo afirma en *El seminario 23*. (Lacan, 2006c, p.114) Con lo cual, en la clínica de Φ_0 , el S1 no oficia de plomada y, por tal razón, el objeto *a* se encuentra a la deriva, pues no hay un consentimiento a la posición de goce en el inconsciente.

La pregunta que se impone es: ¿qué es lo que anuda el cuerpo a las palabras cuando el operador fálico no localiza el goce en el cuerpo? Esta pregunta muestra que se necesita la atribución de un cuerpo para presentar un síntoma. Por tal razón, la particularidad de este tipo de presentaciones clínicas es un cuerpo que pende de un hilo de lo simbólico. Las palabras son muy flotantes como para responder a los excesos del cuerpo. En la clínica de Φ_0 , el goce fálico no se encuentra limitado, ni localizado, ni condensado en el objeto *a* en los bordes pulsionales del cuerpo. Condición necesaria para que se tenga un cuerpo, más o menos, unificado. El cuerpo no está preparado para la intrusión de ese goce. Como ser, Juanito ante las primeras erecciones precipita angustia y una cierta fractura de su imaginario. Es decir, el goce fálico es un goce parasitario que puede romper la pantalla (Lacan, 2015, p.20) pues, es contradictorio con el imaginario corporal. (Indart, 2018, p.10) Se trata de un goce que por ser excesivo requiere del operador castración. En el caso de Juanito, es la invención del síntoma fóbico, en lugar de la intervención paterna en suspenso, lo que le permite regular ese goce y rearmar su imaginario corporal.

En el sujeto contemporáneo el cuerpo está asediado por la invasión de goce fálico siendo cada vez más difícil sostener un imaginario corporal unificado. Es por ello que los tratamientos del goce, por fuera de la función simbólica del padre, son defensas que instauran un cortocircuito entre el cuerpo y el inconsciente. Debemos caer en la cuenta de que existen síntomas que no podemos desprender del mundo simbólico en el que se han producido, eco de la cultura en la que se encuentra inmerso. Síntomas que desbordan al sujeto, que de alguna manera no le pertenecen, síntomas que finalmente

no son síntomas sino más bien, sistemas de goce. Cuestión que desarrollaremos en el próximo capítulo.

S. Cottet ubica una tesis de interés para nuestra investigación, pues entendemos que fundamenta la clínica de Φ_0 , la separación del padre real y de la función simbólica:

“Las familias [...] acentúan evidentemente la disyunción del padre real y de la función simbólica, de las cuales ya no es ni el soporte ni la garantía. Las familias en cuestión vuelven bien legible esta discrepancia entre, por una parte, la transmisión del nombre o del ideal o incluso el significante de la identificación y, por otra parte, el agente de esta transmisión que no siempre es el padre de familia cuando es inexistente”. (Cottet, 2010, p.161)

Un significante cualquiera podrá advenir al lugar vacante del agente de la castración pero obtendremos como consecuencia el resto del estrago de lo real del padre. La eficacia simbólica se vuelve problemática sin la intervención de un factor real. En este punto, el lugar degradado del S1 se hace evidente. Si lo paterno tiene alguna eficacia, ella reside en la incidencia de lo real de un deseo y una enunciación. “No enunciados rígidos o sutiles”. (Barros, 2014)

En consecuencia, por un lado, hay la dificultad del sujeto contemporáneo de sostener una relación a lo simbólico. Y por el otro, en estos sujetos, la impulsión adviene al lugar del circuito pulsional provocando desarreglos del goce.

La clínica de Φ_0 da a ver el surgimiento de un real despojado de cualquier vestimenta simbólica, un real que elude la dialéctica que historiza los síntomas y favorece sus transformaciones. Esto no implica que no haya goce fálico en estos casos, sino un *impasse* en el operador fálico que recubre al objeto *a*, producto de una detención en la estructuración subjetiva.

“Por más “sin ley” que lo pensemos, lo real no es lo que “desordena”. Lo que “desordena” es precisamente lo simbólico cuando no está anclado –y subordinado– a lo real. Después de todo, el deseo ilimitado de la madre no es otra cosa que una metonimia radicalizada”. (Barros, 2019, p.36)

En la conferencia “La mutación de la función paterna hoy” (2009), M.-H. Brousse plantea una paradoja en relación al padre, que resulta fundamental para nuestra hipótesis de trabajo. La autora ubica, en un mismo movimiento, la elevación del padre de los cuidados y del amor –el padre imaginario– y el ocaso de la función paterna, es decir, el padre simbólico. Esto permite delimitar el fundamento de la imaginarización del S1. Por un lado, hay una separación de las dimensiones de las versiones del padre y, por otro lado, se produce una operación de imaginarización que intenta suturar esa separación.

3.3.3 Deseo materno ilimitado

“La madre es el lugar del lazo de la vida sin sentido con el sentido y el lenguaje, la palabra, el discurso. Es un lugar particular, quizás único, que cada cultura intenta nombrar de manera diferente en el discurso del amo”. (Brousse, 2018a, p.11)

Tal como lo hemos enunciado en el apartado sobre “La psicopatología en la época de la caída del Nombre-del-padre”, ubicamos que en las presentaciones clínicas de $P - \Phi_0$ y $P_0 - \Phi$ predomina el deseo materno ilimitado. Es decir, la carencia de la función paterna no es sin la extensión del imperio materno. Miller en *Donc* (2011b) reforma la tesis que Lacan despliega en *El Seminario 4* (2008b) pues “El problema del goce fálico no es soluble bajo el reinado de la madre”. (Miller, 2011b, p.177) Por tal razón, le atribuye al goce fálico el estatuto de enigma, es decir, ni siquiera es un problema todavía. Solo deviene problema gracias a la simbolización, es decir, solo es solucionable en el reinado del padre. Esta indicación de Miller nos permite esclarecer las presentaciones clínicas de neurosis que no encuentran una solución al goce vía el síntoma. Dicho de otro modo,

“este diagnóstico de nuestra época de cual partimos con Lacan, es también que el mecanismo de la represión –que Freud supone, en 1926, como consustancial a la función fálica– es puesto en cuestión. Tanto más cuanto que, como lo señala Lacan, la amenaza de castración de parte de la madre fálica empuja no a la represión, sino a la identificación imaginaria con su falo”. (Trobas, 2020)

Vertiente interesante pues la clínica de Φ_0 queda del lado del reinado materno y el problema de simbolización se traduce en el *impasse* de la significación fálica –que en la metáfora paterna de Lacan se escribe Φ . Si la represión propiamente dicha está afectada, no liga la moción pulsional a una representación. Esto explica el ascenso de los trastornos derivados del objeto a .

“En todos los casos, el estrago está vinculado al intercambio fálico imposible, porque algo en la madre ha escapado a la ley simbólica que la

habría hecho entrar en la estructura del intercambio. Por este hecho, ella tiende a permanecer como Otro real, es interpretada como Otro del goce”.

(Brousse, 2017a)

Esta referencia nos lleva a plantear que algo en la madre haya escapado a la ley simbólica es inherente al efecto de la operatoria del padre. Sin embargo, que eso que ha escapado ocupe el lugar del padre es signo de la caída del Nombre-del-Padre en lo social y el consecuente ascenso del goce materno. Lacan ha dejado planteadas soluciones atípicas al goce cuando no opera la función simbólica del padre, las cuales prevalecen en esta época. Estas soluciones atípicas advienen al lugar de la disyunción del padre real y la función simbólica produciendo un cortocircuito entre el cuerpo y el inconsciente.

Podemos delimitar, al menos, dos salidas vía lo materno que permiten negativizar el goce, debemos aclarar que no son las únicas. Por un lado, Lacan en *El Seminario 4* propone una salida imaginaria vía la identificación con la madre, tal como lo hemos trabajado respecto de Juanito en el apartado “La carencia paterna”. Cada vez que lo imaginario tiene mucha pregnancia es porque hay un déficit de lo simbólico, de allí el estatuto del S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre esté imaginarizado. Las salidas imaginarias se hacen presentes bajo la modalidad de un goce disperso. Se trata de sujetos errantes, en los que no es posible encontrar ningún efecto-de-ser fuerte, tampoco de deseo.

Por el otro lado, Lacan afirma respecto a las neurosis sin Edipo: “La noción de la neurosis sin Edipo es correlativa al conjunto de las cuestiones planteadas sobre lo que se llamó el superyó materno”. (Lacan, 1999, p.166) Esta referencia conversa con las salidas reales que Lacan plantea en El Seminario 21. (1973-4) Es a partir del cruce entre esta formulación y su seminario “Los no incautos yerran (o Los nombres del padre)”, que podemos ubicar que el superyó en la contemporaneidad viene a reemplazar la función de nominación. Es decir, la nominación ya no está situada en el Nombre-del-Padre, sino en una orden de hierro, el superyó. Esta sustitución no propicia la traducción propuesta en la clase del 19 de marzo de 1974, donde Lacan sostiene que el padre es un nombre y que la madre lo traduce como un no y que el amor es el ejercicio del no y pasa por el desfiladero significante. Por lo contrario, Lacan plantea que el Nombre-del-padre se sustituye por una función que no es otra cosa que la del “nombrar para”.

“Ser nombrado para algo, he aquí lo que despunta en un orden que la madre generalmente basta por sí sola para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino [...] ella, su deseo, lo que señala a su crío ese proyecto que se expresa por el "nombrar para". Ser nombrado para algo,

he aquí lo que, para nosotros, en el punto de la historia en que nos hallamos, se ve preferir –quiero decir efectivamente preferir, pasar antes– lo que tiene que ver con el Nombre del Padre. (Lacan, 1973-1974, Clase de 19 de marzo de 1974. Inédito)

En el lugar de la falla del padre real, situamos una salida posible, la nominación del superyó. El Otro materno puede poner orden al goce incluso de un modo más fuerte, de hierro. Es una nominación que es un imperativo, coagulando al sujeto en lo que el Otro le demanda que sea, obturando el intervalo que lo separa de esa identificación. La referencia enseña que no es el amor lo que anuda sino que lo social produce la trama de tantas existencias. Lo social puede prescindir del padre y de su verdad, la castración. Abordaremos las derivas sociales de Φ_0 en el próximo capítulo.

Si bien el “ser nombrado para” lo propone para las psicosis, también lo plantea como un efecto de época debido a la caída del Nombre-del-Padre, que vaticina en 1938 y subraya en 1974. Miller en "Efecto retorno sobre psicosis ordinaria" (2015b) destaca que Lacan decía que en nuestros días el Nombre-del-Padre es el hecho de ser nombrado, de ser asignado a una función, de "ser nombrado para". El Nombre-del-Padre hoy es acceder a una posición social que le asigna un rol al sujeto dentro del sistema, dándole un lugar. El “ser nombrado para”, en lugar de un nombre sin sentido, tiene una función pragmática que condice con el orden de lo social.

“La extensión del imperio de la madre por medio de esta función que Lacan propone llamar nombrar para, con esa extensión del imperio materno hay como un empuje no hacia el padre de la ley, sino hacia el padre del goce, es decir al tirano. Una autoridad incluso sin leyes [...] lo que le falta es el nombre, y lo que viene a primer plano es el goce [...] la voluntad está del lado del superyó”. (Brousse, 2018a, pp.19-20)

El ser nombrado para se constituye en la fórmula del superyó moderno e implica el retorno en lo real de los dioses oscuros, del padre del goce. Un superyó, que está más en sintonía con un modo inflexible de gozar que con un deseo singular, homogéneo a la vez con ciertos imperativos de la época que tiende a aplastar la singularidad. Un goce desconectado del saber, de carácter errante, que no pasa por los escenarios del fantasma. El deseo materno ilimitado tiene dos vertientes:

“comporta una cara fálica de reivindicación articulada al deseo de la madre, y una cara *no todo* fálica que compete al arrebató del cuerpo, y que está vinculada a la dificultad de simbolizar el goce femenino”. (Brousse, 2017a)

Lo que hay del goce femenino en el deseo de la madre es la alteridad que no se sabe a sí misma y que se encuentra en el corazón de lo más familiar. Es en este preciso punto que Miquel Bassols ubica a la feminización como reverso del declive de la figura del padre. (Bassols, 2017) Nuestra cultura se presenta hoy bajo el registro del sin límites. Este predominio materno –sobre el poder de las palabras– es un orden que hace desaparecer la interdicción. Del mismo modo, no necesariamente toma apoyo en el valor fálico del objeto *a*, materialización del fracaso de la relación que produce el éxito del lazo. Es decir, en la clínica de Φ_0 la separación del valor fálico del objeto *a* implica que cae la distancia entre el sujeto y el objeto de goce, como ya hemos desarrollado. Dicho de otro modo, en la clínica de Φ_0 el objeto *a* no oficia de mediador “entre el inconsciente y el goce”. (Miller, 2011f) En suma, este empuje al no-todo promueve que no haya más excepción, es decir, punto de exterior.

“Ya no hay un punto que permita definir un régimen de funcionamiento tipo: los significantes y un goce como excepción, o un S1 como excepción, el nombre del padre como excepción. Eso sostenía un cierto régimen de funcionamiento. Una vez que pasamos a un régimen sin excepción, todo está infectado de goce”. (Laurent, 2007)

Esta referencia hace alusión que a falta de excepción, los significantes amos en sí mismos han perdido su cualidad de *Unheimlich*, su condición de egodistónicos, pues no se encuentran encarnados por la presencia real de un cuerpo. Los semblantes sin anclaje en lo real de un cuerpo, el cortocircuito en la relación entre el cuerpo y el inconsciente, dan cuenta del estrago de la eficacia simbólica y del empuje al goce que aplasta lo singular del ser hablante. En este punto el lugar imaginario del S1 se hace evidente.

3.4 Clínica Φ_0 : La imaginarización del S1 y la deriva del objeto a

“Hay que discutir, no es escrito en las estrellas, pero hay cosas que son sin el falo dependiendo del modo cómo se lo define [...] Entonces, sin el falo puede ser con el goce fálico, entendido en este sentido”.
(Laurent, 2019, pp.21-2)

Esta referencia de Laurent nos permite elucidar que en la clínica actual la deflación fálica provoca que el goce devenga estragante y devastador, debido a la invasión del goce fálico en el imaginario corporal. (Indart, 2018, p.10) La mortificación del falo precipita el imperativo superyoico de goce que acaba con el deseo y su causa. Esto deja leer que en la época de la inexistencia del Otro el objeto a está en el cenit social. Hemos desarrollado y puesto en forma el binomio carencia de la función paterna - deseo materno ilimitado, del cual desprendemos la imaginarización del S1 y la deriva de objeto a . En la clínica de Φ_0 el sujeto mantiene una relación patológica con el objeto de su goce. De este modo, el objeto se superpone a la falta perturbando el normal funcionamiento referencial del S1 y provocando el aura de fenómenos que tienen su punto focal en la angustia. La imaginarización del S1 es una respuesta a ello. La operatoria de la imaginarización se asemeja a lo que Freud llama, en “Inhibición, síntoma y angustia” (1989s), la “lucha defensiva secundaria del síntoma”. (Freud, 1989s, p.94)

“El yo es una organización, se basa en el libre comercio y en la posibilidad de influjo recíproco entre todos sus componentes; su energía desexualizada revela todavía su origen en su aspiración a la ligazón y la unificación, y esta compulsión a la síntesis aumenta a medida que el yo se desarrolla más vigoroso. Así se comprende que el yo intente, además, cancelar la ajenidad y el aislamiento del síntoma, aprovechando toda oportunidad para ligarlo de algún modo a sí e incorporarlo a su organización mediante tales lazos”.
(Freud, 1989s, pp.94-5)

La define como la operación que torna egosintónica la extraterritorialidad del S1 sintomático, incorporándolo a la organización yoica y la denomina rasgo de carácter, es decir, una modalidad de goce que no divide al sujeto, lo cual se tornó paradigmático en el régimen del discurso capitalista.

En esta tesis, proponemos nombrar la mencionada operación como la imaginización del S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre.

3.4.1 S1 imaginizado, una enfermedad del lazo

El significante imaginizado es un término acuñado por Jacques-Alain Miller cuando ubica la expresión “imagen reina”. (Miller, 1998) Si bien Miller no refiere exactamente a nuestro planteo, nos interesa pues propone a la imagen reina como un significante imaginario –“**donde lo imaginario se amarra al goce**” (Miller, 1998, p.585)– y lo diferencia del S1 debido a que el significante imaginario no representa al sujeto, pero se coordina con su goce. Asimismo afirma: “es de la falta de armonía significante de donde surge la prevalencia del propio cuerpo”. (Miller, 1998, p.584) Un significante que no representa al sujeto, es decir, un significante no articulado al flujo simbólico y la pregnancia del cuerpo son dos propiedades que, a nuestro entender, refieren al estatuto imaginizado del S1 en la época de la caída del Nombre-del-Padre. Dicho de otro modo, la intrusión de lo imaginario en lo simbólico produce la detención de su eficacia operativa.

Desde otra perspectiva, M.-H. Brousse (2018) plantea que la clínica de los sujetos contemporáneos muestra que actualmente ellos están contruidos por una lógica de hibridación entre el significante y el objeto. Lo que cae en el olvido es la función de la castración. El sujeto del inconsciente está contaminado por el sujeto objetivado de la ciencia. La hibridación implica la mezcla de dos elementos heterogéneos, por ello es una metáfora que ilustra la dificultad de sostener una distancia entre el sujeto y el objeto de goce. El circuito infernal que se instaura, participa de la continuidad propia de lo imaginario, en contraposición a la escansión que es simbólica. La fascinación del sujeto por su propia imagen, tal como se puede observar en el júbilo del niño en el estadio del espejo, implica que lo imaginario se presente como una instancia condensadora de goce en cortocircuito con lo simbólico. Esta estructura es captada por la época, en la que la aversión de la palabra se compensa con la pregnancia imaginaria. Podemos decir que el efecto del discurso capitalista instala una continuidad entre lo imaginario y lo real pues forcluye la castración, de allí el uso del término hibridación. Cuando el falo, en el lugar de la relación sexual que no hay, ya no es el brillo que anima la comedia entre los sexos con la promesa de un goce por venir, es el desecho el que lo hace.

Frente al *impasse* del falo, el goce retorna al cuerpo por la vía de los objetos plus de gozar. En suma, si el falo permite articular la escena fantasmática y el cuerpo, su *impasse* dificulta que el goce se cifre en el inconsciente pues el sujeto contemporáneo no consiente que el S1 ocupe el lugar del Ideal del yo. Desde esta perspectiva, podemos designarle al S1 en la época de la caída del Nombre-del-Padre la propiedad de ser un significante imaginarizado porque se encuentra detenida su eficacia reguladora tanto para hacer del goce cuerpo como para propiciar el pasaje del goce a la palabra.

Para fundamentar la hipótesis del S1 imaginarizado, tomaremos un texto de Guy Trobas, “Dialéctica del *acting out*”, donde elabora una respuesta a la indicación enigmática de Jacques Lacan: “el *acting out* llama a la interpretación y la cuestión que estoy planteando es la de saber si es posible. Les enseñaré que sí. Pero esto está en discusión en la práctica, tal como en la teoría analítica”. (Lacan, 2006b, p.139)

“No apuntaría a la causa del deseo como tal, sino a la re-inscripción de los significantes imaginarizados del *acting out* en las cadenas significantes, de tal modo que el sujeto pueda, de nuevo, inscribirse en el flujo de su representación simbólica. En esta orientación se trataría de lograr que el sujeto deje su posición de espectador o de “director de teatro” para volverse actor, agente de su propia palabra elidida, puesta entre paréntesis en el *acting out*. Todo esto implica, me parece, una posición de espera por parte del analista. ¿Qué esperar? Pues, se trata de esperar en el discurso del sujeto el momento oportuno cuando se presenten significantes en juego en el *acting out*, con significados probablemente diferentes y que, al puntuarlos, se ofrecerá al sujeto la posibilidad de establecer, retroactivamente, un lazo asociativo con los significantes iniciales, quiero decir con dichos significantes imaginarizados del *acting out*”. (Trobas, 2003)

Tomamos al *acting out* para pensar al S1 en la época de la caída del Nombre-del-Padre pues muestra la prevalencia del objeto *a* en el cenit de la escena, en detrimento de las sorpresas del inconsciente. Sin la plomada del S1, el objeto *a* está a la deriva con lo cual no es posible la constitución de un sujeto del inconsciente como sujeto del discurso.

En la casuística del capítulo 5, constataremos que la clínica de Φ_0 conlleva respuestas más refractarias a la operación de la división del sujeto como ser acciones desarticuladas del inconsciente, inhibiciones, patologías del acto, neurosis actuales, etc. Por otro lado, el significante amo imaginarizado es una respuesta ante el no consentimiento a la posición de goce en el fantasma

—de allí el detenimiento en la constitución subjetiva. El significante amo imaginizado declina en una deriva del objeto a , la compulsión toma el sitio del circuito de satisfacción fantasmático. Es decir, en la clínica de Φ_0 verificamos que el descrédito de la palabra, el declive de su poder y eficacia, empuja a gozar lo más cerca del cuerpo, más articulado con la satisfacción pulsional que con el significante del saber del Otro.

De lo presentado, podríamos concluir que la disyunción entre padre real y función simbólica tiene como efecto que el ser hablante angustiado no recurra al Otro sino a su cuerpo. Lo que se pone en evidencia es que el sujeto contemporáneo no está representado por un significante amo operativo que propicie el pasaje del goce al significante. La operación de división del sujeto, así como el consentimiento a la posición de goce en el inconsciente son del orden de lo necesario en un análisis para que un analizante cuestione su relación con los significantes amos de su goce y de lugar a un atisbo de deseo.

En este capítulo, hemos abordado que el efecto de la declive del padre es la declinación del falo. Hemos concluido que la clínica que derivaría de las neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre es Φ_0 . La clínica de Φ_0 en neurosis tiene como fundamento la carencia paterna.

De lo expuesto, hemos deducido la posible ampliación de las categorías clásicas psicopatológicas. En el lugar donde reinaba el Nombre-del-padre hoy debemos incluir la carencia paterna, para las neurosis actuales, y el *compensatory make believe* del Nombre-del-padre, para las psicosis ordinarias, teniendo como correlato, en ambos tipos de funcionamientos, el deseo materno ilimitado.

Por lo que acabamos de presentar en el párrafo anterior elaboramos dos sintagmas para las neurosis y psicosis de la época de la caída del Nombre-del-padre: $P - \Phi_0$ y $P_0 - \Phi$.

Entonces, recapitulemos, ubicamos que en la carencia paterna no podemos decir que no exista el significante del padre, sino que hay una falla en el nivel de la encarnación de este significante, una acreencia de encarnación. La clínica de Φ_0 presentan neurosis donde hay padre, pues se ha producido la admisión en lo simbólico del Nombre-del-Padre por la identificación primaria, pero un accidente o *impasse* del operador estructural no propició las consecuencias de la identificación secundaria que pone en forma a las funciones del Φ , es decir, la identificación que da lugar al síntoma. La identificación al Φ produce la segunda pérdida del objeto, que posibilita la fijación

pulsional en los bordes del cuerpo. En efecto, según qué relación tenga el sujeto con el falo, va a tener o no cuerpo su imagen. Aquí radica el fundamento de la disociación del valor fálico del objeto *a*.

En suma, la carencia paterna viene a nombrar la separación entre la función simbólica del padre y el padre real. En este sentido, hemos desarrollado que la carencia paterna pone de relieve la mortificación del falo. Asimismo planteamos la relación de la carencia paterna con las soluciones atípicas ante el goce.

Recordemos que hemos puesto en forma al binomio que enmarca la clínica de Φ_0 , carencia de la función del padre - deseo materno ilimitado. Este binomio nos permitió ubicar la incidencia clínica de la imaginarización del S1. La imaginarización del S1 es una defensa que se instala en el lugar mismo de la inconsistencia corporal como respuesta ante el cortocircuito entre el cuerpo y el inconsciente.

El sujeto contemporáneo ya no se es el hijo de un padre, de una madre que le permite representarse para otro significante, tal como la metáfora paterna indicaba, S1 - S2; sino que el S1 imaginarizado, egosintónico, no está sujeto a la cadena simbólica pues está incorporado en la organización yoica. El sujeto contemporáneo está detenido por un S1 que no lo enlaza al inconsciente y que no lo ancla a una posición de goce. Por tal razón, no llama a la interpretación del inconsciente. Se trata entonces, de entrada, de escuchar el modo en que esos significantes imaginarizados que se comparten en lo social resuenan con la lengua propia del sujeto. Hace falta ser capaces de escuchar en su uso un acento de singularidad que remite a *lalengua* de cada ser hablante, mediante equívocos que será preciso situar. En el capítulo a continuación, nos centraremos en la perspectiva del síntoma social, tal como Lacan lo trabajó en “La tercera”. (2015)

PARTE II:

EL Φ_0 Y EL S1
IMAGINARIZADO EN LAS
PRESENTACIONES
CLÍNICAS

4. Presentaciones clínicas actuales.

En este capítulo nos interesa abordar los “síntomas sociales contemporáneos” (Miller y Laurent, 2005, p.303) como ser los ataques de angustia, las inhibiciones, las patologías del acto, los fenómenos ominosos, la tristeza y los usos del tatuaje, tal como los medios masivos de comunicación los presentan. Tomaremos los recortes periodísticos con el fin de introducir cómo pensamos estas modalidades de “síntomas” desde la perspectiva de la orientación lacaniana.

Nuestra operación de lectura estará signada por dos sesgos. En primer lugar, plantearemos que los síntomas contemporáneos tiene la estructura del síntoma social, término acuñado por Jacques Lacan. “No hay más que un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene discurso alguno con el cual hacer lazo social, o sea, semblante”. (Lacan, 2015, p.17) Asimismo, Lacan señala que “El proletario no está simplemente explotado, es alguien que ha sido despojado de su función de saber” (Lacan, 2006a, p.159); es decir, la explotación capitalista le frustra al esclavo de su saber, volviéndolo un proletario. Por esta razón, el síntoma social es un efecto del discurso capitalista.

El síntoma se torna social cuando queda desvinculado de la castración. El goce, desarticulado del discurso, se presta a obturar la hiancia del inconsciente, el cual permite constatar el ascenso del plus de goce al puesto de mando, lo cual constituye el fundamento de la carencia paterna y, por consiguiente, de la clínica de Φ_0 . Las enfermedades del lazo prueban lo determinante de la exclusión del sentido por parte del discurso social actual; cuanto más se niega el sentido y el sujeto del síntoma, más proliferan los síntomas que sólo pueden ser entendidos en su sentido social. (Daumas, 2018)

En segundo lugar, proponemos que los síntomas contemporáneos tienen la misma propiedad de la toxicomanía, por tal razón le atribuiremos el valor de paradigma. Jacques-Alain Miller y Eric Laurent en *El Otro que no existe y sus comités de ética* (2005, p.303) se refieren a las toxicomanías como el síntoma social contemporáneo por excelencia, pues la droga, tal como lo señalamos antes, **“es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipí”**. (Lacan, 1975. Inédito)

Para investigar las mencionadas presentaciones neuróticas, consideramos justificado hacer entrar a los síntomas sociales en el registro de la relación del sujeto moderno con el objeto de consumo, pues rubrican el modo de gozar actual:

“De modo que finalmente se definirá lo contemporáneo por el divorcio del ideal; se puede prescindir del ideal y de las personas, se puede prescindir del Otro, de los ideales y escenarios que propone por un cortocircuito que libra directamente el plus de gozar”. (Miller y Laurent, 2005, p.312)

Esta referencia –que consigna que lo actual es el divorcio con el Ideal– se articula con la toxicomanía, pues muestran que el estado moderno de las presentaciones clínicas deriva de la ruptura o el *impasse* del falo. Asimismo las toxicomanías revelan que producen un cortocircuito pulsional. Por lo que, no es necesario pasar por el Otro, es decir, construir un fantasma. Muestran al desnudo que no son una experiencia de lenguaje, no hay efectos de verdad de la palabra.

En suma, **los síntomas contemporáneos tienen la estructura del síntoma social y la propiedad de la toxicomanía, pues promueve el divorcio del falo con el cuerpo, punto central de esta tesis.**

Lacan ubica que la “mutación” capitalista transforma al ser hablante en un proletario, objeto *a* resto o desecho. El producto de esta operación es un sujeto aislado de los significantes que lo determinan, que cae como un resto, perdiendo relación con el campo de la verdad. El sujeto barrado ya no es aquí el sujeto del inconsciente, sino un sujeto que carece de un goce que lo complete. La dificultad en la relación entre el sujeto y el saber da cuenta de la separación del mismo en relación al saber inconsciente. Por tal razón, los sujetos contemporáneos constituyen defensas que son más refractarias al efecto sujeto, sin un lugar en el entramado simbólico. Miller “En dirección a la adolescencia” (2015a) ubica que esta época es muy incierta en cuanto a lo real. “Llegué a decir que es una época que habitualmente niega lo real, solo reconoce los signos, que son por lo tanto semblantes”. (Miller, 2015a) El signo epocal es la tendencia a que todo se constituya en un artificio significativo. En nuestra práctica se hace signo en las modalidades defensivas de las presentaciones clínicas que instauran un cortocircuito en la articulación entre inconsciente transferencial y el cuerpo debido a la ruptura con el falo. Sin ir más lejos, el síntoma social es una respuesta a la mencionada separación entre lo real y los semblantes. El síntoma social está sostenido ya sea por identificaciones lábiles, erráticas, que deslizan sin anclaje real –siendo lo real lo que le provee al ser hablante un cuerpo más allá de la imagen del mismo, dándole peso y presencia-, o identificaciones rígidas producto de la pareja de lo materno con lo social, tal como lo hemos desarrollado en el capítulo 3 respecto al “ser nombrado para”.

En suma, el síntoma social, en ambos extremos, es una respuesta al estrago de la identificación al S1. El estrago de la eficacia simbólica se produce desde dos perspectivas: que haya separación sin alienación o que haya alienación sin separación. La primera de ellas, se debe a la separación del S1

de la pulsión, que propician identificaciones lábiles. La segunda perspectiva implica la alienación rígida entre el S1 y el objeto de goce. Como intento de arreglo de esta separación o alienación rígida, se produce una alianza entre la pulsión y la identificación a lo social, (Miller, 2015a) En este sentido, Lacan (2015) realiza un planteo radical, lo real podría desbocarse sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico y el capitalista. Es por ello que “no hay más que un solo síntoma social”. (Lacan, 2015, p.17)

Los síntomas contemporáneos tienen la estructura del síntoma social, pues el sujeto no consiente a un significante en el lugar de S1 que comande las identificaciones para mantener a distancia al objeto de su goce, perturbando el normal funcionamiento referencial y provocando fenómenos de angustia.

Tal como lo hemos desarrollado en el capítulo 3 de esta tesis, ante una angustia no localizada por la falta –debido a la caída de la función simbólica del padre– los arreglos del goce son de orden imaginario, caracterizados por soluciones lábiles y dispersas; o, también, hay arreglos reales, como ser soluciones rígidas.

En este capítulo abordaremos tanto respuestas subjetivas de repliegue, como ser fuertes inhibiciones, conductas rígidas; así como también impulsiones, patologías del acto, fenómenos de cuerpo, ataques de angustia, consumos problemáticos de diverso orden.

En *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* (2004a), Miller ubica que el tipo de defensa depende del nivel de subjetivación de la relación con el goce. “La defensa califica de manera electiva la relación subjetiva con lo real”. (Miller, 2004a, p.51)¹¹ Esta referencia nos parece de suma importancia, pues esclarece el modo en que debemos pensar las nuevas presentaciones de psicosis bajo la brújula de las tonalidades que Miller propone en “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”. (2015b) Respecto a la psicosis ordinaria plantea “una clínica de la tonalidad. Ese es su uso. Pero debe ser reducible a una forma clásica de psicosis o a una forma original de psicosis”. (Miller, 2015b) La clínica de la tonalidad no es exclusiva de la psicosis ordinaria. Sino, más bien, nos posibilita abrir el basto campo de defensas dentro de la neurosis y avizorar diversos tratamientos de la pulsión por fuera del inconsciente transferencial. En efecto, Lacan se sirve en RSI del trípode freudiano “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1989s) desde la perspectiva de los registros imaginario, simbólico y real para ubicar los diferentes arreglos del goce dentro del campo de las neurosis. En El seminario 22 estas tres dimensiones cobran estatuto de nominación. (Lacan, 1974-5, Clase del 13 de mayo de 1975. Inédito) Estas tonalidades en el campo de las neurosis refieren a las

¹¹ Referencia del Argumento del Seminario diurno 2019 “La clínica actual: defensas e invenciones” que he dictado con otros colegas en la EOL.

nuevas envolturas formales que se presentan en los síntomas producto del discurso capitalista y científico. La clínica de la tonalidad procura encontrar neurosis en aquellas defensas que propician una desarticulación entre el inconsciente y el cuerpo. Esta modalidad de presentación de neurosis las catalogamos como clínica de Φ_0 .

4.1 Derivas sociales de la clínica de Φ_0

Constatamos en la práctica una exacerbación del superyó, debido a la afectación de la creencia en los semblantes del Nombre-del-Padre. Lo cual se traduce en una cierta increencia por parte de los sujetos contemporáneos en los significantes amos. Esta increencia deja al sujeto abierto a los imperativos de goces, pues no admite que haya la función reguladora del S1. En palabras de Laurent:

“La consecuencia es que si la época es de la subida al cenit del objeto a , es una época de la subida al cenit de los imperativos del superyó, que se manifiestan en el imperativo de goce, el imperativo de ser el emperador de sí mismo, para obtener la máxima calidad de vida, el goce máximo, la satisfacción máxima”. (Laurent, 2011a)

Ante el ocaso de la función paterna, el goce se articula a una nueva ley, la del discurso capitalista, que conlleva el crecimiento de la severidad del superyó. Es por ello que Lacan ubica que “el a en cuestión puede ser para el sujeto el superyó más incómodo”. (Lacan, 2006b, p.136)

La angustia en las neurosis es la traducción subjetiva del objeto a en la estructura, lo que escapa a la simbolización. En nuestra contemporaneidad, la preponderancia de la angustia cobra la escena de las presentaciones neuróticas por la proximidad que el objeto de goce tiene con el sujeto contemporáneo debido a la imaginarización del S1. Tomaremos algunas de las modalidades de presentaciones clínicas actuales, de las cuales extraemos la angustia deslocalizada como el problema capital de la neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre, debido a una perturbación respecto al agente de la castración, según lo desarrollado hasta acá.

Guy Trobas plantea que:

“En resumidas cuentas el desfallecimiento de la función del padre altera, trastorna profundamente el mecanismo de la represión, y es esta alteración la que supone generalizarse en nuestros tiempos”. (Trobas, 2003, p.23)

Si la represión, en tanto defensa, no actúa, entonces el trabajo del inconsciente no permite marcar los trayectos de la pulsión, dificultando que el goce se constituya como *éxtimo* al sujeto. La referencia de Trobas introduce el problema clínico de presentaciones de neurosis que ponen en marcha defensas que suplen la represión ausente, pues el objeto *a* ocupa la posición de amo que tenía el S1. Podemos deducir que esta modalidad de angustia no empuja a la metáfora, es decir, a la represión y, por consiguiente, a la formación sintomática.

A continuación, en el marco de lo que denominamos la clínica de Φ_0 , abordaremos la angustia y sus derivas para precisar el estatuto del S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre es imaginarizado.

4.1.1 Dos funcionamientos de la angustia

En este apartado trabajaremos en torno a la angustia desde dos vertientes. En primer lugar, tomaremos la visión y tratamiento de los *mass media* (Lacan, 2006a, p.201) sobre el tema en cuestión. Las estadísticas sobre el consumo de psicofármacos muestran el uso de los manuales de la psiquiatría para abordar un diagnóstico, como ser ataques de pánico, trastornos de ansiedad, fobias, etc., diluyen la instrumentalización de la angustia para acceder a la singularidad, apelando a universales clasificatorios que se desentienden del caso por caso.

En segundo lugar, desde la perspectiva de la orientación lacaniana, situaremos a la angustia en el funcionamiento de neurosis con Nombre-del-padre y en el funcionamiento de neurosis en la época de la caída del Nombre-del-padre. Consideramos que la angustia contemporánea es correlativa de los síntomas sociales que derivan de la clínica de Φ_0 .

El Diario *Clarín*, el 7 de junio de 2019, trata la cuestión de la angustia sirviéndose de los indicadores estadísticos de nuestro país. El último Estudio Argentino de Epidemiología en Salud Mental plantea que los trastornos de angustia y ansiedad representan la patología mental más frecuente en los argentinos. Más del 16 por ciento padece de este mal contemporáneo cada vez más extendido en las vertiginosas sociedades occidentales. La investigación incluyó casi 4 mil participantes mayores de 18 años, representativos de aproximadamente un 50,1% de los adultos residentes en el país: los resultados determinan que lo más prevalente son las fobias específicas (6,8%),

luego la ansiedad generalizada (3,9%), los trastornos de ansiedad por separación (3,1%) y el trastorno obsesivo-compulsivo (2,9%), seguidos por el trastorno por estrés postraumático, la fobia social, los trastornos de pánico y la agorafobia. Ante los cada vez más recurrentes cuadros de angustia, la mayoría de los argentinos se inclinan por soluciones *express*. El consumo de psicofármacos en constante ascenso da prueba de ello. Según el Sindicato Argentino de Farmacéuticos y Bioquímicos (SAFYB), ocho millones y medio de argentinos usan este tipo de medicaciones para tratar ansiedad, insomnio, nerviosismo y depresión. En 2018 se prescribieron 102 millones de recetas y se dispensaron 130 millones de envases de 30 comprimidos, incluyendo el 20% que se vende por fuera de la farmacia.

La orientación lacaniana no plantea a la angustia como un trastorno sino que la considera “un afecto”. (Lacan, 2006b, p.27) La angustia aparece en un mundo sin estructura, sin contexto, irrumpiendo en lo imaginario como una discontinuidad que demanda exigentemente un sentido nuevo. Lo que enseña clínicamente la angustia es que no hay metáfora que pueda hacerla entrar directamente en la cadena significante; pero, a la vez, por su misma discordancia, es puerta abierta a toda nueva metáfora.

En “Inhibición, síntoma y angustia” (1989s), Freud realiza una operación conceptual fundamental, subrayada por J.-A. Miller en *El partenaire sintoma*. (2008a) Extrae el síntoma de las formaciones del inconsciente –chiste, sueño, lapsus, fallido– para ponerlo en serie con la inhibición y la angustia. “Inhibición, síntoma y angustia” son tres modalidades de tratamiento ante la exigencia pulsional y sus vicisitudes en la economía libidinal de un sujeto. En suma, la inhibición, el síntoma y la angustia son, al mismo tiempo, un tratamiento de la exigencia pulsional y un sustituto de satisfacción de dicha exigencia. Pues la exigencia pulsional no sólo es paradójica sino también ineliminable. En *El seminario 10* (2006b) Lacan desplegará otras respuestas, además de “Inhibición, síntoma y angustia, como ser el impedimento, el embarazo, la emoción, la turbación, el *acting out* y el pasaje al acto. En el próximo apartado nos detendremos en los dos últimos.

En la última escansión de la obra freudiana, las resistencias estructurales, el síntoma no sólo es considerado una representación sustitutiva sino también una satisfacción pulsional. Si bien para Freud, al comienzo del psicoanálisis, la pregunta era cómo analizar teniendo en cuenta el entramado de la lógica y leyes del funcionamiento del inconsciente; al final será cómo se concluye un tratamiento si la pulsión es ineliminable.

Desde el principio del texto y hasta la Adenda, la angustia es el punto de fuga y el nudo de referencia alrededor del cual se ordenan tanto la función del síntoma como la inhibición. En este

sentido, podemos decir que el texto freudiano es un tratado sobre la angustia. Pero lo más interesante es que este tratado permite ubicar, al menos, dos tipos de funcionamientos de neurosis. En las neurosis, cuyo funcionamiento está regido por el Nombre-del-padre, la modalidad que Freud propone es la angustia de castración. Considera que “el motor de la represión es la angustia frente a castración”. (Freud, 1989s, p.103) Entonces la angustia de castración es el motor de la defensa y el referente del síntoma. Para que la angustia de castración ponga en funcionamiento el trabajo del inconsciente, es condición que el falo anude la pulsión a la castración. Por ello es que Lacan dirá que “el falo aparecerá entonces bajo la forma de una falta”. (Lacan, 2006b, p.50) Esta referencia nos permite localizar al falo como solidario de la angustia de castración freudiana. Esta relación de solidaridad, entre ambos elementos, conlleva la localización del goce fálico en los bordes pulsionales del cuerpo. En el derrotero delimitado discernimos que la angustia de castración llama a la metáfora, es decir, a la represión, lo cual produce neurosis. Es decir, la angustia señal se articula con la represión y con la formación del síntoma.

Esto último nos da una pista para pensar que la angustia que prevalece en la época del ascenso del objeto *a* en lo social no es la angustia señal sino la angustia automática, la cual es índice de una invasión de goce pulsional en el cuerpo. Asimismo, afirmamos que la inoperancia de la represión, tal como lo hemos explicitado en el apartado 4.1 de este capítulo, se relaciona con el funcionamiento neurótico de la época de la caída del Nombre-del-padre. Deducimos que la angustia automática es solidaria a la clínica de Φ_0 . Lacan pone a la angustia en relación al goce fálico, ese goce anómalo al goce del cuerpo. Señala que la angustia, “es lo que del interior del cuerpo *ex-siste* cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta”. (Lacan, 1974-5, Clase del 17 de diciembre de 1974. Inédito) El goce fálico queda del lado de lo que *ex-siste* al cuerpo, como un fuera-del-cuerpo. En la clase mencionada, Lacan ubica que si el pequeño Hans se precipita en la fobia, es para darle cuerpo al embarazo que tiene por ese falo y para el cual se inventa toda una serie de equivalencias diversamente pifantes bajo la fobia que se dice del caballo. De esta forma, transforma una angustia imposible de soportar en un miedo localizado, miedo a que el caballo lo muerda. Es mediante el significante caballo que se instaura o restaura el orden simbólico. Esta interpretación simbólica en juego en el síntoma fóbico de Hans es un intento de subjetivizar al deseo materno ilimitado, es decir, su goce opaco. Lacan ubica respecto a esta angustia imposible de soportar que

“el pequeño Hans en su angustia, principio de la fobia, y es en este sentido que es al volvérsela, a esta angustia, si se puede decir, pura, que se llega a hacerlo acomodarse con este fallo del cual, al fin de cuentas, como todos los que se encuentran llevando su carga, la que un día he calificado de

bandolera. Y bien, es preciso que se acomode a él, a saber que esté casado....
¡con ese falo! Eso, es con lo cual el hombre no puede nada”. (Lacan,
1974-5, Clase del 17 de diciembre de 1974. Inédito)

En la angustia pura, el yo no logra poner en marcha los mecanismos psíquicos por lo que la exigencia pulsional irrumpe como fenómenos de cuerpo –que hemos desarrollado en el capítulo 2 respecto a los síntomas del discurso capitalista–, al modo de las neurosis actuales freudianas o traumáticas.

La angustia pura, que constituye la genuina perturbación económica, se articula con la ausencia de significación –lo cual se diferencia cualitativamente de la falta.

En suma, si la angustia está localizada debido al matrimonio con el falo, tenemos un funcionamiento de neurosis regido bajo el Nombre-del-Padre. Si la angustia no está localizada –pues está estragada la función simbólica del S1 debido a su imaginarización– estamos frente a neurosis de Φ_0 . Esta separación la realizamos a fines propedéuticos, diferenciando dos modalidades de funcionamiento de neurosis.

Entonces, por un lado tenemos la angustia que funciona como señal de la castración en el yo; y, por el otro, una angustia que es pura reproducción del trauma, en la que falta esta vuelta segunda que localiza el goce, o lo que hemos llamado en el capítulo 3 la segunda pérdida del objeto –que sería justamente la función de la castración en el funcionamiento propiamente neurótico de la estructura.

Una dimensión de la angustia que se hace presente cuando no está funcionando la castración simbólica, cuando no está localizada la función de la falta, de modo que el objeto a amenaza con hacerse presente. La angustia “no es sin objeto” (Lacan, 2006b, p.101), en esta vertiente, Lacan lee la angustia como la amenaza de la presencia del objeto a , es decir, de que falte la falta, que el objeto a se haga presente en el lugar de la falta. “No sólo no carece de objeto, sino que designa muy probablemente el objeto, por así decir, más profundo, el objeto último, la Cosa. En este sentido les enseñé a decir que la angustia es lo que no engaña”. (Lacan, 2006b, p.336)

De modo que Lacan –en *El Seminario 10*– también plantea dos vertientes de la angustia, a través de las cuales podemos situar dos modalidades de funcionamiento de neurosis. Una de ellas, es la angustia ante el enigma del deseo del Otro, donde opera la función de la falta. La otra vertiente refiere a la angustia provocada por la presencia del objeto a , más del lado de la angustia masiva de las neurosis actuales.

El fantasma sería el aparato mediante el cual el sujeto, a través de una serie de operaciones lógicas logra mantener cierta distancia más o menos homeostática con el objeto a . Los fenómenos de angustia se presentifican cuando la pantalla del fantasma vacila.

Entonces, la vertiente de la angustia como señal de la castración es la que posibilita pasar del goce al deseo, la que orienta al sujeto en el camino de su deseo. Por lo tanto, es la angustia que alivia del exceso de goce. A esto se refería Freud cuando señalaba que la angustia señal es la expectativa más la repetición morigerada del trauma vivenciado pasivamente; a diferencia de la angustia masiva, que aplasta e imposibilita, pues la considera una defensa contra el deseo.

En la clínica del sujeto contemporáneo, ante la carencia paterna, la angustia se presenta como una intromisión de lo real en lo imaginario. Esta intromisión de un real testimonia “un cierto fracaso del niño para extraerse del goce materno”. (Cottet, 2017, p.112) Se trata de casos para quienes la lógica del fantasma funciona con cortocircuito, con su incidencia en la lógica del síntoma. Prevalece entonces esa dimensión de lo real que desarma toda posible ligadura del cuerpo, por la invasión del goce fálico. Lacan en “La tercera” (2015) indica que es algo notorio que el goce fálico deviene anómalo para el goce del cuerpo. Podemos decir que en el ser hablante el goce logra *ex-sistir*, sostenerse fuera del cuerpo, en la medida que lo imaginario adquiere consistencia, es decir, en la medida que el campo imaginario se unifica, armando un cuerpo. En cambio, en los casos a los que nos referiremos, hay algo del narcisismo, del imaginario corporal que se desarma por una invasión de goce que revienta la pantalla. Entonces, Lacan situará que el cuerpo entra en la economía del goce, por medio de la imagen corporal. La relación del *parlêtre* con su cuerpo es imaginaria, lo cual explica el alcance que adquiere la imagen en esta relación. Lo que irrumpe tiene el estatuto que Lacan precisa respecto a lo que está

“Antes del estadio del espejo, lo que será $i(a)$ se encuentra en el desorden de los a minúscula que todavía no es cuestión de tenerlos o no tenerlos. Éste es el verdadero sentido, el sentido más profundo a darle al término autoerotismo— le falta a uno el sí mismo”. (Lacan, 2006b, p.132)

Lo que encontramos en la irrupciones contemporáneas de goce —que diseminan el narcisismo y con él dificulta la posibilidad de tener un cuerpo— son los fenómenos que se hallan entre los más conocidos que acompañan a la angustia, los designados como “fenómenos de despersonalización. Son precisamente los fenómenos más contrarios a la estructura del yo en cuanto tal”. (Lacan, 2006b, p.133)

Recapitulando, en las presentaciones clínicas de Φ_0 , la angustia se manifiesta como fenómeno de cuerpo, pues estas neurosis encuentran una solución al goce prescindiendo del mecanismo de la represión. Es decir, en la clínica de Φ_0 falla la negativización de la pulsión, operación que promueve el funcionamiento del trabajo del inconsciente. Por lo cual, el S1 imaginarizado no propicia el

tratamiento de la pulsión vía la fantasía –soldadura de la pulsión al deseo–, por esto, actúa como algo que enferma al cuerpo.

4.1.2 Entre la impulsión y la inhibición.

Como hemos mencionado en este capítulo, la clínica de Φ_0 propicia respuestas subjetivas de detención como también de impulsión. Ambos tipos de respuestas son bien refractarias para que se produzca el efecto sujeto pues propician defensas que implican un cortocircuito en la articulación entre el inconsciente y el cuerpo. Este impedimento puede instaurar un arco que vaya del rechazo al saber –tal como lo veremos en el pasaje al acto– a una detención de todo movimiento hacia el saber, como ser en la inhibición. En suma, la clínica de Φ_0 permite formular el sintagma que hemos desarrollado en el capítulo 3 de esta tesis: S1 imaginizado - deriva pulsional.

4.1.2.1 Patologías del acto, derivas de la angustia

Partimos de la siguiente referencia de Lacan para ponerla en tensión con el malestar cultural actual:

“en las primeras fases de este discurso sobre la angustia la distinción esencial de estos dos registros –por una parte, el mundo, el lugar donde lo real se precipita y, por otra parte, la escena del Otro, donde el hombre como sujeto tiene que constituirse, ocupar su lugar como portador de la palabra, pero no puede ser su portador sino en una estructura que, por más verídica que se presente, es estructura de ficción”. (Lacan, 2006b, p.129)

Esta referencia posibilita situar cómo los medios masivos de comunicación no solo leen las patologías del acto como una epidemia del trastorno del comportamiento sino que tienden a elevar a estos síntomas sociales contemporáneos a la categoría de enfermedad mental. A continuación de la nota periodística, abordaremos, desde nuestra orientación, cómo lo inhumano que se encuentra en las patologías del acto irrumpe resquebrajando a la escena del Otro, al orden simbólico.

El diario *Clarín*, el 21 de noviembre de 2019, informa que alrededor de 1 de cada 5 adolescentes reportan haberse lesionado a sí mismos por lo menos una vez para aliviar el dolor emocional, según una revisión de tres docenas de sondeos realizados en casi una docena de países, incluyendo Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. Los estudios sugieren que, con el tiempo, la autolesión habitual pronostica un mayor riesgo de suicidio en muchos individuos.

Pero hay pocos centros de investigación para la autolesión, y aún menos clínicas especializadas. Cuando los jóvenes que se lesionan buscan ayuda, se les recibe con alarma, falta de entendimiento y reacciones exageradas. Una aparente epidemia del comportamiento ha puesto al descubierto una debilidad de la atención psiquiátrica: debido a que la autolesión se considera un “síntoma” y no un diagnóstico como la depresión, se han puesto a prueba tratamientos de manera irregular y los terapeutas tienen poca evidencia en la cual basarse.

El tratamiento que parece ser más efectivo es una terapia conversacional especializada, creada originalmente para personas con un diagnóstico de trastorno de personalidad límite, que son altamente suicidas.

En el nuevo orden simbólico se goza lo más cerca del cuerpo, por articularse con la sensación o satisfacción que con el significante del saber del Otro. Tenemos presentaciones clínicas cada vez más desarticuladas de la escena del Otro, de su novela familiar, donde la angustia es lo que está en juego, como consecuencia de la irrupción del objeto *a*. Las patologías del acto contemporáneas responden a una detención en la operatoria fantasmática –propia del funcionamiento neurótico bajo la égida del Nombre-del-Padre– debido al ocaso de la función simbólica del padre que deriva en la clínica de Φ_0 .

Lacan afirma que tanto el pasaje al acto como el *acting out* están enlazados por una comunidad de estructura, ambos tienen una relación con el objeto *a* y el Otro. El pasaje al acto es “la identificación absoluta del sujeto con el *a* al que se reduce [...] y, al mismo tiempo, rechazada, expulsada, fuera de la escena. Y esto, sólo puede realizarlo el *dejar caer*, el *dejarse caer*”. (Lacan, 2006b, pp.124-5)

Dicho de otro modo, en el pasaje al acto se produce la ruptura con el Otro –al modo de una exclusión impulsiva; mientras que “el acento demostrativo de todo *acting out*, su orientación hacia el Otro, debe ser destacado”. (Lacan, 2006b, p.136) Lo esencial de lo que es mostrado de modo intempestivo es aquel resto, su caída, lo que cae en este asunto, el objeto *a*. En el *acting out* tenemos la última defensa del sujeto ante el deseo del Otro, el fantasma fundamental. Al contrario, esta defensa es la que se disuelve en el pasaje al acto. Por lo tanto, el pasaje al acto es el tratamiento menos elaborado de la angustia. “Testimonia de una respuesta en lo real al afecto, a la angustia, que se caracteriza por expresarse directamente y por esencia en lo real del cuerpo”. (Trobas, 2003, p.32)

El *acting out* es un actuar imprevisto, que no se inscribe en un esquema repetitivo –que permite leer un síntoma–, sino que queda aislado, así como tampoco presenta el carácter de impulsividad del pasaje al acto. Leemos al principio de *El Seminario La Angustia* que hay una “relación profunda, necesaria, del *acting out* con el *a*”. (Lacan, 2006b, p.136) De lo que se trata en el *acting out* es de la puesta en escena del objeto *a* cumpliendo un papel prevalente en el guión, un objeto que capta justamente la mirada y que está más presente que el sujeto mismo. Por lo tanto, el relato del recuerdo de la acción, en el *acting out*, obedece más bien a una continuidad descriptiva. Esto es índice de que el sujeto no está afectado por lo que cuenta. El *acting out* se presenta como un fenómeno heterogéneo al análisis, es decir, por fuera del discurso asociativo.

El *acting out*, como escena demostrativa, es un mensaje dirigido al Otro, o sea al analista. Esto quiere decir también que ese mensaje, llama a una interpretación. Lacan indica que “no forma parte esencial de la naturaleza del síntoma que deba ser interpretado. No llama a la interpretación como lo hace el *acting out*, contrariamente a lo que podrían ustedes creer”. (Lacan, 2006b, p.139) Es allí donde tratándose del síntoma, está claro que la interpretación es posible, pero con una determinada condición añadida, a saber, que la transferencia esté establecida. En su naturaleza, el síntoma no es como el *acting out*, que llama a la interpretación, puesto que lo que el análisis descubre en el síntoma es que no es una llamada al Otro. El síntoma, en su naturaleza, es goce, no necesita al analista como el *acting out*, sino que, se basta a sí mismo. Aquí Lacan señala una ventaja del *acting out* respecto del síntoma. “Hay que decir, por otra parte, que el *acting out* llama a la interpretación, pero la cuestión es, ciertamente, saber si ésta es posible. Les mostraré que sí, pero plantea dudas, tanto en la práctica como en la teoría analíticas”. (Lacan, 2006b, p.139)

Guy Trobas en “Dialéctica del *acting out*” (2003a) plantea que este llamado a la interpretación no es, por lo que concierne al valor dialéctico del *acting out*, la última palabra. Es más bien el inicio de un nuevo problema. Podemos hacer tres observaciones para orientarnos en esta problemática de la interpretación del *acting out*. La primera es que la respuesta constituida por el *acting out* vale como advertencia saludable, a saber, que no hay que adoptar una segunda vez el mismo camino interpretativo.

La segunda observación extrae conclusiones de la estructura del *acting out*, que se presenta como un significado cuya significación es ya bien constituida. Si el *acting out* llama a la interpretación hay que evitar su valor de señuelo. En decir, hay que evitar añadir cualquier significación que valdría como redundancia, o como un pleonismo, en esta coyuntura, a saber una prueba de tontería, afirma G. Trobas.

“Mi tercera observación es la propuesta de un tercer camino para una eventual intervención. No apuntaría a la causa del deseo como tal, sino a la re-inscripción de los significantes imaginarios del *acting out* en las cadenas significantes, de tal modo que el sujeto pueda, de nuevo, inscribirse en el flujo de su representación simbólica”. (Trobas, 2003a)

En esta orientación se trataría de lograr que el sujeto deje su posición de espectador o de director de teatro para volverse actor, agente de su propia palabra elidida, puesta entre paréntesis en el *acting out*.

“Todo esto implica, me parece, una posición de espera por parte del analista. ¿Qué esperar? Pues, se trata de esperar en el discurso del sujeto el momento oportuno cuando se presenten significantes en juego en el *acting out*, con significados probablemente diferentes y que, al puntuarlos, se ofrecerá al sujeto la posibilidad de establecer, retroactivamente, un lazo asociativo con los significantes iniciales, quiero decir con dichos significantes imaginarios del *acting out*”. (Trobas, 2003a)

La clínica del *acting out* permite extraer precisiones sobre el estatuto contemporáneo del S1. Esto se debe a que el *acting out* puede ser una respuesta subjetiva cuando el S1 se encuentra sin plomada y, por consiguiente, el objeto *a* está a la deriva. Con lo cual no es posible la constitución de un sujeto del inconsciente como sujeto del discurso. En el *acting out*, el S1 no está inscrito en el flujo simbólico y es el objeto *a* lo que *da a ver* al Otro. Por lo tanto, el *acting out* enseña que el S1 contemporáneo está imaginario. En el pasaje al acto, la salida de la escena del sujeto contemporáneo deja caer su trabajo de significantización e imaginización.

4.1.2.2 Inhibición, respuesta imaginaria ante la angustia

Tomaremos una entrevista realizado por un diario nacional a la psicoanalista Silvia Ons acerca del uso del viagra ante el encuentro sexual.

. El diario *Clarín*, el 8 de julio de 2012, le realiza una entrevista a Silvia Ons acerca del uso del viagra en jóvenes ante el encuentro con el Otro sexo. La autora ubica que el empuje al goce genera sujetos inhibidos que se retraen ante tamaña exigencia, apelando al fármaco o al tóxico para satisfacerla. El par inhibición-adicción se realimenta de manera repetitiva. Así notamos en la clínica, en una época en apariencia permisiva, que las dificultades de los jóvenes para abordar a una chica son corrientes y que intentan lograr ese propósito usando distintas drogas. De ahí que las adicciones encubran inhibiciones muy profundas.

En la nota periodística recortamos que el uso de la droga puede officiar de medio para el encuentro de los cuerpos. Algunas drogas pueden cumplir la función de morigerar una inhibición propiciando que el encuentro con el Otro sexo se produzca. En este sentido, consideramos a la inhibición como un signo del hecho de que tenemos un cuerpo. Por tal razón, Lacan plantea que “la inhibición está en la dimensión del movimiento, en el sentido más amplio del término”. (Lacan, 2006b, p.18)

En nuestra investigación, ubicamos a la inhibición como una de las derivas de la clínica de Φ_0 , dado que testimonia la deflación de la función simbólica para tramitar el goce.

“Inhibición, síntoma y angustia” (1989s) es el mayor texto psicopatológico de Freud donde articula la dimensión libidinal del inconsciente, el síntoma como satisfacción y la defensa como mecanismo más abarcativo que el de represión. Freud manifiesta su interés en deslindar conceptualmente inhibición del síntoma dado que: “no crecieron en el mismo suelo”. (Freud, 1989s, p.83)

Para esto ubicará como primera cuestión que “La inhibición es una limitación funcional del yo” (Freud, 1989s, p.85) mientras que el síntoma es concebido como un cuerpo extraño, por fuera de la organización del yo. La “detención” (Lacan, 2006b, p.18) drástica de la inhibición es una solución ante lo pulsional pero, asimismo, es una detención para el sujeto.

“La ocultación estructural del deseo detrás de la inhibición es lo que nos hace decir comúnmente que si Fulano tiene el calambre del escritor es porque erotiza la función de su mano. Creo que aquí todo el mundo se orienta. Esto es lo que nos exige hacer intervenir en el mismo lugar tres términos, de los cuales ya les he nombrado los dos primeros, inhibición y deseo, y el tercero es el acto”. (Lacan, 2006b, p.342)

A los tres términos que Lacan delimita en la cita, podemos incluir la angustia. La angustia es un momento de corte, de estupefacción, de suspensión incluso. La inhibición es una defensa imaginaria ante la angustia que obtura la división del sujeto y aplasta al deseo. En lo que respecta a la acción,

hemos desarrollado las patologías del acto, donde una salida de la inhibición puede ser un pasaje al acto. Asimismo, podemos incorporar la perspectiva del acto que es la que arranca a la angustia su certeza, “actuar es operar una transferencia de angustia” (Lacan, 2006b, p.88) Es decir, un acto es una acción en la medida en que en él se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirlo.

En la inhibición se trata de un yo que evita conflictos, evita la represión, evita el desarrollo de angustia, por eso renuncia a sus funciones. La libido perturba el funcionamiento del yo, sea porque sobreinvierte las funciones o porque se retira de ellas.

Nos parece enriquecedor poner al trabajo “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1989s) desde la perspectiva de los registros R, S e I, siguiendo a Lacan en los seminarios 10 y 22, para dar cuenta de la variedad clínica dentro del campo de la neurosis.

Lacan plantea que “la inhibición, como Freud mismo lo articula, es siempre asunto de cuerpo, o sea de función”. (Lacan, 1974-5, Clase del 10 de diciembre de 1974. Inédito)

En cuanto a la diferencia entre inhibición y síntoma, podemos apoyarnos en la referencia a la inhibición como impedimento:

“Nuestros sujetos están inhibidos cuando nos hablan de sus inhibiciones, y nosotros mismos, cuando hablamos de ellas en congresos científicos, pero cada día, ciertamente, están impedidos. Estar impedido es un síntoma. Estar inhibido es un síntoma metido en el museo”. (Lacan, 2006b, p.18)

El impedimento tiene en común con la inhibición que se trata de algo que se detiene. En el impedimento, si bien hay cierta detención que promueve el yo, está en primer plano el sujeto. En cambio, la inhibición es un “síntoma en el museo”, por lo que el dominio de la defensa imaginaria coagula toda apertura a una posición inconsciente del sujeto y su despliegue dialéctico. De allí que podamos afirmar que el significante en juego en la inhibición se encuentra imaginarizado. En este sentido, podemos ubicar la actualidad de la definición lacaniana de inhibición en “RSI”, la “intrusión [de lo imaginario] en el campo de lo simbólico”. (Lacan, 1974-5, Clase del 10 de diciembre de 1974. Inédito) Punto en que el significante amo se imaginariza. Por tal razón, situamos que la inhibición contemporánea es una defensa que conlleva el cortocircuito de la articulación del inconsciente con el cuerpo. Desde esta perspectiva, la inhibición es una de las respuestas imaginarias que intenta darle consistencia al cuerpo. Por esto, en la clínica actual localizamos inhibiciones como respuesta a la irrupción pulsional, cuando la operatoria de la castración no es eficaz. Esto nos parece central pues nos permite considerar a la inhibición como una respuesta contemporánea, tajante y radical ante una invasión de angustia en el cuerpo. Lo que nos permite

trazar una diferencia entre el uso de la inhibición en la neurosis de funcionamiento en la caída del nombre del padre y la neurosis de funcionamiento vía el Nombre-del-padre. En estas últimas, la inhibición tiene más la función de tramitar aquello que fracasa en la solución del síntoma, mientras que la inhibición contemporánea es una defensa imaginaria cuando no opera la función simbólica del padre. Por lo tanto, la inhibición “es la manera para el sujeto de sostenerse aun en su estatuto de sujeto pero totalmente imaginarizado”. (Trobas, 2003, p.38) Asimismo, ante la relación laxa del sujeto contemporáneo con el inconsciente, la inhibición es una defensa que responde con el cuerpo. En definitiva, podemos decir que el S1 en la inhibición está imaginarizado, pues la consideramos una parálisis de todo movimiento hacia el saber (S2), tal como demostraremos cuando despluguemos la casuística.

4.1.3. Clínica de *Das Unheimlich*

La angustia es algo inquietante, se trata de algo que sucede súbitamente. La mejor descripción la encontramos en Freud en su artículo sobre “Lo siniestro”. (1989p)

En el plano social actual, los medios de comunicación hacen referencia a una de las problemáticas más relevantes que conciernen a los adolescentes, se trata de jóvenes que tienen entre 15 y 29 años que no trabajan ni estudian, están desorientados, desalentados de todo, sin proyectos, inactivos. A este grupo se lo ha identificado como la Generación ni-ni. Los problemas de inserción educativa y laboral de los jóvenes se presentan como un síntoma social en la actualidad. Ante la declive del padre, los sujetos contemporáneos no se orientan pues cuentan con la dificultad de localizar lo *Unheim* en el buen lugar para que implique una separación de lo *Heim*. Los “ni - ni” son una respuesta ante el fracaso de lo simbólico donde el objeto *a* ocupa el lugar del S1, aplastando cualquier atisbo de deseo. Esta nueva nominación que se ha instalado en el discurso social, podría tener, entre sus funciones, la de crear grupos de pertenencias e identificación, produciendo puntos de anclajes frente a la deriva, al no contar con la función simbólica del padre. En este sentido, podemos decir que los “ni - ni” están más del lado de ser el falo materno que de tener al falo como un instrumento, por tal razón, son un claro ejemplo de la fantasía de retorno al claustro materno. Su contenido reside en que se trata de una fantasía de restitución, el sujeto intenta restituir lo que se

perdió inexorablemente, el objeto de la satisfacción plena de la pulsión. De allí, la importancia del tema para nuestra investigación.

De acuerdo a esto, un informe de la Universidad Católica Argentina (UCA), publicado en 2012 con datos de 2010, informa que “en Argentina hay 746 mil jóvenes entre 18 y 24 años que no estudian ni trabajan, los que representan aproximadamente un 24% de la población en esa franja etaria. Esta cifra corresponde a los 31 aglomerados urbanos incluidos en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. Extrapolando este valor a la población urbana total del país, el número de jóvenes que no estudia ni trabaja(jóvenes ni-ni)sería cercano a 1 millón”.Esta cifra significaría, de acuerdo al estudio, que 1 de cada 4 jóvenes no estudia ni trabaja.

El Diario *Perfil*, el 10 de julio de 2019, publicó una noticia en la cual Daniel Arroyo, ex ministro de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, enuncia que “la Argentina tiene 900 mil jóvenes de 16 a 24 años que no estudian ni trabajan”.

“Lo ominoso sería siempre, en verdad, algo dentro de lo cual uno no se orienta, por así decir. Mientras mejor se oriente un hombre dentro de su medio, más difícilmente recibirá de las cosas o sucesos que hay en él la impresión de lo ominoso”. (Freud, 1989p, p.221)

Podemos extraer como consecuencia de esta referencia que el objeto *a* no orienta pues está íntimamente relacionado con el debilitamiento de los significantes amos. Es decir, si el sujeto no consiente a un significante en el lugar de S1 que comande las identificaciones para mantener a distancia al objeto de su goce se confronta con *das Unheimliche*. En este punto, podemos plantear como hipótesis que la clínica de Φ_0 hace evidente la actualidad de *das Unheimlich*.

Una referencia de Lacan oficia de brújula para orientarnos ante esta clínica: “Así como abordé el inconsciente mediante el *Witz*, abordaré la angustia mediante lo *Unheimlichkeit*”. (Lacan, 2006b, p. 52) El sujeto contemporáneo angustiado no recurre al Otro sino a su cuerpo. La preponderancia de este afecto se debe a la irrupción del objeto *a* prescindiendo del matiz fantasmático. En términos freudianos, “la repetición no deliberada es uno de los factores que vuelven ominoso lo angustiante”. (Freud, 1989p, p.242) El núcleo de la angustia no se presentifica debido a la garantía del fantasma, pero si el marco que estructura lo imaginario se resquebraja irrumpe el afecto de extrañeza.

“Freud fue el primero en promover al nivel analítico bajo el nombre de lo *Unheimliche*. El fenómeno no está enlazado, como algunos lo creyeron, a

irrupciones del inconsciente, sino a esa suerte de desequilibrio que se produce en el fantasma”. (Lacan, 2015a, p.354)

La clínica actual de *Das Unheimliche* no está referida a la vacilación fantasmática sino, más bien, a la deriva pulsional. Una de las incidencias de la clínica de Φ_0 en las neurosis es el retorno de *Das Unheimliche*, pues el sujeto contemporáneo no consiente a una posición de goce en el fantasma, es allí el detenimiento en la estructura y, como efecto, la compulsión toma sitio del circuito de satisfacción pulsional deviniendo *Unheimliche*.

Abordar la clínica de *das Unheimliche* en este nivel permite revelar el lazo patológico entre el sujeto y el objeto de goce, producto de la detención del operador fálico y la consecuente deflación del deseo, lo que trae como consecuencia un goce invasivo. Índice de lo que habita en la angustia, la presencia de un real desbocado. No es la angustia que empuja a lo simbólico, como lo hemos mencionado, y que anuda el goce con la castración, descifrable en el síntoma del sujeto. Sino que la angustia que prevalece en esta época es aquella que Freud tempranamente asociaba a las neurosis actuales.

La inexistencia del Otro provoca la crisis de las identificaciones simbólicas empujando al ser hablante al goce. El debilitamiento del Ideal deja a los sujetos contemporáneos sin brújula debido a que la proximidad con el objeto de goce hace estallar el montaje de la escena en la que se sostiene. Encontrándose allí conjugado *heim* y *Unheim*, lo más familiar y lo más extranjero.

4.1.4 Clínica de la cobardía moral

Como epígrafe de este apartado, haremos referencia a una entrevista realizada por un diario local, donde se plantea que para alcanzar la felicidad es condición enfrentarse a sentimientos tristes.

En *Infobae*, el 13 de octubre de 2019, publican un reportaje al ingeniero egipcio Mo Gawdat, director de negocios de Google X, "gurú" de la felicidad y autor del libro *Solve for Happy*, el cual afirma que deberíamos enfrentarnos a esos sentimientos tristes y abrazarlos cuando nos sorprendan. "Cuando algo nos produce infelicidad, tenemos que profundizar en ello", asegura Gawdat en un taller sobre la felicidad. Gawdat lo compara con el proceso de repasar lo que comimos cuando nos empieza a

doler el estómago. Aunque a veces resulte más fácil reconocer una enfermedad física que darnos cuenta de que estamos tristes, es exactamente el mismo proceso que hay que hacer con la tristeza. "¿Serías capaz de hacer una pausa con la suficiente frecuencia como para reconocer cómo te sentís?", se preguntó Gawdat en una entrevista para el *Business Insider*. "Aunque no sepamos aún cómo arreglarlo, tenemos que reconocerlo si no nos encontramos bien".

Aunque el consejo de Gawdat puede parecer algo angustiante para ser llevado a la práctica, un estudio científico le da la razón. De acuerdo con una investigación publicada en el número de agosto de la revista *Journal of Experimental Psychology*, para ciertas personas, el secreto de la felicidad es estar triste de vez en cuando.

Desde nuestra perspectiva, la tristeza no es la vía regia para acceder a la felicidad, sino, más bien, la consideramos un síntoma social contemporáneo que deriva de la clínica de Φ_0 . Al final de este apartado ubicaremos que la tristeza contemporánea y el empuje superyoico, "Sé feliz!", que podríamos traducir del recorte periodístico, son efecto del régimen del discurso capitalista.

Las pasiones, desde un inicio, fueron pensadas en una íntima articulación con el lenguaje al leer en el corazón mismo de la experiencia analítica cómo cada cuerpo hablante ha sido afectado de un modo absolutamente singular en sus relaciones con el Otro. Esto nos permite plantear un lenguaje de las pasiones que, en la perspectiva de una clínica bajo transferencia que incluye al analista y su acto, define a la ética del psicoanálisis como una ética del bien decir en tanto se trata de la articulación entre el significante y el goce, de su resonancia. Lacan extrapola del campo de la filosofía a las pasiones para ubicarlas en la soldadura entre inconsciente y goce.

Coloca como primera en su lista de las pasiones del alma, a la tristeza por su valor central en la modernidad. Lacan sostiene en su texto "Televisión":

"La tristeza la califican de depresión y le dan el alma como soporte, o la tensión psicológica del filósofo Pierre Janet. Pero no es un estado de ánimo, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, o también Spinoza [...] que sólo se sitúa en última instancia a partir del pensamiento, es decir, a partir del deber de bien decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura". (Lacan, 2012, pp.551-2)

La tristeza es pensada como un saber, pero cortado de la vida, del deseo. En su última enseñanza, Lacan hace uso de la teoría de las pasiones para pensar en la clínica las dificultades del ser hablante con su cuerpo que siempre le es exterior. Es la tristeza, en su relación con el saber, la noción que nos indica cómo comprender ciertas particularidades del malestar de la civilización actual. Lo que

queremos destacar de esta pasión –y preponderar su actualidad– es que se trata de un saber impotente para poner al significante en resonancia con el goce. Esta referencia nos interesa para ponerla en tensión con la pasión del sujeto contemporáneo, que al decir de Laurent en *Los objetos de la pasión* (2004), mantiene una transferencia negativa con los significantes amo de su inconsciente. En la clínica verificamos que el descrédito de la palabra deja que los cuerpos estén más librados a ellos mismos, “marcándose febrilmente con signos que no llegan a consistir en disciplinas. Son abandonados a procedimientos de clasificación anónimos”. (Laurent, 2002, p.13) En este punto, el lugar imaginario del S1 –el cual no logra precipitar las consecuencias de su marca– se hace evidente, confrontándonos con una clínica de Φ_0 .

Haremos un breve recorrido por la clínica de la tristeza según Spinoza, del cual Lacan se sirvió para rastrear las implicancias al saber y la relación al cuerpo para luego abordar la clínica actual desde la perspectiva de la inconsistencia del Otro.

En las pasiones de Spinoza se ve la articulación que se produce cuando el lenguaje afecta al cuerpo. Esto incide directamente en la potencia humana de obrar, definición del deseo que Lacan hace propia, el deseo es la esencia del hombre. Las pasiones son padecimientos del alma que afectan al cuerpo, disminuyendo o potenciando el deseo. “El alma está sometida a tantas más pasiones cuanto más ideas inadecuadas tiene y, por el contrario, es tanto más activa cuanto más ideas adecuadas posee”. (Spinoza, 1977, p.112)

Las ideas, los pensamientos, son causa exterior al ser humano que lo afecta con palabras, operando una modificación en el estado anterior de su potencia. La alegría, *laetitia*, es el acrecentamiento de la potencia y la tristeza, *tristitia*, su disminución. Las demás pasiones del *parlêtre* se desprenden de una u otra. Para Spinoza, la falta que traduce la tristeza es en relación al pensamiento, al bien pensar. Al ser una falta en relación a Dios, se constituye como falta moral, como pecado. Lacan enfatizará su costado de cobardía moral que hace de la tristeza, situada a nivel del pensamiento, una falta respecto al deber de bien decir. Esta cobardía es para Lacan sinónimo del detenimiento del flujo del inconsciente o, incluso, de su rechazo. La tristeza constituye así una falla contra el Otro. Precisar la naturaleza de ese Otro diferencia la práctica psicoanalítica de la religión y la filosofía: si para Spinoza ese Otro es Dios, para Lacan ese Otro es el nombre del inconsciente.

Para Lacan, en “Televisión” (2012), esta cobardía, este rechazo del inconsciente puede ir hasta la psicosis. Lo que nos da un margen para pensar en la clínica Φ_0 sobre aquellos sujetos que tienen una relación laxa con el inconsciente. Podemos pensar con Lacan, que el afecto de tristeza en el cuerpo

traduce la posición del sujeto que no se orienta por el inconsciente. La tristeza es un saber desvitalizado, separado del goce de la vida. Así, la tristeza es una falta ética en relación al deseo – recordemos que Spinoza ubicaba a la pasión triste como la deflación del deseo–, una falta en relación a un deber de bien decir. Es por esto que la tristeza es consecuencia de la falta de consentimiento ante la falta, lo cual provoca la deflación del deseo. En este punto, la tristeza se torna una pasión contemporánea. Ello se debe a que esta pasión trata de un saber impotente para poner al significante en resonancia al propio goce. En este sentido, la tristeza contemporánea pone en evidencia una dificultad en la elaboración simbólica. El despoblamiento simbólico, efecto de lo insoportable –frente a cual el sujeto no pudo responder con un síntoma– lleva hacia la tristeza y a su vertiente de goce superyoico. La imaginarización de los significantes a los facilita el empuje al goce de la voz superyoica. Satisfacción mortífera de la pulsión que afecta al narcisismo debido al *impasse* fálico.

En este sentido, pensar a la tristeza desde la inconsistencia del Otro permite ensayar una hipótesis clínica: el sujeto contemporáneo –debido al debilitamiento de la relación con el saber– está afectado por una pasión triste y por un empuje al goce. Es decir, la cobardía moral se encuentra en el centro del estado actual de la civilización. La presencia de la pasión triste es índice de que en la clínica de Φ_0 el sujeto contemporáneo no está representado por un significante que valga, pues se encuentra imaginarizado.

4.1.5 Usos del tatuaje

Nos interesa abordar los usos del tatuaje para intentar elucidar qué función cumple en el sujeto contemporáneo. La nota periodística que escogimos para introducir el tema, alude a que la masificación del tatuaje se debe a que el empuje del discurso capitalista demanda cuerpos y sujetos laxos, mutables, capaces de administrarse a sí mismos. Lo llamativo de la nota es que describe al cuerpo del mismo modo que al sujeto. Asimismo, paradójicamente, se pregona en el uso actual del tatuaje que el sujeto no disponga de marcas perdurables. Esta nota tiene el valor de dar a ver que el tatuaje es un síntoma social contemporáneo.

. El Diario *La Nación*, el 17 de diciembre de 2016, publica una nota sobre la masificación del tatuaje. En 1991, dos turistas alemanes descubrieron una momia natural en los Alpes de Ötztal, cerca de la frontera entre Austria e Italia. Un detalle: el cuerpo de Ötzi presenta 61 tatuajes. Hasta la fecha, son los tatuajes más antiguos que conocemos. A lo largo de más de 5000 años la práctica del tatuaje ha resistido tantas resignificaciones y reapropiaciones. Sin embargo, nunca antes tatuarse fue un hábito tan generalizado como lo es hoy en Occidente. Algunos historiadores señalan un curioso y breve furor del tatuaje a fines del siglo XIX en la corte de Eduardo VII: sin embargo, se puede afirmar que recién en los '60 llega al mundo occidental el primer boom del tatuaje, con los hippies primero y con otras tribus urbanas después.

Esta segunda oleada se caracteriza por la masificación del tatuaje, que ya no está confinado a los miembros de tribus urbanas con pretensiones de transgresión, a una clase social, y mucho menos a los varones: "Si bien no hay datos oficiales en Argentina, según ATARA (Asociación de Tatuadores y Afines de la República Argentina) se estima que unas 3000 personas se perforan o se tatúan por día, con gran demanda de público femenino". Citro también cree que el tatuaje como práctica encontró un lugar en la cultura popular actual: "Lo que hoy reclama el capitalismo contemporáneo es un cuerpo dinámico, veloz y mutable, que se corresponda con ese sujeto adaptable, flexible, dinámico, disponible para el cambio y la transformación, capaz de administrarse a sí mismo y de operar en redes siempre cambiantes. De ahí, tal vez, que esta capacidad de operar constantemente sobre el propio cuerpo moldeándolo y adaptándolo a nuestros supuestos deseos, ocupe hoy un lugar cada vez más central en nuestras vidas", explica.

Si bien el tatuaje tiene una extensa historia que se remonta a la antigüedad, nos interesa destacar su uso ante el desorden de lo simbólico y el ascenso al cenit social del objeto *a*. Silvia Ons plantea que "el tatuaje contemporáneo muestra [...] un cuerpo deshabitado de la historia, despoblados de marcas simbólicas y sediento de identificación". (Ons, 2012, p.76)

Si confeccionamos un catálogo de las funciones de los tatuajes ubicaremos un denominador común, la búsqueda de una inscripción.

Eric Laurent en *Cuerpos que buscan escrituras* (2014) señala que los cuerpos no incluidos en una escritura son los cuerpos en el campo de la psicosis. Un cuerpo desabonado del inconsciente, es un cuerpo que busca marcarse, escribirse, intentando que se produzca alguna escritura, alguna cifra de goce.

En la neurosis, el cuerpo está incluido en un discurso pues está articulado a una historia y a la repetición significativa bajo la dimensión simbólico-imaginaria. Un cuerpo escrito se articula con la significación de la cadena significativa, se ubica entre un S1 y un S2.

En las presentaciones clínicas de Φ_0 , si bien hay inscripción del Nombre-del-padre no se han precipitado las incidencias operativas de dicha función. En estos casos, el tatuaje puede oficiar de marca que nombra al sujeto. Asimismo, Lacan en *El Seminario II* (2003b) señala que "El tatuaje

modula la materialización de la libido”. (Lacan, 2003b, p.214) Es decir, escribir en lo real del cuerpo es un modo de localizar el goce. En “La agresividad en psicoanálisis” Lacan menciona la “eficacia del tatuaje”. (Lacan, 1987, p.98), esta radicaría en devolver una imagen o una imago unificada en oposición a la imago del cuerpo fragmentada.

Lacan, en *El Seminario II*, ubica que “El propio sujeto se localiza como el rasgo unario, este, el rasgo unario, de entrada se señala como tatuaje, el primero de los significantes, cuando este significante, este uno queda instituido, la cuenta es un uno”. (Lacan, 2003b, p.147) Es decir, hay tatuajes que son escritos para ubicarse en el lugar preciso del S1. La función, en algunos sujetos, puede ser la identificación con un emblema que arma el cuerpo de otro modo, que morigera la angustia. Las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización, dice E. Laurent (2002), y el tatuaje es un recurso frecuente para atarlos.

En otros sujetos, el tatuaje inscribe la modalidad de su goce, signo de esta época. Esta marca en el cuerpo adviene al lugar de pregonar un goce que rechaza la castración. El tatuaje puede ser una respuesta ante la promoción en esta época de un sujeto sin aparentes marcas, para quien todo se habría vuelto posible debido a que no habría disyunción entre el sujeto y el objeto plus de goce.

Dejamos abierta la interrogación de si en algunos casos el tatuaje adviene al lugar de la “degeneración del significante” (Lacan, 2006a, p.195) pues, el lugar de agente en el discurso capitalista conlleva la pérdida de la función de fijación y orientación que el mismo cumplía en el discurso del amo clásico.

5 - Clínica de Φ_0 en neurosis

“Cualquier caso debería llegar a resumirse en una serie de transformaciones”

(Lacan, 2008b, p.404)

En este capítulo de la tesis, a través de una casuística específica, pondremos en forma el binomio que enmarca la clínica de Φ_0 , carencia de la función del padre - deseo materno ilimitado. Este binomio nos permitirá ubicar la incidencia clínica de la imaginarización del S1, tal como hemos desarrollado conceptualmente en los capítulos 2, 3 y 4 de esta tesis. La imaginarización del S1 es una defensa que se instala en el lugar mismo de la inconsistencia corporal como respuesta al cortocircuito en la relación entre el inconsciente y el cuerpo.

Los casos de presentaciones de neurosis actuales que desplegaremos a continuación se caracterizan por el desfallecimiento del Otro, la degradación del deseo, el imperio de la demanda, la urgencia de satisfacción, el consumo atiborrado de *gadgets*, ambigüedades en la sexuación, la proliferación de un goce autista que conlleva a una autoerótica del saber, que conforman los rasgos del nuevo orden simbólico. Este nuevo orden simbólico impone un desplazamiento al “régimen del no todo” (Miller y Laurent, 2005, p.89), donde no se logra conformar un todo equivalente al Otro. En el régimen no-todo se goza lo más cerca del cuerpo pues las palabras parecen muy flotantes para poder responder a los excesos de los cuerpos. (Laurent, 2002, p.13) Es necesario que el fantasma, en su uso fundamental, asegure una modalidad de goce, como centro donde *eso* gravita. Es lo que este nuevo régimen no asegura, pues la puesta a punto del fantasma se dificulta sin el consentimiento a una posición de goce en el inconsciente. Para que el fantasma introduzca una distancia entre el sujeto y el objeto de goce, es necesario que el S1 delimite un trayecto pulsional y, para ello, es condición que el falo condense el goce en el objeto *a*, en los bordes pulsionales del cuerpo. ¿Cómo se las arregla el ser hablante para negativizar el goce ante Φ_0 ?

“En efecto, se pueden tener regímenes de alternancia, y no una especie de uso fundamental del fantasma que hace que sobre todo en la neurosis o en la obsesión haya una gravedad o se gire en torno de cosas bastante sólidas”.
(Miller y Laurent, 2005, p.366)

Hemos delimitado –en el capítulo 4 de esta tesis– conceptualmente algunas soluciones al goce por fuera del síntoma en la neurosis. Asimismo señalamos cómo estas respuestas imaginarizan al S1 debido a la separación de las palabras y el cuerpo. Ello implica que en la clínica de Φ_0 hay un predominio del imperio del orden materno, tal como se pondrá de relieve en los casos clínicos que desarrollaremos en este capítulo.

La formalización del acto analítico en estos cinco casos nos permitió dibujar la posición analítica que delinea la clínica de Φ_0 para propiciar una dirección de la cura precisa, el pasaje del goce a la palabra. Esta operación analítica que pone en forma el pasaje del goce al inconsciente sería lógicamente anterior a la puesta a punto del síntoma analítico pues se trata, al decir de Lacan, “de conducir al sujeto a la identificación” (Lacan, 2006b, p.141), una nueva relación entre la identificación y la pulsión, para sintomatizar el S1 imaginarizado, ergo, volver operativa su eficacia.

5.1 Cinco casos clínicos de neurosis que derivan de Φ_0

5.1.1. “Vélez”

La madre de L llama solicitando un turno para su hijo de 17 años, quien estaba por repetir por tercera vez primer año del polimodal.

El fortín

Su dificultad en la escuela comienza cuando se instala junto a su familia en Buenos Aires hace tres años. Relata que por el trabajo de su padre, quien era gendarme en penitenciarías, toda la familia se trasladaba de una provincia a otra. Su padre siguió los pasos de su abuelo paterno. El abuelo paterno trabajaba en la puerta de la penitenciaría y su padre dentro. Cuando el abuelo muere, al poco tiempo el padre decide jubilarse, razón por la cual viajan a Buenos Aires. Su madre y su abuela materna se dedican a la docencia, siendo muy estrictas en relación a lo académico.

L. se presenta desarreglado y con un cuerpo desgarrado, casi no habla. Las pocas palabras que emite refieren a su fracaso escolar, no le interesa hablar de otra cosa que no sea lo que le preocupa a su madre, pues es la razón por la cual L. accede a iniciar un tratamiento. Su decir está formado por palabras flotantes, sin anclaje, ni dialéctica, ni equívocos, casi idénticas a sí mismas, sólo el fútbol introduce una discontinuidad a la continuidad inacabada que presenta sesión tras sesión pareciendo que sus entrevistas no son más que una y la misma. Vive encerrado, no tiene amigos, cuestiones que no lo interpelan. Solo sale de su habitación para ir al colegio o a las entrevistas. Durante la época de receso escolar, las entrevistas oficiaban de escansión al introducir una diferencia a los días de encierro. En ese momento del tratamiento, debido al diagnóstico abierto por la llamativa rigidez y fragilidad de L., decidí acompañar sus breves relatos y solo intervenir con semblante de interés cuando hablaba de algo que parecía propio o desinterés para relativizar su martirio silencioso por no estar a la altura de la exigencia materna.

Luego de un año y medio de entrevistas, habla de su dificultad para estudiar aludiendo que no sirve, no le da. Le digo que él no puede estudiar porque está angustiado y lo que lo pone mal no tiene que ver con el colegio. Como intervención le transmito una construcción con jirones, palabras sueltas que se precipitaban de las entrevistas: su fracaso escolar se debe a que no encuentra un lugar. Allí relata que esto no le pasaba en el pequeño pueblo del interior del país donde vivía, allí era buen estudiante e incluso fue abanderado al finalizar sus estudios primarios. Dice: “Ahí los chicos eran chicos, acá todos salen de noche, se alcoholizan, van a una velocidad que no los puedo seguir”. Cuenta que dejó caer su página web sobre El Fortín donde escribía sus ideas deportivas. Dice: “Estar tras 11 boludos corriendo no me va a llevar a ningún lado, tiene razón”. Interrogo: “¿Tiene razón?” Relata que la madre lo insulta por mirar tanto fútbol, y por estar todo el día frente a la pantalla.

Refiere que a través de los foros de Vélez estaba aprendiendo a diseñar e intercambiar notas periodísticas pero lo dejó porque le va mal en el colegio. Le digo: “¿Un fortín por otro?” Responde a la pregunta con otra pregunta: “¿De qué cuadro sos?” Respondo: “Vélez”. Allí la respuesta ante el encuentro de un deseo nombrado es inmediata: desde ese día viene a las sesiones vestido con el equipo de Vélez.

La madre decide que no rinda las materias pendientes y lo anota en un colegio para adultos dentro de un hospital público. Él obedece sin reparo y al inicio de clases tiene una fuerte crisis asmática que lo deja internado.

Algo nuevo lo saca de su casa, va con el padre y su hermano menor a ver al Fortín cuando no tiene que estudiar. Le pregunto: “¿Desde qué reglamento él se suspende la fecha?” Allí cuenta que la madre lo increpa al padre si L tiene que estudiar y éste lo invita a la cancha. Le pregunto: “¿Por qué se cobra orsai si estaba habilitado?”

El Fortín

Cuenta que frecuenta nuevamente las redes sociales de Vélez donde conoce gente para intercambiar ideas sobre los partidos, la política del club y empezar a gestar amistades. Dice que en los foros de

Vélez encontró un lugar. Se recorta un significante privilegiado que se presentifica en un sueño donde escribe en un foro la frase “Vélez: Por el solo hecho del amor” y la firma: “El autodidacta”. Señalo: “Esa palabra no es cualquiera”.

Con sus amigos virtuales arman una nueva página web. Se hace un tatuaje con el escudo de su club y realiza el pasaje del lazo virtual al presencial.

El Fortín es la llave de doble entrada en el caso: nombra a la cárcel y a Vélez. Vélez es el significante imaginario que no lograba localizar la invasión de goce en el cuerpo que la inhibición, como solución imaginaria, intentaba frenar al precio de la “detención” de L. La equivocidad interpretativa vuelve operativo el significante imaginario Vélez produciendo, con una formación del inconsciente, el pasaje del goce a la palabra. Podemos decir que la producción del sueño, vía regia para acceder al inconsciente, sintomatiza a la inhibición y con el significante Autodidacta se restituye el flujo simbólico: S1 (Vélez) - S2 (Autodidacta). En este segundo significante, con valor de firma, L encuentra una manera de nombrarse y salir del *impasse* simbólico producto de la carencia paterna. Produjo un anudamiento, primero, la camiseta oficial de sostén de su imaginario corporal y, posteriormente, la escritura del tatuaje en lo real del cuerpo produce, finalmente, el empalme de las palabras y el cuerpo.

Este caso enseña que, en la clínica de Φ_0 , la salida al *impasse* simbólico, bajo transferencia, fue la invención del significante Autodidacta, el cual es la cicatriz del deseo materno ilimitado que se emparenta al goce superyoico: “¡Estudiá!”. En consecuencia, podemos decir que la clínica de Φ_0 imaginario al S1 estragando su eficacia operativa. En estos casos raros de neurosis, la presencia del analista fuerza –no sólo con la interpretación equívoca sino también con la construcción– a que un S1 imaginario se torne *Unheimlich* para que un ser hablante advenga analizante.

5.1.2. El juego del quemado (Una versión moderna de la ruleta rusa)

M., de 33 años, realiza una consulta por la relación estragante con su *partenaire*. Cada vez que tiene que hacer alguna presentación, ella lo tortura.

M. cuenta que tiene una productora creativa. Quiere ser artista plástico, pero se encuentra con la dificultad de trabajar a nombre propio. Relata que dejó el conservatorio de música porque le decían “hijo de su padre”, quien es un prestigioso músico y aún dicta clases allí. Dice: “El arte me gusta, pero te morís de hambre”. Le pregunto: “¿Quién dice?”; a lo que afirma: “Mi madre”. Cada vez que su padre se iba de gira con la música, era torturado por su madre; ésta expresaba su descalificación en relación al padre: “pudiendo ser un 10, siempre será un 5”, le decía a sus hijos. Cuando M. intenta exponer su arte se detiene donde su padre siguió. En relación al fracaso matrimonial de sus progenitores dice: “Se separaron porque mi vieja no pudo cambiar a mi viejo y mi viejo no pudo con su vida”. Intervengo: “Con el arte ella no pudo”.

Un real

Una asociación con “exponer” pone de manifiesto la verdadera cuestión: un real en juego, versión moderna de la ruleta rusa. Relata una serie de accidentes donde exponía su vida.

Su pasado: en su temprana adolescencia tenía una banda motoquera cuyos integrantes iban muriendo en accidentes. Dice: “Pensaba que en algún momento me iba a tocar”. Le digo: “Eso no se detiene, aún”. Cuenta que a los 14 años comenzó a tomar anabólicos para pelearse con sus compañeros de hockey. Comenta una escena en la que la madre, para prevenirlo de las drogas, lo lleva a un psiquiátrico para mostrarle enfermos devastados por éstas. En una ocasión, al ser encerrado por un auto, lo persigue para pelear y cae de un puente. A los 16 años, navegando con amigos, se hunden en el río por llevar una excesiva cantidad de bebidas alcohólicas y uno de ellos muere. Luego relata un sinfín de peleas callejeras graves. Y cuenta que atropelló a una persona con su auto. En ninguno de estos relatos se presenta afectado por su decir. Elige *partenaires* que pongan en juego su modalidad de goce: o atropella o se hace atropellar, así enmarca su relación al Otro.

Hay algo heroico en lo mortífero en relación al uso del cuerpo, batir una marca que lo deja al borde de la muerte. Esto se pone en forma en todos sus accidentes, que serían pasajes al acto. El único hombre inobjetable para su madre era su propio padre, quien se expuso a accidentes, nunca se cuidó y murió joven. Esto era contado por su madre como una anécdota elogiosa. Allí podemos ubicar una identificación con su abuelo y el goce mortífero de la madre. Le digo: “Su madre sólo aplaude cuando hay riesgo de muerte”.

El significante de la transferencia

En los objetos de arte que produce busca ser inobjetable, ante la mínima falla que encuentra la mirada los destruye. Dice: “Cuando intento hacer arte me quemo”. Cito: “Me quemo”. La intervención va armando las condiciones de posibilidad para que el significante amo se torne operatorio bajo transferencia.

Esta operación egodistónica se produce cuando se instaura el significante de la transferencia por medio de un *acting out*. En el *acting out*, que mencionaremos a continuación, da a ver el significante amo imaginario. Por primera vez me llama para avisar que no asistirá a su entrevista, estaba descompensado, no podía mantenerse parado y apenas podía hablar. Llamo a emergencias y lo internan debido a una pérdida de monóxido de carbono en su casa. En la entrevista posterior, intervengo diciéndole que deberá tener tres sesiones semanales, de no aceptar la indicación no continuaría con el tratamiento. Por la maniobra analítica se produce una diferencia, en relación con los anteriores pasajes al acto, se avergüenza. En esa sesión cuenta algo que para él cobra otro relieve: el desinterés materno que ha dejado a la deriva a su hermana mayor, quien padece una enfermedad mental grave; también, el uso desmedido del dinero que ha llevado a la madre a “quemar” sus posesiones, incluyendo el departamento donde vivía junto a sus hijos. Los pasajes al acto y el *acting out* de M. realizan el deseo mortífero de la madre hacia sus hijos. Se avergüenza al descubrir esto.

“Me quemo” se instaura como el significante de la transferencia que ordena el goce, y por consiguiente el lazo al Otro. El análisis permitió instalar el discurso del inconsciente, allí donde el significante “me quemo” se encontraba imaginario en el *acting out*. Lo cual permitió que aparezca la posición analizante, la vergüenza es índice de ello.¹² La puesta en forma de este significante en transferencia era “quemar” sus sesiones. Cuando faltaba debía pagar esa entrevista y

¹²El S1 ha perdido su valor y la impulsión ha tomado el lugar del circuito de satisfacción pulsional con lo cual en el sujeto contemporáneo hay una dificultad adicional para la emergencia del efecto sujeto que posibilite responsabilizarse por sus S1 de su goce. Esto se debe a que el S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre está imaginario. Avergonzarse al ser hablante para que se responsabilice frente a su goce es una de las operaciones analíticas que torna operativo al S1 imaginario.

tomar otro horario durante la misma semana. En nuestra praxis del siglo XXI la ética del S1 es una orientación propicia para el analista.

Cuando su impulsión comienza a cesar en su vida, vuelve el empuje a ausentarse del análisis. Su modalidad era venir una sesión por semana y la otra perderla. El exceso lo actúa en transferencia, al modo del *agieren* freudiano, alcanzando una tramitación del goce.

Recuerda al padre, a quien, estando internado y con pronóstico reservado, lo único que le importaba era reponerse para dictar sus clases y tocar su música. Le digo: “El arte ayudó a su padre”. Dice: “Se armó una vida con el arte”, rescata su lazo con él. Las intervenciones apuntan, en este trayecto del tratamiento, a ubicar al padre como diferente a sus elecciones mortíferas.

Posibles giras

Recupera un recuerdo del padre que da lugar a otra versión: Cuando un profesor de su facultad elige un objeto que M. produjo para exhibirlo en una muestra, el padre le pide un póster de la exposición para mostrarlo en el Conservatorio. Allí se pregunta: “Si me vuelvo protagonista en el arte, ¿qué soy?”. Su interrogación precipita la entrada en análisis, no sin haber cedido su sacrificio del cuerpo en lo real. Al tiempo que produce una variación de su modalidad de goce: elige una *partenaire* que lo empuja para que salga de gira. El lugar de dominio es el de las mujeres para M.

Un día va al trabajo en patines, se cae y empeora una dolencia en la columna. Por primera vez, un accidente opera como capitón: se angustia.

Lo que extraje de este caso como saldo de saber, para la clínica de nuestro tiempo, fue que la plasticidad en las maniobras permitió que este sujeto se instale en el dispositivo: intervenciones que posibilitaron el mantenimiento de la transferencia, pues apuntaban a establecer un límite al desorden de lo simbólico –por estar separado de lo real–, que habilitaron a que el sujeto demande algo, constituyendo un Otro que perturbe su quehacer pulsional que deriva de Φ_0 .

Un psicoanálisis hoy puede operar para que un significante propio, que estaba imaginario, se vuelva eficaz y oriente a hacer más vivible el goce singular, ordenando su existencia en una época marcada por la inconsistencia del Otro.

5.1.3. Siempre es hoy¹³

P. un joven de 17 años, inicia entrevistas por su falta de interés. Esto aparece a sus 10 años, edad en que internan al padre por consumo de una sustancia con la cual trabajaba como anestesista. Su madre se muestra desinteresada por las cosas que le ocurren a su hijo. Su tía paterna, quien obtiene dinero de manera ilegal, es la cabeza y sostén de la familia.

Consumo en el Alba, virilidad en el ocaso

P. dice “si repito otra vez, voy a ser el más popular en el aula”. Ese año no repite, el posterior se va de vacaciones con su tía Alba, quien fomenta el consumo desmedido de *gadgets*, y se tatúa la frase: “Siempre es hoy”. Al regreso se ausenta del tratamiento y repite de año. P. hace música, se compra toda la tecnología musical para hacer nada con su deseo.

Si no iba al colegio, nadie le decía nada. Gastaba en forma desmedida el dinero que su tía le daba, eso lo dejaba por días tirado en la cama, capturado por las pantallas con un sufrimiento melancolizado por hacer nada de su vida. Muchas veces, las sesiones operaban introduciendo un intervalo frente a esa continuidad imaginaria inacabada que lo llevaba a perder el registro del tiempo. El tiempo parecía no pasar para él, estaba elidida la dimensión de la pérdida. Dice: “Para que voy a ir al colegio o estudiar música si tengo plata y me compro lo que quiero”. Le digo: “La plata te consume”. Está identificado al consumo de su tía, su fidelidad hacia ella lo dejaba consumido.

La dimensión de un tiempo sin pausa, debido a la exigencia inmediata de satisfacción, provoca que el tiempo de comprender esté en fuga, por ello hay una proliferación de acciones desarticuladas de la atemporalidad del inconsciente. La temporalidad y la conexión sin límite afectan a su cuerpo, lo anestesian.

¹³ Nombre de tema musical de Gustavo Cerati que resuena con el imperativo de goce del tiempo.

No daba razones de su ausencia cuando no asistía, ni cuando gastaba la plata de sus sesiones, tampoco atendía mis llamados. Hago un llamado al padre, para que algo del semblante aparezca en P. Intervengo con el padre marcándole que será el responsable de traer a su hijo al tratamiento, así como de pagar las sesiones. Al preguntarle porqué le siguen dando plata, éste dice que no va a intervenir con su hermana, ya que quería resguardar su lugar con ésta. Le marco su complicidad en los fracasos del hijo. Al decir del padre “el lugar de los hombres en la familia siempre termina mal”. De la novela familiar se desprende el reinado de lo materno a condición del fracaso de los hombres y el desprecio de las mujeres hacia ellos. Una fantasía: “Tengo un accidente y una chica me da más bola”. El estaba condenado por el padre, por eso fantasea que alguien lo cuida. Le digo: “Tu familia no te cuidará, vas a tener que hacerlo vos”.

El saber del bolsillo

Su deseo intermitente y su fascinación por los objetos son índices del rechazo de lo simbólico que propiciaba un uso del tiempo sin límite y una autoerótica del saber. Freud en “Psicología del colegial” planteaba: “No sé qué nos reclamaba con más intensidad, ni qué era más sustantivo para nosotros: si ocuparnos de las ciencias que nos exponían o de la personalidad de nuestros maestros”. (Freud, 1989m, p.248) La clínica de Φ_0 da cuenta de que los ideales se han desplomado un poco, al tiempo que asciende el empuje al consumo, que a nivel social condice con el auge de las tecnociencias. El Otro a quien P. demanda un saber, su tía, lo dirige a los objetos técnicos, tramando un circuito que prescinde del Otro, entonces no tiene de donde agarrarse. Los *gadgets*, condensadores de goce, vienen al lugar de la autoridad que hace prevalecer un goce superyoico incitador por sobre el valor de la palabra, lo cual estraga la eficacia operativa del S1. Ello provoca un cortocircuito que lo enquistaba en un goce autoerótico incidiendo en sus lazos: P. no sostenía sus bandas musicales ni amistades. Dice: “Prefiero masturbarme antes que coger”, no hay tiempo para el rodeo ante el encuentro con el deseo del Otro, así elude lo imprevisto, lo imposible del sexo. Si el goce acelerado que propicia el mercado exagera el lazo autista subsumiendo al goce singular, ¿cómo localizar un goce que haga existir el inconsciente cuando la autoerótica del saber trastoca el corazón de la transferencia?

Un Otro saber

P. pasa de año y se ausenta del tratamiento unas semanas. Cuando regresa le digo que hasta que él no pague las sesiones que faltó, no lo atendería. La sesión analítica opera con el corte, es la proposición de un tiempo para comprender, un tiempo para inventar una nueva respuesta a la pulsión. Tiempo epistémico y libidinal se anudan entonces en el acto de la sesión analítica.

Aparece una diferencia, se sirve de la plata de la tía para pagar su análisis. Empieza a perder los objetos que compra. Ésta se los repone. El saber gozar que le atribuía a su tía vacila, comienza a vislumbrarse un Otro saber. Por primera vez, ante el extravío de un objeto, P. decide no reponerlo, aparece la dimensión de la pérdida y con ella su virilidad, conquista mujeres con su música.

Una noche ve a la madre chateando con otro hombre en la computadora del padre, calla y borra el historial. Dice: “Es una sinvergüenza, no le importa nada”. Le digo: “Son todos sinvergüenzas en tu familia, menos vos”. Responde con angustia y vergüenza al verse de ese modo tiempo atrás y al finalizar la sesión me pide prestado un libro sobre psicoanálisis y consumo. Acontecimiento que marca un nuevo giro en el lazo transferencial con el analista. Introducir al análisis mismo como algo pasible de perderse, lo cual se contraponía al saber gozar de su tía, constituyó un Otro que cortocircuitó su extravío pulsional. El S1 marca la dignidad del sujeto. Es por eso que Lacan plantea que en un mundo donde ya no hay vergüenza, “la degeneración del significante es segura –seguro que se ha producido por un fracaso del significante”. (Lacan, 2006a, p,195) Mientras que la dignidad que implica morir de vergüenza es “el único signo que tiene una genealogía segura, o sea, que descende de un significante”. (Lacan, 2006a, p,195) Este caso muestra que cuando no se han precipitado las consecuencias de la operatoria del Nombre-del-Padre, un psicoanálisis puede officiar de relevo de dicha función.

5.1.4 Desaparecido

Pedro de 35 años consulta pues padece una perturbación sexual bajo la modalidad de la eyaculación precoz. La sustracción del cuerpo es tal que hace meses que no tiene relaciones sexuales con su novia. Asimismo, relata un fenómeno de cuerpo presente desde sus 13 años hasta hace unos cuantos meses atrás. Lo define como entrar en Otra dimensión, desapareciendo de la escena para ingresar como en un sueño. No encuentra palabras para definirlo solo experimenta sensaciones en el cuerpo, casi orgásmica, persistiendo destellos cinestésicos durante el resto del día.

Cort(á)zar

Respecto a su relación sentimental ubica un nada por hacer por “lo que no puedo dar”. Le señalo que parece decidido a separarse aunque, agrego, no quede claro de qué se quiere separar y subrayo su frase al despedirlo, “lo que no puedo dar”. Ahí relata que me llamó por haberme visto en una videoentrevista sobre Julio Cortázar.

Pedro puede decir que es de un modo y su opuesto sin que la contradicción en su decir lo interpele. Se define como aquel que se deja llevar por la marea, pero eso para él no es un problema sino su modo de vivir la vida. Exclamo: “¡Ah, Oliveira!”. Dice: “No decido y así nada me pasa”. Cito: “Nada, me pasa”. Se queja de su perturbación sexual pero no busca tener sexo. Deja de vivir con su mujer aunque la ama. Relata que la idea de la paternidad la percibió como “un gran embudo negro”. A partir de allí, el cuerpo levantó campamento. Punto coyuntural en donde el “hace pipí” deja de funcionar como antes y pronuncia su indeterminación, en tanto posición defensiva que lo deja afuera de su propia vida.

Solo y tirado, ¿un ancla para Oliveira?

Pedro relata que no estudió para no complicarse aunque su amor por las letras ya estaba jugado. Al poco tiempo de concluir el secundario, comienza a trabajar en una empresa constructora como administrativo hasta la actualidad. Se define como un lector y escritor para sí.

Pedro es el hijo menor de su madre, además tiene dos hermanas mayores. Respecto al padre dice: “Casi nunca lo veía. Entonces era como que no estaba”. Señalo: “Lo que no ves, lo haces desaparecer”. No entiende qué le digo, se divide, aparece una asociación que muestra bien el lugar del padre para Pedro: a los 15 años repite el año escolar y su madre decide que el padre no se entere. Aún mantiene ese secreto de goce. Le digo: “Mirá, sabés que a tu padre no le das lo mismo”.

Como efecto de las interpretaciones, en la sesión posterior, produce con un sueño una transferencia de goce que corrobora la hipótesis del inconsciente: “Estoy en un recital con mi mujer y me encuentro con una mujer del pasado. Me siento incómodo, y cuando quiero ver a mi mujer ya no estaba y la incomodidad desaparece. Hice que no vi a mi ex, y terminé desaparecido en un campo desértico”. Cito: “Desaparecido”. En este sueño podemos ubicar un pasaje del goce al inconsciente: de la desaparición ante lo Otro en el fenómeno de cuerpo, a que ésta quede enmarcada en la Otra escena. Se torna operativo lo que podemos vislumbrar como un S1 imaginarizado. No sabe qué decir del sueño pero lo incomoda: “En estos momentos me imagino solo y tirado en una isla leyendo”. Le doy, sin mediar palabra, la novela *Stoner*.

Junto con el sueño, otros dos significantes aparecen en sus asociaciones “solo” y “tirado”, que confluyen en “desaparecer de la escena”. Asimismo, resuena fuertemente con la deriva de Φ_0 en el fenómeno de cuerpo, su perturbación sexual, su relación a una mujer y a las letras.

¡Estás ahí!

Stoner fue el libro que más le costó leer pues entendió que los libros tienen dos bordes para él: pueden ser su pasión pero también convertirse en su isla. El recuerdo de una frase de Oliveira le permitirá leer su posición subjetiva y lo que podrá ser su salida de la indeterminación defensiva que lo hace desaparecer: “Yo no renuncio a las cosas, hago que las cosas renuncien a mí”. Y agrega: “No veo que me pierda (algo)...”. Interrumpo: “Eso! No ves que te perdés”.

Decide quedarse para ver qué le pasa con su mujer. Le digo, con semblante de asombro: “¡Un capítulo inédito para *Rayuela!*”

También está cortando la distancia cartográfica entre “o su pasión o los otros”, cada una de ellas por separado lo dejan en un autoerotismo a ultranza como saldo de su posición de indeterminación. Ha presentado un cuento en un concurso de literatura, acto que lo alegra. De este modo, un atisbo de deseo puede oficiar de interferencia a su indeterminación metonímica producto de Φ_0 .

5.1.5. El odio, el atropello y el dejar caer

Laura de 23 años consulta por su dificultad para salir de la casa, al momento de hacerlo irrumpe una emergencia de goce en el cuerpo: vómitos y diarreas, siendo esto último lo que impera. Vive encerrada y por tal razón ha dejado caer sus estudios.

Cuerpo atropellado - Cuerpo que atropella

Esta afectación del cuerpo se manifestó hace 4 años tras la siguiente coyuntura dramática: es atropellada por un auto en las inmediaciones de su casa. Dice: “Me lo llevé puesto y me dejó tirada”. En esa primera enunciación pone de manifiesto el hilo de su gramática pulsional fantasmática: Ella atropella para hacerse atropellar.

Contemporáneo al accidente, tuvo un encuentro con el padre, luego de varios años sin verlo, quien le dice que si lo hace elegir entre ella y su nueva familia, se queda con esta última. Sus padres se separaron cuando L. tenía 3 años. Ella mantuvo relación con su familia paterna, pero no así con su propio padre. Responsabiliza a la mujer del padre por el abandono y por las penurias de su propia madre, quien nunca superó la separación quedando L. pegada a ella, dice: “Siempre retorna en mi cabeza un dicho de mi madre: las dos solas frente al mundo”. Intervengo: “Ese es su encierro”.

AmarGura, un significante imaginizado

Sobre su modalidad de relación con sus *partenaires*, refiere que siempre ha estado de novia y manifiesta que nunca ha sido abandonada por un hombre, este enunciado es acompañado por una satisfacción ignorada por el sujeto. Afirma: “Cuando estoy con uno que me interesa lo cago con otro. No puedo dejar de hacerlo”. Señalo: “Ud. caga lo que quiere”. Queda enmarcado su hacer fantasmático: cagar - cagarse - hacerse cagar.

Se erige como una odiadora de los hombres (y, por consiguiente, del padre), cuya función es suturar la castración materna que la deja encerrada en una relación estragante. Ha estado con mujeres, al sexo con ellas lo define como más suave pero no determina su posición sexuada. Relata una escena fija que encuadra al acto sexual con los varones: sólo alcanza el *climax* cuando ahorca a su *partenaire*. Odiarlos agita su cuerpo. “La manera como el cuerpo se articula con el odio es justamente el modo como el cuerpo se articula con el goce”. (Laurent, 2019)

En el momento en que estaba por abandonar a su novio, plantea interrumpir el análisis. Es allí cuando irrumpe un goce en su cuerpo: necesita ir al baño. Al volver tiene el siguiente fallido: “No voy a venir por un tiempo porque si sigo no voy a saber cómo atropellarte [pagarte]”. Ante la perplejidad de escucharse ese decir en sus dichos, subrayo la importancia de ello e interrumpo la sesión indicando el diván. Queda enmarcada en la transferencia su modalidad de goce de la cual decanta su relación al Otro: Ella atropella, (se) hace mierda (hace que el Otro la deje caer).

Aparece una diferencia: la presencia corporal silenciosa que la atropella se circunscribe en el pensamiento: tiene miedo de *cagarse* cada vez que va a la facultad, *eso* persiste aún, pero ha podido retomar sus estudios.

En sesión recuerda una palabra que escribía reiterada veces siendo niña y quiere tatuársela. A la palabra *AmarGura* le dibujaba una *Cruz* que tacha la letra G y sobre ella escribía una C:



. Señalo: “La amargura no la deja amar”.

Refiere que no se había dado cuenta que vive amargada y que se queda sin palabras ante las demostraciones amorosas de su nuevo novio. Expresa que ante el arrebatado de *cagarse* la invade una

sensación de vacío en el cuerpo. Misma afectación irrumpe cuando no se ampara en su madre. Emerge otro recuerdo de sus 4 años: en una página de un libro que se llama *Los 5 minutos con Dios*, encuentra una nota de su madre que decía: “Me quiero morir”. Por primera vez refiere haber experimentado un sentimiento de amargura que invadió su cuerpo rompiendo en llanto. Al relatar este suceso empieza a sentir un dolor en sus intestinos. A partir de allí, se intensifica su relación con la madre por el odio al padre. Pensar en un hombre en términos amorosos es vivido como una traición a la madre cuyo reverso es el odio hacia ella. Intervengo: “Amor-Cruz”.

AmarCura

Por primera vez, relata un sueño en el análisis:

“Veo a mi padre con su mujer y sus hijas. Él se acerca y me da \$200, cuando me detengo en el monto le digo: hijo de puta, dame más. Me da todo lo que tiene y me voy”. Al despertar, se presentó un afecto en su cuerpo: tristeza. Cuenta que sigue yendo al banco para ver si el padre le deposita plata aunque no lo hace. Le digo: “Ud. le pide lo que él no le dará”. La amargura y los dolores estomacales son el punto de identificación con la madre. L no podrá amar a un hombre hasta que renuncie, en tanto mujer, a esperar más subsistencia de la madre. Así como también realice un juicio final sobre el padre. Circuito que la enquistada en su empuje superyoico: “¡Dame!” El Otro tiene que resarcirla, de esta manera ella atropella a los hombres como respuesta evitativa al encuentro con el Otro sexo. En su demanda se circunscribe otra serie fantasmática: abandonar - abandonarse - ser abandonada como la madre.

¿Cómo responde un psicoanálisis ante esta emergencia de goce en el cuerpo?

Por medio del análisis L. realiza un tratamiento del odio de orden significante: en lugar de escribir *amargura*, *cruz* y *amarcura* en lo real del cuerpo en un tatuaje, lo inscribe en el inconsciente. Por medio del trabajo del sueño, el goce pasa a la palabra, poniendo en forma los significantes imaginarios en el flujo de la cadena simbólica.

En estas operatorias se produce una metamorfosis en su economía libidinal: de un cuerpo atropellado por el estrago de la eficacia simbólica del S1 que la dejaba encerrada en la amargura y

el *odioamoramiento*, a una transformación en su condición de goce fantasmática: tiene un acceso novedoso al goce sexual en una relación amorosa con un hombre. Esta transmutación abre la posibilidad de una nueva dimensión del amor que ponga en *cruz* el *destino* que enquistó a L. en el odio y la amargura como rechazo de lo femenino. Pues no será el padre sino un hombre, en tanto relevo, lo que le permitirá salir del *impasse* de Φ_0 .

5.2 Consideraciones clínicas

Para concluir, nos pareció pertinente extraer algunas consecuencias de la muestra clínica que hemos formalizado en este capítulo. Para tal cometido, abordaremos tres puntos:

A- Los signos del efecto de Φ_0

B- La incidencia clínica de la carencia paterna, la extensión del dominio materno

C- El analista como relevo de la carencia del padre real.

A- La construcción de la casuística en esta investigación nos permitió designar los signos de la clínica que deriva efecto de la declive del padre, Φ_0 .

A tal fin, situamos las diversas modalidades de defensas neuróticas frente al goce, cuando la represión no opera pues el significante, por estar imaginarizado, no logra trazar el trayecto de la pulsión. Recordemos que la función del falo permite distribuir, limitar, localizar y condensar el goce en el objeto a en los bordes pulsional del cuerpo; así como también, es lo que le proporciona al sujeto una posición inconsciente.

En el caso "Vélez" ubicamos que la inhibición provocó una morosidad notable en su presentación, como si ante la velocidad que el paciente no podía seguir, su respuesta hubiera sido no sólo encerrarse sino anclarse, es decir, detener el movimiento de manera drástica, tanto el movimiento de su cuerpo como el de los significantes, sin lugar para la equivocidad ni la dialéctica. Como en el capítulo 4 de esta tesis, hemos desarrollado que la inhibición es una respuesta contemporánea, tajante y radical ante una invasión de angustia en el cuerpo. Atendemos que la inhibición contemporánea es una defensa imaginaria cuando no opera la función simbólica del padre. Por lo tanto, la inhibición "es la manera para el sujeto de sostenerse aun en su estatuto de sujeto pero totalmente imaginarizado". (Trobas, 2003, p.38)

El signo de Φ_0 en el caso clínico "Siempre es hoy" lo ubicamos en la frase "prefiero masturbarme que coger". El dicho del paciente P. muestra que la inmediatez de satisfacción en el consumo dificulta la instrumentalización del falo para poder acceder al Otro sexo. Habíamos dicho que el declive de la virilidad está íntimamente relacionado a la época de la caída del Nombre-del-padre. En efecto, la virilidad hoy implica que los sujetos masculinos están más del lado de ser el falo que de

tenerlo. Lo planteado, lo relacionamos con la deflación del deseo que es otro signo de Φ_0 . Como ser, justamente P. quería ser músico, pero consintiendo al empuje al goce de su tía solo consumía la última tecnología del mercado vinculada a la música y no lograba hacer nada con todos esos instrumentos.

Por su parte, el efecto de Φ_0 en el paciente del caso “El juego del quemado” lo localizamos en la imaginarización del S1 a través del *acting out* mencionado y en la exposición de su cuerpo a la deriva de la pulsión de muerte en los múltiples accidentes relatados.

En los casos “Desaparecido” y “El odio, el atropello y el dejar caer” ubicamos como signos del *impasse* fálico los fenómenos donde el cuerpo es la superficie con la cual se responde ante el encuentro con el *quantum* pulsional. En el primer caso, un fenómeno de difícil clasificación; mientras que en el segundo diarreas que no constituyen un síntoma conversivo.

A su vez, en tres de cinco casos circunscribimos diferentes usos del tatuaje, usos que refieren a dispares búsquedas de inscripción que leemos como un efecto de Φ_0 . Por tal razón, nos interesó elucidar qué función cumple el tatuaje en el sujeto contemporáneo. En el caso “Vélez”, la escritura del escudo de su club de fútbol, con valor de Ideal del yo, en lo real del cuerpo produce el empalme de las palabras y el cuerpo. La función, en algunos sujetos, puede ser la identificación con un emblema que arma el cuerpo de otro modo. Las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización, dice E. Laurent (2002), y el tatuaje es un recurso frecuente para atarlos.

En otros sujetos, el tatuaje inscribe la modalidad de su goce, signo de esta época. Esta marca en el cuerpo adviene al lugar de pregonar un goce que rechaza la castración. El tatuaje puede ser una respuesta ante la promoción en esta época de un sujeto sin aparentes marcas, para quien todo se habría vuelto posible debido a que no habría disyunción entre el sujeto y el objeto plus de goce. Como ser el caso “Siempre es hoy”, el paciente se tatúa la frase que nombra al caso. Frase que tiene un envés, es el nombre de la letra de su músico preferido (apellido homofónico con el suyo). En cambio, en el caso “El odio, el atropello y el dejar caer” vía el análisis *realiza* un tratamiento del odio de orden significante: en lugar de escribir *amargura*, *cruz* y *amarcura* en lo real del cuerpo en un tatuaje, lo inscribe en el inconsciente.

B- En este trabajo hemos realizado una operación de lectura de la muestra clínica de la que

deducimos que el efecto de la declive paterna, la declinación del falo, tiene como correlato la extensión del dominio materno. Ante la declinación del Nombre-del-padre, los casos muestran una pregnancy al creerle a ella¹⁴ (Lacan, Clase del 21 de enero de 1975, 1974-75. Inédito), expresión del superyó. Como ser en el caso “Vélez”, el deseo materno ilimitado se emparenta al goce superyoico: “¡Estudiá!”. En “El juego del quemado” lo ubicamos en sus pasajes al actos y *acting out* que realizan el deseo mortífero de la madre. Mientras que en “El odio, el atropello y el dejar caer” lo situamos en el encierro, la amargura y el odio a lo femenino. Localizamos el imperio materno en el caso “Desaparecido” en el secreto de goce que hace desaparecer a la función simbólica del padre y al hombre. Por último, en el caso “Siempre es hoy”, P. demanda un saber a su tía, quien lo dirige a los objetos técnicos, tramando un circuito que prescinde del Otro y que advienen al lugar de la autoridad que hace prevalecer un goce superyoico.

En algunos de los casos presentados ubicamos que la salida del *impasse* fálico, bajo transferencia, es vía lo materno. En el caso “Vélez”, la solución al *impasse* simbólico es la invención del significante Autodidacta, cicatriz del deseo materno ilimitado. Mientras que en el caso “El juego del quemado”, el paciente produce una variación de su modalidad de goce: elige una *partenaire* que lo empuja para que salga de gira. En ambos casos, pareciera que se esboza una orientación en creer en ella, más del lado del deseo que del imperativo de goce.

C- En este trabajo deducimos que los cinco casos son neurosis que no encuentran una solución al goce vía el síntoma pues no se inscriben en la metáfora paterna, mas no por ello los consideramos como psicosis.

Si bien en algunos de estos casos hemos sostenido la duda diagnóstica, la estocada interpretativa nos permitió corroborar la hipótesis del inconsciente vía el trabajo del sueño en tres de los cinco casos. Como ser, en el caso “Vélez” la equivocidad interpretativa “¿Un fortín por otro?” vuelve operativo el significante imaginario Vélez produciendo, con una formación del inconsciente, el pasaje del goce a la palabra. Podemos decir que la producción del sueño, vía regia para acceder al inconsciente, sintomatiza a la inhibición y con el significante Autodidacta se restituye el fujó simbólico: S1 (Vélez) - S2 (Autodidacta).

¹⁴Lacan en “RSI”, en la clase del 21 de enero de 1975, afirma: “una mujer en la vida de un hombre es algo en lo que él cree (...) Si nos demanda nuestra ayuda, nuestro socorro, es porque cree que el síntoma es capaz de decir algo y que solamente es preciso descifrarlo. Ocurre lo mismo con una mujer, excepto que suceda que uno crea que ella dice efectivamente algo. Es ahí que juega de tapón -para creer en eso, uno la cree. Uno cree lo que ella dice (...) La diferencia es sin embargo manifiesta, entre creer en (ella), en el síntoma, o creerle (a ella). Es lo que hace la diferencia entre la neurosis y la psicosis”

En el caso “Desaparecido”, las intervenciones analíticas “Lo que no ves, lo haces desaparecer” y “Mirá, sabés que a tu padre no le das lo mismo” precipitan la formación de un sueño, del cual se extrae un significante privilegiado. En ese sueño podemos ubicar un pasaje del goce al inconsciente: de la desaparición ante lo Otro en el fenómeno de cuerpo, a que ésta quede enmarcada en la Otra escena. Se torna operativo lo que podemos vislumbrar como un S1 imaginarizado.

Por último, en el caso “El odio, el atropello y el dejar caer”, en sesión recuerda una palabra que escribía reiterada veces siendo niña y quiere tatuársela. A la palabra *AmarGura* le dibujaba una *Cruz*

que tacha la letra G y sobre ella escribía una C: . La interpretación “la amargura no la deja amar” posibilitó la puesta en forma del trabajo del inconsciente. Por medio de un sueño realiza el pasaje del goce a la palabra, poniendo en forma los significantes imaginarizados que quería escribirse en lo real del cuerpo con un tatuaje, lo inscribe en el flujo de la cadena simbólica. Asimismo el fenómeno de cuerpo de la diarrea se entrama en el pensamiento, tiene miedo de cagarse.

En los dos casos restantes provocar vergüenza, introduciendo un límite con la dimensión de la pérdida, fue una de las operaciones analíticas que tornó operativo el trabajo del inconsciente y la instalación de la transferencia para que ambos seres hablantes puedan responsabilizarse de su goce. Por ejemplo, en el caso “El juego del quemado”, la maniobra analítica de perturbar su quehacer pulsional al introducir la interrupción del tratamiento si no consiente al aumento de la frecuencia de sus sesiones semanales. M. se avergüenza al ubicar que en sus pasajes al acto y *acting out realizaba* el deseo mortífero de la madre. “Me quemo” se instaura como el significante de la transferencia que ordena el goce y, por consiguiente, el lazo al Otro. De este modo, el análisis permitió instalar el discurso del inconsciente, allí donde el significante “me quemo” se encontraba imaginarizado en el *acting out*. En este sentido, el caso “Siempre es hoy” pasa de un hacer desvergonzado y errático que prescindía del Otro, consumido por la plata a la intervención en acto del analista introduciendo al análisis mismo como algo pasible de perderse, lo cual se contraponía al saber gozar de su tía, constituyó un Otro que cortocircuitó su deriva pulsional. El paciente consiente respondiendo con angustia y avergonzado solicita leer un libro sobre psicoanálisis y consumo.

La operación de lectura y formalización de la casuística que designamos como clínica de Φ_0 permite afirmar que el estatuto imaginarizado del S1 nos confronta a un tiempo lógicamente anterior al de la desidentificación de los S1. En Lacan, encontramos una orientación que pone en perspectiva una

investigación sobre cómo volver operativa la eficacia simbólica del S1 imaginarizado. “¿Por qué, en un psicoanálisis, no sería -de vez en cuando se tiene esa sospecha- el psicoanalista el padre real?”. (Lacan, 2006a, p.135)

En función de los resultados obtenidos en la clínica de Φ_0 , la posición del analista más conveniente sería oficiar de relevo de la carencia del padre real y las intervenciones se podrían orientar hacia la ética del S1. La ética del S1 por parte del analista implica que el candidato a analizante consienta a que un S1 imaginarizado advenga al lugar de la identificación.

Para concluir, el trabajo de formalización de esta casuística nos permitió ubicar una posible dirección de la cura para aquello que nombramos como “la clínica de Φ_0 ”: el pasaje del goce al inconsciente. Así, la apuesta por el discurso del inconsciente permitiría un lazo nuevo entre el goce y un significante.

CONCLUSIONES

Iniciamos el desarrollo de esta investigación con una pregunta clínica acerca del estatuto del falo y el S1 en la época de la caída del Nombre-del-padre.

El axioma que fundamentó este trabajo delimita que la clínica cambia porque está ligada al estado contemporáneo de la cultura; y en efecto, el S1 y el falo están atravesados por determinaciones estructurales e históricas. Así, en este trabajo nos propusimos la tarea de revisar los fundamentos de la práctica a los efectos de tener en cuenta el real opaco de la contemporaneidad.

Justamente, la psicosis ordinaria indica algo del real opaco que incide sobre la subjetividad de nuestra época que nada entre discursos y no se ancla en ninguno, sino más bien funciona entre alguno de los cuatro discursos que Lacan señaló, por tal razón nos centramos en los Seminarios 16 y 17, aunque también nos servimos de las conceptualizaciones del último Lacan para extraer mayores consecuencias clínicas de los postulados de su enseñanza clásica.

A partir de aquí dos líneas de investigación orientaron la formalización del programa de trabajo que hemos concluido, la primera fue interrogar si el hecho de que un sujeto no se inscriba en la metáfora paterna indica el diagnóstico estructural de psicosis, la segunda fue interrogar casos clínicos que podrían diagnosticarse como sujetos neuróticos que no encontraron una solución al goce a través del síntoma.

Primera línea de investigación:

En la primera línea hemos estudiado y formalizado sobre soluciones neuróticas que prescinden de la función del padre simbólico. Este trabajo nos permitió afirmar que las neurosis que prescinden del padre simbólico presentan un *impasse* fálico. Es decir, el efecto del declive del padre es la declinación del falo. El estudio de estas neurosis nos permitió formalizar el siguiente sintagma: **P - Φ_0** .

Consideramos que el rechazo de la castración y las cosas del amor producto del discurso capitalista, hermanado con la ciencia, no conlleva una generalización de las psicosis sino la disyunción entre el padre real y su función simbólica. En efecto, **el fundamento de esta disyunción es una falla a nivel del padre real**. Arribamos a esta conclusión sirviéndonos de una referencia de Jacques Lacan a la que le dimos un valor fundamental: “¿Por qué, en un psicoanálisis, no sería –de

vez en cuando se tiene esa sospecha- el psicoanalista el padre real?”. (Lacan, 2006a, p.135) Lacan, de este modo, indica que en algunas neurosis hay una falla a nivel del padre real.

Pues bien, la falla a nivel del padre real, a la que aludimos con Lacan, produce un *impasse* en las funciones del falo. Recordemos que el falo es un significante impar cuya función es distribuir, limitar, localizar y condensar el goce pulsional en el objeto *a* en los bordes corporales. En efecto, el falo es un operador destinado a designar, parcialmente, los efectos del goce sobre el cuerpo.

Ahora bien, el *impasse* fálico estraga la eficacia operativa del S1, y en el capítulo 2 de esta tesis, ubicamos que el S1 es un significante que viene del Otro y que produce e inyecta goce en el cuerpo; a diferencia del objeto *a*, que es el resto de esa operación significativa y no viene del Otro sino que es propio del sujeto. El falo propicia la instalación en el sujeto de una posición inconsciente que habilita la identificación con un tipo sexual, permite responder de alguna manera al *partenaire*, e incluso posibilita una significación a lo que sería ser madre o padre según cada caso. Como vemos, el falo es el articulador central de la conceptualización de la posición sexual, pues su operación de negativización permite dar cuerpo al goce.

De este modo, el falo anuda el goce a la castración, descifrable en el síntoma neurótico. Podemos ubicar dos niveles respecto a su función: el primero se refiere a la cadena elemental significativa (S1 - S2) y el segundo a la fórmula del fantasma $S \langle \rangle a$. Ambos niveles constituyen el discurso del inconsciente, preservando la relación de imposibilidad entre el lugar del sujeto del inconsciente y el objeto *a*. En tanto, el falo sostiene una articulación, más o menos fallida, entre el cuerpo y las palabras que cifran el goce en el inconsciente. Este cifrado de goce sedimenta y fundamenta la repetición inherente al síntoma neurótico.

Por todo lo mencionado, concluimos que el *impasse* fálico, que detectamos recurrente en la clínica contemporánea, dificulta la distribución, limitación, localización y condensación del goce pulsional en el objeto *a* en los bordes del cuerpo. Esta situación provoca la irrupción del objeto *a* en el cuerpo, ya que el trabajo del inconsciente no permite, a través del significante, marcar los trayectos de la pulsión.

Llegado a este punto, **afirmamos que en el sujeto contemporáneo el falo no recubriría al objeto *a* ni preserva la distancia entre el objeto y el lugar de la falta**, lo cual produce una invasión de goce fálico que atenta contra el imaginario y el armado corporal y se traduce en angustia deslocalizada. Entonces, **concluimos que la relación que el ser hablante tenga con el falo, contribuirá o no al armado corporal.**

A su vez, también intentamos demostrar, sobre todo a través de la casuística que hemos formalizado en esta tesis, que el binomio “carencia de la función paterna - deseo materno ilimitado” es el fundamento de la clínica de Φ_0 ; de esta clínica desprendemos la imaginarización del S1 y la deriva de objeto *a*.

Con tal propósito, podemos retomar uno de los casos presentados en el capítulo 5, se trata del caso llamado “Vélez”: Vélez es el significante imaginarizado que no lograba localizar la invasión de goce fálico en el cuerpo que la inhibición, como solución imaginaria, intentaba frenar al precio de la “detención” del paciente. El uso de la equivocidad interpretativa por parte del analista, “¿Un fortín por otro?”, tornó eficaz este significante imaginarizado, “Vélez”, produciendo a través de una formación del inconsciente (un sueño), el pasaje del goce a la palabra. Podemos decir que la producción de aquel sueño, vía regia para acceder al inconsciente, sintomatizó a la inhibición y gracias al significante Autodidacta se restituye el flujo simbólico: S1 (Vélez) - S2 (Autodidacta). En este segundo significante, con valor de firma, el paciente encontró una manera de nombrarse y salir del *impasse* simbólico producto de la carencia paterna. Así el paciente se sirvió, a modo de anudamiento, primero de la camiseta como sostén de su imaginario corporal y, más adelante, gracias a la escritura del tatuaje en lo real del cuerpo produjo el empalme de éste a las palabras.

De esta manera, el caso Vélez nos permitió concluir que la carencia paterna propicia soluciones al goce vía lo materno, y que la salida al *impasse* simbólico puede ser la invención de un significante en transferencia, por ejemplo “Autodidacta”. El mencionado significante es la cicatriz del deseo materno ilimitado que se emparentó al goce superyoico: “¡Estudiá!”.

En suma, el recorrido de esta primera línea de investigación nos permitiría afirmar que en el lugar donde reinaba el Nombre-del-Padre hoy debemos incluir la carencia paterna y un *compensatory make believe* del Nombre-del-padre, siendo un *partenaire* invariante, en ambos tipos de funcionamientos, el deseo materno ilimitado.

Podríamos concluir hasta aquí que tanto lo que en este trabajo designamos “neurosis de Φ_0 ” como las psicosis ordinaria ($P_0 - \Phi$) ampliarían la psicopatología en la época de la caída del Nombre-del-padre.

Segunda línea de investigación:

La hipótesis que hemos desarrollado en la presente investigación plantea que las presentaciones neuróticas actuales derivan de la clínica de Φ_0 . **La casuística que hemos**

formalizado al respecto nos permitió concluir que los síntomas contemporáneos portan la estructura del síntoma social y tienen la propiedad de la toxicomanía.

Mencionamos que el síntoma social contemporáneo está sostenido desde identificaciones lábiles, erráticas, que deslizan sin anclaje real o identificaciones rígidas producto de la pareja de lo materno con lo social. El “ser nombrado para” se constituye en la fórmula del superyó moderno, más en sintonía con un modo inflexible de gozar que con un deseo singular, homogéneo a su vez con ciertos imperativos de la época que tiende a aplastar la singularidad. Así el síntoma social contemporáneo, en ambos extremos, es una respuesta al estrago de la identificación al S1.

El cortocircuito de la eficacia simbólica se produce desde dos perspectivas: que haya separación sin alienación o que haya alienación sin separación. La primera de ellas, se debe a la separación del S1 de la pulsión, que propicia identificaciones lábiles. La segunda perspectiva implica la alienación rígida entre el S1 y el objeto de goce. Como intento de arreglo de esta separación o alienación rígida, se produce un enlace entre la pulsión y la identificación a lo social que obstaculiza la relación entre el cuerpo y el inconsciente.

Por su parte, **la toxicomanía rompe “el casamiento con la cosita de hacer pipí”**. (Lacan, 1975. Inédito), referencia de Lacan al falo y al goce que éste soporta y obtiene.

Pero la ruptura del falo con el cuerpo implica una previa inscripción de éste, es por ello que ubicamos que en estas presentaciones clínicas aún no se han precipitado las consecuencias de la inscripción del Nombre-del-padre.

En suma, en el desarrollo de esta tesis verificamos que el paradigma del síntoma social contemporáneo es la toxicomanía porque propicia la ruptura con el falo. En estos síntomas, el divorcio del ideal produce un empuje en el interior de la estructura que libra directamente al plus de gozar, y es por eso que portan la estructura del síntoma social.

Llegado este punto podríamos afirmar que el saber extraído en el trabajo de esta tesis nos podría abrir nuevas perspectivas para una ulterior investigación acerca de la posición del analista en la clínica de Φ_0 : ¿cómo pensar una dirección de la cura que anude el inconsciente al cuerpo? ¿cuál es la posición conveniente del analista para volver operativo el S1 imaginarizado?

La operación de lectura y formalización de la casuística que enmarcamos como clínica de Φ_0 nos permitiría afirmar que el estatuto imaginarizado del S1 nos confronta a un tiempo lógicamente anterior al de la desidentificación de los S1.

Pues bien, una orientación, que ya hemos consignado en Lacan, pone en perspectiva una investigación sobre cómo reanudar la eficacia simbólica del S1 imaginarizado: el psicoanalista puede officiar de padre real. De esta afirmación decantamos que la ética del S1 es la posición conveniente para un analista ante la clínica de Φ_0 . **Por tal razón, decidimos concluir que la ética del S1 ubica al analista como relevo de la carencia del padre real.**

El estudio de la casuística también enseñó que la presencia del analista officia como *partenaire* del candidato a analizante, promoviendo que éste consienta a que un S1 imaginarizado advenga al lugar de la identificación. Este consentimiento cifra una posición de goce en el inconsciente. En efecto, la operación analítica apunta a que el S1 imaginarizado se torne egodistónico para poner en funcionamiento el trabajo del inconsciente y hacer surgir la eficacia de la relación simbólica.

Afirmamos entonces que el uso de la interpretación inherente al funcionamiento del inconsciente posibilita negativizar y localizar el goce que estaba a la deriva por el *impasse* de la función del falo.

Así, ateniéndonos a la construcción de los cinco casos clínicos que utilizamos como corpus de investigación para la tesis, concluimos que tres de ellos demostraron que es por la vía regia del sueño que se pone en forma el inconsciente transferencial, por ejemplo cuando uno de los pacientes consigue un tratamiento del odio por la vía significativa y en lugar de escribir *amargura*, *cruz* y *amarcura* en lo real del cuerpo a través de un tatuaje, lo inscribe en el inconsciente por medio del trabajo del sueño, consiguiendo así que el goce pase a la palabra poniendo en forma los significantes imaginarizados en el flujo de la cadena simbólica.

Asimismo, en los otros dos casos restantes una de las operaciones analíticas que tornó operativo el trabajo del inconsciente para que un ser hablante pueda responsabilizarse de su goce fue provocar vergüenza, por ejemplo en el caso “El juego del quemado” una maniobra analítica respecto al significante “Me quemo” provoca que el paciente se avergüence al ubicar que en sus pasajes al acto y *acting out realizaba* el deseo mortífero de su madre; “me quemo” se instauró como el significante de la transferencia que ordenó el goce y, por consiguiente, el lazo al Otro. De este modo, el análisis de este sujeto permitió instalar el discurso del inconsciente, allí donde el significante “me quemo” se encontraba imaginarizado en el *acting out*. El análisis posibilitó que aparezca la posición analizante, la vergüenza es índice de ello.

Para concluir diremos que esta casuística nos permite proponer que la eficacia

analítica no refiere sólo a la interpretación vía el equívoco sino también a la construcción, al armado, la ligazón, al empalme de las palabras y el cuerpo. Estas construcciones no tienen la intención de hacer aflorar un sentido escondido sino de nombrar el goce.

El trabajo de formalización de los casos elegidos nos ayudó justamente a precisar una dirección de la cura para lo que hemos catalogado como “la clínica de Φ_0 ”, y esta dirección es el pasaje del goce al inconsciente. La apuesta por el discurso del inconsciente permite un nuevo lazo entre el goce y un significante, dando lugar a la dimensión de lo que causa al deseo.

Un psicoanalista, pensado desde esta perspectiva, hoy podría ser aquel que oficie de relevo para que un significante propio, que estaba imaginarizado, se vuelva egodistónico y permita hacer más vivible el goce singular, ordenando la existencia del sujeto contemporáneo en una época marcada por la inconsistencia del Otro.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

- Althusser, L. (2004) *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Amadeo de Freda, D. *El adolescente actual*. Buenos Aires: UNSAM edita.
- Arenas, G. (2019) *Ombigos. Desbricolaje del padre*. Buenos Aires: Grama.
- Assef, J. (2013) *La subjetividad hipermoderna. Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama.
- Barros, M. (2014) *Intervención sobre el Nombre del Padre*. Buenos Aires: Grama.
- Barros, M. (2018) *La madre. Apuntes lacanianos*. Buenos Aires: Grama.
- Barros, M. (2019) “*Fluctuat, nec mergitur*”. *Incidencias clínicas de la carencia paterna. ¿Cómo se analiza hoy?*. Buenos Aires: Grama.
- Brousse, M.-H. (2007) *¿Amar al padre o al sinthome?*. Buenos Aires: Grama.
- Bruno, P. y Guillen, F. (2013) *Falo y función fálica*. Colombia.
- Chamorro, J. (2011) “Interpretación/Personajes volátiles”. Scilicet. *El orden simbólico en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama.
- Chamorro, J. (2012) *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires: Grama.
- Cottet, S. (2010) “El padre pulverizado”. *Uniones del mismo sexo*. Buenos Aires: Grama.
- Cottet, S. (2017) “OFNI: Objetos Fóbicos No Identificados”. *Los miedos de los niños*. Buenos Aires: Paidós.
- Daumas, A. (2018) *La dignidad del niño analizante*. Buenos Aires: Grama.
- Delgado, O. (2012) *La aptitud de psicoanalista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Delgado, O. (2012a) *Lecturas freudianas 1*. Buenos Aires: UNSAM edita.
- Delgado, O. (2014) *Lecturas freudianas 2*. Buenos Aires: UNSAM edita.

- Delgado, O. (2013) *Una lógica para la lectura de "Inhibición, síntoma y angustia". Volumen I.* Buenos Aires: Eudeba.
- Delgado, O. (2015) *Una lógica para la lectura de "Inhibición, síntoma y angustia". Volumen II.* Buenos Aires: Eudeba.
- D'Angelo, L. (2012) *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires: Grama.
- Focchi, M. (2012) *Síntomas sin inconsciente de una época sin deseo.* Buenos Aires: Tres Haches.
- Franco, Y. (2017) *Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico.* Buenos Aires: Lugar editorial.
- Freud, S. (1989a) "Manuscrito M". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. I).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989c) "La sexualidad en la etiología de las neurosis". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. III).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989g) "Tres ensayos de teoría sexual". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. VII).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989i) "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. IX).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989j) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. X).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989k) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XI).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989l) "Contribuciones para un debate sobre el onanismo". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XII).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989m) "Totem y tabú". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XIII).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989n) "Psicología del colegial". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XIII).* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989n) "Introducción del narcisismo". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XIV).* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989n) “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989o) “Conferencia 24 “El estado neurótico común””. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989p) “Pegan a un niño”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989p) “Lo siniestro”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989p) “De la historia de una neurosis infantil (el «Hombre de los Lobos»)””. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989q) “Psicología de las masas y análisis del yo”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989r) “El sepultamiento del complejo de Edipo”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989r) “El problema económico del masoquismo”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989r) “El yo y el ello”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989r) “La negación”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989s) “Inhibición, síntoma y angustia”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989t) “Sobre la sexualidad femenina”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989t) “El porvenir de una ilusión”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1989t) “El malestar en la cultura”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1989v) “Moisés y la religión monoteísta”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989v) “Análisis terminable e interminable”. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud, (vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1994) "Carta 242". *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997) *Correspondencia de Sigmund Freud. Edición crítica establecida en orden cronológico. Expansión. La internacional psicoanalítica (1909-1914)*. Vol. 4. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gorostiza, L. (1992) “Comentario de un fragmento de *Televisión*”. *Lacan y los discursos*. Buenos Aires: Manantial.
- Gorostiza, L. (2012) “Apertura”. *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires: Grama.
- Grinbaum, G. (2012) “Amor”. *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires: Grama.
- Hostil, O.R. (1969) *Content analysis for the social sciences and humanities*. New York: Addison Wesley. [la traducción es nuestra]
- Indart, J y otros. (2009) *Entre neurosis y psicosis. Fenómenos mixtos en la clínica psicoanalítica actual*. Buenos Aires: Grama.
- Indart, J. y otros. (2014) *De la histeria sin Nombre del Padre*. Buenos Aires: Grama.
- Indart, J. y otros. (2018) *Sinthome e imagen corporal. En torno a casos clínicos*. Buenos Aires: Grama.
- Indart, J. (2019) *Sobre el Ideal y el ser nombrado para*. Buenos Aires: UNSAM edita.
- Lacan, J. (2001) *El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1983) *El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1984) *El Seminario. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008b) *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999) *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015a) *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003a) *El Seminario. Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1961-2) Seminario 9. “La identificación”. Inédito.
- Lacan, J. (2006b) *El Seminario. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2003b) *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964-5) Seminario 12. “Problemas cruciales del psicoanálisis”. Inédito.
- Lacan, J. (1965-6) Seminario 13. “El objeto del psicoanálisis”. Inédito.
- Lacan, J. (1966-7) Seminario 14. “La lógica del fantasma”. Inédito.
- Lacan, J. (1967-8) Seminario 15. “El acto analítico”. Inédito.
- Lacan, J. (2008a) *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006a) *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009) *El Seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012a) *El Seminario. Libro 19. ...o peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1991). *El Seminario. Libro 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-4) Seminario 21. “Los no incautos yerran (o Los nombres-del-padre)”. Inédito.
- Lacan, J. (1974-5) Seminario 22. “RSI”. Inédito.
- Lacan, J. (2006c). *El Seminario. Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1987) “Función y campo de la palabra y el lenguaje”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1985) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987) “Intervenciones sobre la transferencia”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1985) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1987) “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1985) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1985) “La significación del falo”. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1952-3) Seminario sobre el Hombre de los Lobos. Inédito.
- Lacan, J. (2012b) *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2011) *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012) “La equivocación del sujeto supuesto saber”. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012) “Televisión”. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012) “Radiofonía”. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012) “Notas sobre el niño”. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012) “Los complejos familiares en la formación del individuo”. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (1992) *Lacan y los discursos*. Buenos Aires: Manantial.
- Laurent, E. (2002) *Síntoma y nominación*. Buenos Aires: Diva.
- Laurent, E. (2004) *Los objetos de las pasión*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Laurent, E. y otros. (2014) *Cuerpos que buscan escrituras*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2009) “Un nuevo amor por el padre”. *El goce sin rostro*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Laurent, E. (2019) “Entrevista a Eric Laurent”. *Incidencias clínicas de la carencia paterna. ¿Cómo se analiza hoy?*. Buenos Aires: Grama.
- Laurent, E. (2011e) “Lo imposible de enseñar”. *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. y otros. (2012) *Embrollos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2012b) *Punto cenit. Política, religión y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Diva.
- Miller, J.-A. (1992) *Comentario del Seminario inexistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.-A. (1993) “Introducción a la lógica de la cura del pequeño Hans, según Lacan”. *La lógica de la cura*.

Buenos Aires: Edita EOL.

Miller, J.-A. (1998) *Elucidación de Lacan*. Buenos Aires: EOL - Paidós.

Miller, J.-A. y otros. (1999a) *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (1999b) *El síntoma charlatán*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. y otros. (2003) *Las psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós.

Miller J.-A. (2011f) “Clase del 9 de marzo de 2011”. *El ser y el Uno*. Enseñanza del departamento de psicoanálisis de la Universidad París VIII.

Miller, J.-A. (2003a) *La erótica del tiempo*. Buenos Aires: Tres Haches.

Miller, J.-A. (2002) *Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo*. Buenos Aires: Diva.

Miller, J.-A y Laurent, E. (2005) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2008) *Los usos del lapso*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2008a) *El partenaire - síntoma*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2011a) *13 clases sobre El Hombre de los Lobos*. Buenos Aires: UNSAM edita.

Miller, J.-A. (2011b) *Donc. La lógica de la cura*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2011d) *El banquete de los analistas*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2011e) “Breve introducción al más allá del Edipo”. *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2005) “Angustia constituida, angustia constituyente”. *Devaluación del nombre del padre*. La Plata: Cita ediciones.

Miller, J.-A. (2010) *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (1988) “Clínica diferencial de las psicosis”, *Seminario DEA 1987-88, Cuaderno de Resúmenes*. Sociedad Psicoanalítica.

Miller, J.-A. (2004a) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2000) *La transferencia negativa*. Buenos Aires: Tres Haches.

Miller, J.-A. (2013) *La angustia lacaniana*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. y otros (2016) *Desarraigados*. Buenos Aires: Paidós.

Morse, J. (2003) “The paradox of qualitative research design”. *Qualitative Health Research*.

Mozzi, V. (2012) *La sospecha freudiana*. Buenos Aires: Tres haches.

Mozzi, V. (2019) *El analista Freud*. Buenos Aires: Tres haches.

- Ons, S. (2012) *Comunismo sexual*. Buenos Aires: Paidós.
- Pankejeff, S. (1983) *El hombre de los lobos por El hombre de los lobos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rey-Flaud, H. (1997) *Como invento Freud el fetichismo... y reinventó el psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sabino, C. (1992) *El proceso de investigación*. Caracas: Panapo.
- Sampieri, H., Fernandez, R. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. 5ª edición. México: Mc Graw Hill.
- Santiago, J. (2019) *Nuevos modos de goce*. Córdoba: Colección Grulla.
- Soria, N. (2010) *Inhibición, síntoma, angustia*. Buenos Aires: Del Bucle.
- Soria, N. (2014) *¿Ni neurosis ni psicosis?* Buenos Aires: Del Bucle.
- Soria, N. (2019) *El inconsciente hoy*. Buenos Aires: Del Bucle.
- Soria, N. (2019a) “Síntomas del discurso capitalista”. *Incidencias clínicas de la carencia paterna. ¿Cómo se analiza hoy?* Buenos Aires: Grama.
- Spinoza, B. (1977) *Ética*. Buenos Aires: Acervo cultural Editores.
- Stiglitz, G. (2019) “Las “avanzadas” de Lacan. Ajustar la orientación por lo real”. *Incidencias clínicas de la carencia paterna. ¿Cómo se analiza hoy?* Buenos Aires: Grama.
- Tendlarz, S. (2002) *Lacan y la práctica analítica. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires* 6. Buenos Aires: ICBA.
- Torres, M. (2010) “El analista como suplencia de lo real del padre”. *Uniones del mismo sexo*. Buenos Aires: Grama.
- Torres, M. (2005) *Clínica de las neurosis. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires* 10. Buenos Aires: ICBA.
- Trobas, G. (2003) “Tres respuestas del sujeto ante la angustia: inhibición, pasaje al acto y *acting out*”. *Logos* 1. Buenos Aires: Grama.
- Vaschetto, E. (2014) *Los descarriados*. Buenos Aires: Grama.
- Vieira, M. A. (2012) *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* Buenos Aires: Grama.

REVISTAS:

Bassols, M. (2017) “Editorial”. *Lacan21*. <http://www.lacan21.com/sitio/2017/04/10/editorial-lacan-xxi-no-3/>

Bassols, M. (2017a) “La psicosis ordinaria es la subjetividad de nuestra época, por Zully Flomenbaum”. *Revista Enlaces* 23. Buenos Aires: Grama.

Brodsky, G. (2020) “Entrevista a Graciela Brodsky”. *Registros Tomo Arcoiris*. Buenos Aires.

Brousse, M.-H. (2010) “Un neologismo de actualidad: la parentalidad”. *Enlaces* 11. Buenos Aires: Grama.

Brousse, M.-H. (2018a) “Vaciar la madre”. *Bitacora lacaniana. ¿Qué madres-hoy?* Número extraordinario. NEL.

Brousse, M.-H. (2017a) “Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre”. *Journal. Etica & Cine* 2. <http://journal.eticaycine.org/Una-dificultad-en-el-analisis-de-las-mujeres-el-estrago-de-la-relacion-con-la>

Deffieux, J.-P. (2013) “¿La familia es necesariamente edípica?”. *Enlaces* 19. Buenos Aires: Grama.

Gómez, M. (2013) “Palabras preliminares y algunas notas sobre la noción de discurso”. *Revista Consecuencias* 10. <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/010/template.php?file=arts/Derivaciones/Palabras-preliminares-y-algunas-notas-sobre-la-nocion-de-discurso.html>

Lacan, J. (2015) “La tercera”. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* 18. Buenos Aires: Grama.

Lacan, J. (2018) “La estafa analítica”. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* 25. Buenos Aires: Grama.

Lacan, J. (2016) “Nota sobre el padre”. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* 20. Buenos Aires: Grama.

Laia, S. (2017) “Chicos y chicas no son (aún) hombres y mujeres”. *Revista Mediodicho* 43. Córdoba.

Laurent, E. (2017) “La psicosis ordinaria”. *LacanXXI* 2. Revista de FAPOL. <http://www.lacan21.com/sitio/2017/10/22/la-psicosis-ordinaria-1/>

- Laurent, E. (2011b) “El psicoanálisis y la equivocación de las clínicas”. *Revista Consecuencias* 7. http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/derivaciones/La-psychanalyse-et-la-meprise-de-la-clinique_ES.html
- Miller, J.-A., (2015a) “En dirección a la adolescencia”, *Revista El Psicoanálisis* 28. <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>
- Miller, J.-A. (2015b) “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”. *Revista Consecuencias* 15. <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html>
- Miller, J.-A. (2006) “Lectura crítica de “los complejos familiares” de Jacques Lacan”. *Revista Freudiana* 47. Barcelona: ELP. <http://www.freudiana.com>.
- Miller, J.-A. (2011c) “Progresos en psicoanálisis bastantes lentos II. El discurso de Lacan y su objeto”. *Revista Freudiana* 74. Barcelona: ELP. <http://www.freudiana.com>.
- Miller, J.-A. (1996) “Buenos días sabiduría”. *Colofón* 14. Bibliotecas del Campo Freudiano.
- Miller, J.-A. (2012a) “Leer un síntoma”. *Revista Lacaniana de psicoanálisis* 12. Buenos Aires: Grama.
- Sinatra, E. (2008) “El toxicómano es un sin-vergüenza”. *Virtualia* 17. Buenos Aires. <http://www.revistavirtualia.com>
- Torres, M. (2003) “La ética de la vergüenza”. *Revista Enlaces* 8. Buenos Aires.
- Torres, M. (2016) “Goces y tormentos de la obsesión”. *Revista Enlaces* 22. Buenos Aires: Grama.
- Trobas, G. (2003a) “Dialéctica del *acting out*”. *Virtualia* 7. Buenos Aires: EOL.

WEB:

- AAVV. (2011) Hurry up 3. *El orden simbólico en el siglo XXI*. <http://2012.congresoamp.com/es/Hurry-Up/003.pdf>
- Agamben, G. (2008) ¿Qué es lo contemporáneo? <https://docslide.com.br/documents/que-es-lo-contemporaneo.html>

- Brodsky, G. (2016) "Elogio de la virtualidad". *Blog de la Sección La Plata*. <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/elogia-de-la-virtualidad/>
- Brousse, M.-H. (2017) "Fuera de sexo: Extensión del imperio materno". <http://www.icf-granada.net>
- Brousse, M.-H. (2018) "El triunfo de los objetos". *Lacan cotidiano* 806. <http://eol.org.ar>
- Brousse, M.-H. (2016) "Saber hacer femenino con la relación. Las tres R: astucia, estrago y arrebató". <http://mujeres.jornadaselp.com/lazoamp/saber-hacer-femenino-con-la-relacion-las-tres-r-astucia-estrago-y-arrebato/>
- Brousse, M.-H. (2009) "Las mutaciones de la función paterna hoy". <http://www.icf-granada.net/2012-04-04-08-33-03/audios/114-las-mutaciones-de-la-funcion-paterna-hoy>
- Chacón, P. (2012) "Intelectuales analizan la nueva virilidad". *Sitio Andino*. <https://www.sitioandino.com.ar/n/42122-intelectuales-analizan-la-nueva-virilidad/>
- Gorostiza, L. (2011) Resonancias de "Una fantasía". La invención de la práctica lacaniana. <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Resonancias-de-Una-fantasia.html>
- Kruger, F., Presentación del VIII Congreso de la AMP. *El orden simbólico en el siglo XXI. Ya no es lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?*. <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Presentacion-del-VIII-Congreso-de-la-AMP.html>
- Lacan, J. (1972) "Del discurso psicoanalítico". Conferencia en Milán el 12 de mayo de 1972. Inédito. <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>
- Lacan, J. (1973) "Sobre la experiencia del pase". 3 de noviembre de 1973. Inédito. <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2008/05/jacques-lacan-sobre-la-experiencia-del.html>
- Lacan, J. (1975) "Jornada de los cárteles de la Escuela Freudiana de París". Inédito. <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2010/03/jacques-lacan-y-otros-jornada-de-los.html>
- Laurent, E. (2007a) "Los objetos *a*". Conferencia en la Biblioteca Nacional. Buenos Aires. Inédita. <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/07/los-objetos-eric-laurent-en-la.html>
- Laurent, E. (2007) "Big felicidad". Conferencia de Eric Laurent. <http://jingshenfengxi.blogspot.com>
- Laurent, E. (2011) "El nuevo orden simbólico". Paper 1. *El orden simbólico en el siglo XXI. Ya no es lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?*. <http://2012.congresoamp.com/Papers/Papers-001.pdf>
- Laurent, E. (2019) "Entrevista a Eric Laurent". *IX Enapol. Odio. Cólera. Indignación: desafíos para el psicoanálisis*. <http://www.ixenapol.org>
- Laurent, E. (2011a) "La ley de hierro del superyó". Entrevista para CIEC, Centro de Investigación y Estudios Clínicos de Córdoba. <http://www.eol.org.ar/template.asp?>

Sec=prensa&SubSec=america&File=america/2011/11-01-30_La-ley-de-hierro-del-superyo-Entrevista-a-Eric-Laurent.html

Miller, J.-A. (2004) “Una fantasía”. Conferencia de Jacques-Alain Miller en Comandatuba. <http://www.2012.congresoamp.com>

Perez, E. “El síntoma en los cuatro discursos. Del goce discursivo”. https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/162_hospital_dia/material/docentes/sintoma_cuatro_discursos.pdf

Santiago, J. (2013) “Usos fálicos y el residuo que verifica el real de la pulsión”. *VI Enapol. Hablar con el cuerpo*. <http://www.enapol.com>

Soria, N. (2013) “Las nuevas nominaciones y sus efectos en los cuerpos”. *VI Enapol. Hablar con el cuerpo*. <http://www.enapol.com/es/Textos.pdf>

Ons, S. (2005) “Las declinaciones del padre”. <http://www.elsigma.com/columnas/las-declinaciones-del-padre/7768>

Torres, M. (2012) “Semblante y Nombre del Padre. Lacan, 10 y medio”. *Radar 89*. <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/90/568/Semblante-y-Nombre-del-Padre.-Lacan-10-y-medio>

Trobas, G. (2020) “*Le refoulement est-il en crise?*”. <https://www.hebdo-blog.fr/le-refoulement-est-il-en-crise/> [la traducción es nuestra]